

CeDInCl



pensamiento
crítico

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz

Diseño y empaque

- Balaguer

suscripción anual \$ 4.80

Redacción / Calle J No. 556, Vedado, Habana Cuba. Telf. 32-2343 ● **Precio del ejemplar** / 0.40 centavos ● **Circulación** / Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ● **SUSCRIPCIONES** ● **En el extranjero** / Departamento internacional del Instituto del Libro / 19 No. 1002 Vedado / La Habana Cuba ● **Precio de la suscripción anual** / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25.00 dólares canadienses

índice

NÚMERO 37 — FEBRERO 1970

Carlos Marighella

POR LA REVOLUCIÓN BRASILEÑA

- 3** PRONUNCIAMIENTO DE LA AGRUPACIÓN COMUNISTA DE SAO PAULO
- 12** LLAMAMIENTO AL PUEBLO BRASILEÑO
- 20** ALOCUCIONES RADIALES
- 37** SOBRE PROBLEMAS Y PRINCIPIOS ESTRATÉGICOS
- 46** CUESTIONES DE ORGANIZACIÓN
- 57** OPERACIONES Y TÁCTICAS GUERRILLERAS
- 80** SECUESTRO DE UN EMBAJADOR
- 87** LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN BRASILEÑA
- 94** LA LUCHA SERÁ LARGA Y LLEGARÁ EL DÍA QUE GENTE MÁS JOVEN QUE YO TOMARÁ EL RELEVO

Régis Debray 109 BOLIVIA: NOTAS PARA UN ANALISIS
DE LA SITUACIÓN POLÍTICA

129 NOTAS SOBRE GRAMSCI

Ruy Mauro Marini 136 EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN
BRASILEÑA

Antonio García 158 ESQUEMA DE LA TENENCIA AGRARIA
EN AMÉRICA LATINA

Eldridge Cleaver 199 MOVIMIENTO NEGRO Y LUCHA
REVOLUCIONARIA

NOTAS

Mario Benedetti 220 URUGUAY EN UN INSTANTE DECISIVO

Julio Morandi 226 ARGENTINA: UN AÑO VIOLENTO

Abel Sardiñas 233 ARGENTINA: IGLESIA DIVIDIDA

Carlos Núñez 252 CHILE: AÑO NUEVO CON SORPRESAS

NOTAS DE LECTURAS

José Bell Lara 262 MARX Y EL COLONIALISMO

277 LOS AUTORES

CARLOS MARIGHELLA

**POR LA REVOLUCION
BRASILEÑA**

**BRASILENA
POR LA REVOLUCION**

CARLOS MARIGHELLA

Una vida de lucha mantuvo siempre joven a este hombre de 57 años. Revolucionario comunista desde los 18, pronto fue dirigente y preso y torturado. Hizo la vida ilegal y aprendió la verdad de la legalidad política como desmovilización; decidido a no pasar al cargo de revolucionario retirado, comprendió la etapa abierta con el triunfo de la revolución cubana y el camino de la revolución brasileña: la lucha armada. «...mi disposición es luchar revolucionariamente junto a las masas», anunció al renunciar a la Comisión Ejecutiva del PCB.

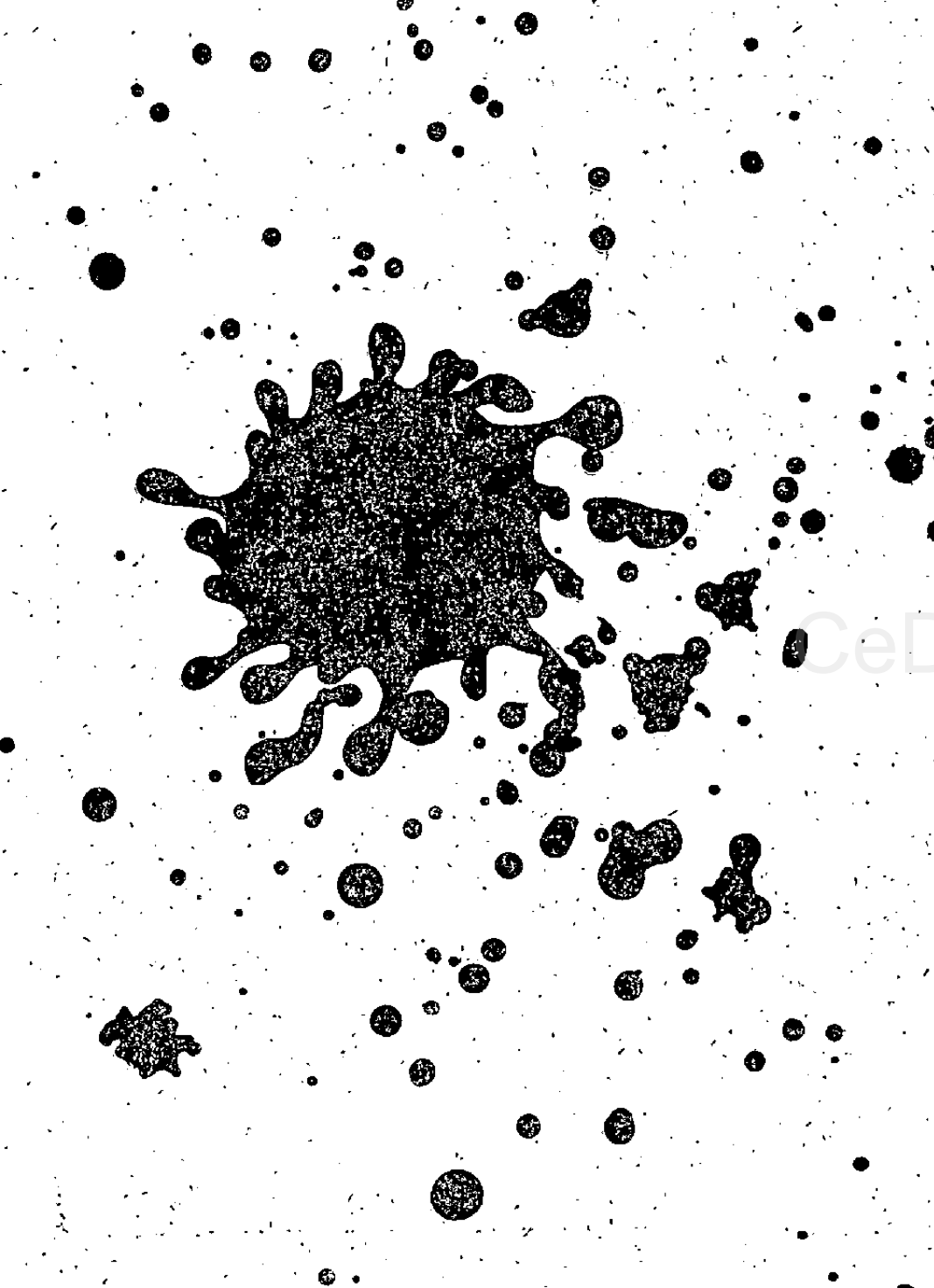
La dictadura y el imperialismo lo mataron, pero demasiado tarde. Acertaron otra vez, pero ya él había abierto el camino: «nuestro único objetivo era reunir bajo la bandera de la lucha armada y de la lucha de guerrillas a los revolucionarios brasileños de todos los grupos y matices...» Queremos recordarlo en una selección de sus escritos, trabajos para el combate o reflexiones sobre el mismo, en los que se adelanta esa discusión (la Revolución, sí, pero ¿cómo?), en que se debate la América Latina, no solamente con ideas, sino con su presente y su futuro», que ha exigido y practicado Regis Debray.

En Marighella hay una constante interacción entre pensamiento y acción. Leninista verdadero, recuerda en uno de sus textos que «la revolución... aglutina las fuerzas con rapidez, y las instruye con la misma velocidad». La fuerza sencilla de sus análisis está en su objeto y su motor: la revolución brasileña; y en ellos examina el carácter de la revolución, los problemas de organización, de movilización de las masas, de estrategia y táctica de la guerra revolucionaria, la inserción en una lucha continental. Surgido del combate

del pueblo, no se convierte en vocero de la Historia, y su marxismo se despliega en un trabajo ideológico que convoca a la revolución socialista incitando a cada sector o región del país a partir del reconocimiento de sus tareas más inmediatas: ni esconde el objetivo ni predica abstracciones.

Marighella mostró el valor de las combinaciones más audaces de acciones y propaganda revolucionaria. Comprendió la necesidad de calar en el pueblo para que la lucha se extienda y no pueda ser cercada en su primera etapa por el silencio y la tergiversación; elemento importante y a veces no recordado de la insurrección cubana. Hablaba en brasileño, con el colorido, la pasión, la originalidad imprescindibles al que quiera guiar a las masas explotadas y dominadas a una guerra por la liberación verdadera. Marxismo, fe, creencias populares, valor desafiante, todo debe ser arma apuntada contra el enemigo: «ahora es ojo por ojo y diente por diente», y todo el mundo entiende que se trata de un momento culminante de la lucha de clases.

—¡La acción! En nuestro país todo nace de la acción: la vanguardia, los dirigentes...—, responde a fines de septiembre a una pregunta sobre el aporte de su organización al movimiento revolucionario brasileño. Hoy que su brazo ya no puede pelear, Marighella pelea en sus escritos y en sus acciones y en su muerte, pelea en la sangre recién caída de Raymundo Lucena, peleará en la sangre ciudadana, caatingera, sertanera, gaúcha, que amasará la guerra revolucionaria para hacer un Brasil libre y uno, de los barranqueros del San Francisco y de los trabajadores de la ciudad.



PRONUNCIAMIENTO DE LA AGRUPACION COMUNISTA DE SAO PAULO

Con el pronunciamiento que hacemos público a través de este documento, deseamos dar a conocer nuestro punto de vista acerca de la forma de conducir la lucha armada en Brasil.

Pertencen a esta agrupación los comunistas de Sao Paulo, que, por su inconformidad con la línea pacífica, discreparon del CC y se vieron expulsados o fueron víctima de otras arbitrariedades, sin posibilidad de defenderse, ya que no se les llamó a participar en las reuniones en que se decidió su expulsión.

La separación entre nosotros y el CC tiene un carácter de ruptura definitiva.

Esta ruptura se ha hecho evidente en toda su amplitud en el momento de la celebración de la Conferencia de las OLAS, cuando el CC expresó su reprobación y aplicó medidas punitivas de extrema gravedad contra los que discrepaban de la línea pacífica.

Tales medidas se ratificaron e incluso se agravaron después de las discusiones en el VI Congreso, celebrado en ausencia de los discrepantes y convertido en un fraude. Ni siquiera los delegados de Sao Paulo, o sus sustitutos fueron convocados.

NUESTRA POSICIÓN EN RELACIÓN CON LAS OLAS

En lo que a la lucha armada respecta, ya hemos definido nuestra posición anteriormente, en varias oportunidades, afirmando siempre que estamos a favor del camino armado de la revolución.

4 En cuanto a las OLAS, aprobamos y apoyamos la «Declaración General» de esa Conferencia y estamos de acuerdo acerca de la necesidad de leer, estudiar y seguir las directivas de los 20 puntos finales fundamentales de dicho documento.

La línea política de la «Declaración General» de las OLAS es la línea que adoptamos.

LA GUERRILLA NO ES UN FOCO

En relación con la guerrilla, nuestra opinión es la misma que la expresada en la Conferencia de las OLAS cuando, en el punto 10 de su «Declaración General», presenta la guerrilla como el embrión de los Ejércitos de Liberación y como el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de los países latinoamericanos.

No se trata, por consiguiente, de desencadenar la guerrilla como un foco, como quieren insinuar nuestros enemigos, acusándonos de cosas que nunca hemos pretendido hacer.

El foco significaría lanzar a un grupo de hombres armados en un lugar cualquiera de Brasil y esperar que, a consecuencia de ello, surjan otros focos en diferentes puntos del país. Si actuáramos de este modo, estaríamos adoptando una posición típicamente espontaneísta y éste sería un error fatal.

Para nosotros, la guerrilla brasileña no tendrá posibilidad alguna de victoria sino como parte de un plan estratégico y táctico global.

Esto significa que la guerrilla exige preparación y que su desencadenamiento depende de esta misma preparación. La preparación de la guerrilla es algo muy complejo y muy serio y no puede tomarse a la ligera. Esta preparación exige el entrenamiento del combatiente, la recolección de armas, la elección del terreno, de la estrategia y la táctica a seguir y, finalmente, un plan de apoyo logístico.

APOYO LOGÍSTICO Y ESTRUCTURA GLOBAL DE LA GUERRILLA

El plan de apoyo logístico tiene que ser puesto en ejecución ya desde ahora. Para ello tiene una importancia decisiva la labor en el área urbana, ya que la victoria de la guerrilla brasileña es imposible sin el apoyo de las ciudades. El campesino, por su parte, es el factor decisivo de la revolución brasileña y la guerrilla jamás logrará implantarse mientras no se haya realizado

5 esta labor entre los campesinos, mientras no esté vinculada estrechamente con ellos y no cuente con su apoyo.

Finalmente, lo que queremos es construir la estructura global necesaria para desencadenar y enraizar la guerrilla, con su núcleo armado obrero-campesino, con vistas a transformarlo en un ejército revolucionario de liberación. Para nosotros, la guerrilla es la vanguardia revolucionaria, es decir, el núcleo fundamental, y constituye el centro de la labor de los comunistas y los demás patriotas.

LO QUE YA NO TIENE RAZÓN DE SER, O SEA, LOS ÓRGANOS SUBORDINADOS

Para una acción particular como es la guerrilla, es preciso un instrumento particular, y este no puede ser el antiguo CE. Consideramos, pues, que el antiguo Comité Estadual, así como su secretariado y sus órganos subordinados, ya no tiene razón de existir.

Los comités intermediarios, como los municipales o de distrito, el Comité Universitario y varios otros sectores profesionales ya no tienen por qué existir, toda vez que formaban parte de una estructura superada.

La estructura partidaria en que se apoyaban el CE y los demás órganos subordinados era fruto del sistema de organización establecido en función del VI Congreso y estaba esencialmente en contradicción con los objetivos revolucionarios.

Comisiones, secciones auxiliares, tales como las secciones sindicales, la sección del TE, asistentes, etc., todas ellas son formas de organización que daban a la estructura partidaria la configuración de una pirámide pesada e ineficiente. Tenían el resultado —y fue lo que hicieron— de alimentar la burocracia, trabar la acción revolucionaria e impedir la iniciativa de los militantes de la base. No tienen, por consiguiente, por qué seguir existiendo.

EL PROFESIONALISMO POLÍTICO

El profesionalismo político de la antigua organización también debe dejar de existir, ya que su resultado fue que el CC corrompiera a muchos compañeros a través del poder económico.

Los llamados funcionarios del partido siempre son hombres expuestos a perder la ayuda de los miembros del CC o de cualquier otro dirigente si expresan opiniones contrarias a la dirección. El revolucionario profesional debe existir, pero sus relaciones con la organización tienen que estable-

6 cerse de acuerdo con los criterios revolucionarios de la revolución, y nunca deben tender a satisfacer la voluntad de un grupo que manda.

NECESITAMOS UNA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA

Una organización como el antiguo CE y sus órganos subordinados, a imagen del CC, con sus auxiliares, asistentes, etc., no puede convenir a la lucha armada y mucho menos a la guerrilla, que es una expresión elevada de la guerra revolucionaria.

Necesitamos ahora una organización clandestina, pequeña, bien estructurada, flexible, móvil. Una organización de vanguardia para actuar, para practicar la acción revolucionaria constante y diaria y no para enfrascarse en discusiones y reuniones interminables.

Una organización vigilante, severa para con los delatores, que aplique métodos de seguridad eficientes para evitar que pueda ser destruida por la policía e impedir la infiltración del enemigo.

Los miembros de esta organización son hombres y mujeres decididos a hacer la revolución. Los comunistas de esta organización con compañeros y compañeras dotados de espíritu de iniciativa, libres de todo espíritu burocrático o rutinario, que no esperen por los llamados asistentes y no se crucen de brazos aguardando órdenes.

Nadie está obligado a pertenecer a esta organización. Los que la aceptan tal como es y entran a formar parte de ella, sólo lo hacen *voluntariamente*, porque sólo quieren tener compromiso con la revolución.

LA DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

La democracia de esta organización es la democracia revolucionaria, donde lo que vale es la acción, lo que se tiene en cuenta es el interés de la revolución, donde la iniciativa concreta es el deber fundamental.

Los principios según los cuales se rige esta organización son tres: primero, que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución; segundo, que no le pedimos permiso a nadie para realizar acciones revolucionarias; tercero, que sólo tenemos compromiso con la revolución.

LOS PUNTOS DE PARTIDA DE LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA

Esta organización está empezando a constituirse, por voluntad de los revolucionarios y sin pedirle permiso a nadie, partiendo de los comunistas

7 en rebeldía y de las organizaciones y agrupaciones que se oponen al CC y nunca se someterán a sus arbitrariedades.

De esta rebeldía y de esta oposición, surgió un pequeño centro de coordinación que ya existe en función de la guerrilla. De esta rebeldía y de esta oposición también están surgiendo grupos revolucionarios.

Pensamos que ya ha llegado la hora de acabar con las interminables discusiones internas y que no debemos seguir perdiendo el tiempo en la lucha en el CC.

No queremos crear otro partido comunista ni nada semejante. Lo que queremos es la acción revolucionaria, la preparación y el desencadenamiento de la guerrilla. Lo que nos proponemos con nuestra decisión de *luchar ahora* es contribuir a liberar las fuerzas revolucionarias que hasta ahora estaban reprimidas y expandirlas hasta el límite máximo de tensión.

¿QUÉ SON LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS?

Para luchar, lo fundamental es contar con los grupos revolucionarios.

El que parte para la lucha armada ha de saber que deberá enfrentarse a la furia cada vez mayor de la reacción y ha de estar preparado para eso. Las organizaciones grandes y pesadas son la muerte para los revolucionarios. Y es éste el peligro que corren los comités municipales y las organizaciones procedentes de la antigua estructura.

Los grupos revolucionarios constituyen las bases de la organización revolucionaria. Son grupos pequeños, compuestos por los revolucionarios de más iniciativa y de mayor capacidad para la lucha.

Hay grupos revolucionarios que constituyen el primer peldaño de la organización revolucionaria, el peldaño que tiene una responsabilidad decisiva en relación con la lucha armada y con el establecimiento de la estructura global de la guerrilla.

El nombre que tengan estos grupos revolucionarios poco importa. Lo fundamental es que pasen a la acción revolucionaria inmediata.

Todos nosotros sin excepción debemos organizar grupos revolucionarios o pertenecer a ellos. El comando general de la organización pertenece a la guerrilla, donde quiera que ella esté. Es para ella para quien debemos trabajar, subordinando a ella el cumplimiento de todas las tareas.

LAS TAREAS REVOLUCIONARIAS

No puede existir comunista y patriota que no tenga una tarea por cumplir. Los grupos revolucionarios del primer peldaño realizan cualquier tarea, sobre todo las más difíciles.

Las tareas que tienen la prioridad son las que se relacionan más de cerca con la guerrilla, o las que ella elija para cada momento. En la fase actual, son las tareas de la preparación de la guerrilla y las de apoyo logístico. Entre las tareas necesarias para la preparación de la guerrilla, se encuentra la organización del aprendizaje del tiro, la selección y el entrenamiento de los combatientes. El entrenamiento puede consistir en marchas, acampando en los bosques, practicando la defensa personal.

Es preciso capturar y fabricar armas o comprarlas, así como las municiones y las cartucheras. El material clandestino deben imprimirlo y distribuirlo los grupos revolucionarios. Es preciso organizar inmediatamente grupos de apoyo financiero para la obtención de los fondos para la caja de la guerrilla.

Deben crearse grupos de sabotaje en las ciudades, así como grupos armados. Aun los que están compuestos por obreros y campesinos deben entrenarse por su propia cuenta y dirigirse a la guerrilla tan pronto como ésta sea desencadenada.

Deben crearse grupos de guerrilla urbana. Comités volantes sin sede fija; y son también indispensables los francotiradores para mantener en las ciudades un clima de rebelión mientras la guerrilla se desenvuelve en el área rural.

Debe ponerse en marcha la agitación política de las masas, mediante la distribución de volantes en las puertas de las fábricas y en su interior y mediante pinturas murales custodiadas por grupos armados.

El trabajo de masas en pro del sentimiento antiamericano debe continuar, con el castigo de los norteamericanos que operan en Brasil, ya sea en las ciudades o en el interior. La defensa de la Amazonia y nuestra soberanía exige que pasemos a la acción concreta.

El movimiento de masas sindical debe proceder de abajo hacia arriba, aboliendo el sistema de trabajo impuesto por la cúpide, y tratando de radicalizar con vistas a desenmascarar al gobierno y despertar el espíritu de lucha revolucionaria entre los obreros.

Es preciso estimular la ocupación de tierras, hacer del trabajo de organización de los sindicatos rurales un medio para desencadenar la lucha de

clases en el campo y obtener apoyo revolucionario para la guerrilla, dándole nuevos puntos de apoyo y armando a los campesinos con las armas tomadas a los latifundistas.

Las mujeres y los jóvenes, particularmente los estudiantes, deben organizarse en grupos específicos o mixtos, para que, además de las tareas generales, puedan realizar misiones y tareas revolucionarias específicas.

Una cuestión decisiva es que la alianza armada obrero-campesina comience a concretizarse en la organización del núcleo fundamental de la guerrilla, lo que se obtiene trabajando revolucionariamente con los obreros en las fábricas y desarrollando ese trabajo entre los campesinos. El sentido de este trabajo debe ser que obreros y campesinos procedentes de los grupos armados y de acción en las áreas urbanas y campesinas acaben uniéndose en la lucha de la guerrilla y grupos guerrilleros.

La realización de ese conjunto de tareas, cuyo objetivo es dar a las guerrillas un apoyo logístico indispensable, será lo que permita formar en torno a los grupos revolucionarios una extensa y profunda red revolucionaria, apoyada en el pueblo y que será el basamento definitivo de la guerrilla.

POR QUÉ NO ORGANIZAMOS OTRO PARTIDO COMUNISTA

La agrupación comunista de Sao Paulo es contraria a la organización de otro partido comunista. No deseamos constituir otro partido, lo que sería la vuelta a las antiguas discusiones y una repetición de la vieja estructura de partido, todo esto en perjuicio de la actividad revolucionaria inmediata. Nuestra estrategia es partir directamente para la acción, para la lucha armada. El concepto teórico que nos guía es el de que la acción hace a la vanguardia. Sería imperdonable que perdiéramos tiempo organizando una nueva cúpide, lanzando los llamados documentos *programáticos y tácticos*, inaugurando nuevas conferencias, de donde surgiría otro Comité Central con los vicios y deformaciones ya conocidos. Ya hoy día la mesa de discusiones no une a los revolucionarios. Lo que une a los revolucionarios brasileños es el desencadenamiento de la acción, y la acción es la guerrilla.

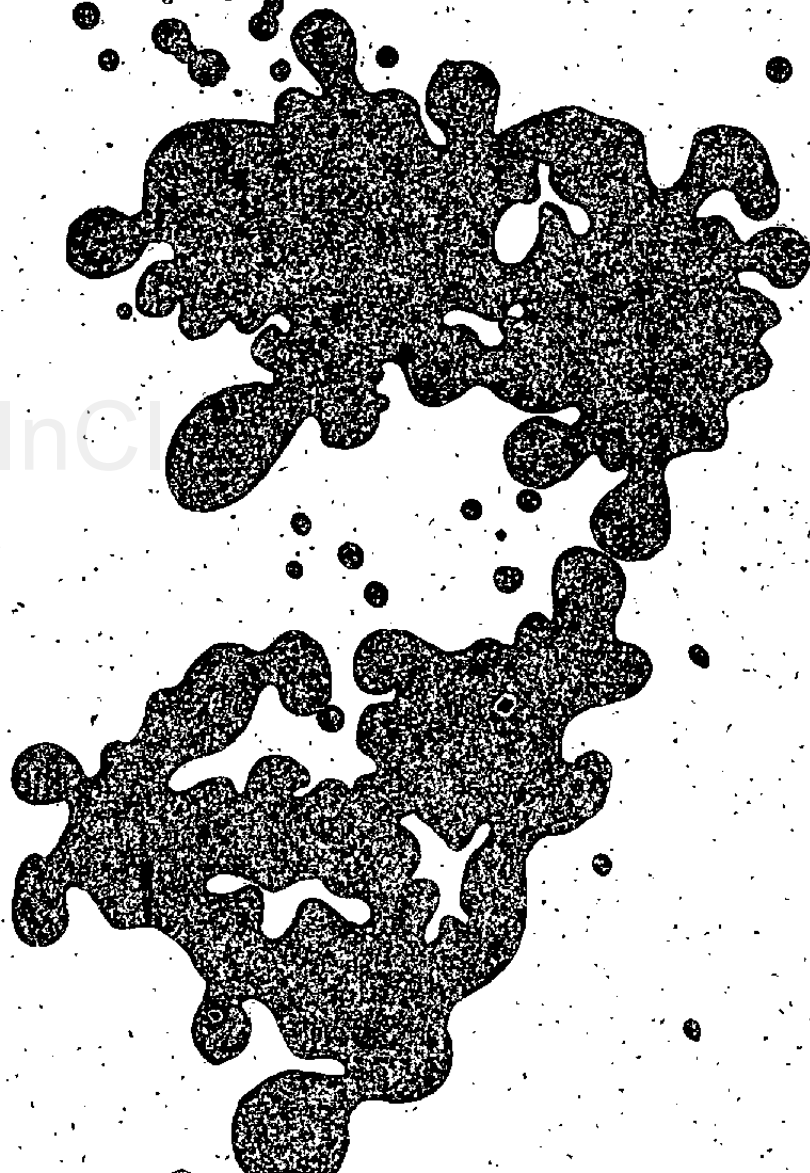
Trabajando por ella, sin disputas por tal o cual parcela de liderazgo, sin inmiscuirnos en los asuntos de las demás organizaciones revolucionarias y sin intentar mezclar a las organizaciones, tan sólo procuramos sumar esfuerzos para que la guerrilla se desencadene; después es nuestro deber hacer la revolución.

10 Al final, de la guerrilla surgirá la vanguardia revolucionaria brasileña. Por el momento lo que nos interesa es trabajar a fondo por esa guerrilla.

Y la guerrilla surgirá cómo, cuándo y dónde los gorilas y los imperialistas de Estados Unidos menos se lo esperan.

Para nosotros lo que vale es el ejemplo de «guerrillero heroico» del Che Guevara.

Agrupación Comunista de São Paulo
S. Paulo, febrero de 1968.



LLAMA MIENTO AL PUEBLO BRA SILEÑO

Desde algún lugar del Brasil, me dirijo a la opinión pública del país, y en especial a los obreros, a los agricultores pobres, a los estudiantes, a los profesores, a los periodistas y a los intelectuales, a los padres y obispos, a los jóvenes y a la mujer brasileña.

Los militares tomaron el poder por la violencia en 1964 y ellos mismos abrieron el camino a la subversión. No se pueden quejar ni asombrar de que los patriotas trabajen para desalojarlos de los puestos de mando que usurparon descaradamente.

Al final, ¿qué clase de orden quieren preservar los gorilas? ¿Los asesinatos de estudiantes en la plaza pública? ¿Los fusilamientos del «escuadrón de la muerte»? ¿Las torturas y apaleamientos en el DOPS (Departamento de Orden Público y Social) y en los cuarteles militares?

El gobierno desnacionalizó el país, entregándolo a los Estados Unidos, el peor enemigo del pueblo brasileño; los norteamericanos son los dueños de las mayores extensiones de tierra del Brasil, tienen en sus manos una gran parte de la Amazonia y de nuestras riquezas minerales, incluyendo minerales atómicos.

Tienen bases de cohetes en puntos estratégicos de nuestro territorio. Los agentes de espionaje norteamericano, de la CIA, están dentro del país como en su propia casa, orientando a la policía en cacerías humanas a los patriotas brasileños y asesorando al gobierno en la represión al pueblo.

El acuerdo MEC-USAID (acuerdo entre el Ministerio de Educación y Cultura y la USAID norteamericana) viene siendo puesto en práctica por la dictadura con el propósito de aplicar en nuestro país, el sistema norteamericano de enseñanza y transformar nuestra universidad en una institución del capital privado, donde solamente los ricos puedan estudiar. Mientras tanto, no hay plazas y los estudiantes son obligados a enfrentar las balas de la policía militar, disputando con la sangre el derecho a estudiar.

Para los obreros, lo que existe es la congelación salarial y el desempleo. Para los campesinos los desalojos, la

ocupación ilegal de tierras, los arriendos extorsivos. Para los nordestinos, el hambre, la miseria y la enfermedad.

No existe libertad en el país. La censura es ejercida para cohibir la actividad intelectual.

La persecución religiosa crece día a día, los sacerdotes son arrestados y expulsados del país, los obispos agredidos y amenazados.

La inflación prosigue desenfrenada. Hay demasiado dinero en poder de los grandes capitalistas, mientras es cada día más escaso en las manos de los trabajadores. Nunca pagamos tan caro los alquileres y por los artículos de primera necesidad, con los salarios tan bajos y cada vez más reducidos.

La corrupción campea en el gobierno. No hay que extrañarse de que los mayores corruptos del país sean ministros y oficiales de las fuerzas armadas. Miembros del gobierno viven como príncipes practicando el contrabando y el robo; sin embargo, a los empleados públicos no se les concede más que un miserable 20% de aumento.

Ante el escandaloso alud de mentiras y acusaciones terriblemente injuriosas sacadas contra mí, no tengo otra actitud a tomar sino la de responder a balazos al gobierno y a sus asquerosas fuerzas policíacas empeñadas en mi captura, vivo o muerto.

Ahora no será como en el 64, cuando yo estaba desarmado y la policía disparó sin que pudiera pagar con la misma moneda.

Las organizaciones ultraderechistas asaltan, tiran bombas, matan, secuestran. Sin embargo, nadie tiene conocimiento de que el gobierno esté persiguiendo a cualquiera de los asaltantes o terroristas del CCC (Comando de Caza a los Comunistas).

La dictadura dice que existe un plan subversivo y una conspiración de políticos privados de sus derechos para derrocar al gobierno. Y haciendo una cacería de brujas busca encarnizadamente el comando de la subversión.

Pero, el comando de la subversión está en el descontento popular, pues nadie puede aguantar más tal gobierno.

El movimiento que tanto pavor produce en los gorilas surge de abajo hacia arriba. No viene de los políticos privados de sus derechos sino de las entrañas de un pueblo descontento, decidido ahora a recurrir a la fuerza de las masas, para su unidad y organización.

No derrocaremos a la dictadura a través de cuartelazos, ni de elecciones, redemocratizaciones u otras panaceas de la oposición burguesa consentida.

No creemos en un parlamento conforme y sumiso, mantenido con el beneplácito de la dictadura y dispuesto a ceder en todo, para que los diputados y senadores puedan sobrevivir con sus subsidios.

No creemos en la solución pacífica. Las condiciones para la violencia nada tienen de artificiales y están creadas en el Brasil desde que la dictadura se impuso por la fuerza.

Violencia contra violencia. Y la única salida es hacer lo que estamos haciendo: utilizar la violencia contra los que tuvieron la primacía de usarla para perjudicar los intereses de la patria y de las masas populares.

La violencia que anunciamos, defendemos y organizamos es la de la lucha armada del pueblo, concebida como guerrilla.

Los gorilas piensan que la muerte del Che en Bolivia significó el fin de la guerrilla. Al contrario; inspirados en el desprendido ejemplo del Guerrillero Heroico proseguimos en el Brasil su lucha patriótica, trabajando junto a nuestro pueblo con la certeza en la frente y la historia a nuestro favor.

Lo que ocurre en nuestro país es un vasto movimiento de resistencia contra la dictadura. Y, de dentro de él, irrumpieron las operaciones y tácticas guerrilleras. Y aceptando el honroso título de «enemigo público, número uno» que me fue otorgado por el gobierno gorila, asumo la responsabilidad por el irrupimiento de tales operaciones y tácticas guerrilleras.

¿Quién desencadenará los ataques venideros, dónde, cómo y cuándo serán desencadenados? Esto es un secreto de la guerrilla, que el enemigo en vano tratará de saber.

La iniciativa revolucionaria está en nuestras manos. Ya pasamos a la acción.

Nada más vamos a esperar.

Los gorilas se quedarán en un laberinto oscuro hasta que sean obligados a transformar la situación política en una situación militar.

Al desencadenar la revolución popular utilizando tácticas guerrilleras, tenemos como objetivo organizar la guerra justa y necesaria total del pueblo brasileño contra sus enemigos. La guerra revolucionaria en el Brasil es una guerra larga y no una conspiración. Su historia se escribe ya con la sangre de los estudiantes en las calles y en las prisiones donde los patriotas son torturados y aniquilados, en la acción de los sacerdotes perseguidos, en las huelgas de los obreros, en la represión a los campesinos, en las luchas de las áreas rurales y de los grandes centros urbanos, envueltos en la violencia.

El destino de las guerrillas está en las manos de los grupos revolucionarios y en la aceptación, apoyo, simpatía y participación directa o indirecta de todo el pueblo. Para eso, los grupos revolucionarios deben unirse en la acción, de abajo a arriba.

Los revolucionarios de todos los matices y de cualquier filiación partidaria, donde quiera que se encuentren, deben proseguir en la lucha y crear puntos de apoyo para la guerrilla. Una vez que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución, no pedimos permiso a nadie para practicar actos revolucionarios y solamente tenemos compromisos con la revolución.

La experiencia reciente de las luchas de nuestro pueblo nos demuestran que el Brasil entró en una fase de tácticas guerrilleras y acciones armadas de todos los tipos, ataques de sorpresa y emboscadas, captura de armas, actos de protesta y sabotaje. Manifestaciones de masas,

mítines relámpagos, manifestaciones estudiantiles, huelgas, ocupaciones, secuestros de policías y gorilas para cambiarlos por presos políticos.

El principio táctico que debemos seguir ahora es distribuir las fuerzas revolucionarias para intensificar esas formas de lucha. Más adelante deberemos concentrar las fuerzas revolucionarias para realizar operaciones de maniobras.

En el área rural o urbana, dentro de los caminos a escoger por los revolucionarios existen tres grandes opciones: actuar en el frente guerrillero; en el frente de las masas o en la red de sustentación.

En cualquiera de estos frentes, es necesario que el trabajo sea clandestino, hay que organizar grupos secretos, mantener la vigilancia contra la infiltración policiaca, castigar con la muerte a los delatores, espías y batedores, no dejando que se filtre ninguna información al enemigo.

Sea cual sea la situación es necesario tener armas y municiones, aumentar la potencia de fuego de los revolucionarios y utilizarlas con acierto, decisión y rapidez, incluso en pequeñas acciones como la distribución de boletines y pinturas murales.

Entre algunas de las medidas populares previstas para que sean aplicadas inapelablemente con la victoria de la revolución ejecutaremos las siguientes:

- Aboliremos los privilegios y la censura.
- Estableceremos la libertad de creación y la libertad religiosa.
- Libertaremos todos los presos políticos y los condenados por la actual dictadura.

Eliminaremos la policía política, del SNI (Servicio Nacional de Información) del CELIMAR (Servicio Secreto de la Marina) y los demás órganos de la represión policiaca.

- Después de juicio público sumario llevaremos al paredón a los agentes de la CIA encontrados en el

país y a los agentes policiales responsables de torturas, apaleamientos, tiros y fusilamientos de presos.

- Expulsaremos a los norteamericanos del país y confiscaremos sus propiedades, incluyendo las empresas, bancos y tierras.
- Confiscaremos las empresas de capital privado nacional que colaboran con los norteamericanos y que se opusieron a la revolución.
- Tornaremos efectivo el monopolio estatal de cambio, comercio exterior, riquezas minerales, comunicaciones y servicios fundamentales.
- Confiscaremos la propiedad latifundista, terminando con el monopolio de la tierra, garantizando títulos de propiedad a los agricultores que trabajen la tierra, extinguiendo las formas de explotación como la media, la tercera parte, los arriendos, el fuero, el vale, el «barracón» (esclavitud agraria), los desalojos y la acción de los «grileiros» (usurpadores de tierras) y castigando a todos los responsables por crímenes contra los campesinos.
- Confiscaremos todas las fortunas ilícitas de los grandes capitalistas y explotadores del pueblo.
- Eliminaremos la corrupción.
- Serán garantizados empleos a todos los trabajadores y a las mujeres, terminando con el desempleo y el subempleo y aplicando la consigna: «De cada uno de acuerdo con su capacidad; a cada uno de acuerdo con su trabajo.»
- Extinguiremos la actual legislación del inquilinato, eliminando los desalojos y reduciendo los alquileres, para proteger los intereses de los inquilinos, así como crearemos condiciones materiales para la adquisición de casa propia.
- Reformaremos todo el sistema de educación, eliminando el acuerdo MEC-USAID y cualquier vestigio de la intromisión norteamericana, para dar a la en-

señanza brasileña el sentido exigido por las necesidades de la liberación de nuestro pueblo y su desarrollo independiente.

- Daremos expansión a la investigación científica.
- Retiraremos al Brasil de la condición de satélite de la política externa norteamericana para que seamos independientes, siguiendo una línea de nítido apoyo a los pueblos subdesarrollados y en la lucha contra el colonialismo.

Todas esas medidas serán sustentadas por la alianza armada de obreros, campesinos y estudiantes, de donde surgirá el ejército revolucionario de liberación nacional, del cual la guerrilla es el embrión.

Estamos en los umbrales de una nueva época en el Brasil, que marcará la transformación radical de nuestra sociedad y la valorización de la mujer y del hombre brasileños.

Luchamos por conquistar el poder y por la sustitución de la maquinaria burocrática y militar del estado por el pueblo armado. El gobierno popular-revolucionario será el gran objetivo de nuestra estrategia.

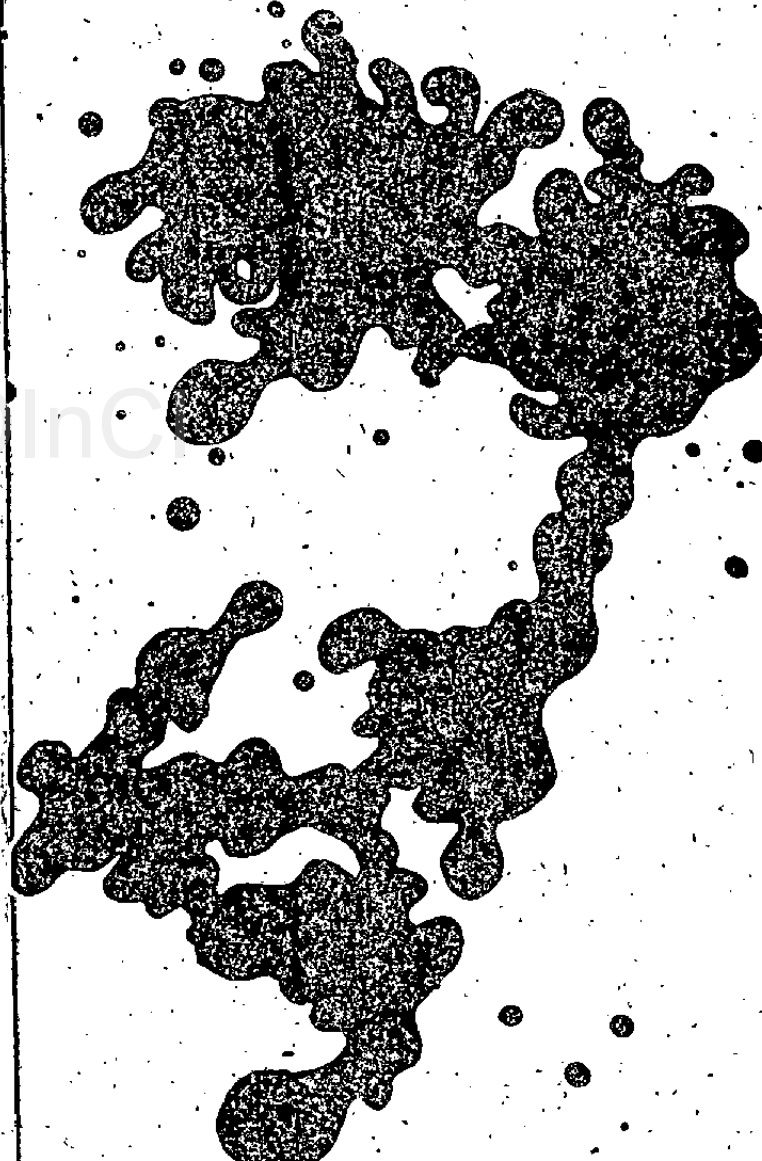
¡Odio a muerte a los imperialistas norteamericanos!

¡Abajo la dictadura militar!

¡Viva Che Guevara!

CARLOS MARIGHELA

Brasil, diciembre, 1968.



Texto del mensaje transmitido en la voz de Marighella, por la Radio Nacional de São Paulo, cuando esta emisora fue tomada por un grupo revolucionario de Acción Libertadora Nacional.

Al pueblo brasileño

1) Como partidarios de la guerra revolucionaria, estamos empeñados en ella con todas nuestras fuerzas en el Brasil. La policía nos acusa de terroristas y asaltantes, pero no somos otra cosa sino revolucionarios que luchan con las armas en la mano contra la actual dictadura militar brasileña y el imperialismo norteamericano. Nuestros objetivos son los siguientes:

2) —Derrocar la dictadura militar, anular todos sus actos desde 1964;

—Formar un gobierno revolucionario del pueblo;

—expulsar del país los norteamericanos;

—expropiar empresas, bienes y propiedades de los norteamericanos y de los que con ellos colaboran;

—expropiar los latifundistas, acabar con el latifundio, transformar y mejorar las condiciones de vida de los obreros, de los campesinos y de las capas medias; extinguir, al mismo tiempo, y definitivamente la política de aumento de los impuestos, de los precios y de los alquileres;

—Eliminar la censura; instituir la libertad de prensa, de crítica y de organización;

—librar al Brasil de la condición de satélite de la política externa de los Estados Unidos y situarlo, en el plano mundial, como una nación independiente, reanudando, al mismo tiempo, relaciones diplomáticas con Cuba y todos los demás países socialistas.

Para combatir la dictadura militar, y alcanzar los objetivos aquí expuestos, no recibimos del exterior ni armas ni recursos financieros. Las armas son obtenidas en el propio Brasil. Son armas capturadas en los cuar-

teles y tomadas a la policía o son aquellas que los militares revolucionarios entregan a la revolución, cuando desertan de las fuerzas armadas de la Dictadura, tal como lo hicieron el Capitán Lamarca y los valerosos sargentos, cabos y soldados que lo acompañaron cuando abandonaron el cuartel de Quitauna. Esperamos que tales gestos continúen, aconteciendo para desespero y desmoralización de los gorilas y el fortalecimiento de la revolución. En relación al dinero, es público y notorio que los grupos revolucionarios armados, asaltan bancos del país y expropián a los que se enriquecieron explotando de forma brutal al pueblo brasileño.

Se acabó la leyenda del «oro de Moscú, de Pekín o de La Habana». Los banqueros no pueden quejarse, pues sólo en el año pasado tuvieron ganancias de 400 mil millones de cruzeiros viejos. Mientras tanto, el trabajador bancario gana el sueldo mínimo, o tiene que trabajar 25 años para recibir el doble de ese salario miserable. El gobierno, por su parte, nada puede reclamar, pues un Ministro corrupto como Andrezza, tiene un apartamento por el valor de mil millones de cruzeiros viejos y recibe comisiones de empresas extranjeras. La dictadura nos acusa de atentados personales y asesinatos, pero no confiesa quién mató a Edson Souto, Marcos Antonio Bras de Carvalho «Escoteiro», Nelson José de Almeida, el sargento João Lucas Alves y tantos otros patriotas. Y no confiesa que somete los presos a torturas como «pau de arara», choques eléctricos y otras, las cuales dejarían a los nazis avergonzados. Los medios que la dictadura militar brasileña emplea para combatir y reprimir al pueblo, son medios bárbaros e indignos, destinados a defender los intereses propios de los militares en el poder, los intereses de los grandes capitalistas, de los latifundistas, y del imperialismo de los Estados Unidos. Al contrario, los medios que los revolucionarios están utilizando para combatir la dictadura militar, son legítimos e inspirados por sentimientos patrióticos. Ningún hombre honesto, puede aceptar la vergüenza y la monstruosidad del régimen instituido por los militares y sus fuerzas armadas en el Brasil. Responderemos ojo por ojo, diente por diente.

La lucha ya empezó. Con un año de actividades de grupos armados conseguimos golpear al enemigo, quien ya lamenta sus muertos, y, aunque a ragañadientes, reconoce la existencia de la guerra revolucionaria. Desde el inicio de su actuación hasta ahora, los grupos armados expropiaron a banqueros nacionales y extranjeros, y a compañías de seguros de capital de los bancos, perturbando la red bancaria brasileña. Expropiaron los grandes comerciantes, las empresas imperialistas, el gobierno federal y los gobiernos estaduais. Entre las acciones ya practicadas por los grupos armados, incluyese la heroica operación guerrillera, que liberó al sargento Antonio Prestes y los demás compañeros detenidos en la «penitenciaría Lemos de Brito», en pleno Río de Janeiro; el ajusticiamiento del capitán norteamericano Charles Chandler, quien dejó la guerra del Viet Nam para realizar espionaje para la CIA en el Brasil. Esto prueba que los grupos revolucionarios armados están atentos en la defensa de nuestra soberanía y en la preservación de los intereses nacionales. Las demostraciones realizadas en el país contra Rockefeller, especialmente en Río, Sao Paulo y en Brasilia en la cual tuvieron papel destacado, los estudiantes, testimonian a su vez, que los norteamericanos son repudiados en el Brasil y sólo cuentan con el apoyo de la dictadura militar brasileña. Pero esta es una dictadura, cuya política de traición nacional, es tan notoriamente conocida, que no puede ser encubierta o camuflada por los gorilas.

La guerra revolucionaria que estamos desencadenando es una guerra larga, que exige la participación de todos. Es una lucha feroz contra el imperialismo norteamericano y contra la dictadura militar brasileña, que actúa como agencia de los Estados Unidos dentro de nuestra patria. Es la continuación de la lucha heroica del Che Guevara, iniciada en Bolivia, es una lucha profunda, con vistas a la transformación de la sociedad brasileña, nuestra lucha para la liberación del pueblo no tiene prisa ni plazos; no es un cuartelazo, un golpe militar o una farsa, para sustituir unos hombres por otros, en el poder dejando intacta la estructura de clases de la sociedad brasileña.

Por eso todos los grupos armados revolucionarios que están en la lucha, deben proseguir con la guerrilla urbana, como hemos hecho sistemáticamente hasta ahora: asaltando bancos, atacando cuarteles, expropiando, intensificando el terrorismo de izquierda, ajusticiando, secuestrando, practicando el sabotaje en larga escala para que el gobierno tenga que actuar en condiciones desastrosas.

Debemos atacar por todos los lados, con muchos grupos armados diferentes y de pequeños efectivos, compartimentados unos de otros y sin eslabones de ligazón a fin de dispersar a las fuerzas del gobierno en la persecución; debemos aumentar gradualmente los disturbios provocados por la guerrilla urbana, en una secuencia interminable de acciones imprevisibles; de tal modo que las tropas del gobierno no puedan dejar el área urbana sin el riesgo de dejar las ciudades desguarnecidas. Estas condiciones desastrosas para la dictadura militar son las que permiten a los revolucionarios, desencadenar la guerrilla rural en medio del incremento incontrolable de la rebelión urbana. Buscando la participación de las masas en la lucha contra la dictadura militar, y por la liberación del país del yugo de los Estados Unidos, nuestro próximo paso debe ser la lucha en el campo. Este será el año de la guerrilla rural: corresponde el turno y la hora a los campesinos, cuyo instinto y conocimiento del terreno, por su astucia para enfrentar el enemigo, por su capacidad de comunicación con los explotados, los oprimidos y los humillados en todo el país, constituyen una tremenda fuerza de la revolución. Sacudir el campo, enfrentar la lucha por la tierra, por la liquidación del latifundio, expropiar a los latifundistas, quemar sus plantaciones, matar su ganado para matar el hambre de los hambrientos; invadir las tierras, ajusticiar a los geófagos y los norteamericanos involucrados con ellos en las compras de tierras; llevar al corazón del país la misma inquietud y el mismo terror de que ya son víctimas los militares, los imperialistas y las clases dominantes en las ciudades. Es éste el objetivo a alcanzar en la segunda fase de la guerra revolucionaria. Sin abandonar la guerrilla urbana, los grupos revolucionarios armados,

deben con su actividad heroica, ayudar a desencadenar la guerrilla rural.

Nuestros esfuerzos deben convergir para la construcción y refuerzo de la alianza armada de los obreros y campesinos y su conjugación con los estudiantes, los intelectuales, los eclesiásticos y la mujer brasileña.

Esta alianza es el gran pedestal de la lucha en el campo y de la guerrilla rural, de donde surgirá el Ejército Revolucionario de Liberación del Pueblo.

¡Todo por la unidad del pueblo brasileño!

¡Abajo la dictadura militar!

¡Fuera del país los norteamericanos!

Texto del mensaje radiado por la emisora clandestina Radio Libertadora, desenmascarando una falsa carta enviada a Don Angelo Rossi, obispo de São Paulo.

No tiene ningún fundamento, la noticia de que escribí una carta al Cardenal de São Paulo, Don Angelo Rossi, justificando la colocación de una bomba que estalló en el Palacio Episcopal.

El atentado contra el Cardenal, no partió de nuestra organización, Acción Liberadora Nacional. El atentado es obra de la derecha. Sus autores deben ser buscados entre los hombres de la dictadura militar, que propician asesinatos como los del Padre Henrique Pereira Neto, del equipo de Don Helder Camara, en el Nordeste. Nuestra posición ante la Iglesia es de absoluto respeto a la libertad religiosa y por la completa separación entre la Iglesia y el Estado.

No tenemos interés en atacar a la Iglesia, ya que la Iglesia, tal como nosotros, viene luchando por la libertad y por la valoración del hombre brasileño. No existe contradicción entre nosotros y la Iglesia.

Ya lo mismo no ocurre con la dictadura militar. La contradicción entre la Iglesia y la dictadura militar es profunda. Los militares en el poder son los responsables

de una de las más negras persecuciones contra la Iglesia en el Brasil. Y esto no ocurre por casualidad: es que en el país impera el fascismo implantado por la dictadura militar, desde 1964. Al ordenar que se lanzara una bomba en el palacio del Cardenal en São Paulo, y echar la culpa sobre nosotros, la dictadura militar quiere hacer creer que somos enemigos de la Iglesia y de la religión, tratando de incompatibilizarnos con los sentimientos religiosos del pueblo. Con eso, pretenden también desviar la atención del pueblo de las persecuciones hechas por la dictadura militar a la Iglesia. Sin embargo, todos se recuerdan que hace poco tiempo el Cardenal Don Angelo Rossi fue considerado «persona non grata» por los militares de São Paulo y ni siquiera llegaron a rezar una misa que debería celebrar en el cuartel General del Segundo Ejército. Ahora después de la bomba, son las autoridades militares del segundo ejército las que se solidarizan con D. Angelo. Todo eso es muy sospechoso.

En relación a la carta con la firma a mí atribuida no pasa de una grosera falsificación. La carta es una sarta de provocaciones de la peor especie, con expresiones que jamás serían utilizadas por un verdadero revolucionario.

Tales provocaciones, vienen entremezcladas con frases de una carta que escribí a los hombres de las clases dominantes, carta, sin embargo, en donde no se encuentra ninguna referencia o advertencia a Don Angelo, y cuyo texto es el siguiente:

CARTA CIRCULAR A LOS HOMBRES DE LAS CLASES DOMINANTES

Señor: tomamos la iniciativa de dirigirle la presente carta, con el objeto de señalar, para su conocimiento, que la guerra revolucionaria ya empezó en el país y que los gastos e implicaciones de esta guerra inevitablemente serán *cobrados* por nosotros a las clases dominantes del Brasil. Es conocido y notorio que los militares ocuparon el poder por la violencia en 1964 y no satisfechos con esto, dieron otro golpe facista el 13 de diciembre de 1968 decretando el Acto Institucional número 5. Ade-

más de la fuerza con que ya contaban, pasaron ahora a tener en el Acto Institucional No. 5 un instrumento más poderoso que cualquier otro para sofocar la libertad de prensa, y las libertades fundamentales, reprimiendo al pueblo, paralizándolo el progreso y traicionando los intereses de la nación.

Los militares y las clases dominantes, de las cuales forman parte, asumen así la responsabilidad por todo cuanto de inicuo y pernicioso acontece en el país, incluyendo el empleo sistemático de la violencia policiaca en contra del pueblo. Son también de sus responsabilidades: el acelerado proceso de corrupción, la desnacionalización y la entrega del Brasil a los Estados Unidos, país cuyos intereses la actual dictadura defiende con uñas y dientes, en detrimento de nuestra soberanía.

No es de extrañar ante eso, que los revolucionarios y patriotas brasileños, hayan tomado la decisión de iniciar la lucha armada, para combatir la dictadura y la política de traición nacional seguida por los militares. Como producto de esta decisión, desencadenamos en 1968 la guerrilla urbana, llevando a efecto expropiaciones, capturas de armas, municiones y explosivos y practicando otros tipos de lucha.

En relación a las expropiaciones que alcanzaron a las clases dominantes, lo que hicimos fue instituir el cobro del ICR — esto es, Impuesto Compulsivo de la Revolución, destinado a mantener la lucha de liberación del pueblo brasileño. El ICR es lo contrario del ICM, esto es, del Impuesto de Circulación de Mercancías, cobrado por la dictadura para sostener a los militares en el poder y mantener su máquina de represión policial fascista. Con las expropiaciones iniciada antes de la victoria de la revolución, queremos demostrar desde ahora, que una vez victoriosa, expulsaremos a los norteamericanos del país, y confiscaremos sus propiedades, incluyendo empresas, bancos y extensiones de tierra. Confiscaremos el capital privado nacional que esté asociado al capital norteamericano y se oponga a la Revolución. Confiscaremos la propiedad latifundista, eliminando el monopolio de la tierra. Confiscaremos las fortunas de los explo-

tadores del pueblo. En el año en curso, esperamos que para no ser expropiados vengan a nuestro encuentro los que desearan cotizar y cumplir con su parte de sacrificio en la guerra revolucionaria, legítimamente iniciada contra los traidores de la nación.

Ciertamente, de nuestra parte no habrá un solo momento de tregua. No descansaremos en el combate al Acto Institucional No. 5 y en la lucha para derrocar a la dictadura, sustituyéndola por el pueblo armado.

Al finalizar, advertimos una vez más a las clases dominantes por sus responsabilidades ante la gravedad de la situación del país. La causa que defendemos es justa.

La dictadura que se coloca contra el pueblo sin resolver nada del costo de la vida, de los alquileres elevados, de los sueldos mezquinos, y de los impuestos extorsivos; ella prende, apalea, golpea, tortura, y persigue inocentes, tiene el privilegio de remar contra la marea, aumentando el ya incontable número de sus enemigos, mientras que la simpatía del pueblo es para nosotros. Esto nos da la seguridad de que ningún patriota dejará de ayudar a los revolucionarios y de contribuir a la liberación de su país.

Texto de una alocución de Carlos Marighella transmitido por Radio Liberadora, emisora clandestina de la Revolución.

SOBRE LA GUERRILLA RURAL

La guerrilla urbana brasileña, surgió de la nada, pues no teníamos dinero, armas y municiones y fuimos obligados a obtenerlos por medio de expropiaciones. Ahora, la guerrilla urbana se difunde por el país. Nuestra experiencia consistió en empezar por estremecer el triángulo de sustentación de la burguesía, del latifundio y del imperialismo, que es el triángulo Río —São Paulo— Belo Horizonte. En ese triángulo, los grupos armados de revolucionarios brasileños, implantaron el terror, asaltaron bancos y cuarteles, ajusticiaron a los espías,

liberaron a los revolucionarios detenidos, promovieron desertiones en las fuerzas armadas, capturaron armas, municiones y explosivos. Los estudiantes realizaron memorables manifestaciones de masa y emplearon correctamente tácticas guerrilleras de la calle. El clero, o mejor dicho, los sacerdotes y los miembros de los varios grados de la jerarquía de todas las confesiones religiosas, los intelectuales, la mujer brasileña, manifiestáronse contra la dictadura militar y los imperialistas norteamericanos.

El resultado es que la guerrilla urbana y la guerra psicológica prosiguen con éxito. El ambiente en el área urbana es de rebelión social, y pese a las realidades de la propaganda, en particular de la propaganda armada, todos los revolucionarios ven y comprenden que debemos superar nuestros fallos en el área urbana, acabar con las innecesarias e ingenuas disputas de liderazgo, buscar la unidad de los grupos armados.

Esta unidad debe ser establecida en torno a la concepción estratégica y táctica de la lucha por un gobierno revolucionario del pueblo, expulsión de los norteamericanos, expropiación de su capital y de los que con él colaboran, expropiación del latifundio, liberación y valoración del hombre brasileño por el camino socialista.

La primera fase de la guerra revolucionaria está en vías de cumplimentarse, lo que no significa bajo ningún concepto, disminuir el ritmo de la guerrilla urbana y de la guerra psicológica. Al completarse la primera fase de la guerra revolucionaria, debemos estar listos en el área urbana para recibir el impacto de la guerrilla rural y enfrentar una persecución mucho mayor de la dictadura militar fascista, que pasará a emplear contra nosotros la estrategia del cerco y aniquilamiento. Es necesario ahora llevar mucho más en serio la tarea de concluir y solidificar la infraestructura revolucionaria urbana y aumentar al máximo los disturbios de la guerrilla urbana, diversificando las acciones y no dando tiempo al enemigo para respirar.

Nadie, sin embargo, está descubriendo la pólvora y no es necesario precipitar nada. No podemos salir primero

con armas y mucho dinero, y llegar al campo en primer lugar, con un grupo de hombres para lanzar la guerrilla rural. Si la guerrilla rural no es lanzada como resultado de la guerrilla urbana y como resultado de la articulación de la ciudad con el campo, desde el punto de vista de la lucha de clases de los obreros y campesinos, tal guerrilla no puede echar raíces.

Cuando decimos que este será el año de la guerrilla rural nosotros lo afirmamos con conocimiento de causa y porque verificamos que el área urbana, llegó a un cierto punto de conflagración, alcanzado con la perplexidad de la dictadura militar ante el terrorismo de izquierda y el volumen de las acciones armadas expropiatorias.

La segunda fase de la guerra revolucionaria es la guerrilla rural. Y no surge por casualidad. Ella es fruto de todo cuanto se preparó y realizó anteriormente, dentro de la ley básica de la guerra y según el plan estratégico y táctico global establecido de antemano. Sin plan estratégico y táctico global es imposible alcanzar la segunda fase de la guerra revolucionaria y lanzar la guerrilla rural.

Este plan estratégico y táctico global determina que antes del lanzamiento de la guerrilla rural, los revolucionarios que se encuentran en el campo y los que para allá se dirigen, deben intensificar el montaje de la infraestructura revolucionaria de la guerrilla rural. Es necesario continuar recorriendo los ejes guerrilleros, estableciendo los puntos de apoyo, en una especie de actividad similar a la de Lampião, construyendo la red de campesinos con escondites, la red campesina de informaciones para los revolucionarios. La guerrilla rural brasileña será preparada para largas caminatas, ella tiene que estar educada para operaciones movibles, desde las más elementales hasta las más complejas.

Una guerra revolucionaria en el Brasil será una guerra de movimientos, como ya está ocurriendo en la ciudad a través de la guerrilla urbana. La guerrilla rural brasileña deberá surgir en medio de la rebelión social en el campo, tal como la guerrilla urbana surgió en medio de la rebelión social en el área de las ciudades.

Los revolucionarios en el campo deben, desde ahora, expropiar los latifundios, así como expropiamos los bancos y los vagones de los trenes pagadores en las ciudades, las plantaciones de los hacendados deben ser quemadas; el ganado de los grandes ganaderos, de los frigoríficos y de los cebaderos deben ser expropiados y sacrificados, para saciar el hambre de los campesinos. La parte restante debe ser dispersada por las *masas* brasileñas para que el guerrillero rural encuentre carne para comer. Los *geófagos* y los norteamericanos propietarios de la tierra, deben ser emboscados y muertos así como los guarda espaldas de los hacendados. El mismo castigo deberá ser impuesto a los administradores, mayoriales y capataces que persiguen a los campesinos y destruyen sus cosechas. Los latifundistas que exigen servicios gratuitos de sus trabajadores deben ser secuestrados y sus bienes expropiados. Los almacenes y tiendas, donde son comprados géneros alimenticios a cambio de vales deben ser saqueados. Las cárceles privadas, donde los hacendados mantienen segregados a los trabajadores rurales, deben ser destruidas. Lo mismo debe acontecer con las cárceles públicas, donde los campesinos están detenidos. Los archivos de las oficinas recaudadoras de impuestos deben ser incendiados y así como las letras de cambio, pagarés, rurales y demás papeles destinados al cobro de deudas e impuestos de los campesinos. Donde los latifundistas amenazan sustituir por pastizales las plantaciones de los campesinos, éstos deben ser destruidos. Es necesario reprimir a tiros los desalojos. Invadir las tierras abandonadas y las tierras parceladas por los hacendados a grandes compañías agrícolas.

En la segunda etapa de la guerra revolucionaria, es necesario llevar al campo el mismo terror de izquierda y la misma inquietud que ya dominan y amedientan en el área urbana, a las clases dominantes, a los militares y a los imperialistas. En esa fase de la lucha, los campesinos deben armarse, a costa de los latifundistas, de los cuales deben arrancar todo el armamento y municiones. Alcanzado el punto máximo del disturbio social

en el campo, lanzaremos la guerrilla rural. Desde allí pasaremos a la construcción del Ejército Revolucionario de Liberación Nacional.

Su núcleo fundamental será la alianza armada-obrero-campesina-estudiantil. La última etapa de la guerrilla será la fase de las operaciones de maniobras.

¡La dictadura militar será derrocada!

¡Los norteamericanos serán expulsados del país!

¡El gobierno revolucionario del pueblo será instaurado!

¡La máquina burocrático-militar del estado brasileño será destruida!

Carlos Marighella habla durante una transmisión del Corresponsal Libertador.

La dictadura militar, viene haciendo esfuerzos desesperados para presentar a los revolucionarios brasileños, como delincuentes o asesinos peligrosos.

En el aeropuerto de Congonhas, en São Paulo, los militares del 2do. Ejército, hicieron pegar grandes carteles, con el siguiente título: «Asesinos y terroristas buscados.» En esos carteles, están las fotografías de revolucionarios brasileños, que la policía de la dictadura acusa de bandidos. Los viajeros que llegan del extranjero y ven esos carteles, se admiran mucho, de que en el Brasil, la policía y el ejército estén buscando un número tan elevado de bandidos y delincuentes, responsables por homicidios, asaltos a bancos y otros crímenes. Los extranjeros se preguntan a sí mismos, como es posible que un país que se dice civilizado, ostente una galería tan grande y tan sorprendente de terribles delincuentes. El resultado es que comienza a repercutir en el extranjero, esta rara situación en que se encuentra el país.

La dictadura militar se confiesa incapaz de prender a los terribles bandidos y delincuentes y apela al pueblo para que los denuncie. A lo que parece, el pueblo no

colabora con la dictadura militar y los tales marginales no son denunciados. En verdad, no son delincuentes, ni bandidos, asesinos o ladrones. Los hombres que la policía y el ejército buscan como criminales, son revolucionarios y patriotas que luchan a mano armada contra la dictadura militar y sus crímenes.

La dictadura militar brasileña realiza una política de entrega del Brasil a los Estados Unidos. Los norteamericanos, hoy en día, son dueños de la industria y del comercio en todo el país. Las empresas brasileñas son llevadas a la quiebra por la dictadura militar, que cobra impuestos exorbitantes y aniquila a la economía brasileña.

Los norteamericanos, a través de la compra de las empresas quebradas, por las cuales pagan un precio insignificante, se están tornando señores del Brasil. Comprando tierras, se convirtieron igualmente en los mayores propietarios de tierras del país.

Todos los días la dictadura militar aumenta los precios, los impuestos suben sin parar, sube el precio de los alquileres, del pan, de la leche, de los pasajes. La vida de los obreros, de los campesinos, de las personas de las capas medias, se tornó un infierno. La dictadura militar ataca al pueblo con una brutalidad jamás vista; los presos son apaleados y torturados bestialmente. Los suplicios son horribles: el palo de arara, los shocks eléctricos, la tortura de las mujeres; las uñas arrancadas, las quemaduras en el cuerpo. El sargento Joao Lucas Alves, fue muerto por la policía de Minas Gerais, después de arrancarle las uñas y pedazos de carne picados como en las carnicerías. Existen pocas familias brasileñas que no hayan pasado por el vejamen de ver su hogar invadido por la policía y que no tengan que lamentar la prisión o el asesinato de uno de sus hijos.

La dictadura militar mantiene campos de concentración en la Isla Grande y en la Isla de las Flores. Los estudiantes son víctimas diarias de los militares en el poder que los golpean y matan, sólo porque protestan contra

la dictadura fascista imperante en el Brasil. El clero católico y los religiosos son perseguidos y muertos. Aún hace poco, fue asesinado en el Nordeste el Padre Henrique Pereira Neto. Sus asesinos están encubiertos por la dictadura militar que inspira el terror contra los que luchan contra la falta de libertad y *el hambre* del pueblo. La prensa no tiene libertad y no puede denunciar los crímenes de la dictadura militar.

Este es el gobierno más odioso que el Brasil ya tuvo en su historia. Los militares piensan que pueden engañar al pueblo y ahora andan pegando carteles en la calle, pidiendo al pueblo que denuncie a los revolucionarios que luchan contra el terror de la dictadura y la miseria a que el pueblo está sometido. Es justo por eso que los patriotas y revolucionarios combatan a la dictadura y que el pueblo colabore con los revolucionarios.

Es mentira que los revolucionarios sean delincuentes, asesinos o ladrones. Los revolucionarios son patriotas, son hijos queridos del pueblo. Combaten a la dictadura militar a mano armada porque no hay otra solución.

Porque en el Brasil nadie dispone de otro medio: no hay libertad, sólo hay terror y violencia por parte de los militares, mientras *el hambre se esparce* y el pueblo sufre indefenso.

Lo que el pueblo debe hacer es esconder a los guerrilleros urbanos buscados por la policía, no denunciar ningún revolucionario. Cuando un patriota fuere herido por la policía, ayudar al patriota. El pueblo puede y debe colaborar con los revolucionarios y ayudar a combatir la dictadura.

¡Abajo la dictadura militar!

Comentario sobre las detenciones.

Las detenciones anunciadas por la policía en São Paulo, Guanabara y Minas Gerais, no afectaron a nuestra organización, Acción Liberadora Nacional.

La policía informó que los presos pertenecen a varios grupos revolucionarios y no los identificó como de la Acción Liberadora Nacional. El noticiero de la policía no merece el menor crédito, mas de cualquier manera, podemos asegurar que la Acción Liberadora Nacional permanece prácticamente intacta. Esto no quiere decir que no hallamos sufrido pérdidas. Es imposible que una organización revolucionaria en plena actividad no sufra perjuicios y bajas. Lo fundamental, por tanto, es que la espina dorsal de la Acción Liberadora Nacional no fue afectada. Tal hecho se debe a que seguimos una estrategia global y no estamos trabajando por el montaje de un foco guerrillero. Cuando se trata de foco guerrillero, su descubrimiento por el enemigo, generalmente significa la derrota. Nuestra estrategia, por tanto, prevé el montaje de una infraestructura guerrillera en todo el país y se basa en la guerra revolucionaria, y contra ésta el enemigo nada puede hacer.

La guerra revolucionaria, en nuestro modo de entender, abarca tres fases: la fase de la guerrilla urbana, la fase de la guerrilla rural y la fase de la guerra de maniobras, cuando surge el Ejército Revolucionario.

La Acción Liberadora Nacional está poniendo en práctica su plan estratégico global y ya *cumplimos* la primera fase de la guerra revolucionaria. Ahora vamos a pasar a la segunda fase.


El funcionamiento de la Acción Liberadora Nacional no ha sido ininterrumpido hasta el presente momento. Creamos un pequeño poderío de fuego, hemos expropiado bancos y lanzamos el peso de la guerra revolucionaria sobre los hombros de la gran burguesía, expropiando sus bienes y recursos. Tomamos por asalto la Radio Nacional de São Paulo y mandamos nuestro mensaje revolucionario al pueblo brasileño. La dictadura militar encuentra en nuestra organización un opositor decidido. Hemos avanzado con audacia y con cautela. No desafiamos al enemigo y sólo actuamos cuando estamos convencidos del éxito. No trabajamos combate en campo raso: atacamos y nos batimos en retirada enseguida.

Reconocemos que somos infinitamente más débiles que el enemigo, no tenemos ejército aún y sólo actuamos con pequeños grupos armados. Nuestros grupos armados están separados unos de otros. Muchas veces no tenemos hilos de ligazón entre los grupos. La coordinación de los grupos fue hecha por pocos elementos. Nosotros nos reunimos jamás en una sola casa, todo lo que poseemos, ni todas las personas. Todo lo que hacemos es la base de la guerra de movimientos. En nuestra organización, ni todo el mundo conoce a todo el mundo, ni todas las personas conocen todo. Cada uno sólo sabe lo que debe respecto a su trabajo.

Quien no siga estos principios de la Acción Liberadora Nacional, está sujeto a ser apresado por el enemigo y a fracasar. Todo militante de la Acción Liberadora Nacional está obligado a ser vigilante y a no dejar huellas para la policía. Está obligado a no denunciar los secretos de la organización y a no denunciar a los compañeros de su propio grupo, siempre que haya caído en la prisión. Cuando la policía consigue prender a algún revolucionario, es que este revolucionario cometió algún error y esto debe ser evitado.

La policía exagera los éxitos de las detenciones que realiza y la prensa hace escándalo. Fue lo que se vio con el MR-8 y con Angra dos Reis. El pueblo no debe impresionarse con las noticias de los diarios y las informaciones de la policía. En Angra dos Reis, el ejército, la marina y la aeronáutica perdieron tiempo cazando a una guerrilla inexistente. La guerrilla rural surgirá en el momento exacto y al enemigo no le es dado conocer lo que la Acción Liberadora Nacional le está preparando y dónde desencadenará el próximo golpe, atacando a la dictadura militar, el latifundio y el imperialismo norteamericano.

Ninguna prisión acabará con la guerra revolucionaria del Brasil. La Acción Liberadora Nacional prosigue luchando y proseguirá siempre. Este año, será el año de la guerrilla rural.



SOBRE PROBLE MAS Y PRINCI PIOS ESTRA TEGICOS

El problema más importante de la revolución brasileña es el de su estrategia, y sobre esto, es decir, sobre el sentido en que debe ser encaminada no existe completo acuerdo entre los revolucionarios.

Nuestra organización adoptó un determinado concepto estratégico y por él se viene orientando, pero es evidente que otras organizaciones tienen puntos de vista distintos. Los conceptos y principios que exponemos aquí se refieren por consiguiente a aquellas cuestiones sobre las cuales nuestra organización puede emitir una opinión adquirida de la propia experiencia.

Para nosotros la estrategia de la revolución brasileña es la guerrilla. La guerrilla a su vez forma parte de la guerra revolucionaria del pueblo. *En Algunas cuestiones sobre las guerrillas en el Brasil* ya habíamos establecido los principios que orientan nuestra estrategia, y para los que deseen conocerlos es suficiente recurrir al referido trabajo.

A aquellos principios ya enumerados queremos adicionar otros cuyos enunciados ayudará a formar una idea de nuestro concepto estratégico sobre la revolución brasileña.

El estudio y la confrontación de esos principios con la práctica de los grupos revolucionarios y la experiencia personal de los militantes podrá contribuir para la mejor comprensión, no sólo de los objetivos pretendidos en nuestra lucha sino de los medios fundamentales para alcanzarlos.

Los siguientes son los principios estratégicos a los cuales nos referimos:

1 • ESTRATEGIA DE LA ACCIÓN NACIONAL LIBERADORA

a En un país como el Brasil, donde existe una crisis política permanente, resultante del agravamiento de la crisis crónica de estructura y de la crisis general del capitalismo y donde se instala en consecuencia un poder militar, nuestro principio estratégico es *transformar la*

crisis política en lucha armada del pueblo contra el poder militar.

b. El principio básico de la estrategia revolucionaria en las condiciones de una crisis política permanente es desencadenar tanto en la ciudad como en el campo un volumen tal de acciones revolucionarias que el enemigo se vea obligado a transformar la situación política del país en una situación militar. Entonces el descontento alcanzará a todas las capas y los militares serán responsables absolutos por todos los desaciertos.

c. La principal finalidad de la estrategia revolucionaria al transformarse la crisis política permanente en lucha armada y la situación política en situación militar es destruir la máquina burocrático-militar del estado y sustituirla por el pueblo armado.

d. Para destruir la máquina burocrático-militar del estado brasileño la estrategia revolucionaria parte de la premisa de que esa máquina, dentro de las condiciones de las crisis política permanente que caracteriza la situación del país, tiene una vinculación cada vez más estrecha con los intereses del imperialismo norteamericano. No se puede destruir tal máquina sin que el golpe principal de nuestra estrategia sea descargado contra el imperialismo norteamericano, el enemigo común de la humanidad y principalmente de los pueblos latinoamericanos, asiáticos y africanos.

e. En nuestro concepto la estrategia revolucionaria es una estrategia global, bien en el sentido de que su función consiste en contraponerse a la estrategia global del imperialismo norteamericano, bien en el sentido de que la estrategia política y la estrategia militar existen y actúan como una sola cosa y no como cosas separadas.

A su vez, la táctica funciona subordinada a la estrategia y no existe ninguna posibilidad de su empleo fuera de esa subordinación.

f. Dado el carácter global de nuestra estrategia, al emprender la lucha para el derrocamiento del poder militar debemos tener en cuenta como principio estratégico

transformar radicalmente la estructura de clases de la sociedad brasileña y llegar al socialismo. Al mismo tiempo tenemos al imperialismo norteamericano como nuestro enemigo principal y debemos transformar la lucha contra él en una acción nacional libertadora y antioligárquica.

Así, frente a los ataques descargados por los revolucionarios, el poder militar será compelido por su parte a tomar la defensa del imperialismo norteamericano y de la oligarquía brasileña y desmoralizarse frente al pueblo.

Por otro lado, con el derrocamiento del poder político militar y el aniquilamiento de sus fuerzas armadas expulsaremos a los norteamericanos y destruiremos la oligarquía brasileña, con lo que eliminaremos los obstáculos a la marcha del socialismo.

2 • ESTRATEGIA DE LA LUCHA EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO

a. La ciudad es el área de la lucha complementaria, y por eso toda la lucha urbana, provenga del frente guerrillero o del frente de masas, con el respectivo apoyo de la red de sustentación, asume siempre el carácter de lucha táctica.

b. La lucha decisiva es la que se traba en el área estratégica; es decir, en el área rural, y no la que se desarrolla en el área táctica, o sea, en la ciudad.

c. Si por cualquier equivocación la lucha en la ciudad fuera encaminada como decisiva, la lucha estratégica del área rural donde están los campesinos, quedará relegada a un plano secundario. Al ver la poca o ninguna participación de los campesinos en la decisión de la lucha, la burguesía se aprovechará de tal circunstancia para torpedear la revolución y dejarla a medio camino. Es decir, procurará maniobrar con el proletariado desprovisto del apoyo de su aliado fundamental, el campesino y tratará de conservar intacta la máquina burocrático-militar del Estado.

d Sólo cuando las fuerzas armadas de la reacción ya estuvieran destruidas y el aparato del estado militar burgués no pueda actuar más contra las masas, es que debe ser decretada la huelga general en la ciudad en combinación con la lucha guerrillera, a punto de ser victoriosas.

Este principio, derivado de aquel otro que afirma que la principal finalidad de la estrategia revolucionaria es destruir la máquina burocrático-militar y sustituirla por el pueblo armado, es empleado con el propósito de evitar que la burguesía maniobre en la ciudad con la huelga general y eche mano del golpe de estado para anticiparse a los revolucionarios y cortarles el camino del poder.

3 • ESTRATEGIA DE LA GUERRILLA URBANA

a Por ser la ciudad el área de la lucha complementaria, la guerrilla urbana juega un papel táctico frente a la guerrilla rural.

Debemos así hacer de la guerrilla urbana un instrumento de inquietud, distracción y retención de las fuerzas armadas de la dictadura para evitar su concentración en las operaciones represivas contra la guerrilla rural.

b Al desencadenar la guerrilla urbana las formas de lucha que empleamos no son las de lucha de masas y sí de pequeños grupos armados, dotados de potencia de fuego y empeñados en la batalla contra la dictadura. Al sentir que la potencia de fuego de los revolucionarios es para combatir a sus enemigos, las masas hasta entonces impotentes frente a la dictadura mirarán a la guerrilla urbana con simpatía y le darán su respaldo.

c Las formas de lucha que caracterizan a la guerrilla urbana son las tácticas guerrilleras y acciones armadas de todo tipo, acciones de sorpresa y emboscadas, expropiaciones, capturas de armas y explosivos, actos terroristas revolucionarios, sabotajes, ocupaciones, incursiones, castigo de agentes norteamericanos o policías

torturadores, además de mítines relámpagos, distribución de volantes, pintura de murales por grupos armados, y otras.

d Tanto la infraestructura de la guerrilla urbana como la de la rural tienen puntos comunes obligatorios tales como el adiestramiento y el perfeccionamiento del guerrillero, aumento de su resistencia física, defensa personal, utilización de la capacidad profesional, preparación técnica para artefactos caseros y otros fines, creación y aumento de la potencia de fuego, capacitación para su manejo, red de informaciones, medios de comunicaciones y transporte, recursos de medicina y primeros auxilios.

Nuestro principio es contar siempre tanto con una como con otra infraestructura, para no quedarnos solamente reducidos a la guerrilla urbana o a la rural y poder hacer correctamente la combinación de las dos.

e Los revolucionarios que traban la lucha de guerrillas dan una enorme importancia al movimiento de masas en el área urbana y sus formas de lucha, como son las acciones reivindicativas, huelgas, marchas, protestas, boicots y otras.

Nuestro principio estratégico frente al movimiento de masas urbano es de participar en él, con el objetivo de crear una infraestructura de la lucha armada en el medio obrero, de los estudiantes y de otras fuerzas, a fin de pasar al empleo de la guerrilla urbana y desencadenar operaciones y tácticas guerrilleras con grupos de masa armados.

4 • ESTRATEGIA DE LA GUERRILLA RURAL

a Las luchas de los campesinos en sus demandas contra los latifundistas y por la organización de los sindicatos rurales podrán degenerar en choques armados y en ese sentido son positivas. Pero sin potencia de fuego los campesinos serán aplastados por la fuerza de la reacción.

No es probable que de las luchas reivindicativas surjan guerrillas rurales de sentido estratégico. Los campesinos brasileños tienen conciencia política limitada y la tradición de sus luchas no va más allá del misticismo o del bandidismo, siendo todavía reciente y limitada su experiencia de lucha de clases bajo la dirección del proletariado.

En las actuales condiciones del país, dominado por la dictadura, la lucha estratégica en el área rural surgirá o se desarrollará como fruto de la infraestructura guerrillera surgida en el medio campesino. Viendo surgir en el medio de ellos una potencia de fuego que combate a los latifundistas y no viola los intereses de la masa campesina, los campesinos respaldarán la guerrilla e ingresarán en ella.

b El principal principio estratégico de la lucha guerrillera es que ella no puede tener consecuencia ni carácter decisivo en la guerra revolucionaria si no está estructurada y consolidada la alianza armada de los obreros y campesinos, a la cual deben unirse los estudiantes.

Con tal alianza, dotada de creciente potencia de fuego, la guerrilla dispondrá de cimientos firmes e irá adelante. La alianza armada del proletariado con los campesinos y la clase media es la clave de la victoria.

c La guerrilla rural tiene carácter decisivo porque además de estar dotada de extrema movilidad en el área continental del país y de llevar a la formación del ejército revolucionario de liberación nacional, es la que puede ser estructurada a partir de un embrión constituido o integrado por la alianza armada de obreros y campesinos con estudiantes.

En la guerrilla urbana es imposible incorporar a los campesinos sin los cuales la revolución no llegará a sus últimas consecuencias.

d En ningún momento la guerrilla brasileña debe defender áreas, territorios, regiones, o cualquier base o posición fija. Si actuáramos así, permitiríamos al enemigo concentrar sus fuerzas en campañas de cerco y aniquilamiento contra blancos conocidos y vulnerables.

e La guerrilla rural brasileña debe estar siempre en movimiento. Incluso la guerrilla urbana debe ser extremadamente móvil y jamás hará ninguna ocupación sin organizar meticulosamente la retirada. La guerra revolucionaria es una guerra de movimiento en cualquier circunstancia en el Brasil.

f Como parte de la guerra revolucionaria la guerrilla desempeña en ella el papel estratégico principal, y tiene por finalidad política constituir el ejército revolucionario de liberación nacional y conquistar el poder. En la lucha revolucionaria debemos evitar la distorsión de esa finalidad política e impedir que la guerrilla urbana o rural se transformen en instrumentos de bandidismo, que nos unamos a los bandidos o empleemos sus métodos.

5 • ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN

a La extensión continental del país, la diversidad de la importancia estratégica de sus áreas, la ley de la desigualdad del movimiento revolucionario y otros factores determinan en más de un lugar la existencia o el surgimiento de centros revolucionarios que tienen por cúpula una coordinación regional. Tales centros revolucionarios se dedican a la implantación de una infraestructura guerrillera, desencadenan la lucha revolucionaria y disponen de libertad de acción táctica y política en el plano regional.

b La dirección estratégica y táctica global de nuestra organización, o sea, la dirección política y militar unificada, no surge de una sola vez y desde el primer momento. Ella se forma a través de un proceso permanente en cuyo desarrollo la lucha armada asume la forma fundamental de guerrilla, va del campo estratégico al táctico y viceversa hasta afirmarse en un conjunto de hombres y mujeres identificados con la acción revolucionaria y capaces de llevarla hasta las últimas consecuencias.

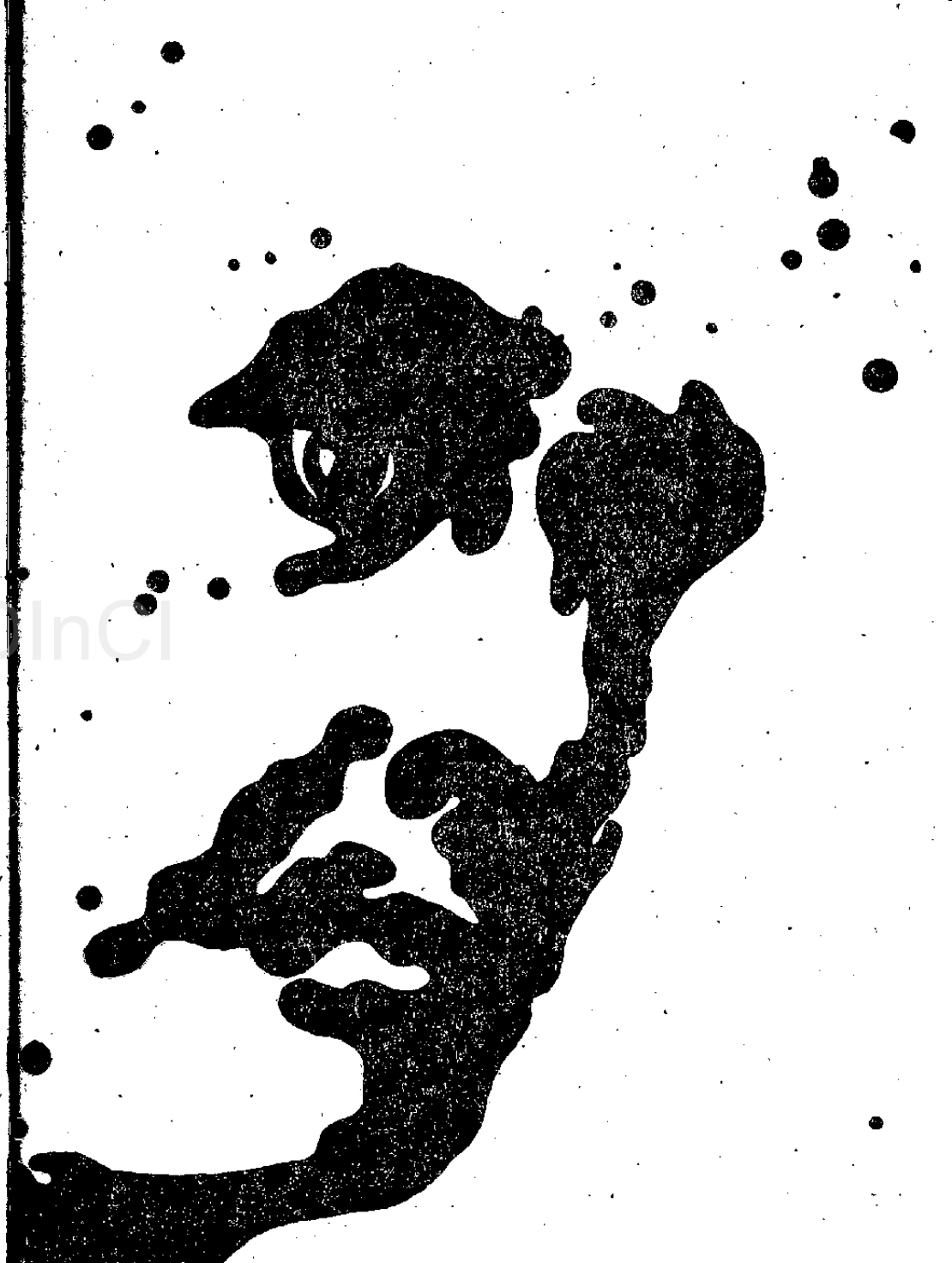
c La unidad revolucionaria de nuestra organización existe en términos de los principios estratégicos, tácticos.

y orgánicos que adoptamos y no en torno de nombres o personas.

Es esta identidad de conceptos ideológicos, teóricos y prácticos la que hace que en varios puntos del país revolucionarios desvinculados unos de los otros acaben haciendo cosas que los identifican como pertenecientes a la misma organización.

Enero de 1969.

CeDInCi



CUESTIONES DE ORGANIZACIÓN

Nuestra organización fue constituida para llevar a la práctica una línea revolucionaria que tiene como estrategia la guerrilla. Los principios de esa organización no se confunden con los de las organizaciones políticas de izquierda tradicionales en el Brasil, cuyo funcionamiento se establece a base de reuniones para elaborar documentos, y de vez en cuando controlar tareas más o menos burocráticas, dictadas por la dirección, y que nunca se realizan.

El funcionamiento de nuestra organización, por el contrario, es de abajo hacia arriba, y se hace a base del desencadenamiento de la acción y de la lucha revolucionaria, dando énfasis a la iniciativa tomada por los grupos que constituyen nuestras bases.

El pequeño grupo inicial de combatientes se orientó para la construcción de una infraestructura que permitiese la acción, en lugar de preocuparse por la construcción de una estructura orgánica y jerárquica, originada en reunión de edelegados o por la convocatoria de antiguos órganos dirigentes convencionales.

1 • ESTRUCTURA INICIAL DE NUESTRA ORGANIZACIÓN

Dadas estas premisas nuestra organización, al surgir, contaba con un sector estratégico y táctico dedicado al trabajo secreto en el área estratégica de las operaciones de guerrilla y a iniciar la construcción clandestina de un centro de perfeccionamiento guerrillero. Este sector de nuestra organización tiene un carácter móvil, pues, por el papel que desempeña funciona de acuerdo con los intereses estratégicos y tácticos inmediatos de la guerrilla y está sujeto a operaciones complejas de desplazamiento.

Nuestra organización quedó constituida por ese sector y por grupos revolucionarios locales clasificados en dos tipos:

1) grupos provenientes de la transformación de nuestros antiguos órganos convencionales en grupos revolucionarios;

2) grupos no convencionales, desvinculados de compromisos partidarios; que optaron por nuestros principios y vinieron a reforzar nuestras filas.

Articulando los grupos existentes surgió la antigua coordinación urbana que se amplió con otros tipos de coordinación, surgidos con el avance del movimiento. Simultáneamente en varios puntos del país, pequeñas organizaciones revolucionarias con vida propia, algunos sectores de actividades revolucionarias, incluyendo eclesiásticos y revolucionarios independientes decidieron integrar nuestra organización.

2 • CAMBIOS DETERMINADOS POR LA FORMACIÓN DE CUADROS ESPECIALIZADOS E IMPORTANCIA DEL PERFECCIONAMIENTO DE ESOS CUADROS

Nuestro concepto de organización no es estático, ni dogmático, pues no existe, según la teoría marxista-leninista, ninguna organización abstracta. La organización está siempre al servicio de una determinada línea política. A nuestro juicio, cualquier cambio de calidad del movimiento revolucionario determina cambios de calidad en la organización revolucionaria.

Con el avance del movimiento revolucionario se fueron introduciendo cambios en la organización revolucionaria. A su vez ciertos cambios en el cuadro de la organización, se produjo un cambio, cuando el centro de perfeccionamiento guerrillero comenzó a dar los primeros frutos, proveyendo algunos cuadros para tareas estratégicas y tácticas y para el reforzamiento de la actividad local. Nuestra preocupación en dar prioridad al centro de perfeccionamiento y en seleccionar mejor el personal que de él se beneficia producirá más adelante resultados compensadores. Tales resultados serán capaces de provocar un nuevo cambio de calidad en nuestra organización revolucionaria y en el contenido y forma de las operaciones y tácticas guerrilleras, así como en la actividad local.

3 • EL SURGIMIENTO DE UNIDADES MÓVILES

Otro cambio en nuestra organización fue determinado por el surgimiento de dos unidades móviles, el grupo de trabajo estratégico y el grupo táctico armado.

El grupo de trabajo estratégico y el grupo táctico armado desarrollaron actividades esenciales, independientemente uno de otro, estableciéndose entre ellos, apenas un eslabón. El grupo táctico armado fue un gran apoyo al trabajo estratégico. Aumentando considerablemente su potencia de fuego realizó importantes operaciones de desplazamiento, y con su experiencia notable y capacidad de acción, permitirá en el futuro inmediato el lanzamiento en el área estratégica, en el campo, de la lucha abierta contra la dictadura.

El grupo táctico armado señala, con relevancia especial en nuestra organización el paso de una situación en que estábamos en punto cero y no teníamos potencia de fuego para una situación en que tenemos razonable potencia de fuego: se trata aquí del cambio de calidad más importante. Y este hecho, por sí solo, evidencia que dimos un paso al frente, en términos revolucionarios.

El grupo táctico armado es el instrumento especial de las operaciones más complejas cuya realización exige potencia de fuego más considerable. El manejo de esa potencia de fuego requiere mayor técnica y más conocimientos especializados, condicionando y determinando la naturaleza del grupo táctico armado como instrumento especial. Por eso mismo, el grupo táctico armado no puede ser confundido con grupos revolucionarios menos preparados técnicamente, sin potencia de fuego elevada y sin medios adecuados para complementar las operaciones de desplazamiento.

La fuente de reclutamiento para el grupo táctico armado son los revolucionarios independientes más decididos o dispuestos a todo y los militantes ya experimentados en la acción, que opten por el traslado al grupo táctico armado y se sometan a las exigencias que se originen de ese cambio de situación.

4 • EL SURGIMIENTO DE LOS TRES FRENTE

En lo que respecta a la actividad de los grupos revolucionarios locales, el hecho nuevo que surgió, provocando el nuevo cambio en nuestra organización, fue la aparición de tres frentes de actividades contra la dictadura en 1968: el frente guerrillero, el frente de masas y la red de sustentación.

Estos tres frentes dieron el tono de la actividad local en todo el país. Dada, sin embargo, la peculiaridad de que el movimiento revolucionario se desenvuelve desigualmente en el territorio nacional, resultó que en algunos puntos importantes del país uno u otro de esos frentes dejaba de manifestarse o que uno predomine en perjuicio de los demás.

El próximo objetivo, en lo que se refiere a la actividad local, es hacer que los tres frentes surjan en todo el país y que los efectos de sus movimientos sean los más contundentes.

De la conjunción de esos tres frentes debe resultar la intensificación de la guerrilla urbana.

5 • EL FRENTE GUERRILLERO

El frente guerrillero se caracteriza por la captura de armas y explosivos, por los actos terroristas revolucionarios, por el sabotaje, por las acciones armadas de todos los tipos, por la acción antimperalista, por el volumen de agitación a través de grupos armados que pintaron los muros y distribuyeron volantes o hicieron mítines relámpagos, por la aparición de la imprenta clandestina de combate a la dictadura. El frente guerrillero surge como resultado de la creación de una infraestructura, apoyada en la fabricación y producción de armas y artefactos caseros de destrucción. Esta infraestructura, al lado de las armas y explosivos capturados, es uno de los factores decisivos en el cambio de calidad del movimiento revolucionario y de su organización. Un frente guerrillero que crece incesantemente debe ir hasta

la ejecución de una política de tierra arrasada, para poner en sobresalto a la dictadura, retener una buena parte de sus fuerzas de represión, impidiéndoles perseguir la guerrilla.

En cualquier punto del país, la actividad local debe contar con la existencia del frente guerrillero y es en ese sentido que se deben dirigir los esfuerzos de la organización revolucionaria local.

6 • EL FRENTE DE MASAS

El frente de masas, encabezado por el movimiento estudiantil, desempeñó un papel sin precedentes en la lucha antidictadura. Ocupaciones, manifestaciones, protestas, huelgas, la lucha contra la censura, la captura de policías y el cambio por prisioneros políticos constituyeron formas de lucha de masa de nivel elevado. La continuación de la actividad de los grupos revolucionarios locales entre los obreros, los campesinos y las capas explotadas de la población significará un gran avance en la lucha antidictadura. El papel de los estudiantes y de los eclesiásticos en ese sentido fue notorio, lo que quiere decir que la clase media brasileña repudia la dictadura y constituyó una de las fuerzas más combativas en el actual proceso revolucionario.

El frente de masas exige la organización de grupos revolucionarios en los locales de trabajo y de estudio, en la ciudad y en el área rural. Al lado de esto es preciso dar el frente de masas una potencia de fuego razonable. Las acciones del movimiento de masas deben ser acciones armadas y una infraestructura idéntica a la del frente guerrillero debe ser montada en el frente de masas. Es sobre todo entre las masas campesinas que debemos cuidar de construir esa infraestructura, dada la necesidad de radicalizar las luchas en el área rural.

No debemos confundir «frente de masas» con «trabajo de masas». Frente de masas es frente de lucha, es frente de acción de nivel elevado, yendo hasta la acción armada. El trabajo de masas es el trabajo de penetración entre las masas, a través de la creación de una con-

ciencia de los medios culturales y de la motivación reivindicativa. Los revolucionarios no desprecian estos medios, pero no los confunden con el frente de masas.

7 • LA RED DE SUSTENTACIÓN

La red de sustentación es el gran frente logístico de apoyo de la revolución brasileña y de la guerrilla. Allí también son necesarios grupos revolucionarios de sustentación, los puntos de apoyo individuales y colectivos, en la ciudad y principalmente en el campo.

Casas, direcciones, escondrijos, sistemas de comunicación, transportes, equipos, recursos financieros, abastecimientos, informaciones, tales son los medios con que debe contar la red de sustentación, cuya formación merece el cariño especial de los revolucionarios.

8 • CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA ACTUAL ESTRUCTURA

Debido a los cambios y a los nuevos hechos ocurridos la estructura de nuestra organización evolucionó de la fase inicial hasta la fase actual, que presenta las siguientes características fundamentales:

1. Disponemos de un mando estratégico, al cual están ligados los problemas de la guerrilla rural, el manejo de las áreas estratégicas secretas y el control del centro de perfeccionamiento técnico de combate.
2. Disponemos de unidades móviles, como el grupo de trabajo estratégico y el grupo táctico armado. Estas unidades se subordinan al mando estratégico, que se ocupa de la guerrilla rural, y no tiene lugar fijo para actuar, operando donde el mando estratégico determina.
3. En cada gran área urbana importante para nuestro trabajo, disponemos de una coordinación regional. La coordinación regional mantiene en funcionamiento una infraestructura de la lucha armada y es responsable por la guerrilla urbana. Crea una potencia de fuego adecuada a la guerrilla urbana y promueve, en la gran área urbana bajo su mando, el funcionamiento de los

tres frentes de actividades: el frente guerrillero, el frente de masas y la red de sustentación. La coordinación regional, si fuera necesario, puede mantener a su lado coordinaciones menores para complementar la infraestructura de la lucha armada e intensificar la guerrilla urbana.

La coordinación regional no establece contacto permanente con ninguna unidad móvil subordinada al mando estratégico, para evitar que todos conozcan todo y que todos conozcan a todos.

Quien se liga con la coordinación regional directamente es el mando estratégico, a través del eslabón.

4 Pequeñas organizaciones con vida propia y militantes revolucionarios solitarios o francotiradores integran nuestra organización con entera libertad de acción y libertad táctica, desde que acepten, defiendan y cumplan sin reservas todos nuestros principios estratégicos, tácticos y orgánicos.

5 La espina dorsal de nuestra organización son los grupos revolucionarios, que se caracterizan por su iniciativa y combatividad. Los grupos revolucionarios tienen el derecho de rechazar a quienquiera que intente en nombre del mando, frenar cualquier iniciativa revolucionaria de los grupos basada en los principios y en la táctica de nuestra organización.

6 En nuestra organización no existe una cadena de mando de naturaleza compleja, exactamente para no liquidar la sencillez del funcionamiento, la rapidez de la acción, la movilidad y la capacidad de iniciativa de los grupos. Tampoco existe entre nosotros ningún tipo de asistencia o de asistentes, como en las organizaciones tradicionales, basándose todo en la aplicación de los principios con los que estamos comprometidos y en el desenvolvimiento audaz de la capacidad de iniciativa de los revolucionarios.

7 La dirección, en nuestra organización, y en particular, cualquier coordinación o mando es muy simple y siempre se compone de un número reducido de com-

pañeros, que para merecer confianza deben destacarse en las acciones más arriesgadas y responsables, por la capacidad de iniciativa, por la intransigencia en la defensa y por la aplicación concreta de los principios revolucionarios con los cuales estamos comprometidos.

9 • UNA NUEVA EXPERIENCIA DE ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA Y EL ORIGEN DE SU MANDO

Con este tipo de organización revolucionaria, estamos frente a una experiencia inédita en el movimiento revolucionario brasileño. Subsisten, así, problemas no madurados en lo que se refiere al funcionamiento nacional y global de nuestra organización, que sólo pueden ser resueltos después que avancemos más en la ejecución de operaciones y tácticas guerrilleras. En cualquier circunstancia, aunque la autonomía y la libertad de acción política y revolucionaria sean necesarias y aún imprescindibles al funcionamiento de la organización local, el mando revolucionario, y por eso mismo político militar no es espontáneo. «Tal mando es resultado directo de la acción estratégica y táctica móvil, de carácter global, así como de su potencia de fuego, de su mayor volumen, eficiencia, y capacidad técnica.»

10 • NUESTROS PRINCIPIOS

a El principio básico de nuestra organización revolucionaria es partir de la guerrilla y una vez asentada tal premisa, hacer de la organización un instrumento de la línea política que sigue esta estrategia.

b Para ser revolucionaria una organización, debe ejercer permanentemente la práctica revolucionaria, pero jamás debe dejar de tener su concepción estratégica, sus principios ideológicos y de organización y su disciplina propia.

c La organización revolucionaria no se convierte en vanguardia por el hecho de llamarse como tal. Para

eso es necesario pasar a la acción y acumular una práctica revolucionaria convincente, pues sólo la acción hace la vanguardia.

d Nuestra actividad principal no es la construcción de un partido y si desencadenar la acción revolucionaria.

e Lo fundamental en la organización revolucionaria no es hacer reuniones improductivas sobre temas generales y burocráticos, pero sí, dedicarse sistemáticamente a planear y ejecutar bajo su mando, hasta las menores acciones revolucionarias.

f El elemento propulsor decisivo para el funcionamiento de la organización revolucionaria es la capacidad de iniciativa de sus grupos revolucionarios. Ningún mando o coordinación tiene autoridad para impedir cualquier iniciativa de los grupos revolucionarios con el fin de desencadenar la acción revolucionaria.

g No tenemos una línea política y una línea militar separadas, con la línea militar subordinada a la línea política. Nuestra línea es una línea revolucionaria única, que contiene en sí como una sola cosa la línea política y militar fundidas.

h La guerrilla no es el brazo armado de un partido o de una organización política sea cual sea. La guerrilla es ella misma el mando político y militar de la revolución.

i Lo que determina el surgimiento y la afirmación del mando político es la práctica de las acciones revolucionarias, su acierto y consecuencia, y la participación definitiva, constante, directa y personal de los integrantes del mando en la ejecución de esas acciones.

j No hay mando político sin desprendimiento y capacidad de sacrificio y sin participación directa en la acción revolucionaria. El mando político no significa un mérito ni un reconocimiento por la importancia y jerarquía en la ocupación de cargos. Los cargos no

tienen valor. En la organización revolucionaria sólo hay misiones y tareas a cumplir.

k El deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

l No pedimos licencia a nadie para practicar actos revolucionarios.

m Sólo tenemos compromisos con la revolución.

n El límite de nuestra organización revolucionaria llega hasta donde alcanza nuestra influencia y nuestra capacidad revolucionaria.

o Mantener la más estrecha vigilancia contra el enemigo de clase y en particular contra la policía es el deber más elemental de la organización revolucionaria. Delatores, espías, chivatos, e informantes dentro de una organización revolucionaria deben ser castigados ejemplarmente.

p Nuestro principio básico en materia de vigilancia es que cada uno solo debe saber aquello que se refiere a su trabajo. Sin esto es imposible garantizar el funcionamiento clandestino de la organización revolucionaria.

Brasil, diciembre, 1968.



OPE RACIO NES Y TACTI CAS GUE RRILLE RAS

Las operaciones y tácticas guerrilleras como forma de lucha sistemática no comenzaron a ser empleadas en el movimiento revolucionario brasileño hasta que no pasaron la sorpresa y perplejidad provocadas, por el golpe de abril del 64. Por eso, mismo 1964 y 1965 fueron años de retroceso del movimiento revolucionario brasileño. Ya 1966 y 67 se destacaron por la intensa lucha ideológica en el interior de las organizaciones de izquierda. En ese período se produjo la escisión profunda entre los partidarios de la lucha armada y los oportunistas de derecha que pregonaban y defendían la salida pacífica.

A mediados de 1967 se realizó en La Habana la Conferencia de la OLAS, que tuvo profunda repercusión en el Brasil. Sus decisiones en favor de la lucha armada conquistaron el apoyo de amplios sectores revolucionarios en nuestro país.

En 1968, gracias a los resultados de la lucha ideológica y a consecuencia del impulso resultante de la Conferencia de la OLAS, nos lanzamos a la lucha. Éramos solamente un sector revolucionario. Asimismo, tomamos en nuestras manos la iniciativa revolucionaria conjuntamente con otras fuerzas, inclusive las de masas marcadas por la presencia actuante y la combatividad del aguerrido movimiento estudiantil.

Mil novecientos sesenta y ocho fue un año de intensas luchas contra la dictadura; fue un año de acción, donde sobresalieron las operaciones y tácticas guerrilleras, empleadas por primera vez en la lucha general del pueblo brasileño contra la opresión. Hablando más propiamente, 1968 fue el año del lanzamiento de la guerrilla urbana.

Salimos de un período de conspiraciones y entramos en la guerra revolucionaria, con su característica inconfundible de guerra lenta y prolongada, mezclada de operaciones y tácticas guerrilleras.

No tenemos prisa ni plazos. Nuestro objetivo es desgastar, desmoralizar, agotar las fuerzas de los gorilas.

llevarlos a la desesperación y, por fin, derrumbar la dictadura fascista y conquistar el poder.

¿Hasta dónde conseguiremos llegar en esa guerra?
¿Alcanzaremos los objetivos previstos?

La respuesta será dada por el examen de las fuerzas que se confrontan y sus actitudes. ¿Qué fuerzas están de nuestro lado? ¿Qué fuerzas están del lado de la dictadura? Y, ¿cómo se comportan esas fuerzas? ¿Qué rumbos tomarán ante el impacto de la acción revolucionaria?

EL APOYO MILITAR DE LA DICTADURA

La dictadura militar tiene a su lado las fuerzas militares del país y las fuerzas policíacas ostensibles y secretas. Tanto unas como otras son fuerzas de represión. Las contradicciones existentes en el interior de las fuerzas militares no invalidan su carácter represivo, pues son contradicciones secundarias.

La dictadura tiene en las fuerzas militares y policíacas su apoyo concreto y fundamental, y esto le garantiza el poder. Es decir, la dictadura gorila tiene una grande y numerosa fuerza armada. Su potencia de fuego es infinitamente superior a la potencia de fuego de los revolucionarios.

EL IMPERIALISMO DE ESTADOS UNIDOS — APOYO EXTERNO E INTERNO DE LA DICTADURA

Además de contar con la fuerza armada organizada, y de tener a mano las fuerzas armadas policíacas, la dictadura cuenta con la fuerza del imperialismo de Estados Unidos. Esto se debe al hecho de que los círculos dirigentes de Estados Unidos tienen en el régimen militar brasileño un instrumento dócil de su política imperialista. Una particularidad del apoyo norteamericano a los gorilas brasileños son los empréstitos, que sólo hacen empobrecer más nuestro país, con el agravante de que nuestras riquezas minerales continúan

siendo permanentemente transferidas para Estados Unidos.

Los militares brasileños que detentan el poder sirven los intereses de Estados Unidos. Esos militares están identificados ideológicamente con los sectores imperialistas estadounidenses y siguen la línea de acción del Pentágono. En relación a los acontecimientos y al desarrollo de la situación internacional, siguen a Estados Unidos. De ahí que entreguen Amazonia a los norteamericanos y no tienen reservas por la ocupación económica, política y militar que Estados Unidos ya realiza, de hecho, en el Brasil.

Es ilusorio pensar que estos militares brasileños se van a rebelar contra Estados Unidos, pues es de esa nación imperialista, de su gobierno y de sus monopolios que dependen el suministro de la máquina militar al servicio de los gorilas.

Los militares brasileños que controlan el poder son agentes de los norteamericanos en la América Latina, y hacen del gobierno brasileño una punta de lanza de Estados Unidos contra los intereses de los pueblos latinoamericanos.

LA OLIGARQUÍA BRASILEÑA — OTRA FUERZA DE APOYO DE LA DICTADURA

Otra fuerza que apoya la dictadura son los grandes capitalistas brasileños y el latifundio.

Los grandes capitalistas brasileños y el latifundio constituyen una oligarquía que es exactamente la fusión de los intereses de clase de los mayores responsables de la explotación, la miseria y la dominación del pueblo brasileño. Los grandes capitalistas brasileños están hoy asociados al capital norteamericano y los pocos que no lo están tienden a ese tipo de asociación. En cuanto a los latifundios, en la actualidad los mayores del Brasil son los de los norteamericanos.

Los grandes capitalistas y el latifundio tienen privilegios a defender. Y además de estar asociados a Estados Unidos mantienen ante él una posición sumisa.

Todo esto se explica por el temor que los grandes capitalistas y el latifundio tienen de la revolución popular. La victoria de la revolución popular significaría la transformación radical de la sociedad brasileña y de la estructura económica del país.

La medida extrema puesta en práctica por los grandes capitalistas y el latifundio fue el deliberado acuerdo de transferir el ejercicio directo del poder a los militares, en trueque por la salvación de los intereses de las clases dominantes.

EL PODER MILITAR

Llegando al poder por la violencia, con el golpe de abril del 64 los militares subvirtieron el orden burgués existente para volverlo más inicuo y, al mismo tiempo, más brutal y encarnizado contra el descontento del pueblo y la posibilidad de victoria de una revolución popular. Subvertido el antiguo orden instauraron el orden militar-fascista, que no deja de ser burgués, pero que representa la dictadura abierta y terrorista de las clases dominantes brasileñas, con los militares en el ejercicio del poder.

El nuevo orden militar-fascista es fruto de la crisis política permanente en que el país está hundido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial como consecuencia del agravamiento de la crisis crónica de estructura y del de la crisis general del capitalismo, de la cual es parte nuestra crisis de estructura.

El poder militar y el nuevo orden establecido en el Brasil tienen las siguientes características:

1 El estado brasileño fue transformado en una máquina burocrática y militar-policia, con un carácter represivo abierto y directo. Las fuerzas armadas se transformaron en fuerzas policíacas para la represión interna y se siguen preparando para combatir a la guerrilla y no para la defensa de la soberanía nacional. Policía, cárceles y tribunales pasaron a ser atribuciones de los militares, que así mantienen su control o preponderancia. El Estado pasó a ser también una máquina

quina fiscal de recaudación de impuestos y tasaciones de toda especie, con el fin de mantener la inmensa estructura policíaca.

2 Los centros de decisión de la economía pasaron a manos de los militares y, por su intermedio, a las de los norteamericanos. El monopolio estatal fue afectado y está en vías de ser abolido. Empresas estatales son entregadas a la dirección militar o negociadas por el poder militar con el capital extranjero.

3 Los centros de decisión política se transfirieron a manos de los militares, y la jefatura del poder ejecutivo quedó reservada para uno de ellos. El parlamento y los partidos políticos ejecutan las órdenes de los militares y si no lo hacen son castigados.

4 Los principales puestos de mando del gobierno están ocupados por militares o por hombres de su confianza que siguen sus dictámenes incondicionalmente.

LOS ACTOS INSTITUCIONALES

En las nuevas condiciones de crisis permanente que caracteriza la situación política del país, surgen nuevas leyes que presiden el desarrollo de los acontecimientos. Una de ellas es la ley de la proliferación de los golpes militares.

En el afán de salvar los intereses de las clases dominantes, los militares desencadenan el golpe fascista y luego se hacen del poder utilizando la violencia, es decir, empleando la potencia de fuego de que disponen. En seguida decretan los Actos Institucionales con el propósito de proveerse de poderes extraordinarios en realidad ya conseguidos por la fuerza del golpe.

Los Actos Institucionales tienen la finalidad de asegurarles el camino de la represión al pueblo y a los revolucionarios suprimiendo los menores resquicios de libertad y al mismo tiempo permitiendo el ataque a las instituciones burguesas liberales y a los políticos tradicionales que representen cualquier obstáculo en la trayectoria de la dictadura.

El ejemplo más reciente de la autoridad de que se invistieron los militares es el Acto Institucional No. 5.

Utilizando la técnica del golpe dentro del golpe los militares dieron un golpe fascista el 13 de diciembre del 68, y fueron más lejos del de 1964, cuando el golpe de abril, dado que decretaron el receso del Parlamento y amordazaron más sólidamente la prensa, encarcelaron indiscriminadamente, invadieron hogares, mataron, maltrataron presos, deportaron para campos de concentración, anularon mandatos y suprimieron derechos políticos:

El Acto Institucional No. 5 constituye un acto más de fuerza ante los reclamos de las masas contra la iniquidad de la actual estructura económica del país y su carácter obsoleto y ultra-pasado. Significa igualmente un contundente ataque a los políticos tradicionales que vislumbraron oponerse a algunas pretensiones de la dictadura. Al abarcar estos dos aspectos, la dictadura justificó el Acto Institucional No. 5 con dos causas fundamentales:

- a la deflagración de una crisis política en el país y la «quiebra del poder político»;
- b la necesidad de evitar que el país fuera arrastrado al «irremediable desorden y la guerra civil».

La dictadura se vio así forzada a confesar que en cuatro años de poderes extraordinarios no había conseguido impedir el avance del movimiento revolucionario, ni obtenido éxito en la organización de un régimen político estable e inmune a las crisis que suelen acontecer de tiempo en tiempo en el país.

Con esta confesión la dictadura se reveló dispuesta a proseguir en una política de mano de hierro y desalienta la menor esperanza de aquellos que juzgaron posible una salida política a través de la amnistía, elecciones directas o de una llamada «redemocratización», para no hablar de un Frente Amplio, cuyo principal artifice acabó con los derechos políticos anulados.

EL OBJETIVO DE LOS REVOLUCIONARIOS

El objetivo de los revolucionarios brasileños es la subversión del actual régimen militar-fascista y, por con-

siguiente, el derrocamiento de la dictadura instaurada en el país.

Para los revolucionarios la subversión del orden actual es legítima y necesaria por cuanto el orden existente en el país es inicuo y fue montado para defender los intereses de los grandes capitalistas, de los latifundistas y de los imperialistas norteamericanos. Debemos destruir el orden implantado por los enemigos de nuestro pueblo.

El paso inmediato para eso es el derrocamiento de los militares, pues ellos representan a las clases dominantes en el poder.

Consecuentemente, derrocarlos es derrocar el poder de los grandes capitalistas brasileños y de los latifundistas y expulsar a los norteamericanos del país y de las posiciones claves que ya conquistaron en la estructura económica brasileña.

Una cosa son los objetivos de los revolucionarios. Otra, los objetivos de la oposición burguesa.

La oposición burguesa surgió de la contradicción entre el poder civil y el militar. Tal contradicción es fruto de la ley de la proliferación de los golpes militares y resultado inmediato de los actos institucionales decretados.

Por su parte, aquello que la burguesía resolvió denominar poder civil son sus representantes tradicionales en el Ejecutivo, en el Poder Judicial y en el Legislativo, que provienen no de las fuerzas militares, sino de la élite civil de las clases dominantes. Esta élite civil fue alejada del poder y sustituida por los militares, pero aspira a volver a la antigua posición.

La lucha de los revolucionarios, mientras tanto, nada tiene que ver con la reposición del poder civil en lugar del poder militar.

Lo que buscamos alcanzar es la transformación radical de la actual sociedad brasileña y de la estructura económica del país, la sustitución de clases en el poder y no la sustitución de hombres, unos por otros.

Perseguimos la liquidación del poder de las clases dominantes.

Nuestra lucha es para destruir la máquina burocrática y militar-policíaca-fascista del Estado, de los grandes capitalistas y latifundistas vendidos a los norteamericanos y sustituirla por el pueblo armado.

LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS QUE APOYAN A LOS REVOLUCIONARIOS

Los revolucionarios no pueden alcanzar sus objetivos si no disponen del apoyo de fuerzas de clases capaces de luchar por la conquista del poder. En el Brasil, por condiciones históricas y motivación patriótica esas clases son el proletariado, los campesinos y la clase media. Dados sus intereses y su posición, bien respecto al socialismo, bien con relación a la liberación nacional, son clases opuestas a los grandes capitalistas y latifundistas y enemigos del imperialismo norteamericano. El proletariado es el único cuyo interés fundamental inmediato es el socialismo, pero todas las clases opuestas a las clases dominantes y al imperialismo norteamericano están unidas por un sólo interés: la liberación nacional.

Tanto en el área urbana como la rural, los revolucionarios cuentan con el apoyo de estas clases para emprender la lucha contra la dictadura y por la expulsión de los imperialistas norteamericanos.

En 1968, cuando irrumpió la guerrilla urbana en el país y las operaciones tácticas guerrilleras se multiplicaron por todas partes, fueron estas clases las que en escala mayor o menor se pusieron en acción.

De ahora en adelante los revolucionarios continuarán contando con el apoyo de tales fuerzas para proseguir la lucha armada por la conquista del poder.

GUERRA REVOLUCIONARIA Y POTENCIA DE FUEGO

El medio de que disponen los revolucionarios para alcanzar sus fines es organizar la guerra revolucionaria. La guerra revolucionaria es la mejor forma de violencia organizada del pueblo contra sus enemigos.

Esta guerra es organizada de principio a fin y de abajo hacia arriba.

Es una guerra prolongada, dado que no nos interesamos por combates decisivos y queremos llevar al enemigo hasta el agotamiento total. Esto significa que seguiremos con la guerra revolucionaria hasta que el enemigo no pueda combatir más debido al colapso de su potencia de fuego.

La manifestación concreta de la guerra revolucionaria se da con el surgimiento de la guerrilla urbana y de la guerrilla rural, al principio a través de operaciones y tácticas guerrilleras e inmediatamente a través de operaciones de maniobras.

En nuestro país las operaciones y tácticas guerrilleras surgidas en el año 68 indican un cambio en el contenido y calidad de las formas de lucha.

Con este cambio, pasamos de una situación en que prevalecían las formas de luchas de masas a una situación en que preponderan las formas de lucha de grupos de hombres armados.

El paso de un tipo de lucha para otro no significa la exclusión de ninguno de ellos. Por el contrario, la experiencia demuestra que las formas de lucha de masas se combinan con las formas de lucha de pequeños grupos armados.

Las formas de lucha de masas, sin embargo, se muestran inferiorizadas ante el empleo sistemático de la potencia de fuego de la reacción contra el movimiento de masas desarmado.

Al organizarse en grupos armados, los revolucionarios se previnieron para enfrentar la inferioridad de las formas de lucha de masas ante el enemigo. Gracias a esta previsión, hoy disponemos de potencia de fuego, lo que nos permite enfrentar la dictadura y sus fuerzas militares represivas, adoptando una estrategia revolucionaria y empleando tácticas de lucha armada.

De ahí la tendencia a la preponderancia y, finalmente, la preponderancia de las formas de lucha de grupos de hombres armados sobre el otro tipo de lucha.

El cambio de la situación de las formas de lucha en el Brasil fue el resultado inmediato de la decisión de los revolucionarios de pasar al empleo de la potencia de fuego.

CERCO ESTRATÉGICO Y GUERRILLA URBANA

Como forma concreta de acción de la guerrilla urbana —dentro del cuadro de la guerra revolucionaria— las operaciones y tácticas guerrilleras que irrumpieron en el Brasil constituyen una innovación y una audaz iniciativa de los grupos revolucionarios de hombres armados.

Las operaciones y tácticas guerrilleras son formas de lucha armada empleadas en las condiciones de cerco estratégico permanente de las grandes áreas urbanas brasileñas.

El cerco estratégico del enemigo se estableció en las áreas urbanas porque la colonización brasileña fue hecha del litoral hacia el interior, y en el litoral fue que surgieron y se desarrollaron las grandes ciudades del país.

Simultáneamente con el crecimiento de las ciudades en el litoral se creó y desarrolló allí la superestructura de la reacción.

En esa franja litoral las fuerzas militares reaccionarias controlan las áreas urbanas a título de garantía de la seguridad nacional, pero en realidad con el propósito de no permitir cualquier rebelión de las masas contra el poder de las clases dominantes.

Desencadenando la guerrilla en el área del litoral los revolucionarios ya comienzan la lucha en las condiciones del cerco estratégico, y en ese caso no pueden esperar que sus operaciones y tácticas guerrilleras tengan como finalidad aniquilar el cerco de la reacción. Lo que podemos esperar de ese tipo de lucha es que desempeñe un papel táctico y distraiga las fuerzas militares del enemigo le cause pérdidas y preocupaciones, le dificulte la concentración de su potencia de fuego y

contingentes humanos en la persecución de la guerrilla rural.

Es posible también que el enemigo, fustigado por las operaciones y tácticas guerrilleras, procure aumentar los efectivos policíacos de la represión y pase a utilizar sistemáticamente el ejército, marina y aeronáutica en expediciones punitivas y cacerías humanas.

Esto elevará a niveles exagerados los gastos de la dictadura, creándole nuevas dificultades y desmoralizándola cada vez más ante la imposibilidad de detener las operaciones y tácticas guerrilleras de un enemigo que no deja rastros y se niega a combatir en campo abierto.

CONTENIDO Y FORMA DE LAS ACCIONES ARMADAS

Las acciones armadas que constituyen las operaciones y tácticas guerrilleras actuales tienen una naturaleza urbana definida, pues son acciones típicas de las grandes ciudades brasileñas y apropiadas a ellas.

El contenido de esas acciones se revela en sus propósitos políticos y en sus objetivos de clase, dado que se trata de acciones producto de la guerra revolucionaria del pueblo contra sus enemigos.

Son acciones dirigidas contra los intereses de los grandes banqueros nacionales y extranjeros, contra el imperialismo norteamericano y sus empresas en el Brasil, contra los espías de la CIA, contra la propiedad y el patrimonio del gobierno feudal y de los estados, contra el aparato de represión de la dictadura y sus fuerzas militares.

En cuanto a los intereses de los latifundistas, cabe a la guerrilla rural atacarlos y perjudicarlos, llevar el pánico a los grandes propietarios de tierra nacionales y extranjeros.

En el área urbana, durante el año 68 golpeamos profundamente los intereses de las clases dominantes en el Brasil.

El contenido de las operaciones y tácticas guerrilleras que pusimos en práctica determinó la forma de las acciones armadas.

Por tratarse de suministrar recursos materiales para la revolución y, al mismo tiempo, golpear los intereses de las clases dominantes perjudicando a la reacción desorientándola confundiéndola y obligándola a perder tiempo, las acciones armadas asumieron en nuestro país la forma de expropiaciones, sabotaje, actos terroristas revolucionarios, desvíos y capturas de armas, dinamita y otros explosivos, ocupaciones, captura de policías para canjearlos por prisioneros políticos.

EXPROPIACIONES

Las expropiaciones son operaciones a mano armada y tácticas guerrilleras destinadas al financiamiento y apertrechamiento de la revolución. Muchos de los tipos de lucha de pequeños grupos de hombres armados surgidos en 1968 constituyen ejemplos de expropiaciones. Una de las características de la revolución brasileña es que desde su inicio ejecuta una política de expropiación de las clases dominantes y del imperialismo, mostrando desde ahora lo que hará en el futuro, después de la victoria y la instauración de un gobierno revolucionario del pueblo.

Con las expropiaciones iniciadas antes de la victoria de la revolución queremos demostrar que una vez victoriosos expulsaremos a los norteamericanos del país y confiscaremos sus propiedades, con inclusión de empresas, bancos y extensiones de tierras. Confiscaremos las empresas de capital privado nacional que colaboraron con los norteamericanos y se opusieron a la revolución. Confiscaremos la propiedad latifundista y acabaremos con el monopolio de la tierra. Confiscaremos las fortunas de los explotadores del pueblo.

Al echar mano de las expropiaciones los revolucionarios están poniendo en práctica el cobro del ICR, o sea el cobro de *Impuesto Compulsorio de la Revolución*, en contraposición al ICM (Impuesto de Circulación de Mercancías) cobrado por la dictadura. Los

recursos del ICR son destinados a la causa de la liberación del Brasil, mientras los recursos del ICM, además de constituir un pillaje, tienen la finalidad de sustentar la dictadura militar que aplasta a nuestro pueblo.

Los grandes banqueros nacionales y extranjeros, los grandes industriales, los grandes comerciantes, y los grandes propietarios de tierra, nacionales y extranjeros, están obligados a pagar al ICR, y si no lo quisieran hacer, cotizándolo, tendrán que ser expropiados por los revolucionarios, como ya sucede.

Hay grandes y pequeñas expropiaciones practicadas por los revolucionarios, como hay las que son llevadas a cabo por marginales. Esta forma de lucha armada de los revolucionarios se asemeja inevitablemente a las formas de lucha de bandidos, pero la diferencia fundamental entre una y otra es que los revolucionarios jamás expropián a los trabajadores y personas simples del pueblo, no violan sus intereses, no les causan perjuicios. Además, jamás cometemos asesinatos, nos limitamos apenas a expropiar los recursos en poder indebido de las clases dominantes y a tomar las armas portadas por los guardias. Los revolucionarios no atacan el pueblo, combaten, sí, la dictadura, las clases dominantes y el imperialismo, y, por eso, cuentan con la simpatía de la población.

Al dar a las expropiaciones la forma aparente de asaltos de bandidos y evitando identificarlas para no denunciar sus orígenes, los revolucionarios brasileños procuraron ganar tiempo, dejar a la reacción en la duda quitándole posibilidades de seguir pistas verdaderas.

Gracias a este ardid la revolución brasileña consiguió un año de ventaja y pudo prepararse con relativa tranquilidad para pasar a nuevas iniciativas.

TERRORISMO REVOLUCIONARIO Y SABOTAJE

Al recurrir a los actos terroristas revolucionarios sabemos que con eso no conquistamos el poder.

Todo acto terrorista revolucionario, castigo de espías o sabotaje que practicamos es una operación táctica

cuyo efecto consiste en desmoralizar a las autoridades y al imperialismo norteamericano, cercenar sus medios de represión, interrumpir sus comunicaciones, dañar la propiedad del gobierno, de los grandes capitalistas y latifundistas.

Los actos terroristas revolucionarios y el sabotaje no tienen por objeto matar hombres del pueblo, intranquilizarlos o provocarles miedo.

El terrorismo revolucionario y el sabotaje —como armas tácticas— deben ser empleados para combatir el terrorismo que la dictadura utiliza contra el pueblo brasileño.

La dictadura lanza contra el pueblo el terrorismo de las organizaciones de derecha tipo CCC, MAC, y otras. Utiliza la violencia sin compasión, sin piedad y persigue las personas en la calle, lleva la inseguridad y el miedo a todas partes. Invade hogares. Aplica torturas increíbles en las mazmorras de la policía y manda asesinar y fusilar presos y sospechosos, implantando el terror en todo el país.

Al terrorismo que la dictadura ejerce contra el pueblo y los revolucionarios respondemos con el terrorismo revolucionario. Y así hacemos también contra la intromisión y la ocupación disfrazada o abierta que los norteamericanos ya realizan en nuestro país. La misma actitud tomamos en relación con los grandes capitalistas y latifundistas, que apoyan la dictadura y se asociaron a los norteamericanos o se vendieron a ellos. Los revolucionarios que practican el terrorismo y el sabotaje deben construir una infraestructura propia para el cumplimiento de su misión. Es necesario que dispongan de medios para la fabricación de artefactos caseros de destrucción y deben hacer un trabajo compartimentado. Direcciones, nombres, teléfonos, itinerarios, nada debe ser anotado. Los planes no deben ser comunicados a nadie y sólo los que van a ejecutar algo son los que pueden saber aquello que se refiere a sus tareas.

La gran arma del terrorismo revolucionario es la capacidad de iniciativa, que servirá para darle una acti-

vidad permanente. Cuanto mayor sea el número de terroristas decididos y grupos revolucionarios dedicados al terror anti-dictadura y el sabotaje, tanto más el poder militar se desgastará y perderá tiempo no busca de pistas, además del miedo y recelo de que estará poseído por no saber nunca dónde será desencadenado el ataque y cuál el blanco escogido.

DESVÍO Y CAPTURA DE ARMAS, DINAMITAS Y OTROS EXPLOSIVOS

Esta operación táctica es indispensable para la creación y desarrollo de la potencia de fuego de los revolucionarios.

La reciente experiencia de las operaciones y tácticas guerrilleras empleadas en 1968 muestra que los desvíos y capturas de armas, dinamita y otros explosivos contribuyeron a hacernos pasar de una situación en que no teníamos armas, municiones ni recursos con que comprarlas, para otra en que terminamos consiguiendo capacidad de fuego.

El desvío o captura de armas, dinamita y explosivos es una operación silenciosa que prescinde del alarde y la agitación.

Lo más importante en este tipo de acción es el local para guardar las armas, municiones o explosivos, cuando se trata de grandes operaciones para apertrechar la guerrilla. No debemos tener jamás grandes depósitos de armas con todo el material concentrado. La técnica correcta es la de mantener varios pequeños depósitos, descentralizar totalmente los escondrijos y no permitir nunca a todos el conocimiento de todo.

En caso de pequeñas operaciones o acciones para la captura de armas y municiones el material obtenido puede ser destinado al uso personal o al armamento y amunicionamiento de pequeños grupos. Saber el momento en que se debe ejecutar el desvío o captura de armas, municiones, dinamita y otros explosivos es muy importante. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que tal operación necesariamente exige de los que van

a realizarla el empleo de cierta potencia de fuego. Con la compra, extravío o la captura de un arma individual podemos ir avanzando, pues para los revolucionarios todo se reduce a preparar y desencadenar acciones y operaciones que van de lo simple a lo complejo.

Cuando surgen condiciones, la utilización de la astucia y del enmascaramiento ofrecen ventajas indiscutibles en el desvío o captura de armas y explosivos.

Sea por la astucia, por la violencia, o mediante el empleo simultáneo de esos dos recursos, la operación nunca debe ser emprendida si los revolucionarios no tienen seguridad en cuanto a su éxito absoluto, con lo que se evita ir a buscar lana y salir trasquilado.

OCUPACIONES DE LOCALES Y ARRESTOS DE POLICÍAS

La guerrilla urbana, tanto como la guerrilla rural, tiene un carácter extremadamente móvil y no puede dedicarse a la defensa de posiciones fijas o territorios limitados.

Algunas veces, sin embargo, surgen condiciones que nos obligan a defender posiciones, sobre todo cuando estamos en plena lucha de masas y ocurren huelgas, marchas y manifestaciones de protesta. En ese caso nos enfrentamos a la necesidad de ocupar locales de trabajo o de estudio.

Esas ocupaciones deben ser hechas, pero tienen un carácter estrictamente táctico y por eso mismo provisorio. En realidad se trata de ocupar el local y de distraer a la reacción por el mayor tiempo posible.

Agotados los recursos de los ocupantes éstos deben abandonar la posición y poner en práctica una retirada cuya planificación haya sido antes meticulosamente preparada.

Ninguna ocupación debe ser intentada sin la acumulación de una buena carga de explosivos y molotovs, ni sin el empleo de una razonable potencia de fuego de los ocupantes.

Un ejemplo del tipo de lucha a que nos referimos fue la ocupación de la Plaza da Sé, el 1.º de mayo del 68, en São Paulo, cuando los revolucionarios con la masa obrera expulsaron de la tribuna al gobernador del Estado lo obligaron a refugiarse en el interior de la iglesia seguido de los policías y de su comitiva.

Durante las ocupaciones hay siempre posibilidades de empleo de otro tipo de lucha, que consiste en efectuar el arresto de policías para su canje por presos políticos o la suspensión de torturas en las mazmorras de la reacción. Tales policías acostumbran infiltrarse por el terreno ocupado y, si no lo hacen, deben ser atraídos a una celada. Una vez presos deben ser mantenidos como rehenes hasta que se realice el canje planeado.

Las armas de los policías deben ser capturadas y jamás devueltas.

Los apresamientos de policías realizados en 1968 con la finalidad de canje, como en los casos de «Manzana Dorada» y de «Pera Dorada», revelan la eficacia de esa forma de lucha en el movimiento de masas.

MÉTODO PRINCIPAL DE LAS ACCIONES DE COMBATE

Para los revolucionarios el método principal de combate consiste en el empleo de la emboscada y acciones de sorpresa.

Golpear al enemigo desprevenido es el método revolucionario indispensable, puesto que se adapta al principio de economía de fuerzas y de preservación de nuestros cuadros.

Toda acción armada, sea en la guerrilla urbana o en la guerrilla rural, demanda aplicación rigurosa de métodos de combate. Tales métodos de combate son los más eficaces cuando están subordinados en su aplicación al método principal de lucha.

He aquí algunos de los métodos a los cuales jamás podemos renunciar:

a) Información

- b) Observación o «paquera»
- c) Pesquisa, exploración o reconocimiento del terreno.
- d) Estudio de los caminos y cronometraje de la acción.
- e) Planificación
- f) Selección del personal y su relevo.
- g) Selección de la capacidad de fuego.
- h) ENSAYO
- i) Retirada
- j) Cobertura
- k) Rescate
- l) Cerco dentro del cerco

ALGUNOS PRINCIPIOS TÁCTICOS

1 En la fase inicial, las operaciones de guerrillas son dispersas. Es la fase de distribución de las fuerzas revolucionarias para destruir y dispersar las fuerzas de la reacción. En la fase siguiente, se trata de concentrar las fuerzas revolucionarias para realizar operaciones de maniobras.

2 Nunca debemos luchar en un solo frente. Por eso realizamos simultáneamente operaciones estratégicas y operaciones tácticas o hacemos el relevo entre ellas.

3 La táctica guerrillera es más libre y no obedece a ninguna rigidez: ataca y se retira, fustiga y retrocede, ocupa y desocupa.

4 Cuando realizamos cualquier operación guerrillera, nuestro objetivo es atacar los intereses de las clases dominantes del imperialismo y de la dictadura. Por eso jamás atacamos a los trabajadores o a personas simples del pueblo o perjudicamos sus intereses. Sólo debemos tratar con violencia a los que son delatores y estén al servicio del enemigo.

5 Cuando un grupo revolucionario entra en acción otros grupos revolucionarios deben también hacer lo

mismo utilizando su propia iniciativa. Al ver varios grupos en acción el enemigo se desorienta y se queda perplejo, sin saber contra qué grupo concentrar su fuerza de represión.

6 Cuando la lucha revolucionaria comienza a través de la acción de pequeños grupos armados dispersos y no es el resultado de la acción de un frente único, eso indica que no había condiciones preliminares para la formación de ese frente. El frente único es una necesidad, pero para los revolucionarios es posible cuando ya existe en el país una potencia de fuego en acción. La creación y el fortalecimiento de la potencia de fuego revolucionaria, así como la actividad permanente, es lo que permite la aglutinación de las fuerzas partidarias de la lucha armada. El frente único es el fruto de la potencia de fuego en acción.

7 La guerrilla se aprende en el ejercicio de la guerrilla misma así como la acción se aprende a través de la acción misma. No existe profesión o actividad humana que se pueda aprender solamente a través de libros o de ensayos y pase por alto la experiencia viva de la propia ejecución.

8 Las operaciones deben ir de lo simple a lo complejo.

9 Jamás se debe hacer un solo tipo de acción. Cuando el enemigo piensa que vamos a quedarnos en un mismo tipo de acción pasamos a otro.

10 Cuando la reacción piensa que nos vamos a quedar en un lugar surgimos en otro.

11 Cuando el enemigo piensa que estamos lejos estamos cerca. Cuando piensa que estamos cerca estamos lejos.

12 Cuando encontramos el camino libre avanzamos. Cuando encontramos un obstáculo lo rodeamos. Cuando el obstáculo es insalvable desistimos. Eso porque no debemos trabar combate en campo abierto para no gastar nuestras fuerzas ni exponerlas a los golpes del enemigo.

13 Cuando el enemigo está desprevenido lo sorprendemos; cuando está vigilante lo dejamos tranquilo.

14 Cuando el enemigo está ensañado nos sosegamos. Cuando él se sosiega atacamos.

15 Siempre que se pueda vencer al enemigo por la astucia no hay necesidad de emplear contra él nuestra potencia de fuego, cuya utilización queda reservada para los momentos difíciles.

16 Cuando vamos a realizar una operación siempre llevamos potencia de fuego mayor que la necesaria. Con eso se torna evidente nuestra superioridad y evitamos disparar nuestras armas y gastar municiones.

17 Jamás debemos dar al enemigo la más mínima idea sobre la fuerza que poseen los revolucionarios. Al desconocer la fuerza que tenemos, el enemigo da rienda suelta a su imaginación y permanece en un laberinto oscuro, mientras nosotros estamos observando sus movimientos y sólo atacamos cuando tenemos seguridad de perjudicarlo.

18 El enemigo nunca debe saber dónde, cómo y cuándo vamos a descargar un golpe. Si el enemigo llega a saber de nuestra idea o está alertado para ella cambiamos completamente nuestro plan.

19 Jamás desafiamos al enemigo. Cuando éste nos desafía, nos fingimos muertos. Sólo contestamos al enemigo en el momento oportuno y con la certeza de nuestra fuerza.

20 Siempre que logremos un volumen razonable de acciones o ejecutemos una acción de envergadura, nuestra primera preocupación debe ser descansar a fin de hacer un balance de lo que hicimos y ajustar un nuevo plan de lo que vamos a hacer.

21 Nunca trabamos combates decisivos. De ahí por qué siempre organizamos con mucho cuidado la retirada. La retirada es más importante que la acción.

22 Nunca debemos dejar el menor rastro en cualquier operación que realizamos. Cuando acontece que queda

un rastro, debemos seguir trabajando todavía para borrar las consecuencias que resulten de la falla inicial.

23 Cuando nos apoderamos del dinero de las expropiaciones no debemos distribuirlo entre el pueblo, pues eso daría a las masas la falsa idea de que podemos sustituirlas en la lucha por la conquista del poder y que la liberación de los explotados depende de la buena acción de los revolucionarios. Estaríamos de ese modo poniendo en acción el paternalismo, dando ilusiones al pueblo y apartándolo de la lucha en la práctica. El dinero de las expropiaciones es para ser aplicado en armas, municiones, entrenamiento de los combatientes y otras finalidades revolucionarias.

24 Cuando disponemos de una razonable existencia de armas, dinamita, explosivos, municiones y vehículos, no debemos concentrarlos en un solo depósito, y si descentralizar su localización, utilizar locales distintos para evitar pérdidas totales en casos imprevistos.

25 Cuando disponemos de un grupo armado un tanto numeroso debemos dividirlo en pequeñas escuadras y jamás lanzarlas todas al mismo tiempo. Debemos también evitar que todos conozcan a todos y que todos conozcan de todo. Cada uno debe saber sólo lo que se dice respecto a su trabajo. El ejemplo a seguir es el de «Lampeáo», que incluso cuando disponía de 150 hombres, siempre los mantenía divididos en pequeños grupos, señalándoles misiones específicas y distintas.

26 Jamás aceptamos o debemos aceptar en nuestro medio ninguna persona sin antes conocer todo lo referente a su pasado y acerca de sus orígenes revolucionarios. Esta es una buena medida para evitar la infiltración de la policía.

27 Los revolucionarios enfrascados en la acción armada saben que se enfrentan a un enemigo peligroso y que la revolución no es un desfile por la pasarela. Debemos por eso renunciar definitivamente al uso de libretas de nombres, direcciones, anotaciones de teléfonos y de puntos de contactos, así como desistir de

guardar en nuestro poder mapas, esquemas, planos e itinerarios. Los revolucionarios trabajan con la memoria.

28 Siempre que realizamos reuniones o conferencias nos cuidamos para que no sean en número muy elevado de personas. Debemos también tener el cuidado de escoger para eso un terreno propicio a tácticas guerrilleras. Si somos sorprendidos por el enemigo debemos reaccionar a mano armada y poner en práctica el plan previamente trazado para rechazar el ataque por sorpresa de la policía. En la ejecución del plan deben participar todos los integrantes de la reunión.

29 Siempre que ocurra una gran concentración de masas cercada por la policía y un grupo de policías se desplaza del cerco enemigo y se infiltra en la multitud para perseguir a alguien, tratamos de cercar al grupo de policías con un grupo mayor de manifestantes. Esta operación es el cerco dentro del cerco, y tiene por finalidad reducir a la impotencia a los policías, tomar sus armas, castigarlos y facilitar la fuga de los perseguidos.

30 Siempre que un compañero falta a un punto de contacto debemos evitar ir a su casa. Puede suceder que haya sido preso y que la policía esté emboscada en su residencia para arrestar a los que van a buscarlo.

31 Siempre que suframos un perjuicio con pérdida de hombres y materiales, nunca ripostamos impensadamente y a título de venganza o demostración de fuerza. Primero tratamos de poner en orden nuestras filas y procuramos curar nuestras heridas. Entonces, después de eso, tratamos de atacar.

32 El comando para nosotros nunca es el resultado de una elección basada en apariencias o criterios personales de simpatía. Quien comanda es el ejemplo y la acción.

P.S. (Del servicio dactilográfico) Para mayor seguridad, es bueno leer este documento frecuentemente, lo que evitará serios contratiempos!!!

Em vez de serem forças democráticas, como razoavelmente se afirmou durante no Brasil / longos anos, essas forças militares constituem hoje o cene da reação no país, são a garantia armada do ^{atual} regime ditatorial e ~~que representam~~ representam uma ameaça ao movimento de libertação dos demais países da América Latina.

Carlos Marighella
La Habana, 8/8/67

SECUESTRO DE UN EMBAJADOR

Uno de los últimos capítulos de la vida revolucionaria de Carlos Marighela fue el secuestro del embajador norteamericano en Brasil, y el canje posterior por 15 revolucionarios.

De esta jornada, reproducimos los dos documentos siguientes.

DECLARACIÓN DE «ACCIÓN LIBERADORA NACIONAL (ALN) Y DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 8 DE OCTUBRE»

«Al pueblo brasileño:

»Grupos revolucionarios detuvieron hoy al señor Elbrick, llevándolo a algún lugar dentro del país, donde permanece. No se trata de una acción aislada. Es otra de las innumerables acciones revolucionarias realizadas: asaltos de bancos, donde se recogen fondos para la revolución, recuperando lo que los banqueros toman del pueblo y de sus empleados; incursiones contra cuarteles y estaciones de policía, donde obtenemos armas y municiones para desarrollar la acción dirigida a derrocar la dictadura; asaltos a cárceles donde se encuentran presos elementos revolucionarios para liberarlos, colocación de bombas en edificios que tienen significado opresor, ejecución de verdugos y torturadores. En realidad, el secuestro del embajador es solamente un acto más de la guerra revolucionaria que cada día progresa y que este año comenzó su etapa guerrillera rural.

»Con el secuestro del embajador norteamericano que-remos demostrar que es posible vencer la dictadura y la explotación, si nos armamos y organizamos. Actuamos donde menos lo espera el enemigo y desaparecemos inmediatamente, debilitando la dictadura, aterro-izando a los explotadores, y trayendo esperanza de victoria a los explotados.

»El señor Elbrick representa en realidad los intereses del imperialismo, que aliado con los grandes patrones,

los hacendados y los banqueros, mantienen el régimen de explotación y opresión.

»Es el propósito de tales consorcios enriquecerse más y más, lo que ha creado el torniquete salarial, la injusta situación agraria, y la represión institucional. Por ello, el secuestro del embajador es una prevención clara de que el pueblo brasileño no los dejará descansar y que a cada instante descargará sobre ellos el peso de su acción. Todos debemos saber que es una lucha sin cuartel, que no finalizará por el hecho de cambiar un general por otro. Pero que tendrá fin con la liquidación del régimen de los grandes explotadores y con el establecimiento de un gobierno que libere a los trabajadores de todo el país de la situación en que se encuentran.

»Estamos ahora en la Semana de la Independencia. El pueblo y la dictadura la celebran de modos diferentes. La dictadura organiza fiestas y desfiles, hace estallar fuegos artificiales, coloca carteles. Con ello la dictadura no quiere celebrar nada: lo que desea es lanzar arena a los ojos de los explotados, establecer una falsa felicidad con el objetivo de ocultar la vida de miseria, explotación y represión en que vivimos. Pero, ¿es posible tapar el sol con un dedo? ¿Es posible ocultar la miseria a la gente, si la sienten en su propia carne? Durante la Semana de la Independencia hay dos celebraciones: la de la dictadura y la del pueblo, la de los que organizan desfiles y la de los que secuestran al embajador que simboliza la explotación. La vida y la muerte del embajador están en manos de la dictadura. Si se satisfacen las dos demandas el señor Elbrick será puesto en libertad. En caso contrario nos veremos obligados a ejercer justicia revolucionaria.

»Nuestras dos demandas son: a) la liberación de los 15 prisioneros políticos. Son 15 revolucionarios entre los millares que sufren torturas en barracas de prisiones en todo el país, que son golpeados, maltratados y soportan las humillaciones impuestas por los militares. »No pedimos imposibles, no pedimos la vuelta a la vida

de los innumerables combatientes asesinados en prisión. Los que no sean liberados, desde luego, serán vindicados algún día.»

«Pedimos ahora la liberación de esos 15 hombres, dirigentes de la lucha contra la dictadura. Cada uno de ellos vale 100 embajadores desde el punto de vista del pueblo. Pero un Embajador de Estados Unidos vale también mucho desde el punto de vista de la dictadura y la explotación.

»b) La publicación y lectura de este mensaje completo en los principales diarios y estaciones de televisión y radio de todo el país.

»Los 15 prisioneros políticos deben ser llevados por un avión especial a un determinado país —Argelia, Chile o México— donde se les pueda conceder asilo político. No se deben tomar represalias contra ellos, o de lo contrario, los vengaremos.

»La dictadura tiene 48 horas para responder en público si acepta o no las propuestas. Si la respuesta es positiva, entregaremos una lista de los 15 dirigentes y esperearemos 24 horas para su traslado a un país seguro. Si la respuesta es negativa, o si no se da respuesta alguna dentro de ese período determinado, ejecutaremos al embajador.

»Los 15 dirigentes revolucionarios deberán ser puestos en libertad estén o no cumpliendo condenas de prisión. Esta es una "situación excepcional". Y en "situaciones excepcionales" los juristas de la dictadura siempre encuentran una forma de resolver las cosas, a su modo, como se ha visto ahora en la toma del poder por la Junta Militar.

»Las conversaciones sólo comenzarán después de que la dictadura dé garantías públicas y oficiales de que convendrán con nuestras exigencias. El método será siempre público por parte de las autoridades e inesperado por la nuestra. También quisiéramos recordar que los plazos no pueden posponerse y que no vacilaremos en mantener nuestras promesas.

«Finalmente, queremos advertir a todos los que torturan, golpean y matan a nuestros camaradas, que no permitiremos que esto continúe más tiempo. Damos nuestra última advertencia. Cualquiera que continúe torturando, golpeando y matando a nuestros compañeros, que se prepare. Ahora es ojo por ojo y diente por diente.»

SALUDO A LOS 15 PATRIOTAS

En nombre de ACCIÓN LIBERADORA NACIONAL envío este saludo revolucionario a los quince patriotas rescatados en canje por el embajador norteamericano Charles Elbrick, secuestrado en septiembre en Río de Janeiro.

Estamos seguros de que el pueblo brasileño aprueba la actitud de ACCIÓN LIBERADORA NACIONAL y de los que con ella participaron del secuestro del embajador de Estados Unidos.

Fue ésta una de las maneras que encontraron los revolucionarios brasileños para liberar un puñado de patriotas, que sufrían en las prisiones del país los más brutales castigos impuestos por los fascistas militares. La dictadura no tuvo otro recurso sino cumplir todas las exigencias de los revolucionarios. Procedió a la divulgación del manifiesto revolucionario denunciando los crímenes del gobierno y su política de traición nacional. Los medios de comunicación de masa, como la radio, la prensa y la televisión, sujetos en el Brasil a la más rígida censura, fueron abiertos al país y sirvieron por primera vez, después del golpe militar de 1964, para informar al pueblo la verdad.

Millones de brasileños pudieron, así, tomar conocimiento de que la dictadura militar tortura y asesina a los presos políticos.

A su vez, el gobierno de Estados Unidos tuvo que dejar de lado las apariencias, y se vio en la necesidad de pasar una orden directa a la junta militar, exigiendo que ésta aceptara todo para que el embajador norteamericano fuera liberado.

Aunque no tuviese otra salida a no ser atender las determinaciones de los revolucionarios, la dictadura militar no se atrevió a tomar una decisión antes de recibir la orden del Pentágono.

Por encima de los militares que se encuentran en el poder, hay un poder superior que da la última palabra al gobierno brasileño, dictando su línea de conducta. Este poder es el imperialismo norteamericano con sus tentáculos odiosos y cuya interferencia en el Brasil no es posible seguir ocultando.

Por una imposición de los revolucionarios, a través de una acción audaz que conquistó la simpatía del pueblo, la dictadura militar brasileña, se humilló, tuvo que bajar la cabeza, y por fin, capituló en el sensacional episodio del secuestro del embajador yanqui.

No menor fue la humillación para el imperialismo norteamericano y el gobierno de los Estados Unidos, que se vieron envueltos en los acontecimientos como los principales enemigos del pueblo brasileño y sus tentáculos de la dictadura militar.

La actitud patriótica de los revolucionarios brasileños, proponiendo el cambio del embajador secuestrado por patriotas encarcelados por la dictadura militar, fue un gesto de solidaridad a los que en Brasil son víctimas de los bandidos uniformados colocados pérfidamente frente a los destinos del país.

En cuanto al carácter representativo de las distintas tendencias de los quince rescatados, el objetivo de los revolucionarios fue mostrar su unidad en torno a dos puntos:

El primero es el derrocamiento de la dictadura militar y el cambio del régimen. El segundo es la expulsión de los norteamericanos del país.

El camino de la unidad está abierto ante nosotros. Ahora, queda seguir adelante.

Lo que deseamos alcanzar no es solamente la unión de los revolucionarios y, sí, la unión de todo el pueblo brasileño, para implantar un gobierno revolucionario

del pueblo, sustituyendo el aparato burocrático-militar del Estado brasileño por el pueblo armado.

Deseamos igualmente la unión de los pueblos de América Latina. Nuestra fuente de inspiración común es la lucha contra el imperialismo norteamericano. De ahí nuestra persistencia en organizar y desencadenar la guerra justa y necesaria contra la dictadura militar y los imperialistas norteamericanos.

Esta guerra justa y necesaria es la guerra revolucionaria, ya en curso en el Brasil, y de la cual el secuestro del embajador yanqui, con la consecuente libertad de los quince patriotas brasileños, constituye uno de sus episodios.

Tenemos conciencia plena de las condiciones que existen en Brasil y en los demás países del continente, proclamando nuestro apoyo a la OLAS. Vemos en nuestra Revolución el carácter de la lucha por la liberación nacional, la emancipación de la oligarquía que nos sofoca y el camino del socialismo para su pleno desarrollo económico y social.

El pueblo brasileño comenzó a andar. Y avanza decidido, hombro a hombro con los pueblos latinoamericanos, con los ojos vueltos hacia la Revolución Cubana, símbolo del triunfo del movimiento revolucionario armado.

Fdo. CARLOS MARIGHELA

Brasilia, octubre, 1969.

decisivos, e a revolução não é desencadeada pela falta de consciência revolucionária resultante de um longo período de inatividade, de ilusões de classe, de pacifismo e de falta de vontade de luta.

Os revolucionários modernos encontram na América Latina a justa interpretação da relação entre as condições objetivas e subjetivas, desencadeando a Revolução Cubana e tornando-a victoriosa. Isto foi feito dentro da justa concepção leninista de luta para criar a consciência revolucionaria e com ela as condições subjetivas da revolução, sem jamais ficar a espera do surgimento espontaneo do momento decisivo.

LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION BRASILEÑA

Durante muchos años el movimiento revolucionario brasileño no pudo progresar porque estaba amarrado a modelos y métodos convencionales.

El convencionalismo ha sido abandonado en 1968. Un año antes, en el transcurso de la Conferencia de la OLAS en La Habana, ese convencionalismo sufrió un impacto.

En las «Cartas de La Habana» no sólo fue combatido el convencionalismo. Allí también fue presentada una opción al movimiento revolucionario brasileño a través de la preconización de la estrategia de la guerrilla como método para alcanzar el poder.

El objetivo de las «Cartas de La Habana», no era escindir el Partido Comunista Brasileño. Tampoco arrastrar la mayoría del Partido o siquiera una pequeña parte de sus militantes para la lucha armada. Tampoco pretendíamos organizar otro Partido Comunista para sustituir al que fracasó. Nuestro único y exclusivo objetivo era reunir bajo la bandera de la lucha armada y de la lucha de guerrillas, a los revolucionarios brasileños de todos los grupos y matices, aplicando el marxismo-leninismo a las condiciones peculiares de la realidad brasileña.

LA ESCALADA REVOLUCIONARIA

Los resultados fueron positivos. Empezó así en Brasil la escalada de la guerra revolucionaria. Esa escalada se compone de tres peldaños. El primero es la guerrilla urbana. El segundo la guerrilla rural. El tercero es el ejército revolucionario de liberación del pueblo.

Cada peldaño de la escalada sirve de preparación para el ascenso al siguiente.

Ya hemos escalado el primer peldaño. La guerrilla urbana fue desencadenada. Hicimos de los asaltos a bancos una modalidad popular de ac-

88. ción revolucionaria. Los grupos revolucionarios ajusticiaron al espía norteamericano Charles Chandler, tomaron a mano armada la Radio Nacional de São Paulo y transmitieron para el país un manifiesto revolucionario, secuestraron al embajador norteamericano Charles Elbrick e hicieron ver al pueblo brasileño y a todo el mundo que el imperialismo norteamericano es nuestro principal enemigo.

LA ENCRUCIJADA

Logrado el punto en que estamos, hemos verificado que los militares se encuentran en una encrucijada. Conforme previmos, la situación política de Brasil se ha transformado en una situación militar. Lo que ellos llaman la «clase política» acabó marginada. Los militares lo deciden todo.

Mientras tanto la inflación no ha sido dominada, la moneda nacional se ha desvalorizado a un límite inexpresable. Los precios, los alquileres, los impuestos son exorbitantes. Los salarios están en los niveles más bajos. Los problemas de estructura se han agravado. El país está sumergido en una crisis crónica y la crisis política es permanente. El régimen de dictadura militar ni siquiera procura encubrirse con alguna máscara. No hay libertad de prensa. El acceso a las fuentes de información está prohibido. La censura es la consigna fundamental del gobierno. Las cárceles están llenas de presos políticos. Brasil tiene campos de concentración. La dictadura militar ha transformado los cuarteles en sedes de la gestapo brasileña y en cámaras de tortura.

Con la actividad de los grupos revolucionarios armados estos hechos se hicieron conocidos del pueblo.

LA LEY DEL TALIÓN

Viendo que se están desgastando, los militares se desdoblan en la tentativa de salvar las fuerzas armadas, y justificar el poder militar.

Ahora aparecen diciendo que no hay diferencia entre los que usan uniforme y los que no lo usan, y que unos y otros deben combatir el terrorismo. La verdad, sin embargo, es que los privilegios son para los que visten uniforme y ocupan los cargos públicos. O para los militares que se destacan en la corrupción, como es el caso de Andreazza. La podredumbre corroe las fuerzas armadas y el pueblo naturalmente no ve ninguna ventaja en creer en la consigna de unidad entre los uniformados y los no uniformados.

Los militares partidarios de mayor «endurecimiento», a su vez, justifican el decreto de destierro y de pena de muerte con el pretexto de que los revolucionarios están secuestrando y ajusticiando. Estos militares ocultan el

89 hecho de que fueron ellos quienes empezaron matando, pues han introducido el método del asesinato político desde 1964, cuando dieron el golpe que derrocó a Joao Goulart. De entonces para acá, ¿cuántos patriotas fueron asesinados por los militares? ¿Cuántos tuvieron sus derechos políticos suspendidos y perdieron sus empleos? ¿Cuántos fueron a parar al exilio? La lista de patriotas asesinados por la dictadura es muy larga. Sólo de 1968 hasta ahora liquidaron a Edson Souto, Marco Antonio Brás de Carvalho, Nelson José de Almeida «Escoteiro», el sargento João Lucas Alves, el estudiante José Wilson Sabag y muchos otros.

Esta es la razón por la cual los revolucionarios se arrogaron el derecho de aplicar la ley del talión, y de ahí que nuestra respuesta ha sido y será «ojo por ojo, diente por diente».

LA «APERTURA POLÍTICA»

Los militares más temerosos de las represalias de los revolucionarios contra los crímenes de la dictadura desean otra salida. Proponen hacer la «apertura política». Es decir, están por la reapertura del Congreso. Pero éste es un nuevo chantaje de los militares. El Congreso no representa nada.

Los parlamentarios ya fueron cesados en gran número y los que fueron convocados no harán otra cosa sino representar el papel de eunucos de la dictadura militar como, por otra parte, ya hacían antes del receso.

Los revolucionarios brasileños combaten la farsa de la «apertura política» y no darán tregua a la junta militar y a la dictadura, prosiguiendo con la guerrilla urbana y la guerra de desgaste.

Nada nos hará desistir de seguir empuñando las armas y de atacar con pequeños grupos de hombres armados.

LA DIVERSIDAD DE LOS GRUPOS

La dictadura militar y los ideólogos norteamericanos están muy preocupados con la diversidad de los grupos revolucionarios brasileños y quieren saber quién los inspira.

La diversidad de los grupos revolucionarios brasileños es una peculiaridad de nuestra revolución y una consecuencia de nuestras condiciones histórico-sociales. Esa diversidad proviene asimismo de la necesidad de enfrentar al enemigo a través de organizaciones fragmentarias y no a través de una única organización compacta, que sería fácilmente destrozada por la policía.

Los grupos revolucionarios armados continuarán proliferando mientras tengamos que enfrentar un enemigo poderoso y armado hasta los dientes como

es la dictadura militar, asociada y mancomunada con el imperialismo norteamericano.

Cada vez que la policía afirma que un grupo revolucionario fue aplastado, muchos otros ya están en plena acción o en vías de constituirse para proseguir la actividad revolucionaria.

LAS FUENTES DE RECLUTAMIENTO

Las fuentes de reclutamiento de los grupos revolucionarios son inagotables, comenzando por los estudiantes.

Los obreros por su lado, cuando intensifiquen las huelgas con ocupaciones de fábricas y secuestros de patronos y gerentes, serán otra gran fuente de reclutamiento para los grupos revolucionarios armados. Otro tanto pasará con los campesinos cuando comiencen a armarse a costa de los latifundistas, expropian sus armas y municiones, expropian o matan para comer el ganado de los grandes ganaderos en las invernadas y frigoríficos, incendian las plantaciones de los grandes hacendados, invadan sus tierras; maten geógrafos y ajusticien norteamericanos dueños de grandes haciendas en el interior del país.

LA INSPIRACIÓN DE LOS GRUPOS

No es difícil ver que la inspiración de los grupos revolucionarios es anticapitalista y antimperialista. Cuba, Viet Nam, el socialismo son nuestros polos de atracción. Los grupos revolucionarios, sin embargo, no reciben orientación del extranjero.

Para asaltar bancos, capturar armas, desertar de los cuarteles con armas y municiones, liberar prisioneros políticos, secuestrar embajadores, ajusticiar espías, etc., los revolucionarios brasileños no necesitan recurrir a sus hermanos de otros países.

En nuestro *Manual del guerrillero urbano* sistematizamos las experiencias de la guerrilla urbana brasileña, y todos pueden ver que tales experiencias son típicamente brasileñas. El deber de cada pueblo es hacer su revolución. El pueblo cubano ha hecho la suya. El pueblo de Viet Nam da el ejemplo en la guerra contra Estados Unidos, la nación agresora. Nosotros, brasileños, debemos hacer nuestra revolución y seguir el ejemplo de los que se liberaron.

Somos patriotas e internacionalistas proletarios, y queremos la unidad y la solidaridad de los pueblos que luchan por su liberación. Por una cuestión de principios somos solidarios con la Revolución Cubana y comprendemos que la revolución brasileña ya encontró el camino, abierto con la victoria

de esa revolución. Cada éxito de la Revolución Cubana, cada victoria del pueblo de Viet Nam contra el agresor norteamericano ayuda a la revolución brasileña, que sigue su propio camino.

Somos noventa millones de brasileños sojuzgados por la dictadura militar y el imperialismo norteamericano. Con tan gran potencial humano y un área geográfica continental tenemos reservas suficientes y condiciones para derrotar al enemigo usando recursos brasileños y siguiendo una estrategia enteramente adecuada a la realidad concreta del país.

LA UNIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS

De aquí en adelante la unidad de los revolucionarios brasileños pasa a tener una importancia mucho mayor.

La unidad ya existe en torno a dos cuestiones. La primera es que los grupos revolucionarios no están luchando para sustituir a los militares por un poder civil o por otro poder burgués-latifundista. Todos los grupos revolucionarios luchan por el derrocamiento de la dictadura y por el cambio de régimen. Todos quieren que la actual estructura de clases de la sociedad brasileña sea transformada y el aparato burocrático-militar del Estado sea destruido, para colocar en su lugar al pueblo armado.

La segunda es que los grupos revolucionarios quieren expulsar del país a los norteamericanos.

Los quince presos políticos llevados a México en canje por la libertad del embajador Elbrick simbolizan la unidad revolucionaria en torno a esos dos puntos.

PROGRAMA DE UNIDAD

Los revolucionarios brasileños y todo nuestro pueblo deben reforzar su trabajo para la unidad, adoptar una estrategia común de lucha de guerrillas y seguir un programa de unidad.

La realidad brasileña muestra que un programa de unidad abarca los siguientes puntos:

- 1) Derrocar la dictadura militar, anular todos los actos institucionales promulgados desde 1964, formar un gobierno revolucionario del pueblo con todas las fuerzas que hubieran ayudado a derrocar la dictadura.
- 2) Expulsar del país a los norteamericanos, confiscar sus bienes y propiedades y los de todos los que colaboran con ellos.
- 3) Extinguir el latifundio, dar tierras a los campesinos, liberarlos de la opresión y la miseria, revalorizando al hombre brasileño.

4) Establecer la libertad en el país, extinguir la censura, transformar y mejorar las condiciones de vida del pueblo liquidando una política que mientras reduce los salarios aumenta los precios, impuestos y alquileres.

5) Restablecer las relaciones con Cuba y todos los demás países socialistas, retirar al Brasil de la condición de satélite de Estados Unidos y seguir una política externa independiente.

LA NUEVA ESCALADA

Los revolucionarios brasileños precisan constituir la espina dorsal de su revolución, adoptar métodos revolucionarios probados en la práctica, siguiendo una estrategia que coloque en primer plano a la guerrilla rural y persistiendo en la formación de un ejército revolucionario. Ahora debemos pasar a la lucha en el campo, sin dejar de luchar en el área de las ciudades y tornando más agresivas y diversificadas las acciones de la guerrilla urbana.

El segundo peldaño de la guerra revolucionaria está frente a nosotros.

El enemigo da pruebas de que ha perdido la cabeza. Las fuerzas armadas de la dictadura militar se hunden en la indisciplina, en la perplejidad y en la incertidumbre.

Ha llegado el momento de la nueva escalada con el inicio de la guerrilla rural.

Carlos Marighella
septiembre de 1969.

Resposta ao questionário de "Pensamento Critico"

1.) Considero que existem condições para a luta armada no Brasil.

Na América Latina, onde o Brasil não constitui exceção, o imperialismo norte-americano detém o controle estratégico da produção e exerce o domínio político e militar, intervindo de todas as formas em qualquer país, tão logo os interesses dos trustes e monopólios sejam afetados.

**LA
LUCHA
SERÁ
LARGA
Y
LLEGARÁ
EL
DÍA EN
QUE
GENTE
MÁS
JOVEN
QUE YO
TOMARÁ
EL
RELEVO**

A finales de septiembre de 1969, Marighella concedió la entrevista que a continuación publicamos, a Conrad Detrez de la revista Front.

Es la única entrevista conocida desde su regreso clandestino a Brasil en 1967, después de haber asistido a la Conferencia de OLAS.

P. ¿Qué aporta de nuevo su organización al movimiento revolucionario brasileño?

R. ¡La acción! En nuestro país, todo nace de la acción: la vanguardia, los dirigentes... Nosotros hemos formado grupos de combatientes armados. Ellos son la vanguardia. La dirección la tienen los más claros (por lo tanto los más políticos) y los más valientes. La organización viene después. La mayoría de los otros grupos, aun los formados por la gente salida del P.C., quieren primeramente fundar un partido.—un nuevo P.C., con centralismo democrático y todo— y, por oposición al P.C.B., inscriben en su programa la lucha armada, es decir, ¡la revolución que harán más tarde!

P. ¿Dirección política y dirección militar no son, por lo tanto, más que una misma cosa?

R. Totalmente.

P. ¿Y entre la dirección y la base?

R. Nada. No hay escalones intermedios. Los grupos de base, mientras actúen en la perspectiva de nuestra estrategia, pueden tener todas las iniciativas que quieran siempre y cuando haya acción. El marxismo, o desemboca en la práctica o no sirve para nada.

P. Pueden haber varias direcciones político-militares puesto que la Acción Liberadora Nacional no es la única que defiende sus tesis. En consecuencia, ¿cómo se plantea el problema del mando único?

R. Primeramente, nuestra estrategia —una estrategia de la guerra revolucionaria para Brasil (insiste sobre esta última palabra)— no es algo cerrado, puntualizado de

Carlos
Marighella

una vez por todas. Sus orientaciones fundamentales están claramente definidas: guerrilla urbana, guerrilla rural, movilidad, guerra de movimiento, alianza ejército-obreros-campesinos, rol táctico y complementario de la lucha en la ciudad articulado con la lucha en el campo, que es la base estratégica. Las organizaciones que hoy luchan con las armas en la mano están de acuerdo con todo esto sin que todas vean exactamente de la misma manera el desarrollo de la lucha. Pero combaten; es en la práctica donde las cosas se aclararán, donde se hará una unidad estratégica siempre más grande y donde, en consecuencia, se formará el mando único. Es alrededor de una mesa, que nunca se llegará a ello. Un mando único nacido de simples discusiones sería artificial; estallarían inmediatamente después.

P. Usted distingue tres fases: la preparación de la guerrilla, su desencadenamiento y su implantación, el desarrollo y la transformación de la guerrilla en guerra de movimiento. ¿A cuál de ellas ha llegado usted hoy?

R. Hemos entrado en la segunda. La primera fue la de formar grupos de combatientes armados, de transformar la crisis política permanente en situación militar, de hacer confesar a los generales del gobierno que la guerra revolucionaria había comenzado realmente. La guerrilla urbana se implanta; la guerrilla rural será desencadenada este año. Lo hemos anunciado para dispersar al enemigo, que organiza maniobras antiguerrilleras en diversas regiones del país. Esas regiones, y solamente éstas, él las conoce bien. Allí nosotros no iremos.

P. ¿Por qué comenzar por la guerrilla urbana?

R. En la situación de dictadura que conoce el país, el trabajo de propaganda y de divulgación no es posible, a priori, más que en las ciudades. Movimientos de masa, sobre todo los que habían organizado los estudiantes, los intelectuales, algunos grupos de militantes sindicalistas, han creado en las principales ciudades del país un clima político favorable para la acogida de una lucha más dura (las acciones armadas). Las medidas antidemocrá-

ticas tomadas por el gobierno (cierre del Congreso, supresión de las elecciones, supresión del mandato parlamentario de más de cien diputados y senadores, censura de la prensa, de la radio y de la televisión) y los innumerables actos de represión contra los estudiantes, muchos profesores y periodistas, han creado un clima de rebelión. Los revolucionarios han conseguido la complicidad de la población. La prensa clandestina progresa. Las emisiones piratas son recibidas favorablemente. La ciudad reúne pues, las condiciones objetivas y subjetivas requeridas para que se pueda desencadenar con éxito la guerrilla. La situación es claramente menos favorable en el campo. La guerrilla rural debe pues ser posterior a la guerrilla urbana, cuyo rol es eminentemente táctico. Por otra parte, los combatientes que lucharán en los campos habrán sido previamente probados en el transcurso de la lucha urbana. Son los más valientes de éstos los que serán enviados a los campos.

P. ¿Cómo considera usted la continuación de la guerrilla urbana?

R. Se pueden hacer cantidad de cosas: secuestrar, dinamitar, abatir los jefes de policía, en particular los que hacen torturar o asesinar nuestros camaradas; después, continuar expropiando armas y dinero. Deseamos que el ejército adquiriera el armamento más moderno y más eficaz; nosotros se lo quitaremos. Ya puedo anunciar que raplaremos otras personalidades importantes y por objetivos de mayor envergadura que de hacer liberar 15 prisioneros políticos, como ocurrió con el rapto del embajador americano.

P. ¿Quiénes serán los guerrilleros rurales?

R. Grupos donde estarán insertados hombres nacidos en el campo y que han venido a la ciudad para trabajar. Ellos se han politizado ahí y han recibido un entrenamiento; ahora vuelven a sus casas. El éxodo rural, importante en América Latina, es un factor positivo desde este punto de vista. Por otra parte, la incorporación de los campesinos a la revolución es indispensable si se quiere transformar profundamente la sociedad brasileña.

Una lucha que solamente oponga la burguesía al proletariado urbano puede desembocar en la conciliación; no sería la primera vez que el proletariado urbano se dejaría integrar al sistema.

P. ¿Es usted maoísta?

R. Yo soy brasileño. Yo soy lo que la práctica revolucionaria llevada al contexto brasileño hace de mí. Seguimos nuestro propio camino y si llegamos a puntos de vista semejantes a los de Mao, Ho Chi-Minh, Fidel Castro, Guevara, etc., no lo hemos buscado.

P. ¿Tiene usted algunas simpatías particulares?

R. Yo estuve en China, en 1963-1964. Fue el partido el que me envió allí. En aquella época yo comenzaba a discutir su línea y era el candidato más fuerte a las elecciones internas, por el estado de São Paulo. El partido, pues, me apartó, por un tiempo. En China estudié mucho la revolución. Pero, si se puede hablar de inspiración, la nuestra viene sobre todo de Cuba y de Viet Nam. La experiencia cubana, para mí, fue determinante, sobre todo, en lo que respecta a un pequeño grupo inicial de combatientes.

P. ¿Su ideología?

R. Marxista-leninista. Pero no «ortodoxo», como se dice: Nosotros no seguimos y no seguiremos nunca, ni siquiera después de la toma del poder, ninguna ortodoxia. La ortodoxia es un asunto de iglesia.

P. ¿La guerrilla urbana excluye el movimiento de masas, como por ejemplo, las huelgas o las manifestaciones estudiantiles?

R. ¡De ninguna manera! Pero en la situación actual de dictadura total, de fascismo absoluto, manifestar, ocupar una fábrica sin estar apoyado por grupos armados, sería un suicidio. En el curso de las últimas manifestaciones callejeras, en Rio como en São Paulo, han muerto estudiantes. La policía disparó. Ellos no tenían nada más que palos para defenderse, o ni eso. La próxima vez será diferente; los obreros, si ocupan sus

fábricas estarán previamente armados. Es de esta manera como veo yo la conjunción de la guerrilla urbana y del movimiento de masas. Además, los obreros pueden muy bien sabotear las máquinas, fabricar armas en secreto, destruir el material. Para hombres casados, padres de familia, es la única forma de guerrilla actualmente posible.

P. ¿Y el trabajo de masas, es decir la toma de conciencia, la politización, la organización?

R. Es necesario, pero no necesariamente anterior a la lucha armada, excepto para la izquierda tradicional. En términos de guerra revolucionaria, trabajo de masa y lucha armada son simultáneas e interdependientes; el uno actúa sobre el otro y viceversa.

P. «La alianza armada del proletariado, de los campesinos y de la clase media urbana, es la clave de la victoria», se puede leer en uno de sus documentos. Ahora bien, según una revista local, sobre los 150 revolucionarios arrestados o identificados, 38% son estudiantes, 20% militares o ex-militares, 17% de profesión liberal, 16% de funcionarios, comerciantes, etc., y solamente 8% obreros. ¿La muestra es representativa? En caso afirmativo, ¿cómo volver a equilibrar la balanza en favor del proletariado?

R. Esas cifras solamente son válidas para la guerrilla urbana y en particular, para los grupos de combatientes más comprometidos. Los que hacen el trabajo de masas apenas han sido tocados, igual que aquellos que constituyen las redes logísticas de sostén. Tampoco es menos cierto que quienes más nos apoyan son, en la ciudad, la clase media y, en el campo, los campesinos. Entre la gente arrestada e identificada, no hay campesinos, sencillamente porque la guerrilla rural aún no ha comenzado. Y las bases clandestinas que preparamos en el campo, son ignoradas por todos. La clase obrera, hay que reconocerlo, está aún poco presente en la lucha. Esto se debe a circunstancias históricas propias de Brasil. En nuestro país el movimiento sindical comenzó hacia 1930 y bajo el impulso del presidente Vargas, jefe del Estado, por

lo tanto paternalista. No han habido conquistas obreras puesto que no han habido luchas. Ha habido liberalismo de parte de Vargas. Los sindicatos han dependido siempre del Ministerio de Trabajo; luego, ninguna autonomía. Además, jamás ha habido unidad sindical: el gobierno tenía cuidado de fragmentar el movimiento cuya base, por otro lado, seguía ciegamente la dirección que, a su vez, era maniobrada por el gobierno. Finalmente, si en las fábricas los obreros se mostraban demasiado agresivos, siempre habían millares de emigrantes venidos del campo, para reemplazarlos. Sin embargo, todo eso no impidió el desencadenamiento de huelgas muy duras, como por ejemplo en Osasco, en las afueras de São Paulo. De cualquier manera, en la medida en que la lucha se desarrolle, el proletariado se encontrará un día, por completo, colocado en la encrucijada de los caminos y deberá elegir. Elegirá la lucha, porque la burguesía es, históricamente, su enemigo de clase.

P. ¿La guerrilla rural surgirá simultáneamente en varios puntos del país?

R. Si. Atacaremos grandes latifundistas brasileños y también americanos. Secuestraremos o ejecutaremos a los que explotan y persiguen a los campesinos. Agarraremos el ganado y los víveres de las grandes haciendas para dárselos a los campesinos. Desorganizaremos la economía rural, pero no defenderemos ninguna zona, ningún territorio, nada de eso. Defender, es terminar por ser vencido. Es necesario que siempre, en todas partes, como en la guerrilla urbana, nosotros tengamos la iniciativa. La ofensiva es la victoria. Otro punto importante es la movilidad. Es esencial para escapar al cerco y a la represión; por lo tanto, para mantener la iniciativa. Sin duda usted ha observado que a menudo anunciamos cuáles serán nuestras próximas acciones. Es a propósito; eso forma parte de nuestra estrategia. Eso obliga al enemigo a dispersar sus tropas y a trazar sus planes de ataque y de defensa, por lo tanto, a hacerlo perder la iniciativa del combate. El sabe lo que nosotros haremos, pero no sabe ni dónde, ni cuándo, ni cómo lo haremos. De esta manera tenemos nosotros siempre

100 la ventaja; es uno de los aspectos más infernales de la guerra revolucionaria. Otro principio importante es la astucia y el pueblo es astuto.

P. ¿Está usted contra las ideas de Regis Debray?

R. Algunas ideas me han sido útiles; en cuanto a la ideas del «foco insurreccional», estoy en desacuerdo.

P. ¿Los campesinos brasileños se adherirán más fácilmente a la lucha que los bolivianos, que son indios y que, por razones históricas, desconfían de los blancos o de los mestizos? En otras palabras, ¿es más permeable el campesino brasileño?

R. En Brasil, este asunto de permeabilidad es un problema falso. El verdadero problema es el de la infraestructura de la guerrilla. Hay varias regiones en Brasil, donde campesinos negros, blancos, mulatos, mestizos de indios y de negros o de indios y de blancos, han participado, con el apoyo de estudiantes o de intelectuales, en movimientos políticos a veces muy combativos, como por ejemplo las Ligas Campesinas de Francisco Juliao. Es con esa gente que hay que montar la infraestructura de la que hablo; son ellos quienes deben asegurar el transporte de los hombres y de los víveres; son ellos quienes sirven de guía. Ya puedo decir que las redes de información estarán montadas por los mismos campesinos. Se puede también partir de sus movimientos de reivindicación, que también en eso estarán apoyados por grupos armados. Además, los campesinos perseguidos vendrán a refugiarse a la guerrilla, lo que hará aumentar nuestra columna.

P. ¿Y el cangaço? ¿Puede la guerrilla rural degenerar en bandidaje de honor, como ocurrió con los cangaceiros?

R. Si se la integra en una estrategia global y si se la conduce en términos de lucha de clases, es imposible.

P. ¿La extensión continental de Brasil favorece o desfavorece su estrategia?

R. La favorece. En nuestro país, la colonización se llevó a cabo a lo largo del litoral. Es allí que están instaladas las fuerzas de represión del poder burgués (tropas, armas, tribunales, prisiones). Del centro hacia el oeste son muy débiles; en esta región, el cerco estratégico a partir del litoral es prácticamente imposible; existen grandes obstáculos naturales que separan la banda costera (alrededor de 500 km de ancho) del centro: ríos, sierras, la maleza. Además, el fondo del Brasil limita con países donde la guerrilla ya está implantada. Las dimensiones continentales del Brasil desfavorecerían la aplicación de la teoría foquista, pero favorecen nuestra estrategia de guerra revolucionaria.

P. ¿En el transcurso de este año, ha podido usted observar una evolución positiva en la forma que la población considera la guerrilla urbana?

R. «Algunos actos, como la lectura de manifiestos por radio, el rapto del embajador yanqui, porque aclaran al pueblo sobre el sentido político de nuestra lucha, han suscitado un fuerte movimiento de simpatía. Lo mismo ocurre con las expropiaciones de dinero en los bancos; los pobres saben muy bien que es el dinero de los ricos el que nosotros agarramos y el que sirve para luchar contra sus opresores.

P. ¿Su estrategia para el Brasil se inserta dentro de una estrategia revolucionaria continental?

R. Sin duda, puesto que hay que responder al plan global del imperialismo norteamericano con un plan global latinoamericano. Nosotros estamos ligados a la O.L.A.S. como muchas otras organizaciones revolucionarias del continente y en particular, las que en los países vecinos luchan en la misma perspectiva que nosotros. Es, en fin, un deber hacia Cuba; liberarla del cerco imperialista o aliviar su peso, combatiéndolo afuera en todas partes. La revolución cubana es la vanguardia de la revolución latinoamericana; esta vanguardia debe sobrevivir.

P. ¿Reciben ustedes armas o dinero de Cuba?

R. No. Hay mucho más en Brasil que en el país de Fidel Castro. Es un imperativo de nuestra estrategia quitar las armas y el dinero al enemigo; eso lo debilita y crea un clima de guerra revolucionaria.

P. ¿Por que acusar al imperialismo norteamericano y nunca al alemán o al japonés?

R. Porque es fundamentalmente en el norteamericano que se apoyan la dictadura y la burguesía. No nos morimos de amor por los otros dos, pero es al imperialismo norteamericano al que hay que destruir. La ruina de los otros será una consecuencia.

P. Algunos izquierdistas acusan a la A.L.N. que usted dirige, de llevar a cabo una lucha antioligárquica y de liberación nacional y no de hacer una revolución socialista.

R. Antes de hacer socialismo es necesario liquidar primero el aparato burocrático y militar de la reacción y sacar del país al ocupante norteamericano. Por otro lado, nosotros seguimos en eso, a la declaración general de la O.L.A.S. Como en el caso de Cuba, siguiendo esta orientación, se llega necesariamente al socialismo.

P. ¿Cree usted que la dictadura militar y la burguesía pedirán la intervención militar norteamericana en el caso de que la guerrilla se extienda hasta amenazarlas seriamente?

R. Yo creo que las tropas norteamericanas intervendrán. La ocupación económica de ahora se convertirá también en una ocupación militar, evidente pues, a los ojos de todos; Brasil se convertirá entonces en un nuevo Viet Nam, decenas de veces más grande...

P. ¿Es posible que en Brasil surja, del seno del ejército, una corriente nacionalista o «nasserista» capaz de tomar el poder y de aplicar una política semejante a la de los militares peruanos? En el caso afirmativo, ¿habría que revisar su estrategia?

R. Existe una corriente nacionalista, pero que apenas tiene la posibilidad de imponerse. Por otro lado, hacer,

antimperialismo, en el punto en que se encuentran las cosas actualmente en Brasil, sería pura demagogia. En nuestro país la fase de desarrollo es superior a la de Perú; las relaciones económicas entre los Estados Unidos y Brasil pasan por mecanismos más complejos. De cualquier manera, aún si la corriente llamada nasserista se impusiera, eso no cambiaría en nada nuestra estrategia, ya que un poder nasserista seguiría siendo un poder burgués; las estructuras de la sociedad serían las mismas. Y agregó que el Brasil de hoy no es el Perú de la víspera de la toma del poder por la junta; aquí hay una situación de guerra revolucionaria que allí no existía. Esta situación impulsa más bien a la unión de las fuerzas armadas, que a la rivalidad entre sus diversas tendencias. Los militares patriotas, en Brasil, no tienen más que una cosa a elegir: desertar o sabotear.

P. He leído en un periódico brasileño que Pravda había anunciado el secuestro del embajador Burke Elbrick como «La acción de un pequeño grupo de desconocidos.» ¿Qué piensa usted de eso?

R. Que Pravda está mal informada, aunque disponga de los medios para conocer la verdad.

P. ¿La coexistencia pacífica?

R. Ese es problema de los soviéticos. Para nosotros, gente del Tercer Mundo, no es la vía.

P. ¿El restablecimiento de la pena de muerte cambia algo?

R. La dictadura solamente ha legalizado una situación de hecho. Antes de eso, ya había asesinado camaradas. Esta pena de muerte la aplicaremos también nosotros.

P. ¿La aparición de una serie de grupos revolucionarios autónomos es, según usted, positiva? En caso afirmativo, ¿cómo resolver los problemas de la coordinación y de la unidad estratégicas?

R. Eso es positivo porque debilita los golpes de la represión; caen pequeños grupos pero la espina dorsal del movimiento revolucionario queda intacta. La Acción

Liberadora Nacional no ha sido prácticamente tocada; está presente en cualquier parte en Brasil, desde la desembocadura del Amazonas hasta la frontera con Uruguay. Respecto a la unidad y la coordinación de la lucha esa es la función de la identidad de las concepciones ideológicas y estratégicas; es la aplicación de una misma estrategia que las integra en un movimiento único y vasto. La dirección de ese movimiento aparecerá y se afirmará en el transcurso de la lucha. Un grupo de hombres y de mujeres, que pueden venir de diferentes organizaciones, se destacará necesariamente y se revelará capaz de llevar a término la empresa revolucionaria. Por eso, la posición de la Acción Libertadora Nacional es de ayudar, sostener, suministrar armas y entrenar militantes de estos grupos autónomos.

P. ¿No espera llevar a término la empresa revolucionaria usted mismo?

R. Esa no es la cuestión. Yo sólo sé una cosa: el proceso revolucionario ha sido desencadenado, nadie podrá detenerlo. La revolución no es un asunto de unos pocos: es del pueblo y de su vanguardia. Yo formo parte de ella por haber dado, con otros compañeros, el impulso. Pero está claro que la lucha será larga y que llegará un día en que gente más joven que yo deberá tomar el relevo. Además, la mayoría de los militantes que siguen nuestra orientación son menores que nosotros, en 25 años por lo menos. Llegada la hora, uno de ellos llevará mi bandera, o mi fusil, si usted prefiere.

P. ¿El eje Río-São Paulo podría jugar el rol excepcional que jugó el eje Moscú-Leningrado en la Revolución de Octubre?

R. El triángulo Río-São Paulo-Belo Horizonte constituye en lo adelante la base de sustentación del imperialismo, de la burguesía y del latifundio. Allí se encuentra concentrado todo el poderío del Estado (economía, finanzas, fuerzas armadas y policiales, instrumentos de propaganda, cultura, etc.). Hasta hace poco se pensaba que la zona más propicia para desencadenar la revolución era el nordeste y se olvidaba que el sector

Río-Sao Paulo-Belo Horizonte podía reunir medios suficientes para ahogar toda tentativa revolucionaria en el nordeste. Por eso hemos decidido transferir el centro de gravedad del trabajo revolucionario hacia el sur del país. La experiencia prueba que hemos hecho bien. Hemos logrado estremecer la citada base de sustentación; obligamos a las fuerzas de represión a no salir del triángulo donde tienen ya demasiado que hacer y al mismo tiempo les impedimos ir a reprimir a las fuerzas revolucionarias en preparación en el nordeste y en otras partes. Los golpes dirigidos contra las fuerzas reaccionarias del triángulo Río-São Paulo-Belo Horizonte son decisivos; allí deben dirigirse los más violentos. Comparar el eje Río-São Paulo con el eje Moscú-Leningrado no es pues válido, puesto que en 1917 el rol de esas ciudades no se insertaba, como es nuestro caso, en una estrategia de guerra revolucionaria. Sin embargo hay una relación, quizá sobre el plan de la base de sustentación de la reacción.

Al término de la entrevista, una pareja de gente sencilla trae sandwiches, leche, café, frutas. «Ellos son católicos, me dice Marighella; nos llevamos bien porque ellos saben que yo estoy a favor de la libertad religiosa. Y a favor de la completa separación de la Iglesia y el Estado. Por otro lado, una de las cosas que más irrita a los generales, es que no consiguen enfrentar la iglesia contra los revolucionarios. Y no hay solamente grupos de católicos que participan en nuestra lucha; hay espiritistas, protestantes y toda esa gente del pueblo que frecuenta los centros de cultos africanos.» Aun le pregunto por qué esperó la conferencia de la O.L.A.S., en 1967, para romper con la dirección del P.C.B. «Porque yo llevaba a cabo una importante lucha interna en ella, sobre todo en São Paulo, de donde vinieron los primeros y mejores militantes de la A.L.N. Ahora el partido está muy debilitado; Luis Carlos Prestes está viejo y prisionero de un grupo de burócratas completamente corrompidos por la ideología burguesa.»

Me cuenta aún el escándalo que hizo en Río, en 1964, algunos días después del golpe de estado. Se había en-

contrado con un compañero en un cine. A la salida, lo esperaban agentes de la policía política. Desde que lo advirtió, trató de huir. Los otros tiraron; él recibió tres balazos en pleno vientre. Ensangrentado, en medio de la gente que salía de la sala, se puso a arengarlos. «Estos golpes que ven, en lo adelante los dirigiremos nosotros contra la dictadura... Eso es lo que yo gritaba. Después de dos meses en prisión, me dejaron en libertad porque la policía no consiguió acusarme de nada en concreto. Desde entonces, no he hecho más que profundizar esta frase.» Sobre sus orígenes, él es reservado. «Nací en Salvador de Bahía; mi padre era un emigrante italiano; mi madre, una negra. Soy un nieto de esclavos», agrega con una especie de orgullo vengador.

Después de la comida, nos dirigimos a un jardín provisto de varias salidas. Me da un abrazo grande y caluroso; después sale acompañado por dos guardaespaldas.

REGIS DEBRAY

REGIS DEBRAY



BOLIVIA: NOTAS PARA UN ANALISIS DE LA SITUACION POLITICA

El golpe del 27 de septiembre fue recibido, al principio y en los días posteriores, por un amplio escepticismo popular. Apenas pudieron cambiar la apatía y la desconfianza del pueblo la presencia inesperada de algunos elementos civiles progresistas y el tono antimperialista de sus primeras declaraciones.

Al proyecto político presentado en el papel se oponían dos razones de fondo, derivadas del estado económico-social, y en manera general del grado de desarrollo histórico alcanzado por la nación boliviana:

A) Un programa de revolución democrático-burguesa no tiene vigencia en Bolivia porque semejante intento ya tuvo lugar, y finalmente fracasó precisamente por no haber podido superar sus marcos iniciales: fue la Revolución del 52, y su consiguiente deterioro, pero a pesar de su fracaso final, la revolución del 52 había logrado las conquistas fundamentales correspondientes a esta etapa: reforma agraria de tipo pequeño-burgués, derecho de voto e incorporación (formal) de los campesinos a la vida nacional, nacionalización de las minas. De ahí que una comparación con el Perú resultaba ser formal y falsa. Lo que da su seriedad histórica y un contenido real a la Revolución Militar Peruana, es que en el Perú precisamente no tuvo lugar semejante paso: De allí que el carácter democrático-burgués de esta revolución no le impide cumplir un papel progresista. Ella viene a colmar un vacío, una laguna histórica en el Perú, bastión tradicional de la oligarquía feudal, la más colonial de las naciones independientes de América. Retraso que por otra parte, resultó positivo ya que le permitió al Gobierno Militar promulgar una reforma agraria netamente más progresista que la boliviana,

110 con la voluntad de escapar al minifundio y al mini-capitalismo agrario, improductivo y retrógrado en sus consecuencias sociales.

B) Otro hecho que impide la comparación con el Perú, es que existe en este último país un desarrollo industrial superior, en Lima y en la Costa, y por consecuencia una burguesía industrial capaz de sostener y aprovechar una revolución anti-feudal y antimperialista. En Bolivia, la extrema debilidad del desarrollo capitalista generó una burguesía nacional sumamente tímida, cobarde, sin confianza en sus propias fuerzas, y además económicamente, ideológicamente dependiente del imperialismo. En cuanto a la clase media burocrática, sostén principal del MNR en el Poder, se demostró ampliamente su carácter subalterno y débil, desprovista de toda cualidad realmente burguesa. Esta falta de capacidad hegemónica de la burguesía industrial y de la pequeña burguesía, se expresan precisamente en el hecho que son aún incapaces de representarse a sí mismas sobre la escena política para defender sus intereses económicos: necesitan al ejército para ejercer el poder.

La clase media se reveló incapaz de hacerse sentir como clase independiente frente a la oligarquía interna como frente al imperialismo, y prefirió vegetar miserablemente a la sombra de sus supuestos adversarios.

En última instancia, sin duda, la situación ha evolucionado a este respecto, desde el 52, pero sin cambiar de esencia. El desarrollo capitalista boliviano se concentró principalmente en Santa Cruz, y no es casual que los «audaces empresarios cruceños» hayan sido el único sector del país en protestar contra la nacionalización de la Gulf, cuyas migajas aprovechaban: también se puede consultar el pliego petitorio de la Cámara Nacional de Industrias remitido hace poco al Ministerio de Trabajo para medir la distancia que separa los intereses del incipiente capitalismo boliviano de toda ideología auténticamente nacionalista.

En estos dos puntos se puede encontrar las raíces del contraste objetivo que existe actualmente entre Bolivia y el Perú. Si un proceso democrático-burgués puede ser calificado en el Perú de revolucionario, en Bolivia después del 52 es ya imposible. Una revolución en Bolivia, si no se quiere jugar con la palabra, no puede tener ya a la pequeña burguesía y a una supuesta burguesía nacional como fuerza directora porque: a) estas clases intermediarias cumplieron ya su papel histórico, con la revolución nacional del 52. b) porque demostraron en la práctica su incapacidad para cumplir el papel histórico, o sea, la construcción nacional de la pasada década.

No pudo sorprendernos entonces que a los días siguientes del golpe, manifesten su entusiasmo por la Junta Civil-Militar los viejos cuadros del MNR.

111 Si bien es cierto que no se puede concebir una revolución profunda en cualquier país latinoamericano que no sea nacionalista, entroncada en el pasado y en la tradición nacional, no todos los nacionalismos son revolucionarios. Queda por ver su contenido de clase. Cuando Augusto Céspedes, por el talento y la personalidad del cual tenemos la mayor admiración, viene a decirnos: «Ovando es el nuevo Busch, ojalá tenga más éxito que nosotros. Jóvenes, traten de realizar la meta que nuestra generación *falló* alcanzar», nos preguntamos si los viejos combatientes del nacionalismo popular han aprendido algo de la historia, algo desde hace treinta años, y podemos dudar si han encontrado las razones de su fracaso.

Es cierto que la nueva generación intelectual-política dispone de un mayor caudal de experiencia; conoce mejor los ardides y las vueltas del enemigo externo o interno, pero esta experiencia práctica no le serviría de nada si no sabe sacar la enseñanza esencial del pasado inmediato: la lucha de liberación nacional si quiere ser consecuente con ella misma no puede fijarse la misma meta que cuando Busch, y por ende, tiene que recurrir a otros métodos y otras fuerzas sociales motrices.

A estas dos razones de fondo, que venían al espíritu de cualquier revolucionario frente al acontecimiento del 27 de septiembre, se suman otras, directamente ligadas a las formas del nuevo régimen y que saltaban a la vista, todas militando en contra del golpe «revolucionario».

La forma golpista de la toma del poder, y la imagen antipopular del ejército, imagen inscrita en la carne del pueblo con una particular crueldad desde la revolución restauradora —dramáticamente ilustrada por la represión barrientista, el asesinato del Ché y hacía muy pocos días el de Inti—, es verdad también que no se podía desconocer la tradición nacionalista militar, ilustrada por los nombres de Busch y Villarroel, a pesar de su desgaste retórico por haber sido utilizados tantas veces por los mismos entreguistas. Y que se tenía el ejemplo de los militares peruanos: la falta de participación de las masas, y la ilusión de hacer una «revolución» desde el Palacio, con decretos y medidas cayendo desde arriba sobre un pueblo sumiso.

La devaluación y falta de credibilidad de todos los discursos nacionalistas y revolucionarios, como consecuencia de la inflación verbalista que viene sufriendo este tipo de lenguaje desde hace tantos años en Bolivia, país que en materia de engaños y consecutivos desencuentros, no le cede a ningún otro en toda Latinoamérica.

Es cierto que la composición civil-militar sorprendió a muchos, pero todavía el sentido de esta participación no estaba definido (y no lo está todavía hoy). Las tradiciones tan bien establecidas del oportunismo criollo (y el

112 pueblo acostumbrado a ver los más inverosímiles vuelcos) amortiguaban el impacto creado por algunos nombres respetados en la lista de los ministros. La presencia de Quiroga Santa Cruz, hombre a la vez inteligente y honesto, dos cualidades verdaderamente excepcionales en el personal político oficial, y por este motivo recientemente encarcelado por el régimen de Barrientos; constituía un elemento de gran interés, pero mal definido.

En esta situación, ¿qué se podía, qué se debía «lógicamente» esperar? Aquí se dan por sentadas dos premisas de orden teórico, que no podemos ampliar en estas notas puramente políticas, la primera de orden teórico-general, está ligada al papel histórico de la burguesía. Recordemos la frase de Engels, en el prólogo de la edición italiana del Manifiesto Comunista: «En ningún país el reino de la burguesía es posible sin la independencia nacional». Por caricatural que sea la burguesía latinoamericana, y particularmente la boliviana, eso no impide que esta burguesía quiera ver llegar la hora de su dominación y que esta dominación requiera la constitución del estado nacional. Por veleidosa y débil que sea, esta clase no puede ya soportar su subordinación al imperialismo norteamericano: no puede crecer y desarrollarse sin liquidar primero la dependencia nacional y en este sentido existe entre ella y el imperialismo una contradicción objetiva. En los países más desarrollados del continente, la democracia cristiana («revolución en la libertad») constituye el primer ensayo para resolver esta contradicción, y pasar del estatuto de sub-estado yanqui al de estado libre asociado, buscando una nueva repartición de la plusvalía entre metrópoli y nación. En los países menos desarrollados, el neo-militarismo constituye la respuesta (Perú, Bolivia). Pero también, esta burguesía nacional o clase media como se le llama, tiene del otro lado, su contradicción específica con el proletariado, como clase antagónica y amenazadora. De allí que está obligada a luchar sobre dos frentes. Recuperar riquezas por un lado, y sobre todo recuperar su derecho a explotar por su cuenta y a su propio beneficio las riquezas nacionales, lo que significa: «antimperialismo» y por el otro, defender sus ambiciones de clase explotadora frente a las clases trabajadoras, defender su hegemonía ideológica, defender sus posiciones políticas, lo que significa anticomunismo, represión, rangers, etc.. Es una situación paradójica, porque esta clase dominante, para consolidar su dominación, necesita del apoyo de uno de los adversarios para vencer al otro y viceversa, o sea, necesita por un lado de un apoyo imperialista estructural, político y militar, para enfrentarse con una eventual lucha armada (necesita entonces de la misión militar, de las armas, de Panamá, de los folletos de instrucción, de la OEA, etc...), pero por el otro para hacer valer sus derechos propios frente al imperialismo, necesita aglutinar todas las fuerzas

populares en un frente nacional antimperialista. Eso puede explicar sus idas y vueltas, su doblez, su tradicional movimiento pendular, etc... todo eso por supuesto como esquema abstracto. 113

La segunda premisa aquí dada por acordada, es que el ejército representa, como institución y fuerza social, no a los intereses de la oligarquía (mucho menos en un país como Bolivia) sino a la clase media tal como la hemos definido. O sea que en países de menor desarrollo histórico le toca al ejército representar a los intereses económicos y políticos de las clases intermedias, arrinconadas entre sus dos adversarios, el externo, el imperialista, y el interno, representado por el frente proletario-campesinado pobre, inteligencia revolucionaria.

Este segundo punto también como tema abstracto. Vamos a ver precisamente qué puede en ciertas condiciones no funcionar, o sea que en una situación como la boliviana no tiene ningún carácter de fatalidad, lo cual es importante para un proceso como el actual. Y sin embargo, no se debe nunca olvidar, se debe siempre pensar en estas determinaciones de clase, o si no se corre el riesgo de caer en terribles sorpresas y desengaños.

Con estas dos claves teóricas en la mano, cualquier observador podía prever el golpe ovandista y su orientación nacionalista. El programa, la composición del equipo gubernamental con la presencia de los representantes más ilustrados de la llamada burguesía nacional (los civiles). La misma nacionalización de la Gulf, las relaciones con los países socialistas, etc..., todo eso estaba en el aire, cuanto más que como representante de la pequeña burguesía nacional, el ejército se encontraba terriblemente deportado hacia su derecha, hacia el imperialismo, como consecuencia, de la lucha antiguerrillera, a fuerza de dar golpes a la izquierda, la ley de la acción y reacción lo había proyectado en los brazos del «diario», de la CIA, de los gusanos cubanos, de la reacción nacional e internacional. Y no podía reencontrarse a sí mismo, como cuerpo social e ideológico, en conformidad con su naturaleza de clase, sino dando un viraje drástico hacia la izquierda. De lo contrario no servía más, no podía cumplir con su papel histórico, que es el de ocupar el centro en el balance de las fuerzas nacionales. Disparando contra los mineros y a los guerrilleros, estaba quemando sus cartuchos. Un hombre como Ovando, con su sola inteligencia, que no hay que subestimar, lo había comprendido, desde hace mucho tiempo.

Ahora bien, de acuerdo a este esquema, ¿qué se podía temer? Que se aproveche el impacto creado por las medidas antimperialistas para acabar con las organizaciones obreras y estudiantiles, concretamente para intervenir en las Universidades, descabezar el movimiento obrero, dividirlo, etc... Lo



cual no era posible en tiempo normal, pero podía pasar relativamente inadvertido en la euforia de una nacionalización. Era al menos desde hace mucho tiempo atrás, el temor del que escribe estas notas. Y así se hubiera creado un frente antimperialista pero bajo la hegemonía de la burguesía nacional, sin que los demás componentes tengan derecho a la palabra. Después del golpe a la derecha, el golpe a la izquierda. La lucha sobre dos frentes. El confusionismo ideológico, la demagogia nacionalista.

Pero en lo fundamental no fue ese el curso seguido. No se lo puede tampoco descartar, evidentemente. Pero se debe reconocer que la derogatoria de la Ley de Seguridad del Estado, la promesa de retirar el cerco de las minas, el reconocimiento de la libertad sindical, el abandono del proyecto de reglamentación sindical después de las protestas obreras, la búsqueda del diálogo con universitarios y obreros revelan una política distinta. La histeria anti-comunista parece haber desaparecido de la escena. No hay persecución sistemática de los políticos, se nota desgraciadamente en algunas declaraciones cierta tendencia confusionista a atacar simultáneamente imperialismo y «castrismo», a confundir las cartas, a llevar la lucha sobre los dos frentes como lo exige la retórica pequeño-burguesa, en el tiempo del MNR, el lema era: «Ni con Moscú, ni con Washington», agregando por aquellos tiempos peronistas «ni con Buenos Aires». Ahora algunos dicen, con mayor agresividad: «Contra el capitalismo y contra el socialismo». El MNR acabó con su lema en Washington, o sea, en la nada. Esperamos que tengan mejor suerte los que retoman hoy estos *slogan* vacíos. Mejor abandonar de una vez estos falsos problemas, y plantear los problemas reales, en términos correctos, sin demagogia.

En estos últimos días apareció un punto novedoso, que puede llegar a ser decisivo. Este punto no es en sí la nacionalización de la Gulf, sino la forma en que se ha realizado esta medida, y su contexto político. Es sabido que en su pusilanimidad sin límites, la burguesía nacional y los empresarios del país no estaban de acuerdo con esta medida. Pero sin vacilación y en forma rápida, fue adoptada, o sea, que el gobierno civil-militar se puso del lado de las exigencias populares más avanzadas, sin dejarse presionar. Eso puede abrir una nueva dinámica. En efecto, esta medida conlleva necesariamente otras y al seguir este camino el gobierno actual no puede sino alejarse progresivamente de su propio origen de clase para entroncarse con el pueblo. Eso por el contexto político.

Si lo que pasó ayer en el «Día de la Dignidad» se confirma, entonces estará abierta la puerta para una verdadera dialéctica revolucionaria. Dialéctica en la cual, dirección gubernamental y las masas se van radicalizando las

116 unas a las otras en un perpetuo intercambio. Si el gobierno acepta y busca conscientemente el contacto con las masas, entonces podrá aprender mucho de ellas, y las masas aprenderán a confiar en él, y a darle impulso, si el pueblo puede llegar a ser el sujeto activo de las transformaciones proyectadas, y no su mero instrumento pasivo como de costumbre, si el pueblo puede desarrollar su actividad espontáneamente, si está asociado en el proceso revolucionario del cual se le habla hoy en día, quiere decir que las Fuerzas Armadas dejarán de considerarse por encima de él como su tutor, y al pueblo como el menor de edad sobre los intereses del cual tienen que velar celosamente. Quiere decir un cambio de ideología en el seno mismo de los sectores avanzados del ejército. Quiere decir también que una dinámica revolucionaria podrá desarrollarse, sin que se pueda todavía prever sus formas concretas.

Hoy en día, la cuestión principal sobre la cual tiene que definirse el carácter progresista o no del actual gobierno, no reside tanto en las medidas que adoptará el Consejo de Gabinete, sino en su decisión y capacidad de poner fin al sistema de manipulación de las masas dando paso a su movilización. La cuestión de su posterior organización es evidentemente prematura, para no decir francamente utópica. No cabe ni siquiera como perspectiva en el marco del actual gobierno y en la presente etapa.

Por la forma, el punto más novedoso es el mitin del día de ayer. Escuchándolo por fragmentos en una transmisión radial, pero la lectura del periódico «Presencia», de los grotescos incidentes ocurridos en el desfile y en la Plaza Murillo con la DIC (Departamento de Investigaciones Criminales) y el alto mando, muestra lo dudoso de dicha novedad.

No es solamente anécdota. Es un estilo de conducción política que cambia. Por primera vez desde los primeros años de la Revolución Nacional, parece haberse entablado un diálogo entre gobierno y masas. Un contacto se estableció, en este punto, que es donde está en juego, en el fondo, la capacidad del gobierno civil-militar de ligarse con las masas auténticamente; decidirá, mucho más que tal o cual decreto o resolución en el papel, el carácter revolucionario del régimen. Hasta ayer, el gobierno ovandista practicó el despotismo ilustrado: Todo para el pueblo nada con el pueblo. Históricamente, el despotismo ilustrado de Carlo III significó el último truco, el último esfuerzo del poder español para salvar su régimen de dominación en las Indias Occidentales. Significa por lo general la última etapa de un régimen de dominación de clase antes de su agonía: por lo demás, es específicamente inoperante. Las reformas se quedan en el papel. El hecho nuevo —queda por ver si fue accidental o si inaugura algo distinto— consiste en que la

117 unión civil-militar dentro del gobierno puede tomar otro sentido que el de una simple puesta en escena, donde los civiles son las comparsas. Podría entonces significar que la fracción nacional del ejército considera como secundaria su contradicción con el pueblo y como principal su contradicción con el imperialismo. Que está consciente que no puede hacer nada, ni cumplir la décima parte de su programa sin la participación activa y consciente de las clases explotadas, ideológicamente claras, de los sindicatos obreros, de los universitarios, de la intelectualidad revolucionaria. Que Ovando haya abierto sus puertas y ofrecido su balcón a estos sectores de vanguardia, sin restringir la independencia de sus planteamientos, constituye una novedad que la revolución militar peruana todavía no ha alcanzado. Es un acto de valor porque es un acto arriesgado. Si el régimen busca el apoyo del pueblo corre el riesgo de encontrarlo, y de fundirse en cierta medida con él, con sus aspiraciones y con sus intransigencias. Cuando un general quiere de verdad romper con su reputación de gorila, el precio que tiene que pagar es alto: hay que dejar de serlo, de verdad... ¿Ovando estará dispuesto a pagar este precio? En sus discursos recientes, abandonó en cierta medida la retórica paternalista, el caudillismo contrarrevolucionario, que no es sino la faz iluminada de la pasividad y enajenación de las masas campesinas que miran desde la sombra a su padre, a su patrón, como la encarnación terrenal del Padre que está en los cielos. Se notó cierta humildad, como se nota en su gestión un marcado sentido de equipo. En todo lo cual dejó a Barrientos muy atrás, al menos en el aspecto formal de la conducción gubernamental.

Si se ve más allá del momento actual para considerar las condiciones de un proceso revolucionario, se llega a la siguiente conclusión. Las mismas debilidades de la burguesía, el mismo retraso capitalista del país, pueden convertirse en fuerzas promotoras más pujantes que en el país vecino (Perú), las mismas razones de ser escéptico pueden convertirse en razones para tener esperanza. Si por su misma situación específica, una *revolución militar en Bolivia*, de corte nacionalista burguesa, no puede sino quedarse muy atrás de la del Perú, existe por lo tanto la posibilidad que vaya más allá que la del Perú por esta sencilla razón: una revolución nacionalista no puede en Bolivia apoyarse sobre la burguesía ni la pequeña burguesía solamente, por lo tanto, una revolución no puede ser tal sino a condición de dejar de ser democrático-burguesa. La debilidad de la burguesía industrial nacional, constituye un elemento positivo, porque es incapaz de sostener consecuentemente un proceso nacionalista. Tan fuerte es su dependencia hacia las fuerzas imperialistas antinacionales. Si el actual régimen entonces no llega a dar marcha atrás, tendrá necesariamente que apoyarse

118 más y más sobre las clases populares, que no tienen nada que perder y todo que ganar en una ruptura con el imperialismo norteamericano. No es una casualidad que recientemente haya sido precisamente la COB la que organizó y patrocinó las manifestaciones públicas. La COB no sólo le dio su nombre, sino su tono y su inspiración, mostrando así que sólo el liderazgo de los trabajadores, aliados con los intelectuales revolucionarios, puede cumplir con el interés nacional. No es tampoco casualidad la marcada inquietud y en algunos sectores el pánico que muestran los órganos de difusión de la burguesía capitalista nacional después de una medida tan elemental.

Como bien lo dijo en el balcón del Palacio Quemado un dirigente universitario de Santa Cruz, a esta altura el equipo olandista se encontrará frente a la alternativa o de cumplir con las esperanzas que provocó su gesto en el pueblo, quizás a pesar suyo, o de traicionarlas. Hay que agregar que este gobierno si quiere ser consecuente con la imagen que quiso dar de él mismo, tendrá que ser inconsecuente con él mismo, y superar su naturaleza de clase. Si quiere cumplir y lograr sus mismos objetivos democrático-burgueses, tendrá que ir más allá que estos objetivos, y convertirse en un gobierno popular con un contenido y métodos muy distintos.

En eso reside lo esencial de la experiencia histórica adquirida en estos últimos veinte años: el fracaso del reformismo burgués, ayer bajo su forma populista, hoy bajo su forma de nacionalismo a secas. La experiencia de la Argentina con el general Perón, del Brasil con Vargas y Goulart, de Bolivia con el mismo Paz Estenssoro y la Revolución Nacional, de Chile con la democracia cristiana de Frei, etc., demuestran que un régimen pequeño-burgués o populista huérfano de una ideología consistente y de una organización consciente y autónoma de las clases trabajadoras, se encuentra inevitablemente frente a la siguiente alternativa: o se dirige hacia el socialismo y logra movilizar a las masas en base a un programa de socialización de los medios de producción (tierra, industria, banca, comercio exterior, etc.) y del mismo poder del estado o queda dentro de sus marcos iniciales y es a la postre derrotado. Rompe con el pueblo, transa con el imperialismo tarde o temprano, y finalmente se queda en el aire, desprovisto de apoyo popular eficaz y expuesto desnudo a la contraofensiva de la oligarquía aliada a los Estados Unidos. Por no haber querido escoger entre los campos, por haber buscado todas las formas de eludir esta definición, se encuentra en el medio de los dos campos, y este medio es el vacío histórico. Una posición intermedia en un país semicolonial y dependiente, quiere decir tarde o temprano: el vacío. No corresponde al nivel de de-

119 sarrollo de las fuerzas productivas, a una hegemonía real y consubstanciada con la nación de la clase burguesa. Apenas si Francia de De Gaulle donde se daban estas condiciones históricas, pudo lograr en el plano político esta posición intermediaria entre bloques antagónicos. Lo que parecería a un gobierno nacional-burgués, como el actual boliviano, la posición más prudente, más sabia, más equilibrada, significa a largo plazo, la máxima imprudencia, el riesgo máximo.

La desgracia es que cuando se dan cuenta de eso, es demasiado tarde, por lo general. Entre dos sillas, uno no puede quedarse sentado por mucho tiempo, estos ejercicios de levitación no duran más que algunos años. La retórica populista es un sostén efímero, como la nacionalista, y los buenos deseos, la sinceridad, una auténtica y valiosa emoción patriótica no reemplazan a la larga fuerzas sociales organizadas y guiadas por una teoría científica del desarrollo social.

No quiere decir eso que se puede escapar a su posición de satélite del bloque imperialista solamente a condición de convertirse en satélite del bloque socialista, como lo repite la propaganda pequeño-burguesa. Es al revés, el único medio para un país semicolonial de afirmar y construir su ser nacional independiente, es apoyarse sobre la solidaridad del campo socialista y del movimiento revolucionario mundial. Con los países capitalistas europeos y hasta con la misma metrópoli. Pero la base de sustentación principal de un régimen nacional-popular tienen que ser las clases explotadas, y en el campo internacional los países socialistas y los países directamente hermanos o vecinos que comparten su estatuto.

En lo interno, orientarse hacia el socialismo quiere decir entre otras cosas promover una creciente planificación económica, lo que supone el control de los más importantes medios de producción por parte del estado. Promover la utilización máxima del factor de producción más abundante, del capital disponible que constituye la fuerza de trabajo de las masas, lo que supone su adhesión y participación activa al proceso revolucionario, etc. Estas perogrulladas se han repetido ya demasiado, y pasaremos al punto siguiente, no sin antes resumir lo hasta aquí expuesto: si la revolución quiere ser nacionalista hasta el final, tendrá que dejar de ser de corte pequeño-burgués, y si quiere seguir siendo de corte pequeño-burgués hasta el final, tendrá que dejar de ser nacionalista.

Lo que acaba de abrirse en el país no es evidentemente un proceso revolucionario real, sino una posibilidad. Una puerta se ha abierto, es innegable. No se puede todavía prever que es lo que va a pasar a través de la puerta, si el gobierno civil-militar pasará el umbral o no. Pero hay que ayudarlo



a pasarlo, impulsarlo, servirle de motor. Y si se niega a seguir adelante, 121
habrá entonces claridad en cuanto a las responsabilidades históricas.

La actitud de las fuerzas populares ha sido hasta hoy intachable, tan alta parece ser la conciencia de clase en el proletariado nacional al cual no le han faltado las experiencias para imbuirse de ellas. Esta actitud ha rechazado la falsa y peligrosa alternativa: o de la abstención desdeñosa hacia el actual gobierno o de una sumisión incondicional y dependiente. Lo más importante es salvaguardar la independencia de clase, de criterio, de organización. La experiencia del co-gobierno en tiempo del MNR basta para enseñar las catástrofes que reservan a la postre para las masas trabajadoras una alianza orgánica con la pequeña-burguesía en el poder. La actitud correcta parece ser la asumida efectivamente por las organizaciones sindicales y las universidades: un apoyo crítico y vigilante. El fervor no contradice la lucidez. Un apoyo crítico puede ser hasta entusiasta en ciertos momentos y sacrificado a la hora de la verdad, pero tiene siempre que ser acompañado por la claridad ideológica y una exacta conciencia de las características de clase de tal o cual curso político, de la relación de fuerzas existentes entre las clases del país y de los cambios sufridos por tal relación a medida que se desarrollen los acontecimientos. Hay que desarrollar una fuerte lucha ideológica y política contra las ilusiones y las vacilaciones de la pequeña burguesía, fiscalizar sus errores, sus fallas, sus delitos, arrancarlas al dominio explícito o consciente del imperialismo, de su prensa, de sus revistas, de todos sus canales de amedrentamiento ideológico, ganarlas a la idea de una vía no capitalista del desarrollo, disipar la espesa capa de temores y falsedades que la separan de una realista comprensión del proceso revolucionario mundial, y particularmente de la revolución cubana. Todo este trabajo le toca a los que tienen los medios intelectuales y materiales de defender las posiciones del proletariado y del socialismo, o sea, los universitarios, los trabajadores intelectuales, en conjunto con la prensa y la acción de los partidos y sindicatos obreros. Por supuesto toda esta labor ideológica no puede sino hacerse a través de la lucha política cotidiana, de la práctica social, de la defensa de los intereses económicos del pueblo; punto que pasará próximamente a ser el principal como emergencia de la nacionalización de la Gulf, que va a plantear problemas financieros y económicos serios, y por consiguiente, fuertes vacilaciones y una contraofensiva general de la burguesía nacional.

En suma se trata de luchar por la hegemonía ideológica de las fuerzas populares sobre las fuerzas burguesas de adentro y de afuera. Esta hegemonía hoy en día es nula. En el transcurso del proceso se puede cambiar esta

122 situación paulatinamente y tenazmente, ya que tal hegemonía no se gana de la noche a la mañana. Toda Revolución es un proceso, y no hubiera sido correcto tachar a esta de pequeña burguesa y retirarse sobre el Aventino del marxismo-leninismo, abandonando el campo de maniobras y de batalla a las fracciones rivales de la burguesía civil y militar. Al revés hay que luchar para primero imponer su presencia y su participación activa en el terreno político actual, con el fin —segundo— de tomar el liderazgo, no artificialmente, sino haciendo la demostración que sólo el pueblo en fin de cuentas está en condiciones de hacer una Revolución popular, de orientarla y dirigirla. La Revolución es un proceso. Lo importante es que las condiciones estén reunidas para que pueda iniciarse un proceso creador, una dinámica revolucionaria. De todas maneras, dinámica hay y habrá más y más, de acuerdo al carácter de las fuerzas que se van a ejercer sobre él, de manera predominante, el gobierno irá a la izquierda o irá a la derecha, pero tendrá que moverse. El principio de inercia no juega en la mecánica política, el papel de las organizaciones populares es trancarle la vía de derecha y orientarle hacia la otra.

Quizás parecerá o bien irrealista o bien chocante y, extranjerizante el hecho de que se habla aquí tan insistentemente de alternativas, oposiciones y antagonismo de clases, de intereses, de vías.

Todo el mundo está de acuerdo que la etapa de los partidos de los intereses egoístas de clases está superada, y que, en la paz como en la guerra, hay que cerrar filas, o sea formar un frente unido antimperialista. Otros aún dicen que tal estratificación en clases distintas no existe en Bolivia, que existe solamente el estado germinativo, sin conciencia de sí mismo, quizás sin intereses realmente antagonicos una vez liquidada la contradicción, esta sí antagonica, con la oligarquía y el imperialismo.

Sin entrar en este último análisis, (aunque sea necesario disipar estas pseudo-verdades que se adecúan tan bien a la pequeña burguesía para defender su propio liderazgo, pseudo-verdades que juegan un papel medular en la ideología de aquella clase), vayamos a lo esencial. Es evidente que en la actual coyuntura política y en general en la situación de un país semi-colonial luchando por su liberación real, se debe razonar y actuar en términos de frente y no de partidos de clases aisladas y mucho menos de sectas. Este frente debe absolutamente incorporar a la pequeña burguesía, pero con mayor razón en Bolivia por sus características sociales, y su experiencia histórica, no puede de ninguna manera ser la fuerza directriz de este frente y valga la afirmación contra toda tentación oportunista, ecléctica o burocrática.

123 Pues bien, no se trata de fomentar divisiones entre clases y grupos que todo tienen que ganar en su alianza. Es de la unión de la pequeña burguesía urbana y de las fuerzas populares, campesinado pobre, proletariado, intelectuales revolucionarios, que depende el porvenir de la revolución, o mejor dicho si habrá o no revolución. Se trata de no perder de vista que no obstante la presencia a título individual de algunos progresistas (burgueses) en el seno del gobierno, las fuerzas populares no están directamente representadas en este. Es la pequeña burguesía civil y militar que tiene el poder, y de manera general, es esta quien tiene en sus manos la dirección y el control de dicho frente. Si no evoluciona esta situación, se estancará rápidamente la intentona revolucionaria. Unión con la pequeña burguesía, sí. Dirección de ésta, no.

Los obstáculos en la vía son tan numerosos y evidentes que nos limitamos aquí a aludir los principales: que ésta lista sirva al menos de recordatorio. Un efímero entusiasmo popular, tan grande en el día de ayer como grande la frustración del pueblo anteayer, puede, en efecto, hacer perder de vista algunas evidencias.

A) El carácter de clase del poder de estado no ha cambiado de la noche a la mañana, y con qué razón, si fue el principal y casi único pilar de este estado, las Fuerzas Armadas que promovieron el cambio. La maquinaria estatal sigue intacta. A éste respecto, la naturaleza de clase de esta maquinaria se revela mejor en las ciudades de provincia y en el campo que en la capital donde pueden hacer ilusión los vaivenes políticos y los cambios de ministros. Allí la estructura vertical y autoritaria de dominación y control de las masas sigue exactamente igual. El teniente recién llegado de Panamá, el funcionario de la DIC y demás cuerpos represivos siguen haciendo la ley, como antes, manejando a sus campesinos, a sus caciques, eligiendo las autoridades municipales, administrativas, todas a la orden como de costumbre. Esa es una realidad mucho más fuerte, mucho más peligrosa que cualquier otra, no la cambia un programa en el papel. Y a propósito de papel, queda también intacta la omnipresente maquinaria periodística, radial, informativa, destinada a la desinformación sistemática, bajo el control de estas formidables empresas de opresión intelectual y de engaño imperialista llamadas UPI, AP, y en cierta medida REUTERS.

B) Si es innegable la presencia de una tendencia progresista en el seno del ejército, no es menos evidente la presencia de otra tendencia opuesta.

Esta oposición no es solamente entre dos fracciones del ejército, existe también en cada uno de sus integrantes. Pues bien, imponiéndose como una institución homogénea en la escena pública, las FF. AA., escamotean

124 esta lucha interna, pero esta última por lo tanto no desaparece. Además, existe un marcado paternalismo reaccionario en la conducta y los pronunciamientos de las FF. AA., como institución. Ellas hablan en nombre del pueblo y casi lo sustituyen a él, hasta el punto de no poder concebirse como un elemento más en asociación con otros dentro de un frente nacional popular, sino como su ángel tutelar, dotado por derecho divino de preeminencia incuestionable sobre todos los sectores de la población.

Tampoco se puede rehacer la historia. La Genealogía Toro-Busch-Villaruel, sin siquiera entrar a considerarla en sí misma desde el punto de vista social y político, no es más que una cara de la medalla. No es un azar el suicidio de Busch, y la restauración antinacional y rosquista llevada a cabo por sus sucesores, los generales Quintanilla y Peñaranda (los cuales no fueron obligados a suicidarse). En cuanto a Villaruel, no es un secreto para nadie que el 21 de julio del 46 fue abandonado y traicionado por todas las guarniciones de La Paz y casi todos sus camaradas oficiales y jefes. Sobre lo primero, preguntar a Céspedes, a Germán Bloch Monroy, para los detalles de lo segundo. En cuanto a lo que pasó después del 46, inútil insistir.

Esta determinación, ambigua y evidentemente negativa, del ejército como institución burguesa por encima de los buenos deseos de tal o cual de sus miembros, por encima también de tal o cual coyuntura, se refleja en lo internacional. Es evidente que en el momento actual el gobierno de Ovando se colocó del mismo lado que el gobierno militar peruano, se está hablando de los militares nacionales progresistas oponiéndolos en el marco latinoamericano, a los militares coloniales fascistas o sea a las dictaduras antipopulares del Brasil y Argentina.

Pero no hay que perder de vista que todos estos ejércitos se cuidan muy poco de saber de qué bando se encuentran y siguen en las más estrechas relaciones internacionales. Los viajes, los contactos, las conferencias, los encuentros siguen como antes, sin que se vislumbre ningún resquebrajamiento de este frente gorila. La tradición y la solidaridad instintiva parecen más fuertes que todos los propósitos políticos, y no es casual que hayan sido el Brasil, Argentina y Paraguay los primeros en reconocer al nuevo gobierno, con una evidente satisfacción.

Llegamos al punto más importante: la nueva política imperialista para con Latinoamérica. Aquí hay que abandonar todo simplismo y ver al imperialismo norteamericano tal como es, o sea, complejo. Sería muy ingenuo pensar que la simple nacionalización de algunas compañías privadas norteamericanas representa para el imperialismo un motivo o una posibilidad

de ruptura. Dos factores a considerar: el primero, la experiencia cubana, ésta le ha enseñado a los Estados Unidos que una agresión económica caracterizada en contra de un país en vía de emancipación no hace sino precipitar su evolución hacia el socialismo. Eso por su carácter totalmente nuevo, inédito, no podía ser sospechado en el 60 y los yanquis se dieron cuenta solamente después de la metida de pata que había representado su política hacia la Revolución Cubana, la suspensión de la cuota de azúcar, la negativa de refinar el petróleo, la ruptura de relaciones diplomáticas, etc., agresiones que no sirvieron sino para radicalizar tanto la dirección política como la conciencia popular cubana. Porque no quieren provocar otra Cuba, el imperialismo se ha resignado desde hace mucho tiempo a sacrificar algunos de sus intereses económicos para salvaguardar lo que es para el Pentágono lo esencial, la continuación de su dominio estructural, político y militar, sobre las naciones de su traspatio. O sea, la posibilidad de seguir entrenando a los oficiales latinoamericanos en Panamá y otros centros militares, de seguir controlando la venta de armamento, de seguir la ayuda y las misiones técnico-militares invisibles para la opinión pública, pero omnipresentes a todos los niveles, como por supuesto seguir con la OEA, el BID, el Banco Mundial, la Junta Interamericana de Defensa, el Bloque Latinoamericano en la ONU, etc., o sea, con todas las estructuras fundamentales orgánicas del dominio imperialista.

Esta preeminencia de los intereses económico-locales representados por los Lobby del Senado y el Departamento de Estado se vio claramente en el caso del Perú; la ayuda militar y la presencia de la Misión Militar, el suministro de armas, la comisión geográfica-militar yanqui no fueron retirados como fue anunciado, sino silenciosamente restablecidos o mantenidos y, eso independientemente de los criterios y polémicas públicas, a nivel financiero o diplomático.

El segundo factor, no es ya de tipo político-militar sino propiamente económico. Los canales de penetración y dominio del capital norteamericano en el continente Sur del Hemisferio no reposan ya primordialmente sobre los monopolios clásicos especializados en una explotación primaria: Petróleo, cobre, hierro, plátano, café, etc., sino sobre conglomerados de servicios internacionales y más complejos, compañías de seguros, supermercados, transportes, planificación, etc., ver lo último de Celso Furtado. Sobre ese punto, este tipo de inversión no teme tanto a la nacionalización como a la inestabilidad política y no se ha notado descenso en el monto total de las inversiones yanquis en el último año. Monto total que se eleva en suma a 11 000 millones de dólares, con tasa de beneficio de 12% y en materia de petróleo los últimos descubrimientos de Alaska ponen a la eco-



127
nomía norteamericana muy cerca de la autosuficiencia. En este contexto, la pérdida de los yacimientos de Santa Cruz para la Gulf, no representan, a escala continental, sino una gota de agua menos en un vaso lleno.

En Latinoamérica hoy y particularmente en Bolivia, la clave del socialismo reside en el nacionalismo revolucionario. Pero la clave del nacionalismo revolucionario reside a su vez en el socialismo. Le toca al pueblo boliviano encontrar sus propias formas, su propia manera de encaminarse hacia el socialismo, de acuerdo con sus tradiciones, su carácter nacional, su pasado y sus valores. Hoy en día ya no hay más modelo, país-padre o centro universal del socialismo. Cada pueblo debe buscar y forjar la vía que le conviene, si las revoluciones nacionalistas de Perú y de Bolivia, o la que se esbozó en precedieron o acompañan en esa vía.

Y lo que enseña esa experiencia es que ningún pueblo puede salvaguardar su soberanía y forjarse como nación, ya sea la nación vietnamita, la nación cubana, la nación argelina, sino apoyándose sobre las fuerzas socialistas y progresistas mundiales. Independizarse no es aislarse. El problema de saber si las revoluciones nacionalistas de Perú y de Bolivia o la que se esbozó en Bolivia, son o no partes integrantes de la Revolución Latinoamericana y mundial concierne a estas revoluciones desde adentro y no desde afuera. Sobre esta definición se juega su destino y su futuro. La nación explotada que quiere acabar con su explotación por parte del Imperialismo Capitalista Mundial para reencontrarse como nación, tiene que unirse, bajo las formas específicas en cada caso, con la causa internacional de todas las naciones y de todas las clases explotadas en el mundo. El caso checoslovaco es un drama puramente europeo, derivado de la Segunda Guerra Mundial y de la situación emergente de la post-guerra. Cualquiera sea la forma de ponderarlo, sus condiciones son estrictamente ajenas a las que se dan hoy en los tres continentes del subdesarrollo y sobre todo en Latinoamérica.

Otra enseñanza de la historia contemporánea de las revoluciones de nuestro tiempo es que no hay conquista irreversible. Nada jamás está adquirido de una vez por todas, nada jamás es seguro. El socialismo mismo si no es una conquista permanente, una movilización permanente, deja de ser lo que es. Y si esta verdad vale para las más profundas, las más trascendentales conquistas del proletariado, organizado en destacamentos de vanguardia, guiados al principio por dirigentes geniales y por una teoría científica como el Marxismo-Leninismo, con un millón de razones más valdrá para el posible inicio de una mutación política de tipo nacional burguesa, oriunda de un simple golpe militar. Justa y legítima ha sido la emoción del «Día de la Dignidad». Y sin embargo, un hecho parece haber pasado desa-

128 percibido. El discurso por el cual el Presidente Oyando anunció a la nación la nacionalización del consorcio imperialista Gulf repite casi palabra por palabra otro entusiasta y prometedor discurso, aquel por el cual el Presidente Paz Estensoro, después de una dura y sangrienta revolución popular, anunció en octubre del 52, siete meses después del 9 de abril, la nacionalización de las Minas en el campo María Bárzola. También se comparó el 31 de octubre de aquella fecha con el 6 de agosto de 1809, también se prometió una era nueva con los mismos términos, también se anunció la definitiva emancipación económica del país. Pero no hay nada definitivo, la misma historia de Bolivia lo enseña de sobra y a veces cruelmente.

Por cierto, la historia no se repite nunca por completo. Que este recuerdo entonces valga para asegurar lo siguiente: la medida es positiva y prometedora. Pero todo queda todavía en suspenso, el presente espera el porvenir para saber si fue o no realmente histórico. El paso dado tendrá su sentido de los pasos que lo seguirán o no lo seguirán, la medida valdrá lo que valdrá su aplicación. El estado controla el petróleo. ¿Y quién controlará al estado, y en el interés de quién se comercializará el petróleo, y quién controla las compañías de transporte del petróleo, y quién a la postre controla el mercado mundial donde se hace mercancías las materias primas de las naciones en vía, hasta hoy, de subdesarrollo?

Una puerta se abrió. Depende de la acción del pueblo determinar lo que hay detrás. Esperanzas, vigilancia, determinación.

Camiri, 21 de octubre.

NOTAS SOBRE GRAMSCI

No hay historia sin Partido, pero hay Partidos sin historia. Condición necesaria que corre siempre el riesgo de ser tomada por suficiente.

PLAN DE UNA EXPOSICIÓN SOBRE GRAMSCI

GRAMSCI

Su historicismo puede volverse contra él, en el sentido en que este puede ser objeto de un análisis limitativo-histórico. Incomprensible sin esto a lo que se opone, es decir, su horizonte histórico. 1) Combate esencialmente el mecanicismo «socialdemocrático» y «Bujarinista», concebidos los dos como fatalismo, confusión ciencias de la naturaleza, ciencias de la historia, (de aquí su aspecto anti-Engels, anticientífico, etc.)

[¿Cuál era el peligro principal? ¿La *confusión* principal *contra* y con relación a la cual conviene definir y distinguir el marxismo? Definir la singularidad, es decir, la esencia propia de una doctrina-teoría no se hace en abstracto: es una tarea activa y reactiva: definir es distinguir, es decir, separar de una vecindad histórica, de una filiación, de un parentesco amenazador. Gramsci piensa conquistar al marxismo sobre el materialismo mecanicista del siglo XVIII. Lleva entonces a cabo un combate, su trabajo teórico es de esencia polémica, al igual que su función de militante descansa sobre su trabajo teórico. No se trata de intentar justificar las reflexiones teóricas de Gramsci en lo que ellas puedan tener de sorprendente por su condición de militante comprometido, como lo hace Cogniot en *Morceaux Choisis*, llevado sin cesar a defender a Gramsci contra él mismo, a «moderarlo» como se calma en un tumulto a un tipo excitado. De hecho, no existe análisis teórico que no sea en esencia polémica-forma «comprometida» de la crítica —como Marx mismo construye el *Capital* sobre una crítica de la economía política, a partir de Smith, Ricardo, Say y contra ellos.

130 El interés de Gramsci es que no engaña, no pretende tampoco la «objetividad» escolástica, académica o «científica», pone las cartas sobre la mesa: asume teóricamente la necesidad de la polémica abierta. 2) Lleva a cabo este combate a partir de (es decir con la ayuda de Croce, Sorel, de Man, autores —sobre todo Croce— cuya importancia sobreestima. Esta sobreestimación (para nosotros) es en sí misma un dato histórico; el signo de una época.]

Pero cualesquiera que sean las limitaciones, su inmenso mérito es haber tomado como punto de agarre y lugar estratégico de sus análisis, lo que constituye el problema fundamental y el lugar decisivo: la unidad, la línea de fusión teoría-práctica. Gramsci se opone radicalmente al corte. Es el hombre que se pregunta cómo la teoría puede pasar a la historia, efectiva; y cualquiera que milite efectivamente y crea llevar a cabo una acción revolucionaria desemboca en la pregunta acerca de la unión de la historia y la filosofía.

La Unión:

a) bajo forma político revolucionaria:

—La unidad de «la espontaneidad» y de la «dirección consciente» (o de movimiento de Turín) → del Partido y de las masas, de dirigentes y de militantes (p. 338): formidable para el movimiento de mayo. No condenarlo sino darle una dirección, es decir, elevarlo. —El Partido=educación=intelectual-colectivo (o la contradicción negada: el intelectual es el individuo, el individuo).

(=como)

b) bajo su aspecto teórico:

«La tesis moderna puede estar en oposición con los sentimientos espontáneos de las masas = «como diferencia cuantitativa, no de calidad». El marxismo «se entronca» (1) sobre el sentido común: lo aventaja y lo retoma.

c) bajo su aspecto cultural:

«Los intelectuales» con relación a los cuales el criterio es: realizan o no la unión con las masas ascendentes: si lo hacen son «orgánicos», si no, artificiales.

d) bajo su aspecto artístico:

La literatura popular. ¿Cómo se realiza la unión entre «la gran literatura» y el pueblo? ¿Bajo qué formas un pueblo-nación puede acceder a la literatura de la élite?

De aquí la extrema atención a la realidad histórico-nacional, inseparable del teórico. El marxismo debe nacer de una implantación histórica, retomar una tradición —esto bajo su forma incorporada. Lo mismo que bajo forma de teoría, debe «traducir» la vida concreta. P. 339: «Una concepción histórico-política escolástica y académica = el dualismo es la expresión de una pasividad».

Es históricamente justo.

Traducir el sentido común en filosofía o incorporar la filosofía (marxista) al sentido común: las dos palabras claves.

El problema del pasar: a la vez traducción y transformación.

Además tenemos sobre Gramsci una ventaja histórica, extraordinaria.

Gramsci no pudo asistir al paso del marxismo a una sociedad histórica concreta. No pudo medir las consecuencias de esto ni sobre el marxismo ni sobre la sociedad rusa. Tenemos además cincuenta años de experimentación histórica fabulosa = ¿qué deviene una teoría cuando ya ha devenido la ideología oficial de un cierto número de Estados? O incluso, ¿qué deviene una cultura cuando se ha incorporado una teoría «científica»? Etc...

En este punto, constato: los marxistas. El marxismo no ha reflexionado todavía su propia incorporación a la historia. El socialismo se ha convertido desde hace cincuenta años en una realidad histórica, social, cultural, para un tercio de la población mundial: los «países con sistema socialista», ex-campo socialista.

Este medio siglo constituye una historia, esta historia ha producido un resultado. Esta historia es compleja, su resultado, por consiguiente, también: no es la expresión de las cosas de un principio simple en la superficie, hay niveles, desigualdades, contradicciones entre estos niveles, tanto en el seno mismo de un país, como entre diferentes países; contradicciones económicas, culturales, políticas. ¡Pero el hecho de la complejidad quiere decir simplemente que es necesario un análisis complejo y no que no es necesario ningún análisis!

Además esta «realización» socialista (historia-resultado) no ha sido objeto de un análisis «marxista». Por diversas razones:

a) El marxismo no es el análisis del socialismo; sino del sistema capitalista. Hiato que resalta sobre todo en el terreno económico: la desesperación de los economistas socialistas buscando penosamente puntos de referencia en Marx (*Programa de Gotha, Manifiesto, cartas, etc...*)



b) La ley histórica del combate ha hecho pasar la tarea de la defensa por encima de la del conocimiento: es necesario primeramente defender el campo socialista contra los que lo atacan a fin de proteger al proletariado de la duda, de la desesperación, etc. De aquí la apología, no el análisis. Imposible tomar distancia. Además es evidente que el análisis revelaría el hecho de las contradicciones en el interior del socialismo, que el comunismo en tanto que la ideología de masa hace idealmente desaparecer.

c) Daríamos con el empleo de nociones «heterodoxas»: civilización, cultura, etcétera.

d) El retraso ideológico de la conciencia (como de las ciencias) sobre su proceso-objeto.

Gramsci es a la vez filósofo «e» historiador: [estadísticamente las notas filosóficas equilibran las notas históricas]. Pero no es ni un historiador de la filosofía —lo que supondría que la filosofía puede tener una historia propia, interiormente inteligible: prejuicio idealista anti-gramsciano—, ni un filósofo de la historia. —lo que supondría disolver la historia real en algún finalismo filosófico: otro prejuicio anti-gramsciano. El problema que él se plantea, es el de la «y»: se sitúa en la relación corte, y lejos de darse de una vez para todas la relación como un hecho adquirido, se la plantea como interrogante, bajo la forma de problemas en plural, cada vez nuevos, singulares, es decir, bajo la forma de problemas históricos. La historia como problema a resolver: he aquí su fuerza. Su debilidad, o para hablar propiamente, su «desviación» historicista, aparece cuando piensa en la historia como su propia solución, o como problema auto-resolutivo: «La humanidad no se plantea nunca más que problemas que puede resolver, o cuyas condiciones de solución están ya dadas... etc.» — Es el leit-motiv. De aquí algunas aporías: cómo y por qué el historicismo no es un simple relativismo histórico; o algunas lagunas: cómo y por qué existe la ciencia, etcétera.

Otro límite objetivo de la historia, que vuelve patéticos algunos textos de Gramsci, pero que de ninguna manera los descalifica, ellos quedan como testigos, como piedras miliare de una esperanza histórica: los textos que anuncian, que esperan de un *paso* teoría-práctica una nueva civilización, una nueva cultura, un género de vida, una tabla de valores radicalmente diferentes de aquellos que prevalecían en el capitalismo occidental, devenido inorgánico, decadente, dualista. En lo que concierne a Europa (la URSS + democracias populares), la historia ha desmentido. Buscar las razones, las modalidades, las consecuencias de este desmentir, he aquí la

134 tarea gramsciana. «Gramsciana» porque concierne sobre todo a Europa, a los intelectuales y a las clases obreras italiana y francesa. Algunas condiciones políticas se han reunido para emprenderla, sobre todo en Italia. Pero la dinámica objetiva del campo teórico (fuerzas y contrafuerzas) deportará necesariamente está crítica hacia la derecha, —el «revisionismo»— en la medida en que no tome sus referencias más en Europa. O bien, en el otro polo, la crítica, tomando sus referencias en los mitos del tercer mundo o en una realidad no europea, será deportada hacia una izquierda romántica, abstracta, sin raíces ni punto de aplicación en el campo de lo real. ¿Se puede superar esta alternativa, este diálogo de sordos entre dos posiciones igualmente injustas (digamos: la derecha de masa y la izquierda de ghettos), pero, suficientemente desubicadas para justificarse la una a la otra, mantenerse recíprocamente? Atenerse a la realidad —lo que pasa actualmente en París y en Roma— no parece.

Digo bien «realidad», es decir, fenómeno criticado, restituido a sus condiciones de posibilidad reales. El drama de «mayo 68», que parece estar en camino de jugar la misma función con relación al izquierdismo que la que jugó «junio 36» con relación al reformismo comunista: la función de un mito justificador, la moneda de docenas de ilusiones. Lo nuevo con relación al 36, es la rapidez con la cual el fenómeno pasó de la historia al mito, de lo real a lo simbólico. Esto es debido, seguramente, al progreso del capitalismo en la recuperación de sus contestas por vía de ediciones, periódicos, publicaciones, films, obras, etc. Pero principalmente mayo 68 ha venido a satisfacer una necesidad real, una enorme necesidad frustrada, sentida por los grupos revolucionarios (y también en una cierta medida por todo el cuerpo social, a título de contraposición): precisamente ésta del Mito, de un Mito autóctono, interior al capitalismo —teniendo en cuenta que todo mito refleja en lo absoluto— una brecha relativa. Esta necesidad había nacido del hiato producido por el desfase existente entre una historia inmediata, local, con carácter gris, reformista, desacralizado, y un soplo, un aliento revolucionario, brillante pero mediato y lejano (China, Viet Nam, Cuba), no pudiendo encontrarse ninguna corriente con la otra sobre el terreno del hic et nunc. La disociación ha sido colmada en lo que tiene la apariencia de una realidad, «mayo 68»; la necesidad está satisfecha, para unos veinte años.

¹ En español en el original.



el carácter de la revolución brasileña

roy mauro marini

El compromiso político de 1937. La ruptura de la complementaridad. La embestida imperialista. Imperialismo y burguesía nacional. El subimperialismo. Revolución y lucha de clases.

Las luchas políticas brasileñas de los últimos quince años fueron la expresión de una crisis más amplia, de carácter social y económico, que parecía no dejar al país otra salida que la de una revolución. Sin embargo, una vez implantada la dictadura militar, en abril de 1964, las fuerzas de izquierda se han visto obligadas a revisar sus concepciones sobre el carácter de la crisis brasileña, como punto de partida para la definición de una estrategia de lucha contra la situación que al final prevaleció. En un diálogo a veces lleno de amargura, los intelectuales y líderes políticos vinculados al movimiento popular plantean hoy dos cuestiones fundamentales: ¿Qué es la Revolución brasileña? ¿Qué representa en su contexto la dictadura militar?

Las respuestas se orientan, por lo general, a lo largo de dos hilos conductores. La Revolución brasileña es entendida, primero, como el proceso de modernización de las estructuras económicas del país, principalmente a través de la industrialización, proceso que se acompaña de una tendencia creciente de participación de las masas en la vida política.¹ Identificada así

¹ Véase, como expresión más acabada de esta tendencia, la obra de Celso Furtado: *A pré-revolução brasileira*, Río de Janeiro, 1962.

con el propio desarrollo económico, la Revolución brasileña tendría su fecha inicial en el movimiento de 1930, habiéndose extendido sin interrupción hasta el golpe de abril de 1964. Paralelamente, y en la medida que los factores primarios del subdesarrollo brasileño son la vinculación al imperialismo y la estructura agraria, que muchos consideran semifeudal el contenido de la Revolución brasileña sería antiimperialista y antifeudal.

Esas dos direcciones conducen, pues, a un solo resultado —la caracterización de la Revolución brasileña como una revolución democrático-burguesa y descansan en dos premisas básicas: la primera consiste en ubicar el antagonismo nación-imperialismo como la contradicción principal del proceso brasileño; la segunda, en admitir un dualismo estructural en esa misma sociedad, que opondría el sector precapitalista al sector propiamente capitalista. Su implicación más importante es la idea de un frente único formado por las clases interesadas en el desarrollo, básicamente la burguesía y el proletariado, contra el imperialismo y el latifundio. Su aspecto más curioso es el de unir una noción antidialéctica, como la del dualismo estructural, a una noción paradialéctica, cual sería la de una revolución burguesa permanente, de la que los acontecimientos políticos brasileños en los últimos 40 años no habrían sido más que episodios.

En esa perspectiva, el régimen militar implantado en 1964 aparece simultáneamente como una consecuencia y una interrupción. Así es que, interpretada como un gobierno impuesto desde fuera por el imperialismo norteamericano, la dictadura militar es considerada también como una interrupción y aún como un retroceso en el proceso de desarrollo, lo que se expresa en la depresión a la que fue llevada la economía brasileña.² El espinoso problema planteado por la adhesión de la burguesía a la dictadura es solucionado cuando se admite que, temerosa por la radicalización ocurrida en el movimiento de masas en los últimos días del gobierno de Goulart, esa clase, del mismo modo que la pequeña burguesía, apoyó el golpe de Estado articulado por el imperialismo y la reacción interna, pasando luego a ser víctima de su propia política, en virtud de la orientación antidesarrollista y desnacionalizante adoptada por el gobierno militar.

A partir de tal interpretación, la izquierda brasileña (nos referimos a su sector mayoritario, representado por el movimiento nacionalista y el Par-

² Según la Fundación Getulio Vargas, entidad semi-oficial, el producto nacional bruto del Brasil presentó las siguientes variaciones: 1960-1961, 7%; 1962, 5,4%; 1963, 1,6% y 1964 —3%. La tasa de crecimiento demográfico del país es, actualmente, de 3,05%. En 1965, el PNB presentó sensible recuperación, aumentando de un 5%, pero la producción industrial propiamente dicha disminuyó casi en la misma proporción. Finalmente, a partir de 1966, la economía brasileña entró en fase de recuperación.

138 tido Comunista Brasileño) toma por consigna la «redemocratización», destinada a restablecer las condiciones necesarias a la participación política de las masas y acelerar el proceso de desarrollo. En último término, tratase de crear de nuevo la base necesaria al restablecimiento del frente único obrero-burgués, que marcó el gobierno de Goulart, es decir el diálogo político y la comunidad de propósitos entre las dos clases. Y es como, basada en su concepción de la Revolución brasileña, esa izquierda no llega hoy a otro resultado sino señalar, como salida para la crisis actual, una vuelta al pasado.

EL COMPROMISO POLÍTICO DE 1937

Sería difícil verificar la exactitud de esa concepción sin examinar de cerca el capitalismo brasileño, la manera como se ha desarrollado y su naturaleza actual. Por lo general, los estudiosos están de acuerdo en aceptar la fecha de 1930 como el momento decisivo que marcó el tránsito de una economía semicolonial, basada en la exportación de un solo producto y caracterizada por su actividad eminentemente agrícola, a una economía diversificada, animada por un fuerte proceso de industrialización. En efecto, si el inicio de la industrialización data de más de cien años y estuvo inclusive en la raíz del proceso político revolucionario que, victorioso en 1930, permitió su aceleración, y si la actividad fabril gana impulso en la década de 1920, no es posible negar que es a partir de la revolución de 1930 que la industrialización se afirmó en el país y emprendió el cambio global de la vieja sociedad.

La crisis mundial de 1929 obró mucho en este sentido. Imposibilitado de colocar en el mercado internacional su producción y sufriendo el efecto de una demanda de bienes manufacturados que ya no podía satisfacer con importaciones, el país acelera la sustitución de importaciones de bienes manufacturados, desarrollando un proceso que parte de la industria liviana y llega, hacia los años 40, a la industria de base. Es la crisis de la economía cafetera y la presión de la nueva clase industrial para participar del poder lo que engendra, primeramente, el movimiento revolucionario de 1930, que obliga a la vieja oligarquía terrateniente a abrir la mano de su monopolio político e instala en el poder al equipo revolucionario encabezado por Getulio Vargas.

Durante algunos años, las fuerzas políticas se mantendrán en un equilibrio inestable, mientras intentan nuevas composiciones. La embestida fracasada de la oligarquía, en 1932, refuerza la posición de la pequeña burguesía, cuya ala radical, unida al proletariado, desea profundizar el cambio revolucionario, reclamando sobre todo una reforma agraria. La insurrección

139 izquierdista de 1935 se concluye empero con la derrota de esa tendencia, lo que permite a la burguesía consolidar su posición. Aliándose a la oligarquía y al sector derechista de la pequeña burguesía (el cual será aplastado el año siguiente), la burguesía apoya, en 1937, la implantación de un régimen dictatorial, bajo el liderazgo de Vargas.

El «Estado Novo» de 1937, siendo un régimen bonapartista, está lejos de representar una opresión abierta de clase. Al contrario, a través de una legislación social avanzada, que se complementa con una organización sindical de tipo corporativo y un fuerte aparato policial y de propaganda, trata de encuadrar a las masas obreras. Paralelamente, instituyendo el concurso obligatorio para los cargos públicos de bajo y medio nivel, concede a la pequeña burguesía (única clase verdaderamente letrada) el monopolio de los mismos y le da, por tanto, una perspectiva de estabilidad económica.

La cuestión fundamental está en comprender por qué la revolución de 1930 condujo a ese equilibrio político, y más exactamente por qué tal equilibrio se basó en un compromiso entre la burguesía y la antigua oligarquía terrateniente y mercantil. La izquierda brasileña, haciéndose eco de un Virgínio Santa Rosa (intérprete de la pequeña burguesía radical en los años 30), tiende hoy a atribuir ese hecho a la ausencia de conciencia de clase por parte de la burguesía, explicable por la circunstancia de haberse realizado la industrialización a costa de capitales originados de la agricultura, que no encontraban ya allí un campo de inversión. Incide, en nuestro entender en un doble error.

Primero, el desplazamiento de capitales de la agricultura hacia la industria tiene muy poco que ver, en sí mismo, con la conciencia de clase. No son los capitales los que tienen tal conciencia, sino los hombres que los manejan. Y nada indica (al contrario, estudios recientes dicen lo inverso) que los latifundistas hayanse convertido ellos mismos en empresarios industriales. Lo que parece haber pasado ha sido un drenaje de los capitales de la agricultura hacia la industria mediante el sistema bancario; lo que, de paso, explica mucho del comportamiento político indefinido y aún doble de la banca brasileña.

El segundo error es el de creer que la burguesía industrial no ha luchado por imponer su política, siempre que sus intereses no coincidían con los de la oligarquía latifundista-mercantil. Toda la historia político-administrativa del país en los últimos cuarenta años ha sido, justamente, la historia de esa lucha, en el terreno del crédito, de los tributos, de la política cambiaria. Si el conflicto no fue ostensible; si no estalló en insurrecciones y guerras civiles, es precisamente porque se desarrolló en el marco de un compro-

140 miso político, el de 1937. Los momentos en que ese compromiso ha sido puesto en jaque fueron aquellos en que la vida política del país se convulsionó: 1954, 1961, 1964.

Ahora bien, el compromiso de 1937 expresa de hecho una complementación entre los intereses económicos de la burguesía y de las antiguas clases dominantes; es en este marco que el drenaje de capitales tiene sentido, aunque no se pueda confundir tal drenaje con la complementación misma. Y es por haber reconocido la existencia de ésta y actuado en consecuencia que no se puede hablar de falta de conciencia de clase por parte de la burguesía brasileña.

Uno de los elementos indicativos de esa complementariedad es, en efecto, el drenaje de capitales hacia la industria, por el cual la burguesía tuvo acceso a un excedente económico que no necesitaba expropiar, puesto que se le ponía espontáneamente a su disposición. No es, sin embargo, el único: mantener el precio externo del café, mientras se devaluaba internamente la moneda, interesaba a los dos sectores — a la oligarquía porque preservaba el nivel de sus ingresos, a la burguesía porque funcionaba como una tarifa proteccionista. La demanda industrial interna era, por otra parte, sostenida exactamente por la oligarquía, necesitada de los bienes de consumo que ya no podía importar, y en condición de adquirirlos solamente en la medida en que se le garantizaba el nivel de sus ingresos.

Este será, sin duda, el punto esencial para comprender la complementariedad objetiva en que se basaba el compromiso de 1937. Se trata de ver que, sosteniendo la capacidad productiva del sistema agrario (mediante la compra y el almacenamiento o la quema de los productos inexportables), el Estado garantizaba a la burguesía un mercado inmediato, el único en realidad de que podía disponer en la coyuntura mundial de crisis. Por sus características rezagadas, el sistema agrario mantenía; por otra parte, su capacidad productiva a un nivel inferior a las necesidades de empleo de las masas rurales, forzando un desplazamiento constante de la mano de obra hacia las ciudades. Esta mano de obra migratoria no iba, tan sólo, a engrosar la clase obrera empleada en las actividades manufactureras, sino que crearía un excedente permanente de trabajo, es decir, un ejército industrial de reserva que permitía a la burguesía rebajar los salarios e impulsar la acumulación de capital exigida por la industrialización. En consecuencia, una reforma agraria no habría hecho más que trastornar ese mecanismo, siendo inclusive susceptible de provocar el colapso de todo el sistema agrario, lo que hubiera liquidado el mercado para la producción industrial y engen-

drado el desempleo masivo en el campo y en la ciudad, desencadenando, pues, una crisis global en la economía brasileña. 141

Es por lo que no cabe hablar de una dualidad estructural de esa economía; tal como se suele entenderse, es decir, como una oposición entre dos sistemas económicos independientes y aún hostiles, sin que la cuestión quede seriamente confundida.³ Al contrario, el punto fundamental está en reconocer que la agricultura de exportación fue la base misma sobre la cual se desarrolló el capitalismo industrial brasileño. Más que esto, y desde un punto de vista global, la industrialización fue la salida encontrada por el capitalismo brasileño, en el momento en que la crisis mundial, iniciada con la guerra de 1914, agravada por el crack de 1929 y llevada a su paroxismo con la guerra de 1939, trastornaba el mecanismo de los mercados internacionales.

Este razonamiento lleva también a desechar la tesis de una revolución permanente de la burguesía, puesto que se tiene que emmarcar su revolución en el período 1930-1937. El «Estado Novo» no sólo significa la consolidación de la burguesía en el poder: representa, también, la renuncia de esa clase a cualquier iniciativa revolucionaria, su alianza con las viejas clases dominantes en contra de las alas radicales de la pequeña burguesía, así como de las masas proletarias y campesinas, y el encauzamiento del desarrollo capitalista nacional por la vía trazada por los intereses de la coalición dominante que él expresa.

LA RUPTURA DE LA COMPLEMENTARIDAD

Alimentada con el excedente económico creado por la explotación de los campesinos y obreros, y teniendo a la estructura agraria como elemento regulador de la producción industrial y del mercado de trabajo, la industria nacional que se desarrolla entre los años 1930-1950 depende del mantenimiento de esa estructura, aunque se enfrente constantemente al latifundio y al capital comercial en lo que atañe a la apropiación de las ganancias creadas por el sistema. Sin embargo, y en la medida que se procesa el desarrollo económico, el polo industrial de esa relación tiende a autonomizarse y entra en conflicto con el polo agrario. Es posible identificar a tres factores, a raíz de ese antagonismo.

El primero se refiere a la crisis general de la economía de exportación, en Brasil, como un resultado de las nuevas tendencias que rigen en el mercado

³ La refutación más radical de la tesis del dualismo estructural, la hizo André Gunder Frank, en su *Capitalism and under development in Latin America*, Nueva York, Monthly Review Press, 1967.

142 mundial de materias primas. Aplazada por la guerra de 1939 y por el conflicto coreano, esa crisis se volverá ostensible a partir de 1953. La incapacidad del principal mercado comprador de los productos brasileños —el norteamericano— para absorber las exportaciones tradicionales del país, la competencia de los países africanos y de los propios países industrializados, y la formación de zonas preferenciales, como el Mercado Común Europeo, la hacen irreversible.

Esa situación determinaba ya que la complementariedad, hasta entonces existente, entre la industria y la agricultura se viera puesta en cuestión. Amén de la acumulación de existencias invendibles que, debiendo ser financiadas por el gobierno, representaban una inmovilización de recursos retirados a la actividad industrial, la agricultura ya no ofrece a la industria el monto de divisas que ésta necesita, en escala creciente, para importar equipos y bienes intermedios, sea para mantener en actividad el parque manufacturero existente, sea, principalmente, para propiciar la implantación de una industria pesada. Así es que, a pesar de que las exportaciones mundiales aumentan, entre 1951 y 1960, en un 55%, creciendo a la tasa media geométrica anual del 5,03%, las exportaciones brasileñas disminuyen, en el mismo periodo, en un 38%, bajando a la tasa media geométrica anual de 3,7%.

Mientras tanto, las importaciones de materias primas, combustibles, bienes intermedios, equipos para atender a la depreciación y trigo representan el 70% del total de las importaciones, lo que vuelve extremadamente rígida esa cuenta de la balanza comercial, ya que «cerca del 70% del total de la importación está constituido por productos imprescindibles a la manutención de la producción interna corriente y a la satisfacción de las necesidades básicas de la población».⁴

Un segundo factor que estimula el antagonismo entre la industria y la agricultura resulta de la incapacidad de ésta para abastecer a los mercados urbanos del país, en franca expansión. Las carencias surgidas en el suministro de materias primas y géneros alimenticios a las ciudades provocan el alza de precios de unas y de otros. Consecuencia del carácter rezagado

⁴ Datos proporcionados por la revista de la Confederación Nacional de la Industria del Brasil, *Desenvolvimento & Conjuntura*, Río de Janeiro, marzo de 1965, p. 111.

⁵ *Programa de Ação Econômica do Governo, 1964-1966*, Ministerio de Planeación y Coordinación Económica del Brasil, Documento EPEA, número 1, noviembre de 1964, pp. 120-121. A continuación el documento señala explícitamente: «Si el país no logra invertir en un futuro próximo, la tendencia desfavorable de la capacidad para importar de los últimos años, será tal vez necesario racionalizar las importaciones más allá del mencionado margen de 30%, con lo que se comprometería no solamente la tasa de desarrollo económico, sino también la de la producción corriente.»

de la agricultura —que resulta a su vez de la concentración de la propiedad de la tierra— este hecho es puesto en evidencia por su repercusión en el nivel de vida de la clase obrera. La presión sindical en pro de mejores salarios colmará esa tendencia, gravando pesadamente el costo de producción industrial y conduciendo a la larga a la depresión económica.

Un último factor que puede ser aislado, para fines del análisis, es la modernización tecnológica que acompañó al proceso de industrialización, principalmente después de la guerra de 1939. Reduciendo la participación del trabajo humano en la actividad manufacturera, en términos relativos, ello condujo a que se verificara un fuerte margen, entre los excedentes de mano de obra, liberados de la agricultura y las posibilidades de empleo creadas por la industria. El problema no hubiera sido tan grave si la mano de obra excedente estuviera en condiciones de competir con la mano de obra empleada, pues la existencia de un mayor ejército industrial de reserva neutralizaría la presión sindical pro aumento de salarios, contrarrestando el efecto del alza de los precios agrícolas internos. Tal cosa no se dio, ya que esa mano de obra no se puede emplear sino en ciertas actividades que exigen poca calificación del trabajo (la construcción civil, por ejemplo), aumentando su incapacidad profesional al mismo ritmo que avanza la modernización tecnológica. En consecuencia, los sectores clave de la economía, como la metalurgia, la industria mecánica, la industria química, no pudieron beneficiarse de un aumento real de la oferta de trabajo, en proporción a la migración interna de mano de obra.

En esas condiciones, las migraciones rurales representaron cada vez más un empeoramiento de los problemas sociales urbanos. Esos problemas se juntaron a los que surgían en el campo, donde cundía la lucha por la posesión de la tierra y se generaban movimientos como el de las Ligas Campesinas. Sin llegar jamás a determinar el sentido de la evolución de la sociedad brasileña, el movimiento campesino, con sus conflictos sangrientos y sus consignas radicales, acabó por convertirse en el telón de fondo donde se proyectó la radicalización de la lucha de clases en las ciudades.

La ruptura de la complementariedad entre la industria y la agricultura, conduciendo al planteamiento de la necesidad de una reforma agraria, determinó, por parte de la burguesía, el deseo de revisión del compromiso de 1937, revisión intentada con el segundo gobierno de Vargas (1951-1954), y con los gobiernos de Quadros (1961) y de Goulart (1963-1964). En realidad, lo que pasaba era que el desarrollo del capitalismo industrial brasileño chocaba con el límite que le imponía la estructura agraria. Al estre-

144 Hacerse contra el otro límite, representado por sus relaciones con el imperialismo, todo el sistema entraría en crisis, la cual no revelaría apenas su verdadera naturaleza, sino que lo impulsaría hacia una nueva etapa de su desenvolvimiento.

LA EMBESTIDA IMPERIALISTA

En el período clave de su desarrollo, es decir entre 1930 y 1950, la industria brasileña se benefició de la crisis mundial del capitalismo, no solamente en virtud de la imposibilidad en que se encontró la economía nacional para satisfacer con importaciones la demanda interna de bienes manufacturados, se benefició también porque la crisis le permitió adquirir a bajo precio los equipos necesarios a su implantación y, principalmente, porque ella alivió considerablemente la presión de los capitales extranjeros sobre el campo de inversión representado por el Brasil. Esta situación es común para el conjunto de los países latinoamericanos. Las inversiones directas norteamericanas en América Latina, que habían sido del orden de los 3 462 millones de dólares en 1929, bajaron a 2 705 millones en 1940; en 1946, todavía, el monto de esas inversiones es inferior al de 1929, mas en 1950 alcanza ya un nivel superior, sumando 4 445 millones, para llegar, en 1952, a los que 5 443 millones de dólares, y doblar esa suma a principios de la década de 1960.

Este cambio de tendencia no se limita al monto de las inversiones, sino que afecta también su estructura. Así, mientras en 1929 solamente 231 millones (menos del 10% del total) eran invertidos en la industria manufacturera, este sector atraía, en 1950, el 17,5% (780 millones) y el 21,4% en 1952 (1 166 millones de dólares). Si tomamos la relación entre la incidencia de las inversiones en el sector agrícola y en la minería, petróleo y manufactura, veremos que la distribución proporcional de 10% y 45%, respectivamente, que existía en 1929, pasa a ser, en 1952, de 10% y de 60% del total.

En la historia de las relaciones de América Latina con el imperialismo norteamericano, los primeros años de la década de 1950 constituyen, pues, un *tournant*. Así también para el Brasil. Es cuando la crisis del sistema tradicional de exportación salta a la vista, como señalamos anteriormente. Pero sobre todo, es cuando se intensifica la penetración directa del capital imperialista en el sector manufacturero nacional, de tal manera que las inversiones norteamericanas, que habían sido allí de 46 millones de dólares en 1929, de 70 millones en 1940 y de 126 millones en 1946, llegan en 1950 a 284 millones y, en 1952, a 513 millones de dólares, mientras el monto global de esas inversiones, en todos los sectores, pasan de 194 millones en 1929 a

240 en 1940, a 323 millones en 1946, 644 millones en 1950 y 1 013 millones de dólares en 1952.⁶ 145

Esa embestida de los capitales privados de los Estados Unidos es acompañada de un cambio en las relaciones entre el gobierno de ese país y el del Brasil. Durante el período de la guerra, el gobierno brasileño logró obtener la ayuda financiera pública norteamericana para proyectos industriales de importancia, como la planta siderúrgica de Volta Redonda, que ha permitido la afirmación efectiva de una industria básica en el país. En la posguerra una misión norteamericana visita el Brasil, para realizar un levantamiento de sus posibilidades económicas e industriales, publicando su informe en 1949, mientras el gobierno brasileño elabora el Plan SALTE (salud, alimentación, transporte y energía), para el período 1949-1954. Todavía en 1950, es creada la Comisión mixta Brasil-Estados Unidos, siendo aprobado por los dos gobiernos un esquema de financiamiento público norteamericano del orden de 500 millones de dólares, para los proyectos destinados a superar los puntos de estrangulamiento en los sectores infraestructurales y de base.

La ejecución de ese esquema de financiamiento es obstaculizada, empero, por el gobierno norteamericano, quien (al suceder —1952— en la presidencia el republicano Eisenhower al demócrata Truman) acaba por negarse a reconocer la obligatoriedad del convenio de ayuda. La táctica era clara: tratabase de imposibilitar a la burguesía brasileña el acceso a recursos que le permitiesen superar con relativa autonomía los puntos de estrangulamiento surgidos en el proceso de industrialización, forzándola a aceptar la participación directa de los capitales privados norteamericanos los cuales realizaban, como señalamos, una embestida sobre el Brasil. Esa táctica será adoptada, en adelante, de manera sistemática por los Estados Unidos, estando a la raíz del conflicto entre el gobierno Kubitschek y el Fondo Monetario Internacional, que estalla hacia 1958, y de la ulterior oposición entre los gobiernos de Quadros y Goulart y la administración norteamericana.

IMPERIALISMO Y BURGUESÍA NACIONAL

La burguesía brasileña intentará reaccionar contra la presión de los Estados Unidos en tres ocasiones distintas. La primera, en 1953-1954, con el brusco cambio de orientación que se opera en el gobierno de Vargas (quien, después en 1945, regresara al poder como candidato victorioso de oposición, en 1951). Buscando reforzarse en el plano externo con una aproximación a la Argentina de Perón, Vargas altera su política interna, lanzando un

⁶ Los datos sobre las inversiones norteamericanas en Latinoamérica y en el Brasil fueron suministrados por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, en su publicación *U. S. Investments in the Latin America Economy*, 1957.

146 programa desarrollista y nacionalista, que se expresa en el resucitamiento del Plan SALTE (que había quedado inaplicado y vuelve a la escena bajo el nombre de Plan Lafer), en la ley del monopolio estatal del petróleo y el encaminamiento al Congreso de un proyecto que instituía régimen idéntico para la energía eléctrica; en la creación del Fondo Nacional de Electrificación y en la elaboración de un programa federal de construcción de carreteras. Una primera reglamentación de la exportación de utilidades del capital extranjero es dictada, al mismo tiempo que se anuncia una nueva reglamentación más rigurosa, y en que el gobierno envía al Congreso una ley tasando a los beneficios extraordinarios. Paralelamente, en las pláticas palaciegas, se ventila la intención gubernamental de atacar el problema del latifundio, proponiendo una reforma agraria basada en expropiaciones y el reparto de tierras. Para sostener su política, Vargas decide movilizar al proletariado urbano: el ministro del Trabajo, Joao Goulart, concede un aumento de 100% sobre los niveles del salario mínimo y llama las organizaciones obreras a respaldar el gobierno.

La tentativa fracasa. Presionado por la derecha, hostilizado por el Partido Comunista y acosado por el imperialismo (principalmente gracias a maniobras bajistas sobre el precio del café, que desencadenan una crisis cambiaria), el ex dictador acepta la dimisión de Goulart y, mediante varias concesiones, busca un arreglo con la derecha. Pero la lucha iba ya muy adelantada y el abandono de la política de movilización obrera, expresada por la sustitución de Goulart, sirve tan sólo para entregarlo indefenso a sus enemigos. El 24 de agosto de 1954, virtualmente depuesto, Vargas se suicida.

La Instrucción 113, expedida por el gobierno interino de Café Filho y mantenida por Juscelino Kubitschek (quien asume la presidencia de la República en 1956), consagra la victoria del imperialismo. Creando facilidades excepcionales para el ingreso de los capitales extranjeros, ese instrumento jurídico corresponde a un compromiso entre la burguesía brasileña y los grupos económicos norteamericanos. El flujo de inversiones privadas procedentes de los Estados Unidos alcanzó en menos de 5 años cerca de 2,5 mil millones de dólares, impulsando el proceso de industrialización y aflojando la presión que el deterioro de las exportaciones tradicionales ejercía sobre la capacidad para importar. Observemos que esa penetración de capital imperialista presentó tres características principales: se dirigió, en su casi totalidad, a la industria manufacturera y de base; se procesó bajo la forma de introducción en el país de máquinas y equipos ya obsoletos en los Estados Unidos; y se realizó en gran parte a través de la asociación de compañías norteamericanas a empresas brasileñas.

Hacia 1960, el deterioro constante de las relaciones de intercambio comercial y la tendencia de las inversiones extranjeras a declinar, agravados por los movimientos reivindicativos de la clase obrera (en virtud, principalmente, de la ya señalada alza de los precios agrícolas internos), agudizan nuevamente las tensiones entre la burguesía brasileña y los monopolios norteamericanos. Janio Quadros, quien sucede a Kubitschek en 1961, intentará evitar la crisis que se acerca. Expresando los intereses de la gran burguesía de São Paulo, Quadros practica una política económica de contención de los niveles salariales y de liberalismo, cuyo objetivo es crear de nuevo atractivos a las inversiones de capital, inclusive las extranjeras, al mismo tiempo que plantea la necesidad de reformas de base, sobre todo en el campo. A ello agrega una orientación independiente en la política exterior, que se destina a ampliar el mercado brasileño para exportaciones tradicionales, diversificar sus fuentes de abastecimiento en materias primas, equipos y créditos, y posibilitar la exportación de productos manufacturados para África y Latinoamérica. Basado en el poder de discusión que le daba esa diplomacia, y en una alianza con la Argentina de Frondizi (alianza concretada en el acuerdo de Uruguayana, firmado en abril de 1961), Quadros buscará, también, sin éxito, imponer condiciones en la conferencia de agosto en Punta del Este, donde se consagra el programa de la Alianza para el Progreso y que representa una revisión de la política interamericana.

Como Vargas, Quadros fracasa: La reacción de la derecha, la presión imperialista, la insubordinación militar lo llevan al gesto dramático de la renuncia Goulart, que le sucede, después que se frustra una maniobra para —preanunciando lo que pasaría en 1964— someter el país a la tutela militar, dedicará todo el año de 1962 a restablecer la integridad de sus poderes, que la implantación del parlamentarismo, en 1961, limitara. Para ello, revive en la política nacional el frente único obrero-burgués, de inspiración varguista, respaldado ahora por el Partido Comunista.

Aunque los intentos para restablecer la alianza con la Argentina no produzcan resultados, ni los de subsistir esa alianza por la aproximación a México y Chile, la política externa brasileña no sufre, con Goulart, cambios sensibles. Internamente, se agudiza la oposición entre la burguesía, sobre todo sus estratos inferiores, y el imperialismo, llevando a la concreción del monopolio estatal de la energía eléctrica, que Vargas planteara en 1953, y a la reglamentación de la exportación de utilidades de las empresas extranjeras. Sin embargo, en 1963, tras el plebiscito popular que restaura el presidencialismo, el gobierno tendrá que enfrentarse a una disyuntiva insuperable: obtener el respaldo obrero para la política externa y las reformas de base, de interés para la burguesía, y contener, al mismo tiempo, por

148 exigencia de la burguesía, las reivindicaciones salariales. La imposibilidad de solucionar ese problema conduce al gobierno al inmovilismo, el cual acelera la crisis económica, agudiza la lucha de clases y abre, finalmente, las puertas a la intervención militar.

Este examen superficial de las luchas políticas brasileñas en los últimos quince años parece dar razón a la concepción generalmente adoptada por la corriente mayoritaria de izquierda de una burguesía desarrollista, antimperialista y antifeudal. La primera cuestión está, sin embargo, en saber lo que se entiende por burguesía nacional. Las vacilaciones de la política burguesa y, sobre todo, la conciliación con el imperialismo que puso en práctica en el período de Kubitschek, llevaron a que se hablara de sectores de la burguesía comprometidos con el imperialismo, en oposición a la burguesía propiamente nacional. Para muchos, esta última se identificaría con la burguesía mediana y pequeña, siendo calificados dichos sectores comprometidos como una burguesía monopolista, o gran burguesía.

La distinción tiene su razón de ser. Se puede en efecto considerar que las nacionalizaciones, las reformas de base, la política externa independiente han representado para la gran burguesía, es decir para sus sectores económicamente más fuertes, más un instrumento de chantaje, destinado a aumentar su poder de discusión frente al imperialismo, que una estrategia para lograr un desarrollo propiamente autónomo del capitalismo nacional. Inversamente, para la media y la pequeña burguesía (que predominan, sectorialmente, en la industria textil y la industria de refacciones automovilísticas, por ejemplo, y regionalmente en Río Grande del Sur), se trataba efectivamente de limitar, y aún excluir, la participación del imperialismo en la economía brasileña. A esos estratos burgueses más débiles, habría que agregar ciertos grupos industriales de gran dimensión, pero todavía en fase de implantación, favorables por tanto a una política proteccionista, como es el caso de la joven siderurgia de Minas Gerais, en la que se verifica, sin embargo, fuerte incidencia de capitales alemanes y japoneses.

La razón para su diferencia de actitud entre la gran burguesía y sus estratos inferiores es evidente. Frente a la penetración de los capitales norteamericanos, la primera tenía una opción —la de asociarse a esos capitales— que, más que una opción, era una conveniencia. Es normal que el capital extranjero, ingresando al país principalmente bajo la forma de equipos y técnicas, buscara asociarse a grandes unidades de producción, capaces de absorber una tecnología que, por el hecho de estar obsoleta en los Estados Unidos, no dejaba de ser avanzada para el Brasil. Aceptando esa asociación, y beneficiándose de las fuentes de crédito y de la nueva tecno-

149 logía, las grandes empresas nacionales aumentan su plusvalía relativa y su capacidad competitiva en el mercado interno. En estas condiciones, la penetración de capitales norteamericanos significa la absorción y la quiebra de las unidades más débiles, traduciéndose en una acelerada concentración de capital, que engendra estructuras de carácter cada vez más monopolístico.

Es lo que explica que hayan sido los estratos inferiores de la burguesía y los grandes grupos (no necesariamente nacionales) todavía incapaces de sostener la competencia con los capitales norteamericanos los que movieron la verdadera oposición a la política económica liberal de Quadros, que beneficiaba a los monopolios nacionales y extranjeros, y los que impulsaron, en el período de Goulart, la adopción de medidas restrictivas a las inversiones externas, tales como la reglamentación de la exportación de utilidades —mientras la gran burguesía de São Paulo tendía hacia actitudes mucho más moderadas. Nada de ello impidió que la intensificación de las inversiones norteamericanas, en los años 50, aumentase desproporcionadamente el peso del sector extranjero en la economía y en la vida política del Brasil. Además de acelerar la transferencia del comando de sectores básicos de producción a grupos norteamericanos y subordinar definitivamente el proceso tecnológico brasileño a los Estados Unidos, eso agrandó la influencia de los monopolios extranjeros en el proceso de elaboración de las decisiones políticas, y atenuó la ruptura que se había producido entre la agricultura y la industria.⁷

Sin embargo, como los hechos demostraron, lo que estaba en juego, para todos los sectores de la burguesía, no era específicamente el desarrollo, ni el imperialismo, sino la tasa de beneficios. En el momento en que los movimientos de masa pro elevación de los salarios se acentuaron, la burguesía olvidó sus diferencias internas para hacer frente a la única cuestión que la preocupaba de hecho — la reducción de sus ganancias. Eso fue tanto más verdadero cuanto no solamente el alza de los precios agrícolas, que había aparecido a los ojos de la burguesía como un elemento determinante en las reivindicaciones obreras, pasó a segundo plano, en virtud de la autonomía que ganaron tales reivindicaciones, sino también porque el carácter político que éstas asumieron puso en peligro la propia estructura de dominación vigente en el país. A partir del punto en que reivindicaciones populares más amplias se unieron a las demandas obreras, la burguesía —con los ojos puestos en la Revolución cubana— abandonó totalmente la idea del frente único de clases y se volcó masivamente en las huestes de la reacción.

⁷ Principalmente porque las empresas y accionistas extranjeros dependen de las divisas producidas por la exportación para remitir sus ganancias al exterior.

150 Esas reivindicaciones populares amplias, que mencionamos, resultaban en gran parte del dinamismo que ganara el movimiento campesino, mas se explicaban sobre todo por el agravamiento de los problemas de empleo de la población urbana, que acarrearía la modernización tecnológica. Esa modernización, de origen extranjero y exigiendo de la mano de obra una calificación que ésta no tenía, acabó por crear una situación paradójica: mientras aumentaba el desempleo de la mano de obra en general, el mercado de trabajo de la mano de obra calificada se agotaba, constituyéndose en un punto de estrangulamiento, que postulaba todo un programa de formación profesional, es decir tiempo y recursos, para ser superado. La fuerza adquirida por los sindicatos de esos sectores (metalurgia, petróleo, industrias mecánicas y químicas) compensó la desventaja que el desempleo creaba para los demás (construcción civil, industria textil), impulsando hacia el alza el conjunto de los salarios:

La solución inmediata al problema, por parte de la burguesía, implicaba la contención coercitiva de los movimientos reivindicatorios y una nueva ola de modernización tecnológica que, aumentando la productividad del trabajo, permitiese reducir la participación de la mano de obra en la producción y por tanto aflojar la presión que la oferta de empleos ejercía sobre el mercado de trabajo calificado. Para la contención salarial, la burguesía necesitaba crear condiciones que no derivaban, evidentemente, del frente obrero-burgués, que el gobierno y el PC insistían en proponerle. Para renovar su tecnología, no podía contar con las pocas divisas suplidas por la exportación y, ahora, ni siquiera con el recurso a las inversiones extranjeras.

En efecto, desde 1961, se hace cada vez más sensible la resistencia de los sindicatos a la erosión inflacionaria de los salarios, y se verifica inclusive, por parte de éstos, una ligera tendencia a la recuperación, al mismo tiempo que se acelera, por mediación del mecanismo de los precios, y en virtud de la rigidez de la oferta agrícola, la transferencia de recursos de la industria hacia la agricultura. Los intentos de la burguesía para imponer una estabilización monetaria (1961 y 1963) fracasaron. Sus tentativas para accionar en beneficio propio el proceso inflacionario, a través de alzas sucesivas de los precios industriales, apenas ponen ese proceso al galope, en virtud de las respuestas inmediatas que le dan el sector comercial agrícola y las clases asalariadas.⁸ La elevación consecuente de los costos de producción provoca bajas sucesivas en la tasa de ganancias: las inversiones declinan, no solamente las nacionales, sino también las extranjeras.

⁸ La tasa de inflación se aceleró en 1959, pasando del promedio anual de 20% que presentara entre 1951-1958 a 52%. Después de atenuarse en 1960, aumento progresivamente hasta alcanzar el 81% en 1963.

151 Con la recesión de las inversiones extranjeras, cerrábase la puerta para las soluciones de compromiso que la burguesía había aplicado desde 1955, al fracasar su primera tentativa para promover el desarrollo capitalista autónomo del país. La situación que debía enfrentar ahora era aún más grave, puesto que, con el desenvolvimiento de la crisis de la balanza de pagos, el punto de estrangulamiento cambiario se agudizaba y esto al momento mismo en que, terminado el plazo de maduración de las inversiones realizadas en la segunda mitad de los 50, los capitales extranjeros presionaban fuertemente para exportar sus utilidades. Por tanto, la crisis cambiaria se traducía en el deterioro de la capacidad para importar, lo cual no solamente no podía ser sorteado mediante el recurso a los capitales extranjeros, sino que era agravado por la acción misma de esos capitales. La consecuencia de la presión de esas tenazas sobre la economía nacional era, por la primera vez desde los años 30, una verdadera crisis industrial.

En realidad, lo que se encontraba puesto en jaque era todo el sistema capitalista brasileño. La burguesía —grande, mediana, pequeña— lo comprendió y, olvidando sus pretensiones autárquicas, así como la pretensión de mejorar su participación frente al socio mayor norteamericano, se preocupó únicamente por salvar el propio sistema. Y fue así como llegó al régimen militar, implantado en 1º de abril de 1964:

EL SUBIMPERIALISMO

La dictadura militar aparece así como la consecuencia inevitable del desarrollo capitalista, brasileño y como un intento desesperado para abrirle nuevas perspectivas de desenvolvimiento. Su aspecto más evidente ha sido la contención por la fuerza del movimiento reivindicativo de las masas. Interviniendo en los sindicatos y demás órganos de clase, disolviendo las agrupaciones políticas de izquierda y acallando su prensa, encareciendo y asesinando líderes obreros y campesinos, promulgando una ley de huelga que obstaculiza el ejercicio de ese derecho laboral, la dictadura logró promover, por el terror, un nuevo equilibrio entre las fuerzas productivas. Se bajaron normas fijando límites a los reajustes salariales y reglamentando rígidamente las negociaciones colectivas entre sindicatos y empresarios, que acarrearón una reducción sensible en el valor real de los salarios.⁹

⁹ Tomando como base el índice oficial del costo de vida, el Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos (DIEESE), de São Paulo, demostró que, en los primeros años del régimen militar y frente a alzas del costo de la vida de 86% y 45,5% respectivamente, los salarios aumentaron sólo en 83% en 1964 y 40% en 1965. En este último año, la reducción del poder adquisitivo real del salario obrero fue del orden del 15,3%

152. Para ejecutar esa política antipopular, fue necesario reforzar la coalición de las clases dominantes. Desde este punto de vista, la dictadura correspondió a una ratificación del compromiso de 1937, entre la burguesía y la oligarquía latifundista-mercantil. Esto quedó claro al renunciar la burguesía a una reforma agraria efectiva, que hiriese el régimen actual de la propiedad de la tierra. La reforma agraria aprobada por el gobierno militar se ha limitado al intento de crear mejores condiciones para el desarrollo agrícola, mediante la concentración de las inversiones y la formación de fondos para la asistencia técnica, dejando las expropiaciones para los casos críticos de conflicto por la posesión de la tierra. Trátase, en suma, de intensificar en el campo el proceso de capitalización, lo que, además de exigir un plazo largo, no pudo realizarse en gran escala, en virtud de la recesión global de las inversiones.

Es necesario empero tener en cuenta que fue la necesidad de respaldo político del latifundio la única causa de esta situación. La contención salarial resta, por un lado, el carácter agudo que tenía para la burguesía al alza de los precios agrícolas, puesto que éstos ya no pueden repercutir normalmente sobre el costo de la producción industrial. Por otra parte, la dictadura militar pasó a ejercer una estrecha vigilancia sobre el comportamiento de los precios agrícolas, manteniéndolos coercitivamente en un nivel tolerable para la industria. Finalmente, la razón determinante para el restablecimiento integral de la alianza de 1937 es el desinterés relativo de la gran burguesía en cuanto a una dinamización efectiva del mercado interno brasileño. Volveremos luego a este punto.

Otro aspecto de la actuación desenvuelta por la dictadura militar consistió en la creación de estímulos y atractivos a las inversiones-extranjeras, principalmente de los Estados Unidos. Mediante la revocación de limitaciones a la acción del capital extranjero, como las que se establecían en la ley de exportación de utilidades, la concesión de privilegios a ciertos grupos, como pasó con la Hanna Corporation, la firma de un acuerdo de garantías a las inversiones norteamericanas, se trató de atraer al país esos capitales. Simultáneamente, conteniendo el crédito a la producción (que lleva a las empresas a buscar el sostén del capital extranjero o ir a la quiebra, cuando son compradas a bajo precio por los grupos internacionales); estimulando la llamada «democratización del capital» (lo que implica, en la fase de estancamiento, facilitar al único sector fuerte de la economía, el extranjero, el acceso a por lo menos parte del control de las empresas); creando fondos estatales o privados de financiamiento, basados en empréstitos externos; tributando fuertemente la hoja de salarios de las empresas (lo que las obliga a renovar su tecnología a fin de reducir la participación del trabajo y, por

153 tanto, buscar la asociación con capitales extranjeros) —el gobierno militar promueve la integración acelerada de la industria nacional a la norteamericana. El instrumento principal para alcanzar este objetivo fue el «programa de acción económica del gobierno», elaborado por el gobierno de Castelo Branco, para el período 1964-1966. Para atraer a los inversionistas extranjeros, sin embargo, el argumento principal que esgrimió el gobierno fue la baja de los costos de producción en el país, obtenida por la contención de las reivindicaciones de la clase obrera.

La política de integración al imperialismo tiene un doble efecto: aumentar la capacidad productiva de la industria, gracias al impulso que da a las inversiones y a la racionalización tecnológica, y, en virtud de esta última, acelerar el descompás existente entre el crecimiento industrial y la creación de empleos por la industria. No se trata, como vimos, sólo de reducir la oferta de empleos para los nuevos contingentes que llegan anualmente, en la proporción de un millón, al mercado de trabajo: implica también la reducción de la participación de la mano de obra ya en actividad, aumentando fuertemente la incidencia del desempleo.

La integración imperialista subraya, pues, la tendencia del capitalismo industrial brasileño que lo vuelve incapaz de crear mercados en la proporción de su desarrollo y, más aún, lo impulsa a restringir tales mercados, en términos relativos. Trátase de una agudización de la ley general de acumulación capitalista, es decir la absolutización de la tendencia al pauperismo, que lleva al estrangulamiento de la propia capacidad productiva del sistema, ya evidenciada por los altos índices de «capacidad ociosa» verificados en la industria brasileña aún en su fase de mayor expansión. La marcha de esa contradicción fundamental del capitalismo brasileño lo lleva a la más total irracionalidad, es decir, a expandir la producción, restringiendo cada vez más la posibilidad de crear para ella un mercado nacional, comprimiendo los niveles internos de consumo y aumentando constantemente el ejército industrial de reserva.

Esta contradicción no es propia del capitalismo brasileño, sino que es común al capitalismo en general. En los países capitalistas centrales, sin embargo, su incidencia ha sido contrarrestada de dos maneras: por el ajuste del proceso tecnológico a las condiciones propias de su mercado de trabajo¹⁰ y por la incorporación de mercados externos (entre ellos, el mismo Brasil) a sus economías. La irracionalidad del desarrollo capitalista en Brasil deriva precisamente de la imposibilidad en que se encuentra para controlar su pro-

¹⁰ Este tema, ampliamente desarrollado ya por Marx, recibe una exposición novedosa por parte de Celso Furtado, en la parte I de su *Dialéctica del desarrollo*, México, 1965.

154 cesó tecnológico, ya que la tecnología es para él un producto de importación, estando esta incorporación condicionada por factores aleatorios como la posición de la balanza comercial y los movimientos externos de capital; y de las circunstancias particulares que el país debe enfrentar para, repitiendo lo que hicieron los sistemas más antiguos, buscar en el exterior la solución para el problema del mercado.

Prácticamente, esto se traduce, en primer lugar, en el impulso de la economía brasileña hacia el exterior, en el afán de compensar con la conquista de mercados ya formados, principalmente en Latinoamérica, su incapacidad para ampliar el mercado interno.¹¹ Esta forma de imperialismo conduce, sin embargo, a un subimperialismo. En efecto, no es posible a la burguesía brasileña competir en mercados ya repartidos por los monopolios norteamericanos, y el fracaso de la política externa independiente, de Quadros y Goulart, lo demuestra. Por otra parte, esa burguesía depende para el desarrollo de su industria de una tecnología cuya creación es privativa de dichos monopolios. Sólo le queda entonces la alternativa de ofrecer a éstos una sociedad en el proceso mismo de producción en el Brasil, argumentando con las extraordinarias posibilidades de ganancias que la contención coercitiva del nivel salarial de la clase obrera contribuye a crear.

El capitalismo brasileño se ha orientado así hacia un desarrollo monstruoso, puesto que llega a la etapa imperialista ante de haber logrado el cambio global de la economía nacional y en una situación de dependencia creciente frente al imperialismo internacional. La consecuencia más importante de este hecho es que, al revés de lo que pasa con las economías capitalistas centrales, el subimperialismo brasileño no puede convertir la explotación, que pretende realizar en el exterior, en un factor de elevación del nivel de vida interno, capaz de amortiguar el ímpetu de la lucha de clases. Tiene, al contrario, por la necesidad que experimenta de proporcionar un sobrepluso a su socio mayor norteamericano, que agrava violentamente la explotación del trabajo en el marco de la economía nacional, en el esfuerzo para reducir sus costos de producción.

Trátase, en fin, de un sistema que ya no es capaz de atender a las aspiraciones de progreso material y de libertad política, que movilizan hoy a las masas brasileñas. Inversamente, tiende a subrayar sus aspectos más irracionales, encauzando cantidades del excedente económico hacia el sector improductivo de la industria bélica y aumentando, por la necesidad de ab-

11. Tomando 1962 como año base, los índices de exportación de productos manufacturados brasileños fueron de 102 en 1963, 152 en 1964, 317 en 1965 y 272 en 1966. Datos suministrados por *Desenvolvimento & Conjuntura*, Río de Janeiro, diciembre de 1966, p. 10. Se considera apenas, para el cálculo, el período enero-agosto.

155 sorber parte de la mano de obra desempleada, sus efectivos militares. No crea, de esta manera, tan sólo las premisas para su expansión hacia el exterior: refuerza también internamente el militarismo, destinado a afianzar la dictadura abierta de clase que la burguesía se ha visto en la contingencia de implantar.

REVOLUCIÓN Y LUCHA DE CLASE

Es en esta perspectiva que se ha de determinar el verdadero carácter de la Revolución brasileña. Por supuesto, nos referimos aquí a un proceso venidero, ya que hablar de él como de algo existente, en la fase contrarrevolucionaria que atraviesa el país, no tiene sentido. Identificar esa Revolución con el desarrollo capitalista es una falacia, similar a la imagen de una burguesía antimperialista y antifeudal. El desarrollo industrial capitalista fue, en realidad, lo que prolongó en el Brasil la vida del viejo sistema semi-colonial de exportación. Su desenvolvimiento, al revés de liberar el país del imperialismo, lo vinculó a éste aún más estrechamente, y acabó por conducirlo a la presente etapa subimperialista, que corresponde a la imposibilidad definitiva de un desarrollo capitalista autónomo en el Brasil.

La noción de una «burguesía nacional» de pequeño porte, capaz de realizar las tareas que la burguesía monopolista no llevó a cabo, no resiste a su vez al menor análisis. No se trata solamente de señalar que los intereses primarios de esos estratos burgueses son los de cualquier burguesía, es decir la preservación del sistema contra toda amenaza proletaria, como lo demostró su respaldo al golpe militar de 1964. Trátase, principalmente, de ver que la actuación política de la llamada «burguesía nacional» expresa su rezago económico y tecnológico y corresponde a una posición reaccionaria, aún en relación al desarrollo capitalista.

El motor de ese desarrollo está constituido, sin lugar a dudas, por la industria de bienes intermedios y de equipos, es decir aquel sector donde reina soberana la burguesía monopolista, asociada a los grupos extranjeros. Son las necesidades propias de tal sector las que impulsaron el capitalismo brasileño hacia la etapa subimperialista, único camino encontrado por el sistema para seguir con su desenvolvimiento. A esta alternativa, la «burguesía nacional» nada tiene que contraponer, sino una demagogia nacionalista y populista, que apenas encubre su incapacidad para hacer frente a los problemas planteados por el desarrollo económico.

La prueba de ello está en que, a pesar de la fuerza que los sectores medios y pequeños de la burguesía disfrutaron en el período Goulart, gracias a que sus representantes ideológicos ocupaban la mayoría de los puestos oficiales, no lograron encontrar una salida para la crisis económica que se avecinaba.

156 Al contrario, a medida en que la marcha de la crisis se traducía en el incremento de las reivindicaciones populares y en la radicalización política, esos sectores se sumergieron en la perplejidad y el pánico, hasta el punto de entregar, sin resistencia, a la burguesía monopolista el liderazgo de que disponían.

La política subimperialista de la gran burguesía, tratando de compensar la caída de las ventas internas con la expansión exterior, no ha podido, sin embargo, aprovechar a la llamada «burguesía nacional», la cual, en medio de quiebras y falencias, se vio empujada a una situación desesperada. Aprovechándose de las dificultades encontradas para la ejecución de la política subimperialista (dificultades determinadas en gran parte por el esfuerzo de guerra norteamericano en Viet Nam y a los cambios de la política argentina, posteriores al golpe militar de 1966 en este país), esta burguesía maniobró para introducir modificaciones en la política económica del gobierno, a fin de aliviar su situación. Tales modificaciones se cifran, principalmente, en una liberación en el crédito oficial, lo que, si se realizase sin una correspondiente liberalización de los salarios, agravaría aún más la explotación de la clase obrera; y si se completara con la liberalización salarial, restauraría el *impasse* de 1963, que condujo a la implantación de la dictadura militar.

Es evidente, pues, que la búsqueda de soluciones intermedias, basadas en los intereses de los sectores burgueses más débiles, o resulta impracticable, o es susceptible de conducir, en plazo más o menos corto, a la clase obrera y demás grupos asalariados a una situación peor que en la que se encuentran. Hay que recelar que esto no sería posible sin un endurecimiento todavía mayor de los aparatos de represión, y un agravamiento del carácter parasitario que tienden a asumir esos sectores burgueses en relación al Estado. En otras palabras, una política económica pequeño-burguesa, en las condiciones vigentes en el Brasil, exigiría muy probablemente la implantación de un verdadero régimen fascista.

En cualquier caso, sin embargo, no se estaría dando solución al problema del desarrollo económico, que no puede ser lograda, como pretende la «burguesía nacional», obstaculizando la incorporación del progreso tecnológico extranjero y estructurando la economía con base en unidades de baja capacidad productiva. Para las grandes masas del pueblo, el problema está, inversamente, en una organización económica que no sólo admita la incorporación del progreso tecnológico y la concentración de las unidades productivas, sino que la acelere, sin que ello implique agravar la explotación del trabajo en el marco nacional y subordinar definitivamente la eco-

nomía brasileña al imperialismo. Todo está en lograr una organización 157 de la producción que permita el pleno aprovechamiento del excedente creado, vale decir, que aumente la capacidad de empleo y producción dentro del sistema, elevando los niveles de salario y de consumo. Como esto no es posible en el marco del sistema capitalista, no queda al pueblo brasileño sino un camino: el ejercicio de una política obrera, la lucha por el socialismo.

A los que niegan a la clase obrera del Brasil la madurez necesaria para ello, el análisis de la dialéctica del desarrollo capitalista en el país ofrece rotunda respuesta. Han sido, en efecto, las masas trabajadoras quienes, con su movimiento propio, e independiente de las consignas reformistas que recibían de sus directivas, hicieron crujir las articulaciones del sistema y determinaron sus límites. Llevando hacia adelante sus reivindicaciones económicas, que repercutieron en los costos de producción industrial, y atrayéndose la solidaridad de las clases explotadas en un vasto movimiento político, el proletariado agudizó la contradicción surgida entre la burguesía y la oligarquía terrateniente-mercantil e impidió a la primera el recurso a las inversiones extranjeras, forzándola a buscar el camino del desarrollo autónomo. Si al final la política burguesa condujo a la capitulación y, más que eso, a la reacción, es porque, en verdad, ya no existe para la burguesía la posibilidad de conducir la sociedad brasileña hacia formas superiores de organización y de progreso material.

El verdadero estado de guerra civil implantado en el Brasil por las clases dominantes, del cual la dictadura militar es la expresión, no puede ser sorteado mediante fórmulas de compromiso con algunos estratos burgueses. La inanidad de esos compromisos, frente a la marcha implacable de las contradicciones que plantea el desarrollo del sistema, impulsa necesariamente a la clase obrera a las trincheras de la revolución. Por otra parte, el carácter internacional que la burguesía subimperialista pretende imprimir a su explotación identifica la lucha de clase del proletariado brasileño con la guerra antimperialista que se libra en el continente.

Más que una redemocratización y una renacionalización, el contenido de la sociedad que surgirá de ese proceso será el de una democracia nueva y de una nueva economía, abiertas a la participación de las masas y vueltas hacia la satisfacción de sus necesidades. En ese marco, los estratos inferiores de la burguesía, encontrarán, si quieren, y con carácter transitorio, un papel a desempeñar. Crear ese marco y dirigir su evolución es, sin embargo, una tarea que ningún reformismo podrá sustraer a la iniciativa de los trabajadores.

esquema de la tenencia agraria en américa latina

antonio-garcía

Una razón metodológica induce a la adopción de cuatro grandes categorías fundiarias y a una serie de tipos sociales definidos, a grandes rasgos, por su papel histórico en el proceso agrario latinoamericano. 159

- a formas latifundiarías;
- b formas correspondientes a los estratos medios;
- c formas o estratos minifundistas; y
- d formas de comunidad indígena (en cuanto está sometida a un cierto status).

Desde esta perspectiva social, latifundio es una forma o *categoría genérica*, que se caracteriza por el control sobre una desproporcionada magnitud de tierra (de acuerdo a los módulos territoriales de cada país); la desequilibrada e ineficiente economía de uso de los recursos físicos, tecnológicos e institucionales (tierra, agua, bosques, inversiones); la estructura social cerrada, de baja permeabilidad y bajos coeficientes de productividad de la mano de obra; y el anacrónico sistema de poder.

El concepto de «desproporcionada magnitud de tierra» se condiciona obviamente, al potencial de recursos agrícolas de cada país. Una es la noción de *grande o pequeña magnitud* en países como Brasil o Argentina (con 234 millones de hectáreas o con 200 millones de hectáreas) y otra en países —como El Salvador, Santo Domingo u Honduras— enclaustrados en una geografía de pequeños espacios. México es un país esparcido sobre un vasto escenario geográfico, pero es muy reducida la proporción de tierras cultivables y de ellas, cerca de las ocho o nueve décimas partes necesitan obras de irrigación. Argentina, en cambio, no sólo dispone de una geografía de grandes espacios, sino de una elevadísima proporción de tierras cultivables (las siete u ocho décimas partes): sin embargo, de un inventario de 176 millones de hectáreas comprendidas en cerca de medio millón de explotaciones (465 000 predios), la mayor parte de la producción proviene de 28 millones de hectáreas cultivadas.*

En países de grandes inventarios de tierra agrícola, la gran magnitud de tenencia podrá ser superior al nivel de las 500 ó 1 000 hectáreas, de acuerdo a una localización dentro del sistema de comunicación interna y a unas condiciones cualitativas de los suelos. Aun dentro de un tipo de país continental —como el Brasil— la noción de magnitud podrá variar con las regiones, del complejo nordestino, Minas Gerais o del Amazonas o São Paulo o Río Grande do Sul.

* Argentina: Tenencia de la tierra y desarrollo agrícola, CIDA, 1965, p. 19.

Siguiendo el criterio de consolidar las «formas de tenencia» como «complejos sociales» (articuladas a sistemas de empresa, tipos de cultura y organización social), se entra a establecer una diferenciación, teórica y práctica entre las *grandes categorías fundiarias* y los diversos *tipos sociales* comprendidos dentro de cada una de ellas. Esta diferenciación entre las categorías genéricas y los tipos específicos, tiene por objeto eliminar las confusiones existentes entre nociones sociales como las de latifundio y hacienda. La falta de comprensión de este carácter de la noción de latifundio como categoría general o marco pluralista de referencia (dentro del que se enrolan los diversos tipos de hacienda o de ordenaciones subempresariales como en el caso del «latifundio de manos muertas»), ha llevado a extremos conceptuales como el de considerar que la reforma agraria en México y Bolivia no logró sus objetivos estratégicos (porque habiendo destruido la *hacienda de peones acasillados o de pegujaleros*, no abolió las formas latifundistas de la concentración de la tierra en pocas manos) o el de que la «hacienda de plantación» no es latifundio, porque se apoya en una cierta corriente de inversiones y en unas ciertas formas de modernización empresarial (uso de máquinas, fertilizantes comerciales, prácticas conservacionistas, salariado, etc.).

* Del libro «Reforma Agraria y economía empresarial en América Latina.»

160 En los «pequeños países», como El Salvador u Honduras, la gran magnitud estará ligada, probablemente, a las unidades de tenencia que superan el nivel de las 100 hectáreas agrícolas (tierra arable). Desde este punto de vista, el latifundio hondureño o dominicano, no podrá definirse en los mismos términos cuantitativos que el latifundio ecuatoriano o colombiano o, en el otro extremo de la escala de valores territoriales, que el latifundio brasileño o argentino, y lo mismo ocurrirá con los módulos nacionales —o regionales— de *mediana explotación* (mediefundio), *unidad familiar* y *minifundio*.

Dentro de este marco conceptual, la noción de latifundio puede descomponerse en el siguiente elenco de ideas básicas:

a El latifundio es una *categoría genérica*, que comprende diversas formas sociales, como la *hacienda de colonato*, la *hacienda de plantación* o el latifundio de manos muertas;

b Su caracterización más general es aquella que la define por la concurrencia de cuatro elementos (independientemente de sus grados, pesos y constitución);

i la concentración latifundiaria de la propiedad, por encima de la capacidad o de los objetivos de uso de los recursos territoriales, ya que el papel fundamental de la tierra no es el de bien de producción (noción típicamente capitalista) sino el de elemento de poder y rango social (noción típicamente señorial);

ii) la desproporcionada magnitud de empresa, en relación con el tamaño de los recursos físicos e institucionales disponibles;

iii) la ineficiencia económica y social, enfocada a la luz de las necesidades estratégicas de desarrollo y de la presión nacional sobre la tierra (crecimiento demográfico, concentración urbana, industrialización, expansión del Estado, etc.);

iv) la estructura social cerrada y de escasa o nula permeabilidad, y;

v) el anacrónico sistema de poder.

Lo que tipifica la *concentración latifundiaria* no es sólo la propiedad o tenencia de una gran magnitud de tierra, sino el sentido de hegemonía o monopolio, el papel de la tierra como elemento de poder y consecuentemente, el predominio de formas arcaicas de ocupación, tecnologías extensivas y economía de dilapidación de recursos físicos e institucionales. Este es un común denominador de estructuras tan diferenciadas, económica y

socialmente, como la hacienda de colonato o la hacienda colonial de plantación de caña de azúcar o banano (esquema centroamericano o antillano de plantación): en una y otra, no funcionan *plenamente* las normas de una economía de costos, predominan las tecnologías extensivas y es muy elevada la dilapidación o desempleo de recursos. Recientes investigaciones en las haciendas cañeras de Cuba (plantación-ingenio), han demostrado que las tasas de ocupación no pasaban del 50% de la disponibilidad de tierras agrícolas (en su totalidad cultivables) y que eran muy bajos los rendimientos de azúcar por hectárea de caña sembrada (la mitad o la tercera parte de los existentes en las plantaciones de Perú o Hawai).²

Este tipo de análisis cualitativo de la economía de uso de los recursos (desde el punto de vista de su potencialidad y de los requerimientos del desarrollo), ha rectificado las nociones utilizadas por la mayoría de los economistas agrícolas para caracterizar la hacienda de plantación como una empresa de tecnología intensiva, elevada inversión y manejo nacional de los recursos naturales.

La política de constitución de «reservas» (característica de las haciendas coloniales de plantación, en América Central y el Caribe), es sólo una expresión del cuadro anteriormente diseñado (monopolio social, dilapidación de recursos y uso de la tierra como elemento de poder). Este hecho confirma la hipótesis de que los nuevos tipos de hacienda de plantación (banano, caña de azúcar) —vinculados a la inversión extranjera— en lugar de propagar en América Latina las formas modernas de la empresa capitalista, han asimilado algunas de las formas y actitudes tradicionales del latifundio.

El problema de la envergadura empresarial, se ha evaluado de acuerdo a la magnitud de los recursos físicos e institucionales, ya que lo característico del latifundio es la *desproporción* entre el tamaño de la empresa y la disponibilidad de los recursos: dentro de este marco, existe una amplísima gama que va de la empresa patronal que efectúa una explotación directa de la tierra, a la que sólo opera por medio de colonos, aparceros y pequeños arrendatarios; o a la que se define como *latifundio sin empresa patronal* (latifundio de manos muertas).

Desde luego, varían también —nacional o regionalmente— las medidas de la eficiencia *económica* y *social*. En las haciendas azucareras cubanas, por ejemplo, funcionaba un sistema capitalista de salario y una relativa equiparación con los niveles de remuneración existentes en otros secto-

² El primer bienio de reforma agraria, Jacques Chonchol, *Reformas Agrarias en América Latina*, ob. cit., pp. 471-472.

162 res de la industria de transformación; pero la demanda de mano de obra en los ingenios tenía un carácter inflexiblemente estacional (tres meses de zafra) y la desocupación de 350 000 a 400 000 personas constituía una de las fuerzas que pesaban más negativamente sobre el desarrollo nacional.

De acuerdo con el criterio adoptado, es posible diseñar una primera *tipología histórica del latifundio*:

- I la hacienda de genealogía colonial, española o portuguesa;
- II la hacienda neocolonial de plantación;
- III la hacienda de plantación formada en el proceso de colonización interior;
- IV la explotación capitalista abierta;
- V la constelación latifundio-minifundio-comunidad indígena.

La Hacienda de genealogía colonial, española o portuguesa

A • LA HACIENDA DE PLANTACIÓN DE BASE ESCLAVISTA

Este tipo de estructura agraria correspondió a una política mercantilista de colonización basada en un uso relativamente sistemático de los recursos agrícolas y con un sentido comercial de exportación. De allí que se haya diferenciado, tan radicalmente del tipo de hacienda extensiva, orientada hacia el abastecimiento (en algunos productos alimenticios básicos), de los *mercados locales* enmarcados en los diversos tipos de *ciudad señorial, comercial o burocrática*. Dentro de este tipo histórico, podrán encuadrarse la hacienda azucarera, de base esclavista, que sirvió de soporte a la primera época de colonización del Brasil, anclada en la geografía de los litorales; la plantación cañera (con ingenio de azúcar) que se modeló de acuerdo al sistema esclavista antillano y que en Cuba sustituyó a la *estancia cimarrona* (Hatos y Corrales); y la plantación cacaotera, también con base esclavista, que sirvió de vehículo a la Compañía Guipuzcoana de Caracas para colonizar los valles interiores de Venezuela sobre la base de una economía comercial. Estos tipos históricos de hacienda estimularon la formación de un sistema de empresas de exportación (azúcar y cacao) y una actividad colonizadora, que contrasta con el hermetismo de la hacienda señorial de *tierra adentro* —*montada y articulada* a una estructura de comunidades indígenas y de tierras ya laboradas— dentro de un marco de explotación indirecta a base de colonato, *aparcería* y peonaje de arraigo (la renta fundiaria fue adoptando un doble carácter, de renta de la tierra y de tributación personal, compartida con

la Corona por los encomenderos y estancieros españoles)³. En «Casa Grande y Cenjala», Gilberto Freire ha trazado un cuadro social de la hacienda azucarera de la costa del Brasil, en el primer gran período de arraigo y asentamiento de la colonización portuguesa.

Desde el punto de vista social, este tipo de hacienda de plantación se fundamentó en la importación de una mano de obra esclavista y negra —generando los grandes focos de la cultura afroamericana— en la colonización de áreas tropicales a base de plantaciones y monocultivo, y en la orientación hacia una economía exportadora.

B • LA ESTANCIA GANADERA

Esta forma de tenencia tiene tres modalidades históricas, profundamente diferenciadas:

La Estancia cimarrona (caracterizándola por la denominación usual en las pampas argentino-uruguayas); la *Estancia de cría* y la *Estancia con una estructura empresarial de tipo capitalista*. Estas grandes formas cubren tanto los varios siglos de colonización española —bordeando apenas la pampa desértica— como el siglo XIX y el actual ciclo moderno de la ganadería de exportación. La Estancia cimarrona es la que se asocia a la captura del ganado salvaje, en un espacio sin linderos y en el que la tierra carece de papel sustantivo, de mercado y de magnitud económica. El tipo de ganadería que se genera está más cerca de la economía recolectora o de caza —a través de la faena del *rodeo*— que de la actividad sistemática, ordenada y empresarial. El desconocimiento de las tecnologías de conservación o uso de las carnes, impone, como destino comercial, la utilización exclusiva de los cueros y el sebo. Corresponde esta forma un tanto irracional o equívoca de tenencia —pero que desempeña un papel histórico de primer intento de penetración en el *desierto* y de *ordenamiento* del rebaño salvaje— no sólo a los períodos de la Colonia Española, sino a casi todo el siglo XIX (en algunas regiones australes), prolongándose por cuatro o cinco décadas del siglo XX en los Llanos Orientales colombo-venezolanos. Estas formas tenenciales revisten una gran constancia en América Latina: son los Hatos y Corrales de Cuba, la Estancia Cimarrona de Uruguay y Argentina, los Hatos Llaneros de Venezuela y Colombia. Su expresión social clásica fue el *caudillo de a caballo*, así se llamase José Antonio Páez en Venezuela o Juan Manuel

³ *El Estado Español en las Indias*, José M. Ots Capdequí, Edic. Fondo de Cultura Económica, México; *Bases de la Economía Contemporánea Capitalismo y Feudalismo en la América Colonial Española*, Antonio García, Edic. RFIOC, Bogotá, 1948.

164 de Rosas en la Pampa Argentina. El Martín Fierro es el mito popular que se acuña en la *conquista del desierto*.

En el Brasil, la Estancia Cimarrona desempeña una excepcional función política, de *internación* y descentralización de la colonización portuguesa, localizada y arraigada en los litorales por medio de la plantación azucarera y la estructura esclavista de la Casa Grande y la Çenzala: por medio de esta fuerza de expansión, la corriente colonizadora penetra en la nueva geografía del sertão.⁴ En términos históricos, la ganadería en la época colonial y el café en el siglo XIX, fueron las más enérgicas fuerzas de modelación económica y territorial del nuevo Brasil, lanzándolo *hacia adentro* y *hacia el sur*, promoviendo su descentralización y estimulando los ciclos de las *hegemonías regionales*.⁵

La Estancia de cría es la primera forma verdaderamente empresarial basada en la utilización económica de la carne y la leche, por medio de los saladeros y la industria —tan americana— del *charqui*.^{*} La cría supone actividad sistemática y sometimiento empresarial del rebaño por medio de dos elementos de racionalización y de fijación económica: el *alinderamiento* y la *valorización comercial* de la tierra.

En la moderna estancia ganadera, contrasta el estilo capitalista en la racionalización de la cría y manejo del ganado, (a partir de la instalación revolucionaria de la industria frigorífica) y la conservación de una noción señorial y latifundista de la propiedad sobre la tierra (factor de rango social y soporte de un status de privilegio para la aristocracia vacuna). La secuela de semejante actitud, ha sido la persistencia —pese al impacto tecnológico de los frigoríficos y de la industrialización argentina— del tipo de tenencia latifundista, de la concentración señorial de la propiedad y de la economía de usos extensivos y praderas naturales.

C • LA HACIENDA SEÑORIAL

La hacienda señorial es la que se construye, en las regiones ya colonizadas por las grandes y pequeñas culturas indígenas de México, Guatemala, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, etc., sobre la estructura social de la comunidad indígena (calpulli mexicano, aylluquechua o marca aymará):

⁴ Ver la *Historia Económica y Social* del Brasil, de Caio Prado Junio; *El Sertão*, de Euclides de Cunha; *La Formación Económica del Brasil*, de Celso Furtado; y la *Interpretación del Brasil*, de Gilberto Freire.

⁵ *Aspirações Nacionais, Interpretação Histórico-Política*, José Honorio Rodríguez, Edit. Fulgor, São Paulo, 1965, p. 94.

^{*} Tasajo.

Este carácter de *estructura de superposición* y de conquista, es el que lo define históricamente, no sólo durante la Colonia Española, sino en términos contemporáneos. Uno de los hechos más sorprendentes, en la historia latinoamericana de hoy, es el de que esa estructura señorial es la que aún domina —como una roca madre— las estructuras agrarias de algunos países andinos, y de la América Central. La hacienda señorial, pudo iniciarse como *Encomienda* (con autoridad señorial sobre los pueblos indígenas encomendados, aun cuando sin *propiedad nuda* sobre la tierra) o como *Estancia*, con plenos derechos de propiedad sobre la tierra y dominio —control dominical— sobre la población indígena arraigada. Por este medio, se origina una fusión de dos elementos, dentro de la estructura latifundista señorial: la fuerza de trabajo y la tierra. Los dos, fundidos, constituyen el piso económico de la aristocracia terrateniente y el soporte de su rango social, antes y después de las Guerras de Independencia. Ideológicamente, el hacendado no ha sido nunca —ni antes, ni ahora— un empresario, porque la condición de administrador o de labriego repugna a su *status de señor*.⁶ En las ventas de haciendas, en el Perú o en Bolivia, en la década de 1940, se estipulaba la transferencia conjunta de la tierra y el pueblo de indios, como elementos condicionantes del *sistema tradicional* de valores.

Los factores característicos de la hacienda señorial podrían agruparse, en un esquema general:

- a *Base social* no sólo indígena, sino de comunidades indígenas *asimiladas* o *encomendadas* o sea, *soporte comunal de la fuerza de trabajo*;
- b *Cuadro laboral* constituido por el *colonato*, el *colonato-aparcería*, y el peonaje de asentamiento, *dentro* o *fuera* del latifundio. El carácter proteccionista de las Leyes de Indias, no logró modificar este cuadro práctico de la organización social, imponiendo formas como la racionalización del trabajo (jornadas, días de servicios, cajas de comunidad, etc.) y la remuneración salarial: esta es la razón histórica de que se formase un *régimen*

⁶ Las Guerras de Independencia rompieron los vínculos coloniales con la Metrópoli, pero no abolieron la *vida colonial*, la estructura de la vida colonial. «No se trata sólo de la "colonización" que es lo menos interesante y el preámbulo de lo demás, según comenta Ortega y Gasset en *Meditación del pueblo joven* (1939) (Edic. Revista de Occidente, Madrid, 1962, p. 103): se trata también de la "existencia colonial" después de la estricta colonización. Se trata de una forma de vida histórica que en proporción menguante continúa después de la independencia de las colonias y que, por lo que hace a América, tal vez sólo ahora está de verdad concluyendo. En la mayoría de países andinos, la estructura agraria colonial no floreció, realmente, antes sino después de las Guerras de Independencia, al desaparecer el sistema político de controles, juicios de resistencia, tributos y reales donativos, pudiendo ejercer una incontrastable hegemonía sobre los nuevos aparatos del Estado Republicano.

166 *aparente de salariado*: el *salariado marginal*, cuyas características esenciales son las de que no origina pagos en dinero (o sólo pagos monetarios gratuitos, sin periodicidad ni medidas racionales de cuenta, en las haciendas arcaicas de la sierra andina), que está tradicionalmente ligado a ciertas donaciones paternalistas en especie, que no conlleva una vinculación real con la economía monetaria y que no tiene (en la tasación nominal de los *salarios*) relación alguna con el mercado del trabajo o con un acuerdo contractual. La mayor confusión en la clasificación de este tipo de colonato, se origina en la circunstancia de su pluralidad de roles, de actividades y de ingresos: la dádiva graciosa (semejante a los pagos efectuados por medio de la Mita hispanocolonial), así como las pequeñas regalías (acceso a las tierras marginales de cultivo, de monte y pastoreo), disfrazan o modifican la fisonomía servil de las *obligaciones de trabajo* (cuatro o cinco días a la semana, en las tierras de hacienda y aportes de *trabajadores voluntarios*);

e *Autarquía laboral*, consistente en que la hacienda disponía de una estratificación social capaz de satisfacer los requerimientos habituales de fuerza de trabajo: las menandas estacionales o eventuales, se suplían con la mano de obra aprisionada en las áreas de frontera (comunidades, minifundios y poblados). La característica esencial de la autosuficiencia, no consistía sólo en el arraigo de la fuerza campesina de trabajo en el marco del latifundio, sino en que las operaciones laborales no exigían cargas o erogaciones monetarias para la hacienda, ya que formaban parte del sistema de obligaciones personales del *colono*. Los *arrenderos* o *pegujaleros* de las haciendas bolivianas (anteriores al 52), no sólo se ataban ellos a obligaciones de trabajo, sino que, además, debían aportar uno, dos o más trabajadores —a su costa— a cambio de las regalías. Los inquilinos chilenos se obligan ellos con los fundos y deben también aportar uno o dos «trabajadores voluntarios», que viven como *allegados* en su residencia. Es también el modelo de las haciendas señoriales de huasipunguería en la sierra del Ecuador;

d Absentismo del propietario y autoridad paternalista delegada en los administradores, capataces e *hilacatas* (mayordomos);⁷

⁷ El *paternalismo* dentro de las haciendas de tipo arcaico (o aún en ciertas haciendas modernizadas en su tecnología de explotación) es una forma de expresarse la *inmersión campesina* y el *sistema señorial de poder*. El horizonte social de campesino arraigado se reduce a la frontera del latifundio y como dice el sociólogo Hugo Zemelman (*El fundo y su impacto en el sistema de interacciones del campesino*, Edic. ICIRA, Santiago de Chile, pp. 1-2), «el patrón aparece como el mecanismo sostenedor de su estabilidad interna y de conexión con el mundo exterior». «Este aislamiento crea, entre otras consecuencias de gran importancia, la base principal de la relación de poder dentro del predio: el paternalismo.»

e *Monopolio sobre la tierra agrícola y noción señorial de la tierra como elemento de dominación* y de rango social: esta noción se contraponen, radicalmente, a las nociones burguesas o productivas de la tierra y origina uno de los procesos de mayor incidencia negativa en la problemática del desarrollo: la *sobrevaluación de la tierra*, así como la *desvalorización del trabajo humano*, atado a las instituciones hispanoamericanas de servidumbre;

f *Sistema de empresa* caracterizado por una *explotación directa*, por parte de la empresa patronal, en las mejores tierras agrícolas o en las áreas de pastoreo, utilizando la fuerza de trabajo arraigada a la gleba y la fuerza complementaria de los *allegados*, *agregados* o de los *jornaleros de frontera*; por lo general, esta ha sido la producción comercializada en los mercados locales más grandes, en las *ciudades señoriales* (centros residenciales de la aristocracia terrateniente, de la burguesía de comerciantes, del artesanado y de la burocracia) o, posteriormente, en el sistema nacional de mercado. Coexistiendo con esta modalidad, ha funcionado, paralelamente, un sistema, de *explotación indirecta*, por medio de las tenencias minifundistas de subordinación —el elenco de las economías cautivas— como el colonato, la aparcería, el arrendamiento, etc., generando un régimen de participación del producto agrícola con el propietario de la tierra (aparceros, medieros, colonos-aparceros, yanaperos, etc.);⁸

g Tecnología rutinaria, atrasada, puramente extensiva, si bien en algunas áreas se han utilizado prácticas de mejoramiento, como el pequeño riego, la *caja de agua* en las haciendas mexicanas del Bajío, los abonos animales apartados por los colonos y peones dependientes (la obligación del *guano* en las haciendas bolivianas de las zonas áridas o la de los huasipungueros ecuatorianos de entregar a la empresa patronal el estiércol de los corrales de ovejas). Las prácticas extensivas dominan tanto la agricultura como la ganadería, dentro del marco general de un ordenamiento físico en el uso de los recursos, que se caracteriza por la utilización de las mejores tierras del valle y altiplano en la ganadería de pas-

⁸ Esta coexistencia de varias empresas dentro de una misma hacienda y el carácter relativo de su desarrollo, ha sido analizado por el geógrafo social Rafael Baraona (*Una tipología de haciendas en la Sierra Ecuatoriana, Reformas Agrarias en la América Latina*, ob. cit., p. 691). Su investigación ha comprendido «especialmente a aquellas que surgen cuando ciertos grupos de personas —trabajadores pagados en recursos, campesinos o gentes de las áreas minifundistas— tienen acceso a los recursos de la hacienda».

168 tореo y de las tierras erosionables de vertientes en la agricultura.⁹ Este esquema de ordenación física es el que aún conforma el régimen de uso de los recursos en la mayoría de los países latinoamericanos:

h. *Carencia de una corriente de inversiones*: las obras de riego o drenaje, las instalaciones, etc., se han hecho por medio de la propia fuerza de trabajo y sin remuneración salarial en dinero. Desde este punto de vista, la hacienda ha funcionado sobre la base de separar, estrictamente, la economía interna (sin valores comerciales ni circulación del dinero) y las relaciones externas con la economía de mercado, bajo el control exclusivo y directo de la empresa patronal. En donde pudo originarse un excedente agrícola, en manos de los colonos y aparceros, casi siempre se comercializó, externamente, a través de los canales de la hacienda. Una forma externa de autarquía comercial se expresó en las instituciones tradicionales de la *tienda de raya en las haciendas mexicanas de peones acasillados* o de la *pulpería de fundo* en las haciendas chilenas de inquilinaje.¹⁰

Ni en la formación de una infraestructura, ni en el pago de salarios, ni en el régimen de beneficios sociales, ni en las faenas de procesamiento y comercialización, existió, por lo general, una inversión monetaria. La corriente económica funcionó casi exclusivamente en una sola dirección, de la hacienda hacia el propietario absentista, no del propietario hacia la hacienda. El régimen normal consistió en una exportación de *ingresos netos* de la agricultura, los que sirvieron para financiar los consumos suntuarios y el status de privilegio de la aristocracia terrateniente;

i Este sistema ha rematado, en la cima, en una cerrada y absolutista estructura de poder, ya que no sólo ha consistido en un *tipo de empresa* para el uso de los recursos agrícolas, sino en una estructura de dominación política y social. La propia historia latinoamericana ha demostrado cuál es la consistencia, la fuerza de conservación de esa estructura: en más de un siglo de *república representativa* y de gobiernos en los que han alternado las viejas clases tradicionales o las nuevas clases

⁹ A este cuadro de destinación económica de las tierras, ha correspondido una división de actividades sociales de la estructura agraria: la ganadería ha sido actividad tradicional de la aristocracia terrateniente —extensa tierra y dominio de caballero— y la explotación agrícola de subsistencia ha estado en manos de colonos, comunarios, minifundistas y medieros, la gente de la gleba.

¹⁰ El método de comercialización agrícola del producto de medieros y colonos a través del latifundio, no sólo caracteriza al sistema arcaico de haciendas, sino también a ciertas formas modernizadas de los fundos, como ocurre en el Valle Central de Chile (Limache) con el sistema de medierías hortícolas o de chacarería (Maule Norte).

medias y burguesas, esa estructura no ha sido modificada, ni siquiera 169 por la vía institucional y democrática de la tributación directa.

LA HACIENDA CAPITALISTA

Se define como tal la aparecida en el proceso de modernización de las economías latinoamericanas de los siglos XIX y XX, cuyas características comunes son la *racionalización empresarial* en el aprovechamiento de los recursos físicos, en las inversiones tecnológicas, en la introducción de prácticas intensivas (plantaciones, cultivos industriales y hortícolas) y en la orientación, especializada, hacia la moderna economía de mercado.¹¹

Es importante efectuar una primera clasificación de este tipo de tenencia y empresa, en cuanto se define como una economía para la exportación y el abastecimiento —preferente o excluyente— de un mercado metropolitano; o en cuanto se orienta hacia la satisfacción de las demandas del mercado interno de alimentos y materias primas. Esta diferencia funcional, ha originado la formación de diversos *tipos de empresa agrícola*, entendida ésta no solo como una estructura de explotación sino como una forma de comportamiento en el proceso de desarrollo.

Las grandes formas de la explotación capitalista, podrían esquematizarse así:

a. *La plantación neocolonial (plantation)*;

b. *La hacienda de plantación* formada en el proceso de *colonización interior*, y

c. *La explotación capitalista abierta.*

¹¹ El concepto de «racionalización empresarial» se lo toma en el sentido de adopción de normas de tecnología racional, especialmente en lo que hace a la noción productivista de la tierra y al papel de la economía de costos. Pero existe un plano en el que se contraponen los conceptos de *costos mínimos* en la economía capitalista de empresa y de exigencias del desarrollo social en la esfera de conservación, reproducción o mejoramiento cualitativo de sus recursos físicos. Desde un punto de vista individual de la economía de costos, podría considerarse como no costeable una operación de forestación y ni siquiera plantearse un problema maestro de la plantación agrícola como es el *ordenamiento de cuencas hidrográficas*. Como lo ha observado certeramente Oscar Lange, *la Economía de las sociedades modernas*, Edit. Grijalbo, México, 1966 p. 77). «La empresa capitalista utiliza las fuentes establecidas por la sociedad, sin hacerse responsable de su conservación y reproducción. De esta manera, el principio de los costos mínimos aplicado por la empresa capitalista actúa de una forma perturbadora sobre la utilización social óptima de las fuentes secundarias.» Sobre este aspecto de las limitaciones de la «racionalización empresarial», ver *Crisis del Capitalismo como cultura en Bases de la Economía Contemporánea*, A. García, 1948, ob. cit., p. 443.

La hacienda de plantación neocolonial es un sistema de empresa diseñado de acuerdo a los patrones coloniales de organización agrícola en las áreas tropicales de África o América Latina: el hecho de que se fundamente en el salariado y la concentración obrera, no modifica, sustancialmente, la naturaleza especial del esquema. Desde el punto de vista de la tenencia, la *plantation* se caracteriza por la propensión latifundista hacia la concentración y el monopolio sobre la tierra agrícola, a diferencia de las actitudes y formas de uso del suelo dentro del sistema de granjas o de haciendas sureñas de los Estados Unidos. A grandes rasgos, emplea las mismas o semejantes normas de concentración territorial características de las áreas tradicionales de América Latina. Desde el punto de vista empresarial, la *plantation* adopta los patrones capitalistas de la inversión, la producción en gran escala, la integración de la explotación agrícola y la usina, el procesamiento y la comercialización externa por medio de los propios canales (banano, azúcar), la explotación semintensiva dentro del marco de la política de *reservas territoriales*, el rígido monocultivo y la carencia de prácticas de reposición de esa fertilidad propia de los frágiles suelos tropicales. No obstante, sus patrones de *eficiencia económica* —desde el punto de vista individual de la empresa— los niveles de productividad no son tan elevados como generalmente se supone. En las plantaciones azucareras cubana, por 1958, los rendimientos de azúcar por hectárea de caña sembrada eran del orden de las 4,5 toneladas métricas por hectárea, un poco más de la mitad de los rendimientos alcanzados en Puerto Rico, menos de una tercera parte de los del Perú y casi la tercera parte de los de Indonesia. En las plantaciones de banano de exportación de Colombia y Ecuador, los procesos de deterioro de los suelos o de los bananales («sigakota» o «mal de Panamá», no han impuesto una política compensatoria de inversiones de renovación y saneamiento, sino una fraudulenta línea de *transferencia* de los cultivos infectados a los gobiernos y a los productores nacionales. Pero éstos sólo constituyen algunos elementos que diseñan la fisonomía empresarial de la *plantation*: su característica más importante (en cuanto a las relaciones y limitaciones que origina) es la de ser un *enclave colonial*, esto es, una economía que se maneja desde afuera, de acuerdo a las normas económicas y a las líneas políticas de unos centros de poder localizados en las estructuras de financiamiento de los mercados metropolitanos. Inversión privada extranjera, separación absoluta entre la propiedad y la explotación agrícola, manejo anónimo a través de las sociedades de capital, apoyo estratégico de los aparatos político-militares de la po-

tencia inversora, monopolio sobre la comercialización externa del banano o el azúcar y elevada participación (por medio de los entronques económicos con el sistema interno de poder), en los recursos financieros e institucionales de cada país. Uno de los hechos más notables en relación con el comportamiento de la *plantation*, de la usina azucarera o de las *holding* de comercialización externa del algodón o el café, es el de que funcionan sólo parcialmente con importaciones de capital: en una elevada proporción, movilizan recursos y ahorros internos tierras fiscales que se dan en concesión gratuita, capitales de operación que se obtienen en los bancos, subvenciones o exenciones tributarias del Estado.¹²

Desde el punto de vista de la política de desarrollo nacional, la *plantation* constituye una peligrosa estructura de poder extraterritorial; que se guía por las normas, necesidades e intereses de la nación industrial metropolitana. En última instancia, la *plantation* es una *continuación*, económica y geográfica, de la frontera nacional de los Estados Unidos o de Inglaterra o de las pocas naciones que actualmente conservan las disfrazadas tradiciones del colonialismo en el manejo de estos tipos de agricultura tropical. Una expresión de la intolerancia política de la *plantation* como sistema de poder, ha sido la naturaleza de la contrarrevolución que aplastó la reforma agraria en Guatemala —cuando ésta penetró en el recinto extraterritorial de la hacienda extranjera— o la invasión militar en Santo Domingo, como forma de una *contrarrevolución preventiva* para cerrar las vías de acceso a la estrategia de nacionalización y de reforma agraria. Este es, desde luego, el anverso pragmático de esa medalla en que aparece la Carta de Punta del Este y el reconocimiento oficial, por los gobiernos de los Estados Unidos y de los países latinoamericanos, de la necesidad impostergable de la reforma agraria y de los cambios estructurales.

B • LA HACIENDA DE PLANTACIÓN LATINOAMERICANA

La hacienda latinoamericana de plantación es la que se ha frágado en el proceso, dinámico, de la colonización interior, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, por la vía preferente de un cultivo de enorme poder civilizador y de una extraordinaria plasticidad, como el café.

La trascendencia cultural del café, tiene varias expresiones revolucionarias en la América Latina: la primera consiste en que promueve la colóni-

¹² Un análisis ejemplar de la economía y la estrategia de la *plantation*, es el efectuado por Mario Monteforte Toledo (*Guatemala: Monografía Sociológica*, Edic. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1959) sobre la United Fruit Co. en Guatemala y América Central. Un modelo del punto de vista de la *plantation*, puede estudiarse en *La empresa estadounidense en el extranjero, caso de estudio: La United Fruit Co. en América Latina*, de Stacy May y Galo Pláza, 1959.

172 zación de los *espacios vacíos del interior*, la descentralización regional, la expansión de la frontera agrícola y de las *corrientes integradoras* (ocupación de las boscosas tierras de ladera en los Andes Colombianos y Ecuatorianos, colonización de la «ceja de montaña» en el Perú, expansión agrícola de las regiones yunqueñas de Bolivia y *marcha hacia las tierras paulistas* en el sur brasileño); la segunda, se relaciona con la formación de un nuevo tipo de empresa regulada por ciertas normas nacionales de mercado (tipos, calidades, sistema de costos, tecnología de uso de los recursos físicos); y la tercera, se refiere al apareamiento de una nueva clase social (superando el antiguo esquema de la aristocracia terrateniente o abriendo las posibilidades de formación de unas clases medias rurales). En este impetuoso proceso de colonización interior, surgen y se definen varias formas clásicas: la *fazenda cafetera paulista*, en el Brasil; la *hacienda cafetalera de los Yungas Bolivianos* o de las laderas medias de los andes de Colombia; o la *hacienda cafetalera en el Valle de la Convención*, en el Departamento peruano del Cuzco. La *fazenda paulista* es la primera forma histórica de una empresa agrícola abierta y de verdadero tipo capitalista —como lo han señalado Caio Prado Jr. y Celsó Furtado— que funciona dentro de las pautas de la economía en gran escala, el salariado, la orientación hacia la economía de mercado y la ausencia de prácticas selectivas (plantaciones sin árboles de sombrero, recolección masiva, predominio de la *masa* sobre la calidad por lo menos en el largo período de exportación de tipos duros). La *hacienda yunqueña* de Bolivia, reforzó las líneas de colonización del cinturón subtropical (lo mismo que en Perú, Ecuador y Colombia, Costa Rica o Guatemala), ampliando la función comercial de la hacienda tradicional productora de coca y transfiriendo, a la nueva geografía, el sistema troncal de las haciendas altiplánicas y vallunas. La hacienda colombiana de café se localizó en las áreas sociales de influencia de la burguesía y las clases terratenientes de Cundinamarca, Boyacá y el Tolima, en las laderas de la cordillera oriental; y la gran Hoya del Cauca sirvió de escenario a las corrientes de *colonización antioqueña*, basada en una movilización energética de los campesinos sin tierra, en la pequeña finca familiar y en una integrada economía de los pisos (plantación de café y cultivos de subsistencia). La hacienda cafetalera del Valle de la Convención trasladó al nuevo habitat, la estructura social de la hacienda cuzqueña (a base de colonos *arrendires*, subarrendatarios y aparceros).

En los países andinos, la plantación de café resolvió el problema de la *integración vertical*, al desencadenar el proceso de colonización y de ocupación económica de las laderas medias, articulando los inconexos

sistemas de economía de las regiones de altura y de las regiones de valles 173
bajos o litorales (el cinturón subtropical del Ecuador, entre la Costa y la Sierra; los yungas bolivianos que ligan y vertebran la geografía altiplánica, los valles interandinos y las llanuras amazónicas).

C • LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA ABIERTA

Es la que está constituida por la mediana o la gran explotación (agrícola o ganadera), que se regula dentro de las normas de una economía de costos y se orienta por los patrones capitalistas de empresa, de inversión y salariado. Dos formas clásicas serían la *estancia ganadera austral* (o quizá más exactamente, la *cabaña de invernar*, orientada hacia prácticas selectivas y ajustadas a los requerimientos industriales del frigorífico, tanto en Argentina como en Uruguay —o el tambo con prácticas intensivas en la producción de forrajes—) y la finca arrocera del Valle central de Chile o de algunos valles tropicales de Colombia, basada en la mecanización, el riego, las prácticas selectivas, el abonamiento y el salariado. Sin embargo, en las áreas colombianas en donde predomina el arrendamiento de tierras, se establece un régimen de uso expropiatorio del suelo regado y, de consiguiente, de propagación del erosionamiento. En los países con antigua tradición latifundista (como Ecuador, Perú o Chile en su valle central), los procesos de modernización empresarial y tecnológica suelen combinarse con antiguas formas de trabajo y organización social (el sistema chileno de inquilinaje y mediería o los métodos de yanacónaje y enganches en plantaciones de la costa peruana).

EL LATIFUNDIO DE MANOS MUERTAS

A las formas latifundarias anteriores, podría agregarse una que se ha caracterizado por la concentración de la propiedad sobre la tierra sin correspondencia de un sistema de empresa agrícola: es la que podría llamarse *latifundio de manos muertas*, en el sentido más estricto de la expresión. En los siglos XVIII y XIX, se llamó —equivocadamente— *bienes de manos muertas*, con los bienes raíces de la Iglesia, sino con los de las comunidades indígenas y los ejidos municipales. En rigor de verdad, este enfoque ideológico de las manos muertas fue efecto de la extrema rigidez en la estructura de la propiedad sobre la tierra a que se llegó por medio de las *vinculaciones, donaciones y herencias* en favor de instituciones eclesiásticas, si bien comprendió también a las tierras de más extensa ocupación y más intensa explotación, como las de comunidades indígenas.

En la historia latinoamericana, podrían señalarse cuatro formas generales de latifundio de manos muertas:

174 I la expresada en el más anacrónico latifundio, en el que no funciona una verdadera empresa patronal (explotación directa de la hacienda), sino un sistema señorial de recaudo de renta fundiaria o de participación en el producto agropecuario de las economías cautivas (colonos, yanaconas, aparceros, pequeños arrendatarios de tierras, etc.);

II la encarnada en la hacienda arcaica pero en la que se superponen —o enfrentan— las dos economías, patronal y campesina, fundamentada la primera en la explotación directa (agricultura en las mejores tierras agrícolas, ganadería vacuna, etc.) y la segunda en la explotación indirecta por medio de colonos, aparceros y arrendatarios;¹³

III la fundamentada en el acaparamiento de tierras fiscales (en forma de ocupación sin título o por medio del régimen de adjudicaciones), con el objeto de capitalizar la valorización comercial originada en obras estatales de infraestructura y en la expansión de la frontera de poblamiento, y

IV La constituida mediante la inversión —en las áreas vitales de expansión e influencia dinámica de las ciudades metropolitanas— y que ha utilizado la tierra como una reserva de valor: este tipo de latifundio se caracteriza por la desocupación absoluta o disfrazada del suelo (praderas naturales en tierras sobrevaluadas, de 500 a 2 000 Dlls. la Há.), por su pérdida como potencial productivo y su total sustracción al mercado de tierra agrícola. Al ingresar a la categoría financiera de *bienes de inversión* y al hipertrofiado mecanismo de la valorización territorial urbana (que expresa el desajuste entre la intensa y creciente presión poblacional y la limitación física del espacio habitable), se acentúa el proceso el proceso de sobrevaluación comercial de la tierra y en vez de estimularse una economía de usos intensivos (lechería con estabulación y cultivos forrajeros, cultivos hortícolas, etc.) la actividad agropecuaria se convierte en un simple sub-producto de la tierra.

LOS ESTRATOS MEDIOS, EN LOS TIPOS DE TENENCIA Y EMPRESA

Los estratos medios de tenencia están constituidos por dos formas básicas: la mediana explotación (la que debería llamarse *mediefundio*, siguiendo las líneas semánticas de denominación del latifundio y el minifundio) y la *explotación familiar*. Estas dos formas constituyen no sólo la expresión

¹³ Esta superposición y enfrentamiento de las economías patronal y campesina en las haciendas del Ecuador, ha sido estudiada en *Estructura de una hacienda señorial en la Sierra Ecuatoriana*, Antonio García, Revista Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de México, 1963; y en *Una tipología de haciendas en la Sierra Ecuatoriana*, Rafael Baraona, *Reformas Agrarias en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 690.

175 más equilibrada de empresa agrícola —desde el punto de vista económico y social, de la productividad y del empleo de mano de obra— sino el soporte de dos elementos fundamentales en el desarrollo latinoamericano: el mayor potencial agrícola en el abastecimiento del mercado interno (alimentos y materias primas) y la clase media rural. Tanto en el sector austral y de zona templada, como en el sector tropical de América Latina, esta clase media ha sido producto de la *colonización interior*, efectuada a fines del XIX y las primeras décadas del XX. En Argentina, la agricultura más intensiva y eficiente se ha concentrado en la *chacra* y el *tambo* (en la región pampeana, en la que ha ido dominando la estancia ganadera de tipo extensivo) o en la mediana explotación, en las nuevas regiones de cultivos industriales.

	Por ciento del número de explotaciones	Por ciento de la superficie en explotación	Por ciento de la mano de obra agrícola	Por ciento de la Producción Agropecuaria
<i>Argentina</i>				
Familiar	48.7%	44.7%	49%	47%
Mediana*	7.3	15	15	26
<i>Total Estratos</i>	56.0	59.7	64	73
<i>Chile</i>				
Familiar	40.0	7.1	28	16
Mediefundio	16.2	11.4	21	23
<i>Total Estratos</i>	56.2	18.5	49	39
<i>Colombia</i>				
Familiar	30.2	22.3	31	45
Mediefundio	4.5	23.3	7	19
<i>Total Estratos</i>	34.7	45.6	38	64
<i>Ecuador</i>				
Familiar	8.0	19.0		33
Mediefundio	1.7	19.3		22
<i>Total Estratos</i>	9.7	38.3		55

* *Multifamiliar Mediana*, explotaciones con suficiente tierra y con requerimientos de 4 a 12 hombres-año de trabajo.

Fuente: *Evolución y reformas de la estructura agraria en América Latina*, Solon Barraclough, CIDA, ob. cit., pp. 6-7-14-15.

176. En Colombia existió, desde el siglo XVIII, un tipo de explotaciones familiares vinculadas a la pequeña plantación de caña y al *trapiche de panela* (azúcar negro) —en la región andina del oriente— pero, fue la «colonización cafetera» la que engendró un nuevo sistema de empresa agrícola, una economía comercial de gran fuerza cohesiva y una clase media rural. «Cuando se habla de la colonización cafetera, no suele revelarse este papel de elemento dinámico que relleno los grandes *espacios vacíos* —las laderas de las cordilleras andinas— y que generó una economía de mercado, capaz de romper no sólo el hermetismo geográfico y el esquema tradicional de comercio exportador, sino de *integrar y soldar*, con lazos vivos y activos, las diversas islas y regiones en que se descomponía la nación colombiana.»¹⁴

Semejante papel desempeñó la colonización cafetera de la *ceja de montaña* en el Perú o la del *cinturón subtropical* en el Ecuador (Santo Domingo de los Colorados, Quevedo). En Chile, las explotaciones familiares y medianas son las que han adquirido una modalidad más intensiva —la del huerto y la chacra— constituyéndose en el cinturón de abastecimiento de la población concentrada en la red de ciudades del valle central.

El análisis de estos resultados, de las investigaciones de CIDA, permite llegar a la conclusión de que estos estratos medios son los que emplean una mayor proporción de la mano de obra agrícola y los que participan en una mayor proporción en el valor de la producción agropecuaria (consultar el cuadro estadístico).

	Por ciento de superficie agrícola	Por ciento de mano de obra agrícola	Por ciento del valor de la producción agropecuaria
Argentina	59.7%	64%	73%
Chile	18.5	49	39
Colombia	45.6	38	64
Ecuador	38.3		55

LA MEDIANA EXPLOTACIÓN O MEDIEFUNDIO

A grandes rasgos, el mediefundio se caracteriza por los siguientes elementos, en términos latinoamericanos:

I *adecuación o proporcionalidad económica* entre la cantidad de tierra y la magnitud de la empresa agrícola, de acuerdo a las normas de la economía de costos;¹⁵

II papel de la tierra como factor de producción y no como elemento de rango o de hegemonía social;

III tendencia a la explotación intensiva de los recursos y de consiguiente, apoyo de la empresa sobre un piso de inversiones;

IV participación directa del propietario o del tenedor en la administración empresarial;

V implantación del salario capitalista en sustitución del sistema tradicional de colonato o de peonaje (peones arraigados o nómadas, del tipo de los afuerinos chilenos);

VI orientación hacia la economía de mercado, adoptando los cultivos de subsistencia —como en el caso de los mediefundios de plantación (café, bananos, cacao) —un carácter de *agricultura de complementación*.

LA EXPLOTACIÓN FAMILIAR

La explotación familiar es aquella en la que se combinan la pequeña magnitud de tenencia con la movilización exclusiva o preferente de la fuerza familiar de trabajo, bien sea dentro de un marco de propiedad o de tenencia precaria (arrendamiento y aparcerías). Sus características generales serían:

I la explotación directa de la tierra, por medio de la fuerza familiar de trabajo y la participación eventual (períodos de cosecha) de trabajadores asalariados;

II la vinculación entre la administración empresarial y la explotación agrícola directa;

III la tendencia a los usos intensivos (cultivos horticolas y de chacarería, granjas lecheras con cultivo de forrajes, etc.) y al máximo empleo de mano de obra, lo que explica la *elevada productividad por hectárea y la baja productividad por trabajador agrícola o por persona activa*: aun en los tipos

¹⁵ No debe olvidarse que todas estas nociones de magnitud tienen un carácter funcional: en las pampas uruguayas o en las llanuras orientales del Beni (Bolivia) la *pequeña ganadería* funciona sobre la base de pequeños rebaños y grandes extensiones de 400 ó 500 Hás. En el Valle Central de Chile o en la Sabana de Bogotá, una empresa de lechería —basada en estabulación y cultivos intensivos de forrajes— no requiere más de 40 ó 50 Hás. regadas. De allí que lo que se plantea, como elemento de caracterización económica y social del mediefundio, se la proporcionalidad entre la magnitud de la empresa y el tamaño de la tierra.

¹⁴ Colombia — *Esquema de una República Señorial*, Antonio García, Cuadernos Americanos, noviembre-diciembre 1961, México, p. 79.

178 de agricultura de plantación que exigen prácticas selectivas y una elevada movilización de mano de obra (como en las plantaciones cafetaleras productoras de «suaves», con métodos de recolección, lavado, fermentado, secado, de carácter muy selectivo), se evidencia el problema de la cuantiosa desocupación disfrazada del potencial de trabajo;

IV las pequeñas unidades de tenencia, y

V. la tendencia a combinar una agricultura de comercialización (productos de exportación o de abastecimiento del mercado interno) con una de subsistencia (orientada hacia el autoconsumo familiar). Este tipo de explotaciones familiares se encuentran sometidas a tres clases de presiones —externas o internas— y al consiguiente riesgo de su fraccionamiento y transformación en unidades minifundistas: la *presión sucesorial*, especialmente en las formas que no sólo conllevan la *división* sino la *fragmentación* (lotes geográficamente discontinuos); la multiplicación de los niveles de intermediación rural de productos agrícolas, reduciendo la participación de los productores en el «precio final» (precio al consumidor); y la presión del endeudamiento, como efecto de la gravitación de un sistema usurario de crédito privado y la carencia de una equilibrada estructura institucional de financiamiento agrícola. El minifundio es, por definición, aquel tipo de tenencia en el que la disponibilidad de tierra es *absolutamente insuficiente* para el logro de estos tres esenciales objetivos: el empleo productivo del potencial familiar de trabajo, el suministro de una cantidad de recursos capaz de fundamentar un aceptable nivel de vida y la posibilidad de que funcione un verdadero sistema de empresa agrícola.

Por lo mismo que son muy variables las calidades de la tierra (condiciones fisicoquímicas de los suelos, de infraestructura y de acceso al mercado), así como los niveles culturales de la población campesina, no puede caracterizarse, en abstracto, la magnitud de tierra que define la *naturaleza social* de una unidad minifundista. Una hectárea de riego, intensamente explotada en cultivos hortícolas y con una elaboración industrial de los productos (de acuerdo a los patrones del mercado), es más empresa agrícola que una unidad de tenencia de cien hectáreas, de las que sólo se utilizan, por medio de una tecnología extensiva, las necesarias para conservar una rutinaria economía de subsistencia. En el primer caso, se trata de una pequeña disponibilidad de tierra enrolada a la dinámica de una economía de mercado y con posibilidades de crecimiento empresarial. En el segundo, se configura, un tipo que podría llamarse *minifundio funcional*.

El marco de la tenencia minifundista está definido, en América Latina, por 179 esta caracterización social:

I insuficiencia, absoluta y relativa, de la tierra agrícola;

II tendencia al fraccionamiento, como efecto de la carga demográfica que soporta y de la rigidez del sistema sucesorial;

III escasa o nula capacidad de efectuar inversiones o de utilizar sistemas de fertilización que hagan posible la reposición o conservación de la fertilidad de los suelos: en consecuencia, tendencia al erosionamiento y a la pérdida de las condiciones agrícolas de la tierra;

IV dependencia de las estructuras locales de poder (ventas de productos de sementera, endeudamiento, prácticas de mediería en latifundios, etc.);

V enorme desocupación de fuerza de trabajo, (que generalmente fluctúa entre la mitad y las tres cuartas partes del potencial familiar de trabajo, en donde funciona el tipo de *familia extensa*).

Es notable la diversidad y complejidad de los estratos minifundistas, tanto desde el punto de vista de la explotación agrícola y de la economía de uso de los recursos, como desde un punto de vista social. De allí la importancia de una comprensiva clasificación de los estratos minifundistas, dentro del cuadro latinoamericano de tenencia de la tierra:

a El *minifundio tradicional* de propietarios, productores independientes, con elevada diversificación y economía de usos milimétricos;

b El *minifundio que no alcanza a ser de subsistencia* y que genera la necesidad de que los propietarios desempeñen una pluralidad de papeles u ocupaciones, fuera de la unidad residencial, (jornaleros, arrendatarios y aparceros de tierra, intermediarios rurales, etc.);

c El *minifundio tradicional de plantación* y a base de tenencias precarias y prácticas intensivas (minifundio tabacalero de aparcería, en Cuba, Colombia o Chile);

d El *minifundio de plantación cafetalera* (de caracteres sociales muy definidos en los países productores, de *tipos suaves*, con posibilidades de diversificación a base de cultivos intercalados y prácticas intensivas);

e El *minifundio de plantación cañera*, articulado a un sistema de ingenios privados de fabricación de azúcar: aun en casos como el del minifundio tucumano de 2 ó 3 Hás. (Argentina) se caracteriza por una extrema rigidez (monocultivo absoluto) y una bajísima capacidad de empleo de la fuerza familiar de trabajo;

180 f *El minifundio originado en la estructura social de la hacienda señorial*, y articulado tradicionalmente al marco de su economía de arraigo (hacienda de colonato, arrendamiento, aparcería y peonaje de asentamiento tradicional).

Por sus especiales condiciones sociales, se analiza aparte, el problema de la comunidad indígena de estructura minifundista. Posteriormente se diseña una tipología del minifundio desde una perspectiva empresarial.

A • EL MINIFUNDIO TRADICIONAL INTENSIVO

Este tipo se caracteriza por la tendencia a compensar la falta de tierra con una economía diversificada, de elevada integración y de usos milimétricos del suelo. En las regiones de tradición indígena y de elevada presión sobre la tierra (como en los valles interandinos de cultura quechua, en el Ecuador, Perú y Bolivia), tienden a delinearse formas muy complejas y entabadas de economía (cultivos hortícolas, avicultura, artesanías, agricultura de subsistencia y economía de la oveja, el cerdo y los animales de trabajo) y a conservarse lazos muy estrechos en la comunidad rural. En las unidades minifundistas de Tungurahua e Imbabura, en el Ecuador, se combina la explotación hortícola con los frutales, la ganadería «a la sogá» (animales de trabajo alimentados con deshechos) y las artesanías e industrias rurales. Algo semejante ocurre en el Valle de Mantaro, en el Perú o en el Valle de Cochabamba, en Bolivia. En el Valle de Tenza, en Colombia, se combina la plantación de caña, el trapiche, la porqueriza y la artesanía del junco: en el ingreso neto, la actividad agropecuaria apenas contribuye con un 11%, el trapiche y las artesanías con un 29% respectivamente. En estas condiciones, se explica el que la explotación agrícola no suministre sino una quinta parte del consumo de alimentos y el que el ingreso por habitante apenas equivalga al jornal agrícola local (el 42% de los propietarios tiene parcelas de menos de media hectárea, con promedio de 0.2 Hás).¹⁶

Otro elemento característico de las áreas minifundistas de cultura indígena, es la conservación de una conciencia de comunidad y la sustitución del salariado (en las épocas de cosecha o demanda excepcional de mano de obra) por medio de las tradiciones de ayuda mutua y servicio comunal. El peso

¹⁶ Las mayores dificultades en la ampliación empresarial de este tipo de unidades de tenencia, no sólo consiste en su pequeñísima magnitud y en la presión demográfica que soporta, sino en las cargas del tipo fiscal y eclesiástico, que anulan cualquier posibilidad de ahorro. Las contribuciones a la Iglesia local, por ejemplo, representan el 6% del gasto anual efectivo de la familia minifundista. *Colombia, Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*, CIDA, Edit. Unión Panamericana, Washington, 1966, p. 92.

181 del *tequio* en las comunidades mixtecas de México, de la *minga* en las comunidades quechuas de la sierra ecuatoriana, de la *mincca* o el *ayni* en las comunidades quechuas y aymarás de Bolivia o del *mingaco* en las comunidades araucanas del sur de Chile, es mucho más grande de lo que usualmente se supone, llegando a tener la categoría de un sustituto mutualista del salario. En algunas comunidades mexicanas, como las mixtecas,¹⁷ las prácticas mutualistas de tipo tradicional, llegan a ocupar hasta cerca de la quinta parte de las jornadas anuales de trabajo. Aún dentro del marco de las haciendas señoriales, en el Ecuador, de las jornadas trabajadas anualmente por la *familia extensa* (en la que participan los *allegados*, *arrimados* o *agregados*), cerca del 2% corresponden a mingas en el huasipungo o en otros huasipungos.¹⁸

B • EL MINIFUNDIO RESIDENCIAL Y MULTIACTIVO

Este tipo de minifundio es absolutamente marginal —desde el punto de vista agrícola— estando más cerca del huerto o del solar de residencia que de la unidad explotación. Pero lo cierto es que aparece dentro de las categorías de tenencia agraria, si bien su mayor ingreso no se origina en la explotación de la parcela, sino en actividades textiles (como en la comunidad otavaleña de Punyaro, en el Ecuador);¹⁹ artesanales o comerciales (como en las comunidades cochabambinas de Bolivia); de salariado, peonaje o aparcería en tierras de latifundio o medierías en pequeñas parcelas, en comunidades minifundistas del valle de Putaendo²⁰ o de Melipilla en el valle central de Chile, o de pastoreo y *yanapería* en las haciendas andinas del Ecuador.

En regiones en las que domina el tipo de minifundio con actividades múltiples y dentro de las cuales la explotación agrícola tiene su debilísimo peso, se efectúa un doble proceso: de *pérdida de la caracterización campesina y de multiplicación de las actividades no agrícolas*. Se forma así una especialísima y activa categoría rural: la de los *hombres múltiples*. «La posesión

¹⁷ *Las comunidades tejedoras de la Mixteca alta*, Antonio García, Departamento de Asuntos Agrarios y de colonización, 1961.

¹⁸ *Estructura de una hacienda señorial en la sierra ecuatoriana Hacienda, Huasipungo y Mercado Local*, Antonio García, Revista de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de México, 1962, p. 379.

¹⁹ *Punyaro*, Gonzalo Rubio Orbe, Edic. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1956.

²⁰ *Valle de Putaendo — Estudio de estructura agraria*, Rafael Baraona, Ximena Aranda, Roberto Santana, Edic. Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1961.

de tierra —escribe Rafael Baraona en el estudio sobre el Valle de Putaendo²¹— no define automáticamente a un agricultor, a un campesino, sino que éste aparece definido con mayor propiedad por una serie de otras actividades las que, en términos de ingresos, tienen mayor importancia que el producto de las posibles siembras propias. No obstante, esta multiplicidad ocupacional tiene mayor importancia en el grupo no propietario. Es el rasgo distintivo de la mayoría del grupo y no solamente de algunos, como en el caso de los propietarios, se determinaron 58 ocupaciones que absorben la fuerza de trabajo del grupo con predominio de actividad económica de bajo ingreso: 21 corresponden a ingresos provenientes de siembras propias; 8 a actividades artesanales; 8 a arriería y explotación de minas; 10 a jornales agrícolas, 8 a trabajos variados, y 3 a comercio ambulante».

En algunas áreas mexicanas de excesiva pulverización de la tenencia agraria (fuera o dentro de los ejidos, como en Coatlinchán, en el Estado de México), los mayores ingresos y los elementos de mayor caracterización social no se encuentran en la explotación agrícola sino en el jornaleo en los *ranchos* o los poblados. El minifundista (propietario, comunitario, o ejidatario) se define por un status social semejante al del *peonaje con tierra*.

C • EL MINIFUNDIO COMO SUBPRODUCTO DEL LATIFUNDIO

No debe perderse de vista que, salvo casos excepcionales, el minifundio es un subproducto, económico y social, del latifundio. En algunas regiones (como ha ocurrido en el valle central de Chile), las áreas de minifundio son el resultado de la parcelación de las tierras marginales de las haciendas de inquilinaje, en procura de estos objetivos: la disponibilidad —en la frontera del latifundio— de un congestionado depósito de mano de obra agrícola, que ha de operar a través de la aparcería o del peonaje, complementando la propia fuerza de trabajo arraigada en los fundos; la aceleración del proceso de sobrevaluación comercial de la tierra, por medio de la intensa presión sucesorial y demográfica; y la creación de un cinturón de seguridad de propietarios minifundistas, vitalmente dependientes de los recursos de la hacienda.

El análisis comparativo de los niveles de ingreso de los minifundistas del área de Pabellones, en relación con los ingresos familiares de los colonos de fundo (inquilinos), permite llegar a la conclusión de que ocupan el estrato de más bajos ingresos, al nivel de la miseria.

²¹ Baraona, ob. cit., pp. 289-290.

ESTRUCTURA DE UNA AREA MINIFUNDISTA EN EL VALLE CENTRAL DE CHILE (1965)

	Nº de familias	Hás. de tierra por familia	Hás. de persona	Ingreso familiar en escudos de 1965
I) Fundo				
Viña Vieja:				
Inquilinos	8	1.2	0.2	1 601 (*)
(ración de tierra)				
II) Fundo Pabellón:				
Inquilinos				
III) Colonia Agrícola				
Huenteros	38	0.8	0.1	1 300
Parceleros	35	22.0	3.7	15 871
IV) Área Minifundista de Pabellón:				
Total	120			
Propietarios	36	0.4	0.06	890
Arrendatarios	72	2.0	0.33	1 418
Medieros	12	1.0	0.16	1 015

Porcentaje de ingresos de los minifundistas en relación al ingreso familiar promedio de los inquilinos de fundo:

Propietarios	— 41%
Arrendatarios	— 66%
Medieros	— 48%

D • EL MINIFUNDIO TRADICIONAL DE PLANTACIÓN

La forma de mayor constancia histórica y social de este tipo de tenencia, es el *minifundio tabacalero*, que comprende una extensa área social: el *veguero cubano*, el *aparcerero colombiano* de los valles del Magdalena, Boyacá

* En el ingreso familiar se incluye el producto de la ración de tierra, jornales, asignación familiar y otros ingresos.

184 o Santander; o el *parcelero chileno* de los valles nortinos (Choapa e Illapel). Tanto el *veguero cubano* como el minifundista colombiano, han tenido significación social desde los siglos VII o XIX:

Los elementos más característicos de este tipo minifundista, son:

1 La limitadísima cantidad de tierra: en Boyacá (Colombia), región de cultivo tradicional de tabaco, el 90.3% de las plantaciones no llegaban a una hectárea, en 1958;

2 El predominio de la *aparcería*: en esa misma región tabacalera colombiana, el 62.3% de los cultivadores eran *aparceros*; la mayor parte de los cultivos de tabaco y ají, en valles como el de Choapa, en el norte de Chile, está en manos de medieros (ocultándose la injusta distribución de costos —una quinta parte para el propietario de la tierra y cuatro quintas para el campesino mediero, aproximadamente— con la aparente distribución igualitaria del producto);

3 La elevadísima movilización de fuerza de trabajo, por la necesidad de riego y prácticas selectivas (tareas culturales, recolección, secado, etc.);

4 El encadenamiento al cultivo por medio de un complejo mecanismo de deudas (avances en especies y dinero, por parte de las fábricas elaboradoras de tabaco), asistencia técnica, selección de especies, dependencia de mercados forzosos industriales;

5 La economía de miseria, sin posibilidades de ocupación externa de la mano de obra familiar.

E • EL MINIFUNDIO CAFETALERO

El minifundio cafetalero ha sido el producto histórico de un sistema de colonización y de empresa, que no encontró medios políticos e instituciones para defenderse de la presión demográfica y la inflexibilidad de las leyes sucesoriales. De la finca de 20 ó 30 Hás. que fue el producto de la *colonización antioqueña* del Quindío Colombiano²² —apoyada sobre una economía de dos pisos, comercial y de subsistencia— después de dos o tres generaciones quedó reducida a la plantación indigente de una o dos hectáreas, atada al mecanismo del endeudamiento con la *fonda rural* y con escasas posibilidades de entrelazar los cultivos de autoconsumo (maíz, plátano, yuca) a la plantación comercial. A semejanza de la economía del tabaco, la producción de *tipos suaves* de café se caracteriza por la exigencia de una constante movilización de la fuerza familiar de trabajo en la recolección y

²² *Geografía económica de una región cafetera* (Caldas), Antonio García, Bogotá, 1937, Edic. Contraloría General de la República, p. 135.

el beneficio en verde, mediante prácticas selectivas. En Colombia —en 185 donde la colonización cafetalera tuvo una mayor importancia nacional y engendró un nuevo sistema de empresa agrícola y una densa clase media rural— las explotaciones marginales de menos de media hectárea, constituyen las cuatro décimas partes de las plantaciones cafetaleras, ocupando el 5.8% del área plantada y participando en el 5.3% de la producción.

Podría señalarse como límite de la *economicidad* del minifundio cafetalero, la conservación de la capacidad de combinar cultivos de subsistencia a la plantación (como complementarios o intercalados), de elevar la productividad por hectárea y por árbol (tipos de café, fertilización, etc.), de beneficiar el grano verde en la finca (hasta quedar *seco de trilla*, de tener acceso a un mercado abierto de café (sistema cooperativo de comercialización o de almacenes de depósito) y de ocupar parte del excedente de trabajo en el área.

F • EL MINIFUNDIO DENTRO DE LAS HACIENDAS SEÑORIALES

El minifundio dentro de las haciendas señoriales se define como un elemento básico de la estructura social, como una *economía intercalada y cautiva* y como un soporte del sistema latifundista de empresa. De ahí que aparezca, sociológicamente, entremezclado a las formas hispanocoloniales del *colonato*, el *salariado marginal*, la *aparcería* y los métodos señoriales de regalías a colonos y peones de arraigo tradicional. Dentro de este cuadro de *minifundio señorial* —integrado a la trama social de la hacienda— podría clasificarse el inquilinaje chileno, la huasipunguería del Ecuador o el terraje en los latifundios del sur de Colombia. Una de sus formas clásicas ha sido el tipo de pegujal o sayaña, en las haciendas de *arrenderos* y *pegujaleros* del altiplano de Bolivia y Perú.

Desde el punto de vista de la tenencia, este tipo de minifundio se ha caracterizado por tres elementos condicionantes: su microscópica magnitud, su fraccionamiento en lotes discontinuos o dispersos y su localización en las áreas marginales de las haciendas. Desde el punto de vista económico y social, la huasipunguería ecuatoriana o el inquilinaje chileno constituyen una urdimbre compleja:

ii un sistema de asentamiento (no sólo del *colono*, sino de la mano de obra que requiere la operación normal de la hacienda);

iii una remuneración o salario marginal (fijado más por *decisión señorial* que por efecto de unas relaciones de mercado de trabajo, unos reglamentos legales o una convención contraactual);

iv un sistema de regalías y de acceso a ciertos recursos secundarios o excedentes de la hacienda (áreas de monte y pastoreo, combustibles, vegetales, derrames de canales de riego, etc.);

v una posibilidad complementaria de aparcería;

vi unas obligaciones institucionalizadas de trabajo personal y de aportes regulares de mano de obra (*allegados, agregados, voluntarios*, etc.), durante el año agrícola.

En el sistema ecuatoriano de huasipungo, los ingresos menos importantes son los generados en la remuneración salarial de la hacienda y en la explotación agrícola de la «ración de tierra» (el huasipungo), demostrando que el fundamento económico de este sistema minifundista es la economía de la oveja (suministro de carne, lana y estiércol):

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL INGRESO NETO HUASIPUNGUERO²³

Remuneración salarial en la hacienda	20.85%
Producción agrícola, en el huasipungo	35.70
Producción pecuaria (regalías de pastoreo en tierras de páramo) .	45.45

Mientras el huasipunguero debe emplear el 40% de sus jornadas de trabajo en la hacienda, la remuneración que recibe apenas constituye el 20.85% de su ingreso neto.

Para completar la caracterización social, podrían agregarse estos nuevos elementos:

i la tendencia intensiva —o exhaustiva— de las explotaciones y su naturaleza de economía de usos milimétricos (integración de las actividades pecuarias y agrícolas: el uso de los fertilizantes animales, explica la conservación de los suelos en estas áreas marginales de las haciendas andinas);

ii la explotación de la «ración de tierra» por medio de los «arrimados» o «allegados», que prácticamente constituyen una parte de la *familia extensa* del colono (sistema de aparcería o mediería), y

iii la elevada desocupación de la fuerza familiar de trabajo (en el huasipungo del Cayambe ecuatoriano, el porcentaje de desocupación del potencial de trabajo es del 72.65%. ¡Casi las tres cuartas partes de la capacidad laboral!)

Uno de los más graves problemas de una área minifundista de tipo tradicional —en la que no disminuye la presión demográfica por medio de las migraciones o los trasplantes masivos de población— consiste en los fenómenos de fragmentación o de *desfibramiento parcelario*. El problema de la fragmentación se origina en el hecho de que una unidad minifundista está fracturada en varios lotes geográficamente discontinuos, dificultando su explotación agrícola y haciendo imposible su integración empresarial. En las áreas minifundistas que rodean al Lago Titicaca —en Perú y Bolivia— es característico este marco de la fragmentación, no sólo en razón de la diversa calidad de los suelos, sino como efecto de los sistemas de herencia de los grupos familiares indígenas. En la región de Conima, por ejemplo, en la costa este del Lago Titicaca,²⁴ no hay una sola propiedad que no se halle subdividida en quince o veinte lotes. En el congestionado Haití,²⁵ en la que se considera como gran propiedad toda extensión de tierra que pase de 10 ó 20 hectáreas, el 31% de las explotaciones agrícolas tienen menos de una hectárea; y en esta ínfima escala de tenencia, el 20% de las explotaciones están localizadas a distancias y de los sitios de residencias y el 46.5% están fragmentadas en parcelas de la más extrema diseminación.

En las dotaciones agrarias a *arrenderos* y *pegujaleros* en el Altiplano y los valles interandinos, en Bolivia, los dos problemas centrales de tenencia son: las magnitudes subempresariales de tierra arable y la fragmentación en cinco, diez y más lotes discontinuos.

En el Departamento peruano de Puno, se ha llegado a un extremo proceso de pulverización de la tenencia: en una de las áreas del centro de operaciones de Camicachi (en las que actualmente se desarrolla un programa de integración de la propiedad minifundista y fragmentada, por medio de la reconstrucción de los troncos familiares),²⁶ 78 familias indígenas estaban repartidas en multitud de pequeños lotes sin continuidad geográfica y sumando en total 18.7 Hás. (0.2 Hás, por familia).

El *desfibramiento parcelario* consiste en ese tipo de destrozamiento físico de la tenencia, que hace imposible una utilización racional, como en el caso de las parcelas de 2 000 ó 3 000 m² —en el Valle de Cochabamba— que

²⁴ *The Social and Economic Structure of the Indian Communities of the Andean Region*, Alfred Metraux, International Labour Review, No. 3, 1959, pp. 225-43.

²⁵ *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, Gerard Pierre Charles, Edic. Cuadernos Americanos, México, 1965, p. 95.

²⁶ *Integración de la propiedad minifundista en Puno, Perú*, Héctor Martínez, Edic. Revista Economía y Agricultura, Lima, 1964, p. 295.

188 por tener acceso a los canales de riego se convierten en angostos corredores de tierra (los llamados, por los campesinos quechuas, «cordajes de charango»).

LA COMUNIDAD INDÍGENA

La comunidad indígena es una de las formas de tenencia agraria con mayor importancia social en América Latina. Su origen histórico es el mestizaje cultural entre las tradiciones colectivistas y cohesivas de los pueblos indígenas y los patrones institucionales correspondientes a las comunidades castellanas.²⁷ Desde luego, podrían diseñarse dos grandes categorías sociales de comunidad indígena: una, la que conserva el status de comunidad, con cierta independencia formal, con órganos más o menos tradicionales de gobierno y con un marco territorial propio; otra, la que fue incorporada violentamente a la estructura del latifundio y aun cuando conserva sus rasgos comunales, ha entrado a formar parte de aquella trama social.

En las últimas décadas, ha ido elaborándose una teoría social sobre la comunidad indígena, fundamentada en un reconocimiento primario y desde una perspectiva de sectorización ideológica (en el siglo XIX o en las primeras décadas del XX) o posteriormente, en la investigación sistemática sobre la estructura, las funciones y los modos de vida histórica. Lo fundamental es que ya se poseen elementos para trazar un cuadro social, a través de las valiosas contribuciones de los peruanos José Carlos Mariátegui e Hildebrando Castro Pozo, de los ecuatorianos Pío Jaramillo Alvarado y Gonzalo Rubio Orbe, de los mexicanos Manuel Gamio y Juan Comas, de los bolivianos Arturo Urquidí Morales y Rafael Reyes, de los chilenos Alejandro Lipzchutz y Ricardo Latchman.²⁸

²⁷ Es común la confusión entre la *comunidad indígena* y las formas de organización social precolonial, como el *ayllu* o la *marca*: la política hispanocolonial se construyó sobre los antiguos ordenamientos (calpullis, ayllus, marcas, etc.), pero vaciándolos en nuevos moldes políticoadministrativos. Ver *Bases de la Economía Contemporánea — Feudalismo y Capitalismo en la América Colonial Española*, A. García, ob. cit., p. 137. En relación con las comunidades peruanas, el antropólogo Matos las define como «la continuación de los ayllus indígenas, reestructurados después de la conquista y la etapa de dominación española. Este mestizaje no les impidió perdurar hasta la república y solamente en las últimas décadas han sufrido en su estructura una fuerte conmoción que tiende a desintegrarse, tanto en lo interno cuanto en su articulación dentro del marco nacional, porque introduce en ellas elementos contradictorios». (*Qué son las Comunidades Indígenas*, José Matos Mar, *La encrucijada del Perú*, Edic. ARCA, Montevideo, 1963, p. 54).

²⁸ Se mencionan, exclusivamente, las que podrían llamarse *contribuciones clásicas* al conocimiento de la comunidad indígena como nueva imagen social latinoamericana. Recientemente, se han efectuado valiosas investigaciones en México (Alejandro Muroquín, Ricardo e Isabel Pozas, Fernando Cámara, Moisés de la Peña, etc.); en Colombia (Gregorio Hernández de Alba, Luis Duque Gómez, Juan Friede, G. Reichel Dolmatoff, Milciades Chavez); en Ecuador (Luis Monsalve Pozo, Alfredo Costales y Fausto Jordán); en Perú (José Matos Mar y Mario Vázquez).

189 La problemática de la comunidad indígena ha sido también examinada por los valores más profundos y representativos de la novelística latinoamericana, como Jorge Icaza —el ecuatoriano que más ha hecho por llevar el problema del huasipungo a la conciencia universal— Ciro Alegría y José M. Arguedas en el Perú, Augusto Céspedes y Jesús Lara en Bolivia, Miguel Angel Asturias en Guatemala.

Una de las obras básicas en el examen del problema de la comunidad indígena (del indio y del latifundio) es *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, de José Carlos Mariátegui, si bien se parte de una equiparación equivocada —por una comprensible radicalización ideológica— entre la comunidad indígena y las llamadas *tradiciones del comunismo incaico*.²⁹

Edmundo Flores³⁰ señala tres características de la comunidad altiplánica: el aislamiento regional e intercomunal; el nivel tecnológico primitivo de la producción y la incompatibilidad entre el status inferior del indio, la cultura indígena y la aplicación de la tecnología moderna. «La observación indirecta y las opiniones expresadas en numerosos trabajos sobre la región, dice Flores en su *Tratado de Economía Agrícola*, coinciden en el juicio de que el desarrollo cultural (tecnológico) parece haber sido cortado en seco, y en vez de superarse mediante la solución de los problemas que lo ponen a prueba, sólo acierta a ensayar las viejas fórmulas heredadas, que carecen de efectividad para la solución de los problemas contemporáneos. Esta es la razón por la que la solución de los problemas técnicos, aun los relativamente sencillos de la agricultura y la ganadería, deben ensayarse mediante la *aceptación* empírica y reconocimiento previo, por parte del indígena, de la necesidad de resolverlos. En este aspecto hay que insistir en que la aceptación de la técnica productiva moderna debe ser precedida por la reforma agraria, puesto que el régimen actual de propiedad de la tierra (en Ecuador, Colombia y Perú), basado en el latifundio y en la sujeción del indígena, basta, por sí solo, para eliminar cualquier incentivo en favor del desarrollo».

²⁹ «Si la evidencia histórica del comunismo incaico no apareciese incontestable —dice Mariátegui, ob. cit., Edic. Universitaria, Stgo. de Chile, 1955, p. 56— la comunidad órgano específico de comunismo bastaría para despejar cualquier duda.» «En las aldeas indígenas —agrega luego, ob. cit., p. 60— donde se agrupan familias entre las cuales se han extinguido los vínculos del patrimonio y del trabajo comunitarios subsisten aún, robustos y tenaces hábitos de cooperación y solidaridad que son la expresión empírica de un espíritu comunista. La comunidad corresponde a ese espíritu.»

³⁰ *Tratado de Economía Agrícola*, Edic. Fondo de Cultura Económica, México, 1961, *Las Comunidades Indígenas del Altiplano Andino*, pp. 270-271.

190 Desde el punto de vista de las posibilidades de desarrollo y de aplicación de la reforma agraria, podrán definirse tres grandes categorías de comunidad indígena:

I *la comunidad inmersa en el latifundio* y enlazada a su estructura social (comunidades de huasipungueros o de feudatarios en las haciendas serranas del Ecuador y el Perú);

II *la comunidad indígena que está articulada a la constelación del latifundio* (comunidades *cañaris* que rodean como cinturones las haciendas eclesiásticas en los páramos del Cañar, al sur del Ecuador, y han establecido relaciones como *acudis* o *yanapas*)³¹

III *la comunidad indígena con status independiente y propia dinámica* (comunidades *otavaleñas* del Ecuador).

Sería absolutamente incompleta y formal una caracterización de la comunidad indígena que tomase exclusivamente, los aspectos de la tenencia de la tierra: de allí la necesidad de señalar, por lo menos tres elementos esenciales:

I *la propiedad comunal*, sobre las tierras de cultivo, de monte y pastoreo, independientemente de las formas de tenencia o de explotación, entre comunarios;

II *la conciencia de grupo*, como ingrediente de cohesión (especialmente en las comunidades que conservan la lengua indígena como medio de *comunicación interior*), y

III las relaciones mutuas de trabajo, como formas de solidaridad económica y de sustitución del salariado.

Desde el punto de vista de su estructura agraria, podrían establecerse cuatro tipos generales de comunidad indígena, tal como existen en el grupo de países con grandes poblaciones indígenas (México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia) o en el grupo de países en los que la comunidad indígena tiene un menor peso demográfico y cultural:

I *tipo clásico de propiedad en común y explotación individual colectiva*, como en las comunidades indígenas que combinan —en el Altiplano Peruano Boliviano o en las Sierras de Ecuador y México— las actividades agrícolas, pecuarias y recolectoras;

III *tipo tradicional* en las áreas andinas en las que el factor limitante es más el agua que la tierra, en las que se combinan la propiedad en común,

³¹ Se caracteriza por retribuir, por medio de obligaciones en trabajo, el acceso a las tierras de monte y pastoreo, combinándose con formas de aparcería de animales.

el uso colectivo de las aguas de riego y la explotación agropecuaria mixta (individual y colectiva); 191

IV *tipo de mayor aculturación*³² en los países en los que las poblaciones indígenas no sólo tienen un menor peso cultural y demográfico (como en Chile y Colombia), sino que se encuentran enclavadas y aprisionadas en regiones de latifundio, dentro de un marco de tenencias agrarias individuales.

Sin embargo, aún en esta situación extrema de desaparición de las actividades económicas colectivas (no tanto por aculturación como por pérdida de las tierras de montes, recolección y pastoreo, como ocurre con las comunidades araucanas de Chol-Chol, Galvarino, Arauco y Nueva Imperial), persisten tres elementos de carácter antropológico cultural: la lengua indígena (como medio de comunicación interior y de identidad histórica), la conciencia comunal y las tradiciones de ayuda mutua (*el mingaco*).

En general se advierte que la explotación agrícola (con algunas excepciones, casi siempre ligadas a formas de organización de cooperativas integrales, multiactivas o de producción), ha llevado a la individualización de la tenencia, así como las actividades recolectoras y pastoriles han conservado las formas comunales de tenencia y algunas veces, las modalidades arcaicas de la explotación colectiva. Es importante examinar este problema de la participación comunal en el régimen de tenencia y uso de los recursos, con un enfoque objetivo y por fuera de las supersticiones ideológicas, ya que es el único método de conocimiento de la realidad social *tal cual es* y no *tal cual queremos que sea* de acuerdo con nuestros esquemas mentales. Tanto las formas de *idealización* como de *subestimación*, de la comunidad indígena —del lado marxista escolástico o del lado liberal ortodoxo— se han originado en el procedimiento, equivocado, de adoptar como punto de partida un esquema ideológico y no una realidad social. Este tipo de elaboraciones intelectuales que intentan subvertir el camino del conocimiento científico —al pretender ajustar y ordenar la realidad social o física de acuerdo a un repertorio de ideas, creencias y aspiraciones— no pueden generar juicios, sino propagar prejuicios.

³² Se adopta la expresión en el mismo sentido que le atribuyen los antropólogos Herskovits y Aguirre Beltrán (*El proceso de Aculturación*, Edic. Universidad Nacional de México, 1957, p. 14): «Aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos de culturas diferentes entran en contacto, continuo y de primera mano, con cambios subsecuentes en los patrones culturales originales de uno o de ambos grupos.»

Las supersticiones ideológicas han impedido realizar una investigación a fondo sobre las tenencias comunales en América Latina.

Dejando de lado una forma comunal de tenencia agraria como el Ejido Mexicano³³ (el producto más original y trascendente de la reforma agraria en México), es posible encontrar un variado elenco de formas de propiedad o tenencia colectiva de la tierra. En el estudio sobre la estructura agraria del valle chileno de Putaendo³⁴ Baraona menciona los principales tipos reconocidos en el área:

I Comunidades del Norte Grande, en las que persisten muchos rasgos de tipo indígena en las formas de tenencia de la tierra;

II Comunidades del Norte Chico que pertenecen al tipo llamado *residual*, en cuanto limita la propiedad comunal a las laderas de pastoreo;

III Pseudocomunidades, identificadas con la noción jurídica de la indivisión (de carácter temporal);

IV Terrenos comunes de los pueblos, originados en el sistema castellano de los ejidos, dehesas y tierras de propios;

V Cerros comunes en aldeas y caseríos espontáneos en Chile Central, poseídos comunalmente por propietarios de predios agrícolas, que forman un núcleo adyacente;

VI Comunidades de serranía de Putaendo, originadas en la subdivisión de las tierras de riego en el valle, existiendo la imposibilidad de subdividir, equivalentemente, las tierras de pastoreo.

FORMAS PRECARIAS DE TENENCIA COMUNAL

Por su importancia social en los países con grandes poblaciones indígenas —como México, o con extensas áreas de bosque tropical— habitadas por una impresionante multitud de pequeños grupos tribales indígenas —como Brasil, Colombia y Perú— se mencionan dos formas, características, de tenencia comunales precarias (no sólo por la carencia de un *sistema de propiedad*, como por el carácter temporal de las actividades que se realizan o de los cortos períodos de asentamiento):

³³ La institución agraria del Ejido Mexicano no tiene ninguna semejanza con la institución hispanocolonial del ejido, la que se define como una área integrante de la superficie de un poblado —ciudad, villa, aldea— de uso en común por sus habitantes.

³⁴ Ob. cit., pp. 124-131.

i *las posesiones tribales*, en las áreas boscosas de la cuenca amazónica o en otras de semejante condición física social, y

ii *Las posesiones temporales* en las áreas tropicales de laderas y suelos frágiles, en las que se practica una rudimentaria agricultura trashumante y de agotamiento de los recursos físicos.

Las *posesiones tribales* —como las que existen en las grandes áreas boscosas del Caquetá, el Putumayo y la Amazonia en Colombia— se caracterizan por el carácter cíclico, la práctica de una agricultura elemental del maíz y la yuca (mandioca), el desbosque para la utilización de las maderas en la construcción de viviendas y canoas, la caza y la pesca. Es una forma de tenencia agraria, en cuanto sirve de fundamento a una organización social de economía y de poblados y en cuanto la trashumancia de los grupos indígenas se limita a un *cierto territorio tribal*.

La segunda forma de posesión temporal, existe no sólo entre comunidades indígenas (como las mixtecas, en México, que practican una agricultura temporal y esquilmatoria del suelo, la llamada *talcolol*, sino entre grupos mestizos como los de *conuqueros venezolanos*.

LAS TENENCIAS PRECARIAS DE LA TIERRA

Desde una perspectiva social, son muy variadas las formas de tenencia precaria en América Latina y es muy elevado su peso en las diversas estructuras de economía agrícola. Si bien es cierto que el arrendamiento es una forma institucionalizada del acceso a la tierra en los países industriales de occidente (en Europa y en Estados Unidos), en América Latina es, por lo general, un método de subordinación social y de arraigo en economías de simple subsistencia. En términos de historia latinoamericana, las tenencias precarias son un resultado del monopolio latifundista de la tierra y de la cerrada estructura del poder rural. Los *tipos tradicionales* de tenencia precaria —como el colonato, el arrendamiento y la aparcería constituyen no sólo *formas de tenencia*, sino elementos de una trama de dominación social. Las excepciones de este cuadro (en cuanto adoptan ciertas nuevas modalidades de carácter social y económico), serían las nuevas formas de las aparcerías y del arrendamiento en Argentina (reguladas institucionalmente, como efecto de las luchas campesinas desatadas desde las primeras décadas del siglo), sin las cuales se habría derrumbado la estructura latifundista de la región pampeana y no habría podido conservarse la corriente de abastecimiento interno. La regulación pública de los contratos de arrendamiento y aparcería, los sistemas de prórroga de los plazos, la mayor independencia en el uso de la tierra, etc., han mejorado el status de arrendatarios y apar-

194 ceros (de acuerdo a los tipos capitalistas de arrendamiento) y han rebajado la gravitación de la renta fundiaria en la estructura de los costos de producción (apenas el 5% del costo total del trigo, cuando 30 años antes subía al 23% y cuando en la mayoría de los países latinoamericanos debe acercarse a niveles próximos al 30-40%).³⁵ Sin embargo, el porcentaje de propietarios en explotaciones agropecuarias ha seguido una dirección descendente del 77% y 61% en las últimas décadas del XIX al 50% en 1960.³⁶ No obstante estas líneas diferenciales que tipifican y separan las formas capitalistas del arrendamiento y la aparcería en Europa Occidental, Estados Unidos y América Latina, es corriente ese tipo de confusión ideológica consistente en calificar las formas sociales existentes en el campo latinoamericano por la *naturaleza de sus arquetipos occidentales o norteamericanos*. En el ámbito de las ideologías agrarias argentinas, se identifican en este enfoque equívoco, Federico Pinedo, Rogelio Frigerio, Roberto Risso Patrón o Arturo Frondizi.³⁷ Basándose en un análisis estadístico —simplemente formal— de las explotaciones operadas por propietarios o arrendatarios en algunas provincias argentinas, Risso Patrón,³⁸ deduce que «la difusión del sistema de arrendamiento capitalista coincide siempre —en régimen de libre empresa o de propiedad privada— con el desarrollo de la agricultura, mientras que en países donde se ha difundido el sistema de parcelas individuales coincide siempre —salvo en aquellos de colonización capitalista, como el Canadá o Nueva Zelandia— con el estancamiento y la pobreza».

El problema histórico del arrendamiento rústico en Argentina, ha sido estudiado, con la mayor objetividad, por Horacio Giberti,³⁹ especialmente en relación con los problemas de uso, inversiones y régimen de plazos, indemnizaciones y prórrogas de contratos. Es en esto que consiste —desde el punto de vista económico— el carácter regresivo de las *formas tradicionales de arrendamiento de tierras*.

De 108 millones de personas que componía la población rural de América Latina, hace dos o tres años se consideraba como económicamente activa a

³⁵ *El desarrollo agrario argentino*, Horacio C. E. Giberti, Edic. EUDEBA, Buenos Aires, 1964, pp. 72-76-79.

³⁶ Giberti, ob. cit., p. 77.

³⁷ *Crecimiento económico y democracia*, Rogelio Frigerio, Edit. Losada, Buenos Aires, 1963, p. 112.

³⁸ Este raciocinio corresponde a la identificación de reforma agraria y división de la tierra en lotes individuales, característico de la ideología frigerista de «racionalización agrarias».

El Agro y la Cooperación Internacional, Roberto Risso Patrón, Edit. Arayú, Buenos Aires, 1963, p. 28.

³⁹ *Problema de la estructura agraria argentina*, Edic. Centro Estudios Agrarios, Universidad Nacional de la Plata, 1965, p. 6.

195 28 millones: de esta masa poblacional, el 80% carecía absolutamente de tierras o las poseía en cantidad insuficiente, el 63% carecía absolutamente de tierras, y sólo un 6.7% de la población activa las tenía en cantidad suficiente y un 0.3% las poseía en exceso. El marco de la tenencia precaria es el sistema de extrema concentración latifundista de la propiedad de la tierra y su contrapartida, la extrema pulverización de las tenencias minifundistas y fragmentadas. El 1.5% de los propietarios de fincas, ocupan 471 millones de hectáreas; el 65% de la superficie bajo dominio privado: resulta así un promedio del latifundio de 41 000 Hás. y del minifundio de menos de 5 Hás. De acuerdo a un severo juicio de FAO en el Informe Anual correspondiente a 1959,⁴⁰ la mayor parte de los agricultores (no sólo jornaleros sino labradores), no son dueños de la tierra que cultivan. Este hecho no sólo sirve para definir una calidad jurídica, sino unas condiciones de la estructura agraria y social de América Latina. Como efecto del monopolio sobre la tierra agrícola, es muy grande la extensión del arrendamiento, la aparcería, el colonato y las ocupaciones sin título legal. En el Paraguay, el arrendamiento era del 70% en 1956, en Venezuela del 56% en el mismo año y en el Uruguay del 32% (variando este porcentaje, desde luego, según la escala de las diversas magnitudes de tenencia, esto es, siendo bajo en los casos de las muy grandes o muy pequeñas unidades de explotación y muy alto en el estrato de las unidades medias).⁴¹ De acuerdo con el Censo de 1955, el 44% de las tierras (7.5 millones de Hás, aproximadamente) se habían otorgado en arrendamiento y medianería, con una población trabajadora rural de 292 000 personas, de la cual forman parte 100 000 jornaleros, en un extremo social; y en el otro, 600 grandes familias latifundistas con la mitad del ganado y la mitad de la zafra lanera.

En la Cuba prerrevolucionaria, la estructura agraria se caracterizaba no sólo por la coexistencia de la hacienda de plantación y la estancia ganadera y por una elevada concentración de la propiedad sobre la tierra agrícola (especialmente en las regiones cañeras), sino también por la pronunciada tendencia hacia la explotación indirecta por medio de arrendatarios, aparceros, partidarios, etc. En 1945, el 70% de las fincas, con el 68% del área total, estaban trabajadas por medio de administradores, arrendatarios, subarrendatarios, partidarios (aparceros) y precaristas sin título legal. La siguiente podría ser una clasificación de las grandes formas de tenencia precaria en el campo latinoamericano:

⁴⁰ *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación*, 1959, Roma, p. 5.

⁴¹ En los predios de 100 a 1 000 hectáreas, el porcentaje de arrendamiento de tierras se eleva al 35%. *Situación económica y social del Uruguay Rural*, Edic. Ministerio de Ganadería y Agricultura, Montevideo, 1963, p. 46.

1. *colonato*, en las haciendas de tipo señorial (las haciendas ecuatorianas de huásipunguería, las chilenas de *inquilinaje*, las peruanas de *yanacozcos* y *arrendires*, etc.):

2. *aparcería* de tipo señorial, practicada en las haciendas tradicionales por medio de los colonos, peones de asentamiento y minifundistas, comunarios y *peones de frontera* (aparcerías agrícolas y de ganado). Este tipo de aparcería reviste dos formas sociales:

a aquellas en que predomina el sentido de mayor participación patronal en el producto agrícola, movilizándose —por conducto de la mediería— una densa población de trabajadores arraigados en los latifundios (colonos, allegados, etc.), ó de minifundistas, comunarios y peones asentados en la periferia, y

b aquella en que prevalece el propósito de asegurar un excedente de mano de obra agrícola, arraigando a los minifundistas y peones de la periferia por medio de las medierías y el arrendamiento de tierras: esta forma corresponde a los tipos de hacienda con mayor actividad empresarial —como el fundo chileno de *inquilinaje*— imponiendo una diferenciación entre el *colono arraigado* (exclusivamente por medio del cerco, la regalía de tierra y los talajes) y el *mediero* asentado por fuera de la hacienda (en el área de minifundio o el poblado).⁴²

3. *aparcería de tipo abierto y comercial* (con mayores refinamientos en los métodos contractuales de efectuar aportes de tierra, agua, trabajo, maquinaria, semillas y fertilizantes, pero no prácticas más equitativas en la distribución de costos), en las áreas incorporadas al sistema nacional de mercado (predominando los cultivos de tipo intensivo, hortícolas e industriales);

4. *aparcería como forma de asociación mutualista entre productores campesinos iguales* (semejantes aportes en trabajo, semillas, fertilizantes, animales, etc.) o como método de compensación de una tenencia excesivamente fragmentada: al primer tipo corresponde el sistema colombiano de *compañía* (practicado en algunas zonas minifundistas de Cundinamarca)⁴³ y al segundo, el sistema generado en una región caracterizada por el multipredialismo y la fragmentación, en los estratos latifundista y minifundistas de tenencia de la tierra. En el caso de la fragmentación en un área latifundista-

⁴² *Aspiraciones de los inquilinos de la Provincia de Santiago*, Informe Preliminar, Oscar Domínguez, Edic. Mim. ICIRA, 1966, p. 28.

⁴³ Colombia, CIDA, Washington, ob. cit., p. 127.

minifundista, se encontraría el valle de Putaendo⁴⁴ en la provincia chilena de Aconcagua: y en el de una área minifundista y en proceso de empobrecimiento, la comunidad campesina de Pupuya, en la precordillera de la Costa.⁴⁵ Una peculiaridad social de esta comunidad campesina es su relativa homogeneidad, ya que el 87% de las personas de status común tiene propiedades agrícolas y el 89% poseen animales de trabajo. La mediería —dentro de este contexto social— es un método habitual de intercambio de parcelas muy diseminadas geográficamente ó de elevación de las posibilidades de empleo productivo de la mano de obra familiar.

5. *el arrendamiento o el subarrendamiento*, practicados en los latifundios tradicionales y dentro de las normas de la ideología señorial de la tierra (factor de rango social, atesoramiento y dominación: sobrevaluación de la tierra agrícola y combinación del arrendamiento con formas de la aparcería y el colonato).

⁴⁴ En el Valle de Putaendo (Baraona, ob. cit., pp. 320-324) aunque el número de unidades monoprediales es del 60%, un gran número de ellas, tiene extensiones tan pequeñas, que permanece fuera de la actividad agrícola. La fragmentación, en términos de área o de predios, acusa un carácter dominante: el 77.5% del área y el 73% de los predios. Pero el desequilibrio entre un pequeño grupo de personas con muchas tierras y muchas personas con pocas tierras, ha planteado la posibilidad de una especie de transfusión en que el exceso de tierras vaya al grupo con un exceso de gente. Uno de los mecanismos utilizados es el arrendamiento y la mediería. Pero el marco de la fragmentación opera en los más altos y los más bajos niveles, tomando el mediero no sólo tierras de los grandes fundos (relaciones entre partes profundamente desiguales); sino predios de campesinos minifundistas (relaciones entre iguales).

Al operar la fragmentación —dice Baraona— establece relaciones entre los hombres que no van solamente de rico a pobre, de propietario a desposeído, sino que rebasan los límites del molde patrón-jornalero. La fragmentación crea accesos a la tierra que, al implicar mediería, arrendamiento, custodia, y al fomentar la mantención de las sucesiones indivisas, originan un marco de relaciones humanas distinto a un marco que podría considerarse esencialmente moderno. Paralelo al marco de relaciones tradicionales que predomina en los fundos con la relación inquilino-dueño de la tierra, dentro del área de pequeña propiedad, hay un marco tradicional de interrelaciones que es muchísimo más rico, más variado, y que tiene de nuevo esta tónica de multiplicidad: propietarios dominantes de multipredios, hombres que definen sus ocupaciones a través de una multiplicidad de empleos a lo largo del año, hombres que no se definen exclusivamente como jornaleros.

⁴⁵ «El trabajo de la tierra a medias —dice el Informe sobre la estructura social, Investigación realizada en el Distrito de Pupuya, Navidad, ICIRA, 1965, Santiago, p. 5— es una forma común a todos los habitantes de Pupuya que tienen relación con la agricultura. Esta forma de explotación agrícola es una relación de producción que nace del hecho de que algunas familias tengan un excedente de mano de obra para la explotación de sus propias tierras y de que otros propietarios tengan una falta de mano de obra. Otra causa de la mediería es la diseminación de la propiedad. Las familias son propietarias de parcelas muy distantes entre sí, lo que las obliga a entregar en medias sus tierras más distantes y tomar en medias las tierras de otro agricultor en situación similar.»

198 6. *El arrendamiento de tipo capitalista:*

I. formas tradicionales e inflexibles de arrendamientos rústicos, de plazos cortos y condicionados a un cierto tipo de explotación (prohibición de actividades y cultivos, no reconocimiento de mejoras e inversiones, establecimiento de formas de pago en especies, etc.);

II. formas nuevas de arrendamiento a medianos plazos, posibilidad de mejoras e inversiones, independencia empresarial y regulación de los contratos agrarios por la autoridad pública.

7. *la ocupación sin título legal*, efectuada tanto por cultivadores directos sin tierra (en Venezuela, Ecuador, México, etc.), como por latifundistas interesados en la constitución de reservas territoriales y en la capitalización de valorizaciones originadas en la expansión de la frontera agrícola y de poblamiento (obras de colonización), como en Colombia.

movimiento negro y lucha revolucio naria*

eldridge cleaver

Pregunta: Ud. ha escrito que «un nuevo liderato negro con un estilo y una filosofía propios harán su aparición en el centro mismo de la escena. Nada puede impedir que este liderato tome por asalto el centro de la escena porque cuenta con el apoyo de las masas negras, está consciente del momento histórico y está listo a abrirse camino a fuego limpio, si es necesario». Siendo Ud. una de las principales figuras de este nuevo liderato negro, ¿cuál es la diferencia fundamental entre la nueva generación y los otros —tales como Roy Wilkins y Whitney Young— a quienes la mayoría de los norteamericanos consideran los genuinos voceros del movimiento negro?

Cleaver: Los así llamados líderes que menciona han elegido funcionar dentro del marco de las normas del orden blanco establecido. Han tratado de producir cambios asumiendo el orden existente. A pesar de haber sido Martin Luther King el principal vocero y propagandista de la tesis de la no-violencia, todo el resto condena también la violencia. Además, esta gente tiene sumo cuidado de recordarle a todo el mundo y en cada oportunidad que son tan americanos como son «negros» y que, constantemente, el prestigio del país les es tan caro como a los blancos. En abierto contraste con esto, el nuevo liderato negro se identifica, primero que todo, con los mejores intereses de las masas negras y no nos importa un comino preservar la dignidad de

ENTREVISTA

* Diálogo con el líder de los Panteras Negras publicado en la revista «Play Boy».

un país que ignora olímpicamente nuestra dignidad. Nos importa un pito socavar la imagen de exportación del país. Y recuerde que hablo de las masas del pueblo negro. Es por lo que nos oponemos a Adam-Clayton Powell. Este no es lo suficientemente militante y representa sólo a la clase media negra y no a las masas.

Ya que se considera uno de esos nuevos líderes que representan a las masas, ¿cuáles son sus fines específicos?

Nuestra exigencia fundamental es la participación proporcional en el poder real que rige el país. Esto significa que los negros deben tomar parte en todas las decisiones concernientes a la legislación, la cuestión presupuestaria, la política internacional en cada una de las esferas de existencia de la nación. Nosotros los negros no podemos aceptar menos que eso. Los blancos tienen la mejor vida que la tecnología en este estado de desarrollo es capaz de dar, los negros saben eso. Están conscientes de la capacidad de producción del país y quieren que se les deje parte en todos los beneficios resultantes.

¿Aparte de su voluntad de recurrir a la violencia para la consecución de los objetivos, no han propuesto nada específico o diferente en cuanto a los objetivos capaz de diferenciarlos de aquellos del liderato negro tradicional?

Bien, la mejor manera de ser específico es enumerar los diez puntos del Partido de los Panteras Negras. Estos aclaran que no estamos dispuestos a aceptar las reglas del orden blanco establecido:

1º Queremos libertad; queremos poder para determinar los destinos de nuestras comunidades negras.

2º Queremos pleno empleo para nuestras gentes.

3º Queremos viviendas habitables.

4º Queremos que todos los negros estén exentos de prestar el servicio militar obligatorio.

5º Queremos una buena educación para las gentes negras, educación que enseñe la verdadera naturaleza de esta decadente sociedad racista y que enseñe a nuestros hermanos y hermanas su justo lugar en la sociedad; pues si no saben su lugar en la sociedad y en el mundo serán incapaces de relacionarse con algo.

6º Queremos que cese el saqueo a los negros en sus mismas comunidades que llevan a cabo los racistas comerciantes blancos.

7º Queremos que se le ponga fin de inmediato a la brutalidad policial y al asesinato de las gentes negras.

8º Queremos que se les dé inmediata libertad a todos los negros que cumplen sentencia en las cárceles del municipio, del Estado y en las Fe-

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

derales, porque ninguno de ellos ha sido juzgado con imparcialidad; han sido juzgados por jurados integrados totalmente por gente blanca y eso es lo mismo que los juicios que se les hicieron a los judíos en Alemania nazi.

9º Queremos que los negros sean juzgados por sus pares, esto significa por individuos de su misma procedencia en lo concerniente a lo económico, social y racial. Es decir, que el jurado en el juicio de un negro tiene que ser integrado por negros.

10º Queremos tierras, dinero, viviendas, vestidos, educación, justicia y paz.

¿Paz? Ud. ha escrito que «el ángel de la violencia revolucionaria negra está aquí».

Es cierto, pero también he dicho que sólo si no se cumplen estas cosas que exigimos se irá a la guerra. No solamente una guerra racial que por sí sola destruiría el país; sino una guerra de guerrillas que significará una suerte de segunda Guerra Civil, con miles de blancos John Browns luchando de nuestra parte, hundiendo a América en el fondo de la más angustiosa pesadilla en el camino hacia el logro del Sueño Americano.

¿Cuánto tiempo queda para cumplir con sus exigencias antes que ocurra lo que dice?

Qué sucederá — y cuándo — depende de la dinámica de la lucha revolu-

cionaria en las comunidades negras y en las blancas; la gente hará lo que crea justo en el momento en que el movimiento tome forma y se haga poderoso. ¿Pero cuánto tiempo creen que el negro, que ya está hasta la coronilla, pueda resistir la permanente y prolongada indiferencia del Gobierno? ¿Hasta cuándo podrá resistir la escalada de represión por parte de las fuerzas policiales? No podría darles una respuesta exacta, pero estoy seguro de que no está dispuesto a esperar indefinidamente, especialmente después que cree saber el lugar de la próxima campaña militar de los Estados Unidos luego de Viet Nam. Creemos firmemente que el Gobierno ya ha escogido el lugar, y ese lugar es la América negra. Muchos están tensos a causa de las preparaciones que observan para la supresión del movimiento de liberación negro. No tenemos hora y fecha, pero sí sabemos que la situación se está deteriorando rápidamente. Cada vez hay más encuentros violentos entre la policía y los negros. ¿Quién podría predecir el encuentro que servirá de detonador a una situación de guerra irrevocable? Déjeme explicarme bien: yo no estoy por la violencia. Las armas son feas. La gente es lo que es bello y cuando se usa un arma para matar a un ser humano, se está cometiendo un acto feo. Pero existen dos tipos de violencia: aquella dirigida en contra de uno para mantenerlo en un

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

lugar y la violencia que implica un acto de defensa propia para acabar con la represión y conquistar la libertad. Si nuestras exigencias no se cumplen nos veremos obligados a decidir si continuaremos siendo víctimas o decidiremos luchar por nuestra libertad.

¿No ha habido por lo menos algún verdadero progreso en el sentido de cumplir con algunas de sus exigencias? ¿No es cierto que existe más preocupación al nivel de la industria privada por los problemas de los ghettos? La Corporación Bedford-Stuyvesant, que fue establecida por el difunto senador Kennedy, y otros proyectos similares que comienzan a funcionar en todo el país. ¿No es cierto que un creciente número de administraciones de ciudades, como esas de Nueva York y San Francisco, están tratando de que exista más participación de la comunidad en la problemática de los ghettos?

Creemos que todo esto es una pacificación meramente epidérmica.

El orden establecido piensa que si es capaz de neutralizar un cierto número de los individuos más militantes en cada comunidad, los desórdenes de grandes proporciones pueden evitarse. Piensan que pueden habérselas con desórdenes a escala menor. Consideramos que se equivocan los que piensan que pueden comprar las masas negras con estos paliativos. Las masas se dan cuenta que estos programas son paliativos.

No negaré que algunos han sido comprados. En San Francisco, una de las seccionales del Partido de los Panteras que se perfilaba más poderosa era la de Hunters Point. El Alcalde de la ciudad, Joseph Alioto, comenzó a pasarle dinero a algunos de los líderes. Destruyó la moral de la gente en Hunters Point haciendo llegar pequeñas sumas de dinero al área prometiéndolo más. Alioto llegó a ofrecernos dinero a los Panteras de Oakland y a mí, concretamente, un programa de televisión, si suavizábamos nuestras exigencias. Rechazamos la oferta.

Pero otros militantes negros como, por ejemplo, los líderes del CORE, están trabajando en la actualidad en pro del capitalismo negro. Han ayudado hasta en la elaboración de un proyecto de ley que se introdujo el verano pasado, en el Congreso y cuya finalidad era la de establecer vecindades bajo control de corporaciones. Fondos del Gobierno Federal se canalizarían a través de dichas corporaciones y a las firmas privadas se les daría incentivos en lo tributario para que se establecieran en las comunidades negras. Estas sucursales que se establecerían en las mencionadas comunidades pasarían, a través de las corporaciones, a los residentes del ghetto.

Yo sé. Es todo parte de un gran movimiento para convencer al negro que de esta forma podrá ingresar al

ENTREVISTA ● ENTREVISTA ●

sistema económico. Pero creo que fracasará, y es que no irá lo suficientemente lejos, ni será lo suficientemente profundo para darle a las masas negras verdadero control comunitario de estas instituciones. ¿Recuerda cómo se veía la guerra contra la pobreza en la letra y lo que resultó en la práctica? Vd. recordará que de todas las organizaciones existentes, fue precisamente CORE la que abrazó con más entusiasmo esta ilusión; en algunas ciudades formaron parte importantísima de las juntas que se constituyeron para la puesta en práctica del programa. Pero no tenían el control de las juntas, y allí es donde está en la actualidad el asunto. Ellos pueden llamar a estos nuevos instrumentos corporaciones de la «comunidad», pero esas firmas privadas en cualquier momento pueden irse y el Congreso, en cualquier momento, puede reducir los fondos destinados a las comunidades negras, exactamente lo que sucedió en el caso de la guerra contra la pobreza.

El negro ya no se deja engañar con todos estos juegos. El hombre alcanza finalmente comprensión de que ha sido engañado cada vez que quiso creer y entonces, se encamina hacia la liberación. Pero para que las masas puedan lograr librarse tienen que estar organizadas para hacer sentir su peso y así poder lograr el control de sus comunidades, desde controlar la policía hasta el control de los programas sociales y económicos que les conciernan. La lucha

nuestra en este estadio de su desarrollo es a dos niveles: organizar el negro localmente en apoyo de nuestras exigencias y a nivel nacional en un cuerpo unificado. Queremos que los negros estén representados por líderes de su elección que, con el apoyo irrestricto de las masas negras, puedan tomar por asalto la escena política y dar a conocer los deseos y las necesidades de estas masas y saber que se les va a prestar atención.

Pero repetimos: ¿acaso no está sucediendo en la actualidad esto que dice, por lo menos, en menor escala? Allí está el alcalde negro de Cleveland, Carl Stokes y el alcalde negro de Gary, Richard Hatcher.

Ud. está hablando de personalidades negras, no de cambios fundamentales en el sistema. Existe un tremendo número de negros que ya no se engañan con unos cuantos rostros negros que le ponen enfrente, que se les exhibe. Déjeme decir esto muy claro. Nosotros estamos luchando porque se efectúen cambios estructurales en la sociedad y esto significa una verdadera redistribución del poder para así poder determinar nuestras propias existencias. Tener un alcalde negro en la situación actual no cambia en absoluto el panorama. Y es que es un asunto que trasciende el hecho, inclusive, de la pobreza en sí. Yo sé que existe mucha gente en este país, particular-

ENTREVISTA ● ENTREVISTA ●

mente en los ghettos urbanos, que pasa hambre, que tiene todo tipo de necesidades; por supuesto, no es un asunto de carestía general. A pesar de esto, las gentes con las que tratamos no se están literalmente muriendo de hambre. Pero sí están cansadas de que sus existencias sean controladas y manipuladas por extraños e individuos hostiles a ellos. Están adquiriendo una terrible conciencia de la opresión y no están dispuestas a conformarse a este estado de cosas. Estamos en la etapa final de un proceso y tenemos todas las cartas sobre la mesa. Hemos aprendido a jugar el juego y ya no nos podrían hacer trampas. Es necesario que comprendan esto, que capten este mensaje y, sin embargo, es tan difícil que logren comprendernos.

¿Es otro truco cuando Eugene McCarthy, entre otros, dice que ya que cada vez un número mayor de industrias y con éstas de oportunidades de trabajo, emigran a los suburbios, los negros tendrán que mudarse a los suburbios con la consecuente disgregación en las viviendas de los suburbios y planteando la necesidad, entonces, de canalizar fondos hacia el mejoramiento de las facilidades de transporte? ¿Es éste un correcto y sincero análisis de las tendencias observables?

Pensamos que muchos de estos intentos de redistribuir la población negra ocultan el inconfesado propósito de acabar con las concentraciones

de negros porque consideran que es allí donde tenemos un tremendo potencial político. No escogimos que nos empaquetaran en ghettos, pero ahora que allí estamos, usaremos el poder que tenemos de actuar en bloque. Muchos en el Partido Republicano y en el Partido Demócrata están preocupados por nuestro potencial electoral en las ciudades; es por esto que, con la excusa de mejorar las condiciones de existencia de los negros, tratan de dispersarnos.

¿Pero no es acaso verdad que muchos negros tendrían más ingresos y vivirían mejor si se integran a los suburbios?

Repito que hasta que no logremos tener poder será perfectamente irrelevante donde se esté geográficamente, lo importante es donde se está, si se es negro, psicológicamente. No importan donde coloquen los negros en la actualidad, seguirán sin poder y a merced de los caprichos y decisiones del aparato económico-político blanco. Es por eso que tenemos que unirnos y permanecer unidos, especialmente si consideramos que el país y el Congreso se hacen cada vez más conservadores, con la policía adquiriendo más y más armamentos, adquiriendo tal cantidad como para armar un ejército. Es por eso que digo que la situación se deteriora rápidamente. Y es por eso que tengo tantas dudas acerca de la posibilidad de solucionar

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

el problema por otras vías que no sean la de guerra civil, guerra de guerrillas.

Si esta guerra civil llega a tener lugar, ¿en qué basa su confianza de que miles de blancos John Browns van a luchar de su parte?

Porque reconocemos que muchos blancos desean una nueva América. En la región de Bay Area, solamente, hay miles de blancos que nos han acompañado en nuestras exigencias, que han tomado posiciones fundamentales de parte nuestra; por ejemplo, en exigir la libertad de Huey Newton. Una persona que comprende los asuntos que informan nuestras posiciones está indudablemente en vías de comprometerse categóricamente con un proyecto revolucionario. Muchos de ellos han roto con el orden establecido afrontándolo. Cuando llegue el momento tendrán que decidirse por uno de los dos caminos. Algunos traicionarán, pero creemos que una cantidad considerable de estos blancos, particularmente los jóvenes, nos acompañarán. Ellos reconocen que su libertad está también en juego. Han aprendido esto con el trato que les da la policía cuando hacen manifestaciones; en Chicago, por ejemplo, en la Convención del Partido Demócrata, aprendieron lo que significa el trato policial. Han sido golpeados, apaleados, etc. Están experimentando en carne propia lo que les ha venido sucediendo por tanto tiempo a los negros y están dispuestos a resistir. Se han

convertido en una fuerza revolucionaria. Es por eso que estamos dispuestos a formar un frente con ellos.

Si se llegare a desatar la violencia en gran escala, ¿no cree que la mayoría de estos blancos fundamentalmente de clase media, inclusive, aquellos que considera que constituyen el grupo de los «duros», se retirarían?

Tiene que darse cuenta que la radicalización de estos jóvenes blancos puede ser llevada hasta sus últimas consecuencias en la medida que los agentes de la represión, que nos persiguen y los reprimen, intensifican sus esfuerzos. Es inevitable que la policía en su esfuerzo por suprimir los militantes negros, tenga que intentar destruir la base de apoyo de éstos en las comunidades blancas. Cuando arrestan un militante negro tienen que confrontar las manifestaciones que se suceden, en ciertas comunidades blancas, denunciando su conducta; en la medida que emprendan este curso de acción, radicalizan más blancos. Las fuerzas represivas ya no pueden limitarse a tratar violentamente sólo a los negros. No pueden, por ejemplo, encerrar a los negros en campos de concentraciones y dejar en libertad a los blancos comprometidos en la lucha por la liberación. Existen blancos que están dispuestos a correr cualquier riesgo en solidaridad con sus camaradas negros. Sabemos esto. Ciertamente

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

deben ser una minoría en la actualidad, pero la policía constituye nuestra mejor aliada en el reclutamiento de futuros camaradas. Sin quererlo, por su conducta violenta, por su ejercicio continuo y sin límites de la represión contra negros y blancos, van a seguir ayudándonos en el reclutamiento de camaradas blancos, de camaradas negros. Y es por eso que no dudo que tendremos miles de blancos John Browns de nuestra parte si llega la hora de la insurrección.

Creo que a los jóvenes blancos que se les ha enseñado desde pequeños a creer que América es un paraíso, el país de más libertad en el mundo, el país que siempre está dispuesto a salir en defensa de los oprimidos, comienzan a darse cuenta que han sido engañados y experimentan, entonces, una tremenda indignación y de allí a querer hacer algo por cambiar la situación sólo hay un paso. De pronto se dan cuenta que el Gobierno de los Estados Unidos está dominado por lo que Eisenhower llamó el complejo militar-industrial, cuya finalidad es la protección de las corporaciones gigantes, los grandes negocios. Habiendo hecho este análisis, existen los suficientes blancos en la actualidad, creo, dispuestos a tratar de cambiar la situación, sólo que todavía no saben cómo hacerlo.

¿Y sabría usted cómo hacerlo?

Ese es exactamente el asunto, ese es el dilema, cómo encontrar el camino de la revolución en esta la más compleja de todas las situaciones. Los

que apoyaron a McCarthy se dieron cuenta de que ese no era el camino. Yo no digo que nosotros los Panteras Negras tenemos la respuesta, pero estamos buscándola. Una cosa sabemos y es que tenemos que organizar a toda esta gente de oposición en un solo frente. No se puede tener una cosa amorfa que tira para todos lados y creer que se tiene un movimiento revolucionario. Es por eso que estamos organizando a los negros y tenemos la intención, nosotros los Panteras, de constituirnos en el movimiento nacional de liberación de los negros. Al mismo tiempo, no tiene sentido agitar por la libertad y la transformación y no unirnos a aquellos blancos que persiguen los mismos objetivos. Es a través de una coalición que intentamos unificar todos los revolucionarios.

Si Vds. fracasan en sus esfuerzos por lograr verdaderos cambios estructurales, sin recurrir a la violencia, ¿qué les hace pensar que van a tener más éxito si recurren a una insurrección armada? Considerando la enorme capacidad de movilización de la policía y el ejército y el aparente apoyo con que cuentan por parte de la mayoría de los blancos, ¿creen Vds. que es realista pensar que es posible mantener una guerra de guerrillas?

La guerra de guerrillas ha sido desarrollada precisamente para luchar en ese tipo de situación. La presencia de un grueso ejército de ocupa-

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

ción, por una parte, y un número de activistas, con cierto apoyo de la población, por el otro, que escogen dónde y cómo golpear sin tener que enfrentar todo el ejército. Obras escritas en torno a la guerra de guerrillas han tenido amplia circulación y muchos saben que no se necesitan millones de personas para socavar de esta forma el sistema económico norteamericano. Lo que está en juego es la estabilidad del sistema. Por supuesto que habrán tragedias si se llega a una guerra de guerrillas. A nivel individual muchos sufrirán, muchos morirán. Pero a nivel colectivo será, sin duda, forma efectiva de educar a las masas. Y será el Gobierno el agente principal de la educación de las masas. El Gobierno con su represión indiscriminada. Y llegará la represión hasta tal punto que el Gobierno no se molestará en charlatanear en torno a las libertades.

La policía y las agencias federales han mostrado una gran habilidad en penetrar los movimientos radicales, incluyendo los Panteras. ¿No es cierto que si se decidieran por la guerra de guerrillas Vds. y sus aliados potenciales serían neutralizados, pues el Gobierno conocería cada uno de sus proyectos?

Nosotros nos sabemos penetrados y creemos que hasta cierto punto es inevitable, pero de todas formas la destrucción de una organización revolucionaria no va a destruir la voluntad de liberación de los oprimi-

dos. Ciertamente, cuidamos la calidad de nuestros activistas, pero no pasamos todo el día pensando en ello, creemos firmemente que si nos destruyen habrá quienes nos sustituyan

¿Ha considerado que podría estar equivocado en lo que se refiere a las posibilidades de tener éxito en una guerra de guerrillas? ¿No corre el riesgo de que sus esfuerzos en ese sentido, inclusive, si no van más allá de la retórica, desaten una ola de represión que concluya en un baño de sangre y transforme los ghettos en campos de concentración?

Me parece una extraña suposición esa de que los negros se les pueda matar o encerrarlos en campos de concentración y con esto ponerle el punto final al engorroso asunto. No estamos en la década del 30. No vamos a hacer el papel de los judíos. El mundo ha cambiado desde entonces. No sólo resistiríamos con apoyo de los blancos, sino que podríamos contar con el apoyo irrestricto de aquellos que están a la espera de que sobrevenga una crisis en este país para poder emprender su propio movimiento de liberación nacional. Este gobierno no tiene fuerzas ilimitadas y no puede mantener el mundo a sus pies por la fuerza de las armas, por lo menos no en los frentes de dentro y fuera simultáneamente. Llegará el día que para mantener la situación interna bajo control tendrá que ignorar sus «compromisos» en

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

el exterior. Esto podría detener nuestro movimiento de liberación, pero piense en lo que estaría sucediendo en Latinoamérica, Asia y África. En caso de ocurrir esto, habríamos logrado una ganancia neta de libertad. Nuestra lucha está indisolublemente unida a la lucha de todos los pueblos oprimidos del mundo y no podemos predecir los sacrificios que nos esperan antes del logro de la victoria final.

¿Cree tener posibilidades de triunfo en su lucha mientras los blancos que superan numéricamente a los negros en una proporción de 10 a 1, se mantengan hostiles o indiferentes a las aspiraciones de los negros? De acuerdo a las más recientes encuestas de opinión, deploran hasta las demostraciones no-violentas en pro de los derechos civiles.

En los actuales momentos, la mayoría de los blancos son indiferentes y complacientes en lo que concierne a nuestra lucha porque simplemente sus vidas han quedado tan incontaminadas y remotas de las necesidades de los negros como las de los aristócratas franceses de las grandes masas de los «sin canisas». Les preocupa enterarse de la quema de Hough, Watts y de la comunidad negra de Newark. Pero no comprenden el porqué de lo que sucede y no les importa hasta tanto sus casas, sus lugares de trabajo y los colegios donde estudian sus hijos permanezcan a salvo del fuego. En efecto,

para la mayoría de los blancos lo que ha sucedido hasta ahora pasa a ser un espectáculo que ven desde sus butacas cómodamente sentados. Puede ser que ellos sean más que nosotros, pero no están verdaderamente comprometidos y existen millones de negros que sí lo están, muchos más de los que muestra el censo. Quizá existan sólo treinta millones de negros en América, pero es muy posible que sean más de esa cifra. Existe mucha gente negra que nunca ha sido contada en el censo. No va a ser fácil derrotar esa cantidad de negros y no va a ser posible limitar el incendio de barrios a los de las comunidades negras, ni siquiera con todos los tanques, bombas de gases, camiones de bomberos, armamentos diseñados contra la insurrección, etcétera, que posee el país. Pero si se desata una represión masiva en contra de los negros, no creo que la mayoría de los blancos van a tolerarla o a permanecer callados frente a ella. Si se desata una situación de persecución abierta de negros, no creo que la mayoría podría aceptar por mucho tiempo éste estado de cosas y creo que pronto surgirían líderes en las comunidades blancas que ofrecerían otro tipo de soluciones. No creo que no tengamos salida por el mero hecho de estar en minoría, pues no creo que los blancos permitan campos de concentración y genocidio.

ENTREVISTA ● ENTREVISTA ●

¿Ni siquiera en medio de la violencia en gran escala donde los vecindarios blancos serían consumidos por el fuego y saqueados y se pusiera en peligro la vida de los niños?

En esas circunstancias sería ciertamente posible para la estructura del poder capitalizar, en base al miedo y a la indignación la suficiente base de opinión para conseguir justificar atrocidades en contra inclusive de aquellos no comprometidos en la violencia, pero así y todo, habría suficientes blancos que no estarían de acuerdo con la represión masiva e indiscriminada. Yo no digo que los blancos no tengan actitudes racistas. Si las tienen porque los valores que se les enseña inevitablemente desembocan en actitudes racistas. Pero yo creo que muchos blancos son racistas en contra de sí mismos y muchas veces sin elevar estas actitudes racistas a nivel de conciencia.

Y se sienten perfectamente incómodos cuando sus actitudes se señalan como racistas, como lo hizo, por ejemplo, la Comisión Kerner. Y en caso de que se desatara una guerra entre negros, como un todo, y los blancos, como un todo, la mayoría de los blancos confrontaría un terrible dilema y eventualmente no podrían resistir verse formando parte de un aparato totalitario de destrucción masiva. Además, muchos blancos se dan cuenta que los poderosos intereses norteamericanos en el exterior sufrirían notablemente si se desencadenara una represión masiva

a nivel doméstico en contra de las masas negras. Esta es otra razón para pensar que el hecho de ser una minoría no significa necesariamente que estemos condenados a salir derrotados en nuestra lucha por la liberación negra.

Supongamos que, por las razones que sean, no apoyaran una represión masiva e indiscriminada en contra de los negros en este país, pero estos mismos blancos tampoco quieren la violencia de los negros; como Vd. ha dicho, la mayoría no entiende del todo el porqué de la rebelión negra y se pregunta cómo es posible que continúe la violencia después de haberse promulgado las leyes de los derechos civiles y de haber la Corte Suprema fallado en su favor tantas veces. La pregunta que todos se hacen es la siguiente: «¿Qué más quieren?» ¿Cómo contestaría Vd. esta pregunta?

Recordemos lo que dijo Malcom X. Si Vd. me ha clavado un cuchillo en la espalda y me lo ha dejado allí por espacio de 400 años, ¿debo darle las gracias por sacármelo? Porque a fin de cuentas eso es todo lo que han hecho las leyes de los derechos civiles y las decisiones de la Corte Suprema. Lo menos que deberían hacer ahora es compensarme por las centurias de degradación y de total marginalidad, dándome los mismos derechos y oportunidades que gozan el resto de los norteamericanos. Esto

ENTREVISTA ● ENTREVISTA ●

no es un ruego y sí una tremenda exigencia y los Diez Puntos del Partido de los Panteras la expresan en concreto y claramente.

Muchos dudan que los Panteras pongan en serio algunos de los puntos de su programa. Por ejemplo, el punto cuatro que dice: «Queremos que el negro sea eximido de prestar el servicio militar obligatorio.»

Puede tener la seguridad de que hablamos en serio. Como pueblo colonizado no queremos luchar, en contra de otros pueblos igualmente oprimidos como, por ejemplo, el de Viet Nam. En la medida que podamos organizar las masas en el sentido de luchar en pro de la exención, nos tendrán que tomar en serio.

¿También hablan en serio cuando proponen en el punto ocho de su programa que todos los negros que cumplen sentencia en las cárceles del país deben liberarse porque ninguno de ellos ha sido juzgado con imparcialidad?

Todas las ciencias sociales —criminología, sociología, sicología, economía— están de acuerdo en que se puede predecir que los seres humanos en estado de marginalidad y que viven en condiciones inhumanas se rebelarán contra esas mismas condiciones de existencia. Lo que tenemos en este país es un sistema organizado contra los negros que obliga a muchos de ellos a reaccionar violentamente —y los obliga a asumir

formas de conducta denominadas «criminales» —para poder lograr satisfacer sus necesidades. Consideremos, entonces, la terrible contradicción: se castiga a una persona que la sociedad obliga a actuar de una manera determinada.

¿Ha considerado las consecuencias que acarrearía el que se soltara a los convictos? Es posible que la sociedad sea responsable de su conducta, pero eso no significa que por eso dejen de ser criminales.

No podemos imaginar que exista un ser humano, negro o blanco, más criminal que Lyndon Johnson. No puede haber en América u en otro país ningún asesino que haya matado más gentes que Johnson.

¿Considera Vd. esa analogía válida? Después de todo, Johnson ha estado haciendo la guerra y sin importarnos lo equivocado que esté, en una guerra que considera justa.

Muchos criminales piensan exactamente igual de sus crímenes. Pero déjeme darle otro ejemplo: Compare los ladrones que están en las prisiones del país con nuestros hombres de negocios que controlan el sistema, un sistema que priva a millones de personas de la posibilidad de una vida decente. Esta gente que dirige el Gobierno y las corporaciones son mucho más peligrosas que el individuo que asalta una tienda y se roba unos pocos dólares. Los hombres

ENTREVISTA ● ENTREVISTA ●

que controlan este país roban al universo entero billones y billones de dólares.

¿Todos los hombres que dirigen el país?

Exactamente, eso fue lo que dije. Y esta gente no sólo roba dinero sino también la vida misma de los hombres. Cuando se habla de criminales es necesario establecer grados de criminalidad.

Toda acción criminal que pueda comprobarse en un tribunal, debe ser castigada.

Los pobres y los negros en este país tienen mucho menos suerte en los tribunales que los ricos y los blancos. *Todavía no ha contestado la pregunta que hemos formulado en torno a las consecuencias sociales de soltar a todos los convictos.*

Los que están en la cárcel podrían pasar por un proceso de rehabilitación antes de soltarse, no encerrados como animales, como lo están, pues con este tratamiento inhumano lo único que se consigue es hacerlos más inhumanos, endurecerlos. Rehabilitación significa sociabilizar al hombre, y para ello es necesario enseñarle un oficio que no sea un insulto a su dignidad, que les dé cierto sentido de seguridad, y la posibilidad de vincularse al prójimo. Pero para que este tipo de rehabilitación ocurra es necesaria una transformación de la sociedad y sus valores.

Sería, entonces, necesario que apareciera, con la transformación, una nueva ética que se base en la cooperación entre los hombres y no en la competencia. En esta sociedad basada en la competencia, en donde nadie se siente responsable del otro, estos individuos no tienen razón alguna para sentirse obligados al prójimo. Yo respeto al hombre que, desempleado y sin poder conseguir empleo y hambreado por el sistema, en vez de convertirse en mendigo, entra en una tienda y dice «¡Arriba las manos, hijo de puta!» Yo prefiero un hombre así que un tío Tom que no hace nada sino replegarse sobre sí y aceptar toda la mierda que le echan en la cara. Y este tipo de rebelión está aumentando. En San mayoría y el porcentaje de jóvenes Quintín, por ejemplo, los negros son entre ellos es crecidísimo. La razón es que para una gran parte de los negros las posibilidades de encontrar trabajo son casi nulas.

¿Cree Vd. que esto explica el número crecido de jóvenes negros en las cárceles? ¿Están todos ellos en rebelión consciente en contra de la estructura de poder de los blancos?

Sería un tremendo error subestimar la creciente vocación de rebelión que existe entre los jóvenes. No importa cual sea la motivación consciente, todos están en la cárcel a causa de las injusticias de la sociedad. Una gran cantidad de negros está en la

ENTREVISTA ● ENTREVISTA ●

cárcel porque no tienen quienes los defiendan en los tribunales. Los defensores de los pobres a quienes con razón se les llama «enviadores a prisión», se le acercan al acusado, a quien la policía como cuestión rutinaria le aplica diez o más acusaciones adicionales, y le dicen que si asume una de las tantas acusaciones y se declara culpable de ésa, entonces, logrará que le anulen el resto. El pobre indefenso cae en la provocación y va a parar a la cárcel. Lo que sí puedo agregar sin temor a equivocarme es que si este individuo no era un rebelde al entrar será, más que rebelde, un revolucionario al salir.

¿Qué me dice de los problemas que Vd. mismo ha tenido con la policía? ¿Si no fuese el autor de «El Alma en Hielo», es posible que todavía estaría en la cárcel?

Sí. Si hubiese sido sólo otro hombre negro, es decir, un número, no hubiera tenido ninguna posibilidad de salir de la cárcel antes de haber cumplido la sentencia, especialmente yo que había estado comprometido en gran parte de la agitación y la política en la cárcel. Vd. sabe que las autoridades en las prisiones mantienen deliberadamente un cierto nivel de hostilidad entre los diferentes grupos raciales. Existe, por ejemplo, un orden preferencial en lo que concierne a los trabajos; a los presidiarios blancos se les da los mejores. Y los presidiarios blancos sirven menos tiempo que los negros por crí-

menes similares; en los presidios de California, el orden preferencial es de blancos, mexicanos-norteamericanos y luego, los negros. Yo estuve comprometido en la agitación para que se eliminara este estado de cosas. A consecuencia de mi toma de posición, en estos sucesos, las autoridades pertinentes me informaron que no tenía ni la más remota posibilidad de lograr salir en libertad bajo fianza. Tendría que permanecer en prisión los catorce años a que estaba condenado. No fue sino hasta que salió publicado mi libro, cuyo manuscrito había logrado sacar de contrabando de la cárcel, que la actitud de los funcionarios de la cárcel con respecto a mí comenzó a experimentar cambios favorables. Así y todo, no fue fácil mi salida. Se hizo necesaria la movilización de un grupo de prominentes hombres de letras para lograr que las autoridades la consintieran. Ahora que estoy fuera de la cárcel, el Estado está tratando, por todos los medios a su alcance, de devolverme a la prisión. Esta es la respuesta de las autoridades a mi compromiso político.

¿Qué le sucede al presidiario normal que no tiene la suerte de tener un talento, etcétera?

Cuando estuve en el Centro de Orientación de San Quintín, la primavera pasada, conocí mucha gente como esa, dos de ellos habían estado conmigo en Los Angeles Juveniles Hall

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

la primera vez que estuve preso, hace alrededor de 18 años. Desde entonces, habían estado un tiempo en prisión y habían salido en libertad bajo fianza y hé aquí que ya estaban de nuevo en San Quintín acusados de haber «violado» las normas de la libertad bajo fianza. Ésta es la acusación que generalmente se usa para devolver la gente a prisión. El problema aquí había sido que estos individuos tenían conflictos de personalidad con los funcionarios encargados de orientarlos. Esto nunca hubiese sucedido de haber tenido ayuda legal. Estos individuos son sólo dos de los cientos que devuelven sin razón a la cárcel. No habían incurrido en felonías; no habían hecho nada que hubiese llevado a un blanco a la cárcel. La única conclusión que se puede sacar es que el sistema de libertad bajo fianza es un instrumento para sacar y meter gente a la cárcel según la conveniencia de expandir o contraer la economía que ha crecido alrededor de las cárceles.

Algunas personas cuestionarían si es justo hablar de justicia para los blancos: «Esos salvajes» que cometen atrocidades en contra de los negros van a ser perseguidos como fieras que son y recibirán la justicia que recibió Adolf Eichmann, la misma «justicia» que dieron a sus inocentes víctimas.» Si ustedes recurren a esta suerte de violencia de «vigilante», ¿no serían Vds indistinguibles de los jinetes de la Noche del Ku Klux

Klan quienes linchan negros y ponen bombas en las iglesias de éstos?

No, porque existe algo que se denomina homicidio justificado; y yo incluyo en esa categoría a los linchadores que ponen bombas absueltos por un jurado de racistas blancos. Si no conseguimos que se haga justicia con los negros y con los blancos que tratan con crueldad a los negros, entonces nos echaremos a la calle. Si las atrocidades en contra nuestra continúan no sólo sin castigarse sino sin prevenirse, si no cesa la campaña de agresión por parte de la policía y otras fuerzas del Gobierno en contra nuestra, los negros tendrán que responder como respondieron algunos en Cleveland el verano pasado: revólver contra revólver. De una manera u otra conseguiremos que se haga justicia. Fue Tomás Jefferson precisamente quien decía que cuando las instituciones de una sociedad dejan de ser necesarias al pueblo, deben ser eliminadas por medios constitucionales o revolucionarios. Esto está en la base de la llamada «Tradicición Americana»; si un pueblo está tiranizado por un gobierno y ese gobierno responde a sus exigencias de justicia intensificando la tiranía, no es tan sólo un derecho sino una obligación el abolirlo y el constituir otro que imparta justicia con imparcialidad y humanidad a todos los ciudadanos. Esto se explica también a las autoridades a nivel local y especialmente a esas agencias

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

del orden establecido que tienen la finalidad de proteger al ciudadano. Si la policía, por ejemplo, no protege al ciudadano negro al igual que protege al blanco, entonces creemos que debemos defendernos nosotros mismos, inclusive, si esto implica enfrentarnos a la policía. Y si la policía comete crímenes en contra nuestra, tenemos el derecho de defendernos y tomar las medidas necesarias para prevenir nuevas atrocidades. Y tenemos el derecho a insistir que todos aquellos culpables de pasados crímenes en contra de los negros sean castigados.

Vd. ha dicho que la comunidad negra guarda una «lista negra» de los culpables de haber cometido crímenes en su contra. ¿Es cierto?

Los nombres de los asesinos, inclusive de policías —cerdos que han sido absueltos— están en la lista. La gente en cada lugar sabe quienes son. Yo mismo tengo una larga lista. Estos crímenes han recibido tanta publicidad que sería cuestión de investigar quiénes son los criminales y proceder, si la ley no lo hace por sí misma.

Uno de los párrafos de su libro «El Alma en Hielo» causó especial impacto en muchos jóvenes blancos que se sentían marginados de «el Movimiento». Vd. escribió: «Existe hoy en América una generación de jóvenes blancos que verdaderamente merece el respeto del negro, y es un suceso rarísimo en los anales putre-

factos de la historia norteamericana». Habiendo trabajado desde entonces por el Partido Paz y Libertad, ¿sigue pensando lo mismo de la nueva generación de jóvenes blancos?

Estoy más convencido ahora que cuando escribí esas líneas. Hemos trabajado y trabajamos con estos jóvenes y hemos tenido las mejores experiencias de esta cooperación. Estos jóvenes no están batallando por mantener el *status quo* como las viejas generaciones y la gente mayor que cree que se extinguirá la especie si cambia el sistema. Esos jóvenes son audaces; están dispuestos a experimentar con nuevas formas; están dispuestos a enfrentarse a la vida. Y no sólo hablo de los estudiantes, muchos que no lo son comparten con ellos la conciencia del cambio.

Vd. habla del respeto que tienen por la nueva generación y, sin embargo, hay muchos jóvenes blancos que se preguntan si efectivamente existe la posibilidad de trabajar con ustedes en base al respeto y a la mutua confianza. Bobby Seale, uno de los líderes de los Panteras Negras, por ejemplo, dijo a una audiencia de jóvenes blancos en Nueva York la primavera pasada: «Nosotros odiamos a los blancos. Y la próxima vez que uno de ustedes me venga a decir que nosotros los odiamos por el color de su piel, voy a darles una patada en el culo. Comenzamos a odiarlos por el color de su piel... En el colegio

ENTREVISTA ● ENTREVISTA ●

cuando un pequeño «liberal» pasaba, me le acercaba con mi navaja en la mano y le decía, «dame el dinero que tienes para el almuerzo o te sacó las entrañas». Él me daba el dinero. Luego le decía, «mañana me traes dos dólares». Y él me los traía. Porque esos dos dólares eran míos por 400 años de racismo y opresión. Cuando yo te quite dos dólares, cerdo, no digas nada.» ¿Qué blanco, a menos que sea un masoquista, podría colaborar con los negros en este tipo de relación?

He oído de ese discurso. Ha habido una tremenda reacción contra él y es grave que esa haya sido la reacción. En mi opinión los hechos ocurrieron así: Bobby había sido precedido en ese programa por Leroy Jones y quizá cayó en la provocación. No sé. Pero sí conozco a Bobby; y si esa cita es correcta, no da una imagen de cómo siente, de cómo piensa. Debe recordar que él y Huey Newton fundaron el Partido de los Panteras Negras, y fue por el tipo de política que siguieron como pudieron salvarse de tomar un curso racista sin salida. Si va y habla con los blancos de la Bay Area que han trabajado con Bobby encontrará que lo conocen bien y que no les preocupa lo que haya dicho en una ocasión particular. Sería justo decir que él es muy querido en el lugar. Cuando hizo el discurso ése, yo estaba en la cárcel; pero he tenido la oportunidad de hablarle sobre el asunto...

Como Vd. sabe, sin embargo, hubo y hay quienes creen que lo que dijo lo dijo en serio. En reacción a este discurso y a los comentarios de Leroy Jones, un joven blanco radical escribió en Rat Subterranean News, el periódico bi-semanal clandestino de Nueva York: «Se me está negando mi humanidad y mi individualidad. A pesar de que me siento en profunda simpatía contigo y con todos los negros —todos los pueblos— en su lucha por la libertad, estás en peligro de convertirte en mi enemigo. Debo rebelarme ante tu racismo, tu desprecio de todo lo que sea blanco, así como me rebelo contra el racismo de la América blanca. No dejaré que me pongas en el saco. Tus enemigos y mis enemigos son la misma gente, las mismas instituciones... No siento ninguna lealtad especial por el blanco, sólo por mí mismo. No siento ningún amor por los líderes y las instituciones o la cultura de este país, sólo lo siento por individuos con quienes comparto amor y confianza. Niego lo blanco en mí y afirmo mi humanidad. Estáis pidiendo a tus hermanos negros que me vean sólo como blanco, de la misma forma que nos han educado a verlos sólo como negros... No me siento ni lo suficientemente blanco ni lo suficientemente culpable para morir contento, de una bala disparada del arma de un negro, y gritando «¡Absuelto al fin!» Y sé que tú, negando en mí mi yo, te harás

ENTREVISTA ● ENTREVISTA ●

tan opresor, tan enemigo como las instituciones contra las que ambos luchamos... Para permanecer libre, y transformar la sociedad, tengo que mantener la diferenciación que he logrado a duras penas de la masa de blancos y no voy a dejar ni siquiera a un individuo negro, no importa lo mucho que esté comprometido en la liberación de los negros, forzarme a reingresar a la colmena. Si tengo que disparar en contra de un racista negro uno de esos días, bueno, hijo, eso es parte de la lucha.» Este rechazo del racismo es compartido por muchos jóvenes blancos. ¿Qué dice de ello?

Está muy bien. Pero existen muchos blancos que sí niegan la humanidad del negro y creo que Leroy y Bobby se referían a ellos. Si se es blanco y no se está en ese saco, no veo la razón por la cual debe sentirse ofendido. Uno tiene que juzgar a la gente por lo que hace. Aquellos blancos que se mantienen dentro del sistema de opresión deben sentirse aludidos, pero aquellos que no son parte del sistema y que luchan en contra del sistema de opresión no veo por qué deben sentirse aludidos. Creo que cuando se ha conseguido esa lucidez que pone de manifiesto ese joven blanco, está totalmente justificado rebelarse contra la idea de que se le quiera poner una etiqueta. Pero no creo que deba esperar un inmediato reconocimiento de parte de los negros de su diferencia. No puede esperarse que los

negros hagan esas diferenciaciones instantáneas mientras permanecen sumidos en la opresión. Aquellos blancos que se han liberado del sistema saben si lo han logrado y nosotros, por sus acciones, también lo sabremos:

Ud. escribió en Ramparts inmediatamente después del asesinato de Martin Luther King: «La guerra ha comenzado. La fase violenta de la lucha por la liberación negra está aquí, y se va a extender. De los tiros que sacan sangre, de está sangre, América será pintada de rojo. Cadáveres ensuciarán las calles y las escenas recordarán las terribles pesadillas de noticias provenientes de Argelia durante la fase más violenta de la violencia general, inmediatamente antes del desmoronamiento del régimen colonial francés.» Si Ud. verdaderamente cree esto, ¿qué sentido tiene hablar de una coalición entre blancos y negros?

Insisto en hacer esfuerzos porque la violencia no sea necesaria, pero hay que ser realista y en vista de las condiciones en continuo proceso de deterioro, no puedo pretender que sea imposible un holocausto; o no sea lo más probable. Pero si viene el holocausto, los cadáveres en la calle serán de los opresores: los que controlan las corporaciones, los explotadores de los pobres, los que accitan la máquina de guerra, los que trafican con naciones racistas como

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

África del Sur, los que usan el poder económico y militar de los Estados Unidos para explotar y exterminar a los que no tienen derechos civiles en este país, los que lo usan para explotar y exterminar más allá de las fronteras de este país, los políticos que manipulan para detener las reformas sociales y perpetuar las injusticias. El resto son sólo parte de la máquina. No toman decisiones. No manipulan las masas. Por el contrario, son manipulados por los criminales que gobiernan este país.

Y estos «criminales», ¿serán ejecutados si triunfa la revolución?

Es una característica de las revoluciones el de pasar al paredón y ejecutar a los criminales. Hay mucha gente en esta categoría de opresores activos que merecen más que ser fusilados. Sin embargo, en una situación ideal es posible que aquellos que no son culpables de asesinato intencionado, puedan enviarse a la cárcel y ser reeducados. Pero al calor de la lucha diaria es posible que no se tenga tiempo para preocuparse mucho de esta gente; en este caso, cualquier cosa que se haga con ellos para mí sería igual.

En su libro, Ud. escribió: «En cierta forma yo llegué a la conclusión que, como cuestión de principio, era de fundamental importancia para de mí tener una conducta violenta, cruel, antagonista hacia la mujer blanca... Yo me habría apartado del mundo

del blanco y sus leyes, las cuales repudiaba con desprecio. Yo me hice la ley, es decir, yo era la legislatura, mi propia Corte Suprema, mi propio ejecutivo... Violar era un acto insurreccional.» ¿Era usted sincero cuando atribuyó sus ataques sexuales a motivos solamente ideológicos?

Bueno, en ese entonces había leído una cantidad de libros revolucionarios, sin embargo, no los había comprendido muy bien. Cuestiones apasionantes como los escritos exhortatorios de Lenin, Bakunin y Netchayev «Catecismo del Revolucionario.» Yo creía saber lo que era la insurrección y la revolución. Así pude decir que la violación era un acto insurreccional. Pero era básicamente mi gozo de violar lo que consideraba las leyes de los blancos y mi gozo en profanar las mujeres blancas vengándome por la forma en que los blancos habían usado las negras. Yo estaba en salvaje convulsión mental y la violación era sólo una de las formas en que expresaba mi rebelión. Era una combinación de rebelión y placer.

Ud. fué a la cárcel en 1958 condenado a 14 años de prisión por asalto con intención de violar y matar. Durante los nueve años que estuvo en la cárcel, ¿qué fue lo que produjo tal cambio en usted hasta el punto que usted aceptó que había hecho mal? En su libro Ud. escribe: «Me había desviado. Me había des-

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

viado no tanto de las leyes del hombre blanco como de mi propia humanidad, no podía aceptar el acto de violar. A pesar de que creía comprender mis motivos, no podía sentirme justificado. Me perdí el respeto. Mi orgullo de ser desapareció y mi frágil estructura moral se vino al suelo.» ¿Qué piensa de lo que dice Roy Wilkins de que el negro sólo desea lo que tiene la clase media en el capitalismo, casas de diferentes niveles y todas las otras cosas características de la vida en esta sociedad?

Indiscutiblemente que el negro quiere estas cosas y tiene derecho a ellas. La cuestión es cómo conseguirlas. Algunos piensan que es posible conseguirlas integrándose en la sociedad norteamericana y haciéndose capitalistas negros. Pero para otros, incluyéndome a mí, está claro que para que los negros disfruten de lo mejor que la sociedad y la tecnología pueden ofrecer, necesitamos una nueva sociedad, un nuevo sistema económico. La finalidad debe ser la de una mejor distribución de bienes y servicios, pero también el establecimiento de un nuevo conjunto de valores para evitar que las cosas en sí devengan en sucedáneos de la vida misma. Para lograr esto debemos ir hacia un nuevo socialismo. En la medida que exista propiedad privada vamos a tener una sociedad basada en la competencia y no en la cooperación: tendremos una sociedad de explotadores y explotados. Con-

sideremos todos los títulos de propiedad aptos para el fuego porque todo el mundo nace del mismo modo, llanto, desnudez y sin propiedades. La tierra está aquí; está dada como el aire, el agua y yo creo que todos debemos tener el mismo acceso a la vida y sus frutos.

Deseo ver una sociedad que expulse a los manipuladores del deseo de Madison Avenue, creadores de la patológica necesidad de la compra de artefactos. Los que hacen creer a la gente que su vida depende de un cepillo de dientes eléctrico, dos automóviles y un aparato de televisión a color en todos los cuartos de la casa. Tenemos que curarnos del horrible apetito por poseer cosas.

Si lo matan o lo envían a prisión, ¿cree que su grupo u otro grupo llevará la lucha revolucionaria hasta lograr el triunfo?

Tengo fe en que cada hombre que muera en la lucha encenderá en otros la llama de la verdad y que estas muertes le darán más vigor a la revolución. El asesinato de Malcolm no asustó a las gentes; su muerte creó nuevos discípulos de su credo. Esperó que si lo que hago tiene algún valor otros me sustituyan y continúen la lucha. El Che Guevara lo dijo con palabras que hago mías: «En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda

para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.» Eso es todo lo que pido. 219

Uruguay en un instante decisivo

mario benedetti

Para los observadores extranjeros, y para más de un despistado observador nacional, la actual situación del Uruguay es algo difícil de entender. ¿Acaso no era éste el país política, social y económicamente más estable y seguro de América Latina? En un continente trágicamente pautado por interminables dictaduras gorilas, ¿no era éste uno de los pocos y aleccionantes reductos de la democracia representativa, de la invicta garantía de las libertades ciudadanas, del tradicional respeto a la Constitución? Hace apenas seis años, el escritor Carlos Maggi podía verosímelmente decir: «Aquí, en el Uruguay, el descalabro, la insolvencia y la desaprensión no llegaron todavía a los extremos que estamos viendo en torno a nosotros; éste todavía es un lindo país. Amamos la libertad; no hay partidos prohibidos; cada uno piensa o vota o dice lo que quiere; (...) y en medio de tanta soltura nadie puede ser muerto legalmente, ni encarcelado sin el debido proceso.» Sin embargo, hace pocos días, en un espectáculo montado por jóvenes actores, la lectura intencionada de ese párrafo obtuvo una reacción de gran hilaridad, sólo comparable a los efectos que logra Ionesco con su manipulación del absurdo.

La verdad es que en el Uruguay actual hay partidos que han sido declarados ilegales; hay diarios clausurados, hay palabras (perfectamente autorizadas por la Real Academia) que no pueden ser mencionadas por

la prensa; hay acciones policiales en las que se ha dejado desangrar a más de un herido; y en el último año ha habido miles de encarcelados sin el debido proceso.

Después de todo, el asombro de los observadores, foráneos y domésticos, sólo prueba que el estilo de disimulo e hipocresía que caracterizó la vida política uruguaya de las últimas décadas, fue suficientemente eficaz como para tapar las verdaderas razones de la crisis profunda que se venía incubando, tanto en la conducción del país como en los presupuestos de la convivencia. Factores exteriores, como la Guerra Mundial II o la guerra de Corea, impulsaron prosperidades transitorias, artificiales, que de algún modo sirvieron para ir demorando, no sólo el inevitable estallido de las evidencias, sino también el enfoque veraz, sincero, lúcido y objetivo, de nuestras posibilidades e imposibilidades, y sobre todo, de las contradicciones del sistema.

El régimen bipartidista (los partidos menores no cuentan en la definición de rumbos), con su reiteración (antes, cada cuatro años; ahora cada cinco), del gran carnaval electorero, ha impuesto un estilo de «corto plazo» que ha sido nefasto para la vida nacional. Durante los casi cien años de gobierno colorados (etapa abruptamente clausurada en 1958), aparecía de vez en cuando algún intento de planificación a largo plazo; el gobernante sabía que si él no alcan-

zaba la meta trazada, su sucesor de algún modo podía recoger la posta y continuar el esfuerzo.

Pero una vez que el triunfo blanco de 1958 significó la ruptura de ese esquema y por ende emparejó las posibilidades de triunfo para blancos y colorados, los partidos tradicionales redujeron notablemente el alcance de sus objetivos políticos. Se planificó entonces para hoy; a lo sumo, para mañana temprano. Nunca para un futuro mediano. Pero cada vez que ese futuro mediano se iba convirtiendo en implacable hoy, aquella falta de planificación, de imaginación política, se reflejaba en un nuevo y decisivo retroceso, en una nueva y mortal herida a la capacidad productiva del país y (como consecuencia fatalmente encadenada a esas inepcias) en un paliativo superficial, de una vigencia cada vez más breve. Fue así que toda la zona administrativa del Estado se sumergió en una densa niebla de interinatos, precaristos, prórrogas de lo transitorio, institucionalización de lo provisional, etc., o sea, distintas maneras de escurrirle el bulto a una seria asunción de los graves problemas que, como huitres (por no decir como águilas imperiales), cerníanse sobre la desprevenida colectividad.

A ese quehacer, oficial y pusilánime, que no se atrevió nunca a tomar el toro por los cuernos, se agregó muy pronto la presencia cada vez más pe-

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

NOTAS

rentoria, más desapacible, más voraz, de los grandes intereses norteamericanos, ya fuera de modo directo o a través de los varios organismos multinacionales por ellos digitados. Hoy ya nadie niega que la tan publicitada Alianza para el Progreso fue en realidad una alianza para el progreso de los Estados Unidos, pero la verdad es que el respetuoso grito rebelde que el Canciller chileno Gabriel Valdés fue a proferir a Washington, sonó y resonó un poco tardíamente, cuando ya los leoninos intereses y las estranguladoras condiciones de los famosos préstamos de procedencia norteamericana o paránorteamericana habían provocado en muchos de estos países (y en especial en el Uruguay) la imposibilidad, poco menos que obligatoria, de salir del pozo del subdesarrollo, ya que las fuerzas productivas locales se vieron asfixiadas por la deuda exterior, por la glotonería de los mercaderes de teléfono, por la insensibilidad de los modernos piratas del desarrollo.

Es sabido que (y nadie sería tan ingenuo como para esperar verosímilmente lo contrario) para cualquier país del área neocolonial, la adopción de una postura independiente incluye riesgos muy graves. Pero también es sabido que los factores de dependencia pueden reducirse al mínimo. Pues bien, los actuales gobernantes uruguayos parecen haber convertido en una cuestión de honor el llevar al máximo

esa dependencia. Para ello han decidido (y no se trata de una improvisación, de un frenesí repentino, sino de una postura consciente y premeditada, de un cálculo varias veces repasado), darle la espalda al pueblo. Cada vez parece más claro que el gobierno ni siquiera actúa así para complacer a una clase privilegiada, o a una oligarquía que a veces puede funcionar como un ente abstracto pero que tiene siempre coherentes reflejos. No; el gobierno actúa así para complacer y beneficiar a un pequeño grupo de capitalistas y testaferros nacionales, y por ende, a sus titulares foráneos.

Es claro que a veces aparecen contradicciones demasiado visibles; por ejemplo: Si un dueño de capital estudia hoy cuál puede ser la forma más productiva de colocar su dinero, hallar á que la colocación inmóvil del mismo (digamos, en préstamos particulares, con los consiguientes esquivos legales a la ley que prohíbe la usura y que el Estado es el primero en violar), va a reportarle una ganancia mucho mayor que si invirtiera ese mismo importe en una industria o en la actividad agropecuaria. No se puede pedir mayor incongruencia, aún desde el punto de vista capitalista. De modo que este gobierno ni siquiera es coherente con las ideas que dice profesar.

Desde el momento que ha decidido prescindir del pueblo como fuerza

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

motora y caja de resonancia (para convencerse de ello, basta leer el último discurso presidencial), el Ejecutivo elige apoyarse en el complejo bancario que domina la vida económica nacional; en la policía; claro está y —*last, but not least*— en la Embajada norteamericana, quizás la más consciente de toda esta diagnosis, como lo demuestra la reciente inauguración de su nueva e imponente sede (realmente desproporcionada para un esmirrado país de sólo dos millones y medio de habitantes), edificio que es, ni más ni menos, una fortaleza.

La estabilidad ha sido la última bandera oficial, pero nadie sabe exactamente para quién flamea. Lo cierto es que el verdadero rostro de esta estabilidad, es una inmovilidad en la miseria. Aunque parezca increíble, el gobierno mostró en televisión un rostro muy ufano para anunciar que, después del aumento recientemente decretado, un gran número de empleados pasaría a ganar nada menos que diez mil pesos, o sea, cuarenta dólares mensuales. «En régimen capitalista», escribió Carlos Quijano en «Marcha» el 5 de diciembre de 1969, «y el nuestro es un régimen que tiene todos los defectos de éste, reformas como las decretadas son intrínseca e inevitablemente demagógica. Favorecen a los grandes y perjudican a los más débiles. Desbrozan el terreno para que surjan las concentraciones. Empujan a la desocupación. Y ni siquiera evi-

tan los aumentos de precios por encima de los previstos o autorizados que, además, de mercadería en mercadería, hacen bola de nieve. Los productos de marca o tarifados sólo tendrán quizás los aumentos autorizados. Pero todos los demás productos van a tener alzas mayores. En ellos el industrial, y más el fuerte que el modesto, buscará desquitar las más bajas utilidades de los primeros y aún las pérdidas que éstos pueden acarrearle. Todos los sistemas obedecen a una ecuación económica. El capitalista más que otros. Ningún sistema puede trabajar para perder. Dentro de las estructuras capitalistas, la norma va más allá: la empresa debe ganar. Y cuando no cubre sus costos, perece, a menos que la cuerda se corte por lo más delgado: echar gente a la calle».

Todo este panorama económico y social, ya de por sí bastante deprimente, está para peor de males, embridado en las llamadas Medidas Prontas de Seguridad, alegórica denominación de estos tiempos para un virtual estado de sitio. De todos modos, no puede negarse que el país vive actualmente un instante decisivo. Por fin la reacción (que hasta hace pocos años había sido muy hábil para ocultar sus verdaderos propósitos) se ha quitado la máscara. El país está quedando desnudo, y eso es bueno. La paciencia de la gente se está acabando, y eso es mejor aún, ya que los grandes dividendos que el imperialismo ha ex-

traído de nuestra América, se han basado a menudo en la paciencia de los pueblos. Ya era hora de que ésta se agotara. La estructura del Uruguay es una estructura vencida, corrompida. Pero es bueno establecer el distingo: no están vencidas ni corrompidas las posibilidades (ni humanas) del país.

La base teórica de la democracia liberal tiene sin dudas aspectos positivos, y es evidente que constituyó una etapa importante en el proceso histórico de América Latina, y en particular de este país. Pero en los últimos años ha quedado demostrado que el sistema no ofrece en absoluto garantías de justicia social, de independencia económica, de impulso hacia el desarrollo. La democracia liberal es un mecanismo que paulatinamente se ha ido gastando, corrompiendo, envileciendo, y ha pasado a ser un aparato totalmente indefenso y servicial cada vez que el Imperio decide convertirlo en su instrumento.

¿De qué sirve que el voto popular sea el que aparentemente decide aún, en dos o tres países de América Latina, el ascenso al poder de determinadas figuras políticas, si ese voto es inexorablemente condicionado, presionado, inmovilizado, embretado, por una propaganda abrumadora, calumniosa, e hipócrita, que falsea todo planteo e impide que el ciudadano medio llegue a una opinión propia, legítima, mediante el balance de todos los elementos de juicio? En el Uruguay se sigue hablando de de-

mocracia representativa como si en verdad existiera. Hasta hace poco existía sólo la cáscara, pero ahora hasta esa cáscara está cayendo: La Asamblea General ha sido sencillamente ridiculizada por la prepotencia del Ejecutivo. Ahora bien, ¿cómo puede el ciudadano manejarse limpiamente frente a las opciones posibles, si el gobierno impide no sólo la opinión (salvo que sea obsecuentemente adicta), sino también la información? En el mejor estilo del avestruz, parece creer que prohibiendo que las cosas se nombren, esas mismas cosas van a dejar automáticamente de existir.

Se prohíbe, por ejemplo, mencionar en la prensa el nombre de determinada organización, los Tupamaros, pero no se sabe de ningún personaje gubernamental que se haya interrogado a sí mismo acerca de cuáles pueden ser sus propias culpas y las de sus congéneres en el trazado de esa ruta nacional que conduce a lo que ellos denominan la «subversión extremista». En cualquiera de sus declaraciones, más o menos histéricas, su lema repetitivo es «acabar con la subversión», pero nunca se los ha visto dispuestos a hacer el mínimo sacrificio para acabar con los desequilibrios sociales, la corrupción a alto nivel, la vergonzosa entrega del patrimonio nacional, la sagrada protección de sus dividendos (son políticos y banqueros; políticos y latifundistas).

¿Cómo no va a deteriorarse el político profesional, si sus hechos son casi sin excepción el negativo de sus promesas? Desde hace décadas juegan toda su suerte a una carta decisiva: la amnesia del pueblo. Pero ahora resulta que ese mismo pueblo parece estar recuperando su memoria, y los recuerdos emergentes pa-

san a ser un letal diagnóstico para el político profesional. ¿De qué modo es posible superar esa esclerosis? Pues ya está casi dicho en lo anterior: refrescando la memoria del pueblo. El resto (como la historia mediata e inmediata lo demuestra) corre por su cuenta.

argentina: un año violento

julio morandi

Para Argentina, el año 1969 fue uno de los más significativos de este siglo en materia política, un año de marcado ascenso de la lucha de masas y de agudo enfrentamiento popular al sistema. Si bien al finalizar el año el régimen militar parecía afirmado, los hechos ocurridos en Córdoba y Rosario, especialmente, y en otras ciudades del país, a lo largo de todo el año, seguían gravitando en el panorama político y se insinuaban como un presagio para el futuro inmediato.

Al comenzar 1969, el Gobierno militar no ocultaba su optimismo sobre el proceso que vivía el país, acababa de atravesar un año relativamente tranquilo —1968— y nada hacía presumir a las clases dirigentes que esa tranquilidad a medias pudiera ser alterada. En el esquema del régimen, el plan de estabilización impuesto en marzo de 1967 por el ex ministro Krieger Vasena se estaba cumpliendo y los trabajadores parecían acatar, resignados, la congelación de salarios y la creciente caída de su nivel de vida. La oposición al régimen, que existía aunque calladamente, no acertaba a concretarse en acciones y sólo la desarticulada CGT opositora y el grupo sacerdotes del Tercer Mundo creaban hechos de conmoción aislada en el panorama político.

Hasta mediados de mayo, este proceso no sufrió mayores alteraciones. En abril, como un alarde de su solidez, el Gobierno Militar anunció

que a partir de 1970 entraría en funcionamiento el nuevo peso, índice de que la estabilidad económica estaba asegurada, en apariencias.

A mediados de mayo se produjo un hecho en la tradicionalmente tranquila provincia de Corrientes, que actuaría como detonante de un reguero de violencia y acciones populares como pocas veces ocurrió en el país: la muerte del estudiante Cabral, asesinado por la policía cuando manifestaba para protestar por el aumento de los precios en el comedor estudiantil. Algunas semanas después varios funcionarios del Gobierno decían, asombrados, que un hecho tan «fútil» no pudo haber desencadenado «el caos», por lo cual quedaba demostrado que todo obedecía a un plan «extremista».

Más allá de la mala fe con que estos funcionarios —incluido el propio general Onganía— analizaron el proceso, no cabe dudas que los hechos los sorprendieron, al igual que a todos los analistas políticos, incluidos los más optimistas adictos de la izquierda. Nadie, en realidad, había advertido el volcán que bullía debajo de esa calma aparente, ni tampoco hasta qué punto las masas reclamaban acciones concretas de lucha.

La muerte de Cabral originó una protesta masiva de estudiantes en casi todo el país, especialmente en las ciudades universitarias: Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Rosario, Santa Fé, Resistencia. En Córdoba y

Rosario se produjeron nuevos muertos y allí comenzó a advertirse que se había puesto en marcha un proceso imparable; diez días después, estallaba lo que popularmente se bautizó como el «Cordobazo».

El «cordobazo», como hecho político, provocó la mayor sacudida desde la caída del peronismo, en 1955, obligó al Gobierno militar a un giro táctico de 180 grados y puso a la provincia de Córdoba en el epicentro de las luchas populares contra el régimen. Fueron dos días de luchas callejeras, con intentos rudimentarios e improvisados de guerrilla urbana y un saldo oficial de 16 muertos (otras fuentes los calculan en 30), centenares de heridos, miles de detenidos y pérdidas materiales incalculables. El ejército —que con Onganía soñó alguna vez sellar la unidad entre las fuerzas armadas y el pueblo— debió intervenir para suplir a una policía desbordada, tirotearse con los trabajadores e implantar luego los tribunales militares.

A la distancia, las acciones de Córdoba, tanto las jornadas de fines de mayo como las tres huelgas posteriores declaradas en esa provincia, sumadas a los hechos ocurridos en Rosario un mes y medio después y a otros menores producidos en algunas provincias, permiten otorgarle a 1969 la paternidad de un proceso cuyas rutas políticas son: 1) Contrariamente a lo que ocurrió tradi-

NOTAS

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

cionalmente, las luchas populares se han radicalizado en el interior del país, especialmente en Córdoba y también en Rosario. Buenos Aires ha dejado de ser, por primera vez, el centro potencialmente revolucionario del país; 2) La apertura hacia la consolidación de un frente opositor por encima de los grupos tradicionales y de la burocracia gremial.

El primer punto aparece como clara consecuencia de los hechos ocurridos este año; el segundo como una perspectiva para el próximo, asentada sobre la base de las conclusiones políticas que dejó 1969.

El «Cordobazo» trajo consecuencias inmediatas; la mayor fue la caída de todo el gabinete de Onganía, medida que el Presidente debió tomar antes (por lo menos con varios de sus ministros), pero que resistió hasta el final. Simultáneamente abrió el diálogo con los burócratas gremiales, espantados también por los hechos de Córdoba, que se les habían ido de las manos, y les hizo las primeras promesas. Pieza fundamental de ese diálogo era el líder de los trabajadores metalúrgicos y máximo dirigente de la burocracia gremial peronista, Augusto Vandor. El treinta de junio, un día antes de iniciarse la huelga general de 48 horas impulsada por la CGT opositora (fortalecida después del «Cordobazo»), Vandor cayó asesinado en su despacho, acribillado a balazos por cinco desconocidos. En ese momento, el proceso político afrontó un momento

crítico, pero los burócratas gremiales prefirieron mantener la calma y el régimen asimiló el golpe. La muerte de Vandor quedó envuelta en el mayor misterio. Con los meses se fortalece la impresión de que sus autores fueron agentes de algún servicio de seguridad: sólo así puede explicarse que la policía no haya practicado ninguna diligencia, ninguna detención, con referencia al hecho. La muerte de Vandor, se vería después, restaría una pieza negociadora fundamental a la burocracia gremialista actualmente en un proceso de descomposición que el líder metalúrgico habría controlado.

El asesinato de Vandor determinó al Gobierno militar a implantar el Estado de Sitio, una medida de relativa significación ya que no modificó en mucho las características de la represión. Detrás, el Gobierno practicó una «razzia» entre militantes opositores, especialmente vinculados a la CGT opositora, entre ellos su principal dirigente, Raimundo Ongaro.

A fines de ese mes, otro hecho conmocionó el panorama político argentino: la visita de Nelson Rockefeller. El enviado de Nixon fue recibido en Buenos Aires con el incendio simultáneo de catorce supermercados «Minimax», pertenecientes a la familia Rockefeller. El hecho demostró una sorprendente eficacia de

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

los grupos de izquierda de acción directa que actúan en la Argentina. La visita de Rockefeller fue seguida de numerosas acciones callejeras y de una huelga parcial dispuesta por los sectores más combativos.

En una de esas acciones murió acribillado a balazos por la policía Emilio Jaúregui, uno de los militantes más combativos de la izquierda revolucionaria.

Un mes y medio después, la violencia se trasladó a Rosario —segunda ciudad de la República, junto con Córdoba— a raíz de una huelga ferroviaria. Durante un día y medio trabajadores y estudiantes enfrentaron a la policía; el ejército intervino parcialmente. Las consecuencias fueron menores que las de Córdoba, pero su influencia sobre el proceso fue similar, o aún mayor.

Onganía pasó por los peores momentos desde junio de 1966 y poco faltó para que su derrocamiento fuera inevitable. Algunas publicaciones recogieron en ese momento una frase del Comandante en Jefe del ejército, general Alejandro Lanusse, referida a la imposibilidad del ejército de producir un golpe de estado: «No tenemos libreto», es decir, no sabemos qué hacer después de derrocar a Onganía.

Hasta fines de septiembre, la suerte de Onganía fue incierta y el país parecía precipitarse hacia un enfrentamiento total. Los grupos gremiales combativos presionaban para la rea-

lización de una huelga general y se fijó la fecha, primero y dos de octubre, con la adhesión de todos los sectores sindicales. No era una huelga más. Estaba prevista, como la de Córdoba, comenzarla a media mañana, con abandono de los lugares de trabajo y marchas callejeras. Inicialmente, el Gobierno amenazó con la represión, pero pronto, se dio cuenta que no podría resistir un enfrentamiento de tal naturaleza. Optó, entonces, por la negociación, a la que se aferraron como naufragos los dirigentes sindicales «dialoguistas» de Buenos Aires, espantados también por la marcha de un proceso que no deseaban ni ya controlaban. Dos días antes, una docena de burócratas sindicales se entrevistaron con Onganía y suspendieron la huelga. Con la mayoría de sus dirigentes presos, el sindicalismo combativo no pudo asumir la dirección del movimiento, que se debilitó. Sólo en Córdoba la huelga tuvo gran repercusión.

A partir de allí, la tensión comenzó a aflojarse y el Gobierno de Onganía entró en un remanso. Pactó un acuerdo con los burócratas gremiales, que aún se debate entre la vida y la muerte. Dicho acuerdo otorgó a los burócratas: la entrega del local de la CGT, aumentos generales de salarios, la libertad de los presos políticos y la promesa —aún no satisfecha— de poner en sus manos un fondo social de unos 115,000,000 de

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

dólares, obtenidos por el aporte de obreros y patronos.

El acuerdo dio a Onganía un respiro pero trajo a los burócratas serios problemas. Los dirigentes conciliadores están al borde de la división, entre quienes quieren afirmar el diálogo con el presidente Onganía y los que desean enfrentarlo para negociar desde una posición de fuerza.

De todas maneras, las luchas gremiales no decayeron, pero comenzaron a actuar aisladas. Una huelga ferroviaria, dirigida desde la clandestinidad, enfrentó durante casi un mes todas las amenazas del régimen. En diciembre, otra huelga de los obreros que están construyendo la represa hidroeléctrica de «El Chocón» tuvo repercusión nacional y puso de manifiesto la escasa influencia de los dirigentes conciliadores. Otras huelgas aisladas, marítimas, maestros, pilotos, etc. Además de las producidas en sectores o empresas, mantuvieron despiertos el descontento social.

Al trazar el panorama del año 1969, de sus hechos políticos principales, se advierte que el proceso estuvo centrado en dos polos: Los trabajadores y estudiantes por un lado, el Gobierno y el ejército por otro. Es otra conclusión que deja el año que termina: la muerte civil de los partidos políticos, incapaces, aún en escasa medida, de capitalizar la ola de agitación. No es, en realidad, un hecho que asombre. Cuando en 1966

Onganía disolvió a los partidos políticos no hizo otra cosa que sellar un hecho que existía; desde hace años que en la Argentina los partidos no sirven para otra cosa que para recolectar votos cuando hay elecciones.

Los grupos empresarios por su parte, mantuvieron una actitud en general de apoyo crítico al Gobierno militar, tratando de sacar la mayor tajada pero uniéndose detrás de Onganía cuando la agitación popular hizo tambalear todo el sistema.

La Iglesia siguió su línea independiente tratando de diferenciarse del Gobierno que hace continuada profesión de fe católica. Esto quedó claro cuando después de los hechos de Rosario, el Ministro del Interior, general Imaz, reclamó de la jerarquía católica el apoyo al Gobierno. En un documento secreto —pero que tomó estado público— la jerarquía contestó que no, y recriminó al Gobierno por hacer públicos semejantes pedidos. Otro hecho: la consagración del país a la Virgen María, una idea de Onganía que la Iglesia apoyó sólo protocolarmente.

Pero mientras la jerarquía mantenía el protocolo, varios obispos del interior del país, enfrentados a los gobiernos provinciales, asumieron una posición cada vez más crítica frente al régimen. Además, durante el año pasado, se acentuó la acción de los Sacerdotes del Tercer Mundo,

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

un movimiento que ha ido creciendo en todo el país. El episodio más importante lo produjeron en Rosario, cuando 30 sacerdotes se enfrentaron con el arzobispo Bolatti y terminaron presentando su renuncia.

Los estudiantes, por su parte, unificaron en gran medida su actividad contra el régimen junto a los trabajadores en las acciones callejeras donde tuvieron preponderante participación después de haber actuado como detonante.

Frente a este sector, que desde un comienzo fue el enemigo mayor del régimen, el Gobierno intentó también la conciliación, a través de la acción de su nuevo Ministro de Educación, doctor Pérez Guilhou, uno de los más hábiles que tuvo Onganía a su lado. Si bien no logró hacer «participar» a los estudiantes como lo anunció —cosa difícil sino imposible— hizo que la tensión aflojara. La fianzación de las clases lo ayudó por cierto. Sin embargo, sobre fin de año fue recibido a pedradas y tomatazos en la Universidad de Rosario. Pero no cabe duda que su acción «pacificadora» en algunos sectores fue mucho más útil que la violencia desatada por su antecesor.

LAS FUERZAS ARMADAS: EL ÚLTIMO PLAZO

Finalmente, cabe analizar la actitud de las Fuerzas Armadas, especialmente del ejército, que actuó ambiguamente como Gobierno o separado de él, de acuerdo con las circunstan-

cias. El año se inició con las miradas puestas en las disidencias habidas entre Onganía y el Comandante en Jefe, general Alejandro Lanusse. Tales disidencias existen y subsisten, pero es claro que no actúan mecánicamente y tienen diversos matices. En el momento de los levantamientos populares, el ejército apareció junto a Onganía y, a regañadientes, reprimió en Córdoba y Rosario. Después de los hechos de Rosario, las relaciones entre el ejército y Onganía pasaron por el punto más bajo desde junio de 1966. Fue en ese momento en que se instituyó la caída de Onganía. Es evidente que Lanusse y los jefes que lo apoyan no estaban en condiciones de dar el golpe y, en cambio, negociaron con Onganía.

Un tiempo después, en más de una oportunidad, Lanusse formuló declaraciones (las más recordadas fueron las que hizo en Estados Unidos) con claras presiones para que el Gobierno llamara a elecciones. Posteriormente, se hizo evidente que el Comandante en Jefe desaparecía del primer plano político. Los observadores estiman que el ejército le abrió al Gobierno un crédito para que aplique este plan de pacificación que está en marcha, y hay quienes señalan que es la última oportunidad que se le concede a Onganía.

El ejército, como institución, sufrió una seria crisis a mediados de año

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

cuando fue descubierto un plan de acción contra el Comandante en Jefe, que reunía a varios coroneles y que lo encabezaba el general Eduardo Labanca. En el momento que este grupo debía comenzar a actuar, Labanca, un militar de corte nacionalista, se echó atrás y la crisis culminó con su pase a retiro y el arresto de varios coroneles.

Sobre el fin de año, cuando parecía que Onganía entraba en la tranquilidad tradicional del verano, varios hechos confluyeron para agitar las aguas del panorama político. Por un lado, la ofensiva del ex Presidente, general Aramburu, en medio de la creciente actividad de los grupos liberales; por otro, la contraofensiva «nacionalista» con el coronel retirado Francisco Guevara, embajador en Venezuela a la cabeza y un tercer factor: lo que puede ser el

comienzo de un plan de acción de un grupo izquierdista de acción directa.

Dos acciones paramilitares en pocos días, con resultados relativos, llevaron inquietud a los organismos de seguridad. A todo esto se sumaba la detención de sesenta activistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), uno de los grupos izquierdistas más activos en la provincia de Tucumán.

1970 se abre con una perspectiva poco alentadora para la «siesta veraniega» oficial.

Las presiones entre «liberales» y «nacionalistas» en torno al gobierno, tienden a acentuarse y pueden romper el equilibrio que Onganía mantuvo desde 1966. Para cualquiera de los dos lados que se incline, la crisis es inevitable.

argentina: iglesia dividida

abel sardiñas

La destitución de un obispo, la renuncia de 30 sacerdotes y las actitudes diametralmente opuestas asumidas por los jefes conservadores y los sacerdotes progresistas ante los violentos sucesos de mayo 69, son —entre otros— los hechos que en los últimos tiempos han puesto de manifiesto la división existente entre los sectores tradicionalistas y los renovadores en el seno de la Iglesia Católica Argentina.

En opinión de la revista bonaerense «Extra», «Ahora el impacto de la pasión y muerte de Camilo Torres, el sacerdote colombiano caído en la guerrilla, es mucho más que un *poster* ideológico. Se ha introducido —rabiosamente— en la conciencia, en la práctica diaria de los curas —y laicos— argentinos. La canalización de este generoso fluir desbordará eventualmente el canal de la no violencia en el que se hallan navegando la mayoría de sus generadores. Pero pacífica o abruptamente, como la situación legal la reclama, la Iglesia también ha dicho basta y ha echado —ella también— a andar.»

En general, la afirmación de «Extra» se acerca bastante a la actual situación del clero argentino, aunque sería iluso compartir la afirmación de que la Iglesia toda «ha dicho basta y ha echado —ella también— a andar», porque si bien es cierto que un crecido número de sacerdotes argentinos se han sumado a las posiciones progresistas y renovado-

NOTAS

ras que cobran fuerza entre los católicos del continente, no lo es menos que la jerarquía eclesiástica de ese país, en su gran mayoría, se encuentra firmemente apegada a las más conservadoras y tradicionales posiciones de la Iglesia Católica.

PODESTÁ: «LA OVEJA NEGRA»

Esta posición tradicionalista y conservadora de la mayoría de la jerarquía eclesiástica argentina quedó demostrada en la actitud asumida contra monseñor Jerónimo Podestá, obispo de Avellaneda —diócesis de un millón 250 mil fieles situada en los suburbios de Buenos Aires— quien, si bien no es el representante de las corrientes más progresistas dentro del clero, es por lo menos el que, por la gravitación que le daba el cargo, se había convertido en el obispo «postconciliar» más famoso del país, el que mantenía una actividad pública más difundida. La «oveja negra» de la jerarquía.

El 4 de diciembre de 1967 monseñor Podestá renunció al obispado —según dijo— a solicitud del papa Paulo VI. Se supo, sin embargo, que esta solicitud papal estuvo determinada por las peticiones que en ese sentido recibió tanto del régimen militar como de los sectores más reaccionarios de la Iglesia y del entonces representante del Vaticano en Argentina, el nuncio apostólico Humberto Mozzoni.

La «renuncia» de Podestá fue la culminación de todo un plan —en el

que trabajaron tanto los elementos reaccionarios de la jerarquía como funcionarios del régimen— encaminado a eliminar de la vida pública al obispo. Entre los muchos ataques recibidos por Podestá antes de su destitución, se destaca el ocurrido el 7 de mayo de 1967, un día después de pronunciar una conferencia sobre la injusticia social del capitalismo y de hacer declaraciones a la prensa criticando al régimen militar, cuando «personas desconocidas», desde un automóvil en marcha, arrojaron tres bombas de fabricación casera contra el obispado de Avellaneda.

El 19 de diciembre Podestá da a conocer una declaración en la que libra a Paulo VI de culpa y afirma que, «contrariamente a lo que jamás hubiera podido creer ni pensar, la difamación y la calumnia se lanzaban al público incluso desde algunos altos círculos eclesiásticos».

Dos días después de la destitución de Podestá —el 6 de diciembre, un grupo de sacerdotes y trabajadores fueron dispersados por la policía en las calles de Avellaneda cuando manifestaban a los gritos de «Viva Podestá, abajo el Nuncio». Al día siguiente más de cien personas se concentraron frente a la nunciatura en Buenos Aires para demandar la destitución del Nuncio.

A mediados de enero de 1968, el «Comando Camilo Torres» emitió una declaración de solidaridad con

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

Podestá, en la que decía: «tenemos que prepararnos a enfrentar, como el obispo Podestá y laicos de Brasil; una persecución por parte del gobierno, de sus mecanismos y leyes represivas, de sus organismos de calificación ideológica y de sus armas de difamación y acción psicológica». Además, condenaba a los hipócritas y fariseos de la jerarquía y del clero.

A fines de mayo de 1968, 26 sacerdotes dirigieron una carta al Papa advirtiéndole que el futuro obispo de esa diócesis tendría que ser un hombre dispuesto a «despojarse de todo compromiso con los promotores del imperialismo internacional del dinero».

Sin embargo, aunque en un principio se creyó que sí, el obispo designado para sustituir a Podestá —monseñor Antonio Quarracino— no se ajustaba a la demanda de los sacerdotes. La jerarquía eclesiástica se había librado de la «oveja negra» y no estaba dispuesta a nombrar otro obispo progresista, pero a la vez la labor desarrollada por Podestá en su diócesis hacía imposible que se designara a un prelado conservador sin dar origen a un conflicto interno. La solución fue Quarracino, a quien se califica de «moderado».

OTRAS «PURGAS»

El caso de Podestá fue el más sonado, pero no es el único. A mediados de septiembre de 1966, fueron castigados con la suspensión de su ejercicio ministerial los sacerdotes Nel-

son Delaferrara y Orestes Gaido, por permitir que en su templo, la iglesia Cristo Obrero, de Córdoba, 38 estudiantes realizaran una huelga de hambre en protesta por las medidas de fuerza que aplicaban los militares contra las universidades.

Igualmente se prohibió a Alejandro Rojas, capellán del liceo militar «General Vaz», que oficiara misas fuera de ese lugar, debido a que dijo una en la iglesia Cristo Obrero al terminar los estudiantes su ayuno de protesta.

En octubre de 1966, Gaido y Delaferrara firmaron una «Carta de Despedida», en la que, tras rechazar las múltiples acusaciones que se les hacían, puntualizaban:

«Hubo sí, un hecho del cual nos hacemos totalmente responsables y que en sus diferentes manifestaciones constituyó la columna vertebral de toda nuestra acción parroquial: nuestro compromiso con el estudiante. El fue nuestra meta suprema y nuestra solicitud constante porque firmemente creemos que una Iglesia incapaz de hacer suyos los gozos y esperanzas, las alegrías y tristezas de los hombres y ambientes en que actúan, no es la Iglesia del Verbo hecho carne, no es la Iglesia del Evangelio, no es la Iglesia del Concilio Vaticano II.»

Posteriormente, en declaraciones a la revista «Así», los dos sacerdotes

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

dijeron, que habían sido «víctimas de los últimos estertores que está dando una Iglesia con mentalidad reaccionaria, caduca».

En marzo de 1968 la furia de la jerarquía conservadora, representada por el obispo Antonio Aguirre, de San Isidro, importante diócesis próxima a Buenos Aires, recayó sobre los sacerdotes españoles Jesús Naves y Joaquín Fernández, quienes actuaban en las «villas miseria» que rodean a la capital argentina.

Después de acusarlos de que «venían haciendo una prédica inflamada por ideologías extremistas», Aguirre «pidió» a los dos sacerdotes que abandonar el país.

En una conferencia de prensa ofrecida antes de partir de Argentina, los dos sacerdotes dijeron que en varias ocasiones el obispo Aguirre les había llamado la atención, y acusaron al nuncio Mozzoni y al cardenal primado de la Argentina, monseñor Antonio Caggiano, de ser los culpables de la «mentalidad conservadora» que impera en la Iglesia del país.

Ya el 4 de febrero el equipo de nueve curas obreros que trabajaba junto a los dos expulsados había dirigido una carta a Aguirre, en la que se mostraban extrañados «por las conversaciones que Ud. ha sostenido con nuestros compañeros Jesús Naves y Joaquín Fernández en las cuales Ud. ha manifestado su deseo de que no

colaboren más en la acción pastoral de esta Diócesis».

Quince días después, el 19 de febrero, más de 700 fieles de la diócesis de San Isidro también se dirigieron a monseñor Aguirre a través de una carta en que acusaban a la Iglesia de «ambigüedad, doblez e hipocresía», de no intervenir «en defensa de la Justicia por temor a perder privilegios que usufructúa», de limitar la libertad del hombre y de apartar al obrero.

También decían que la jerarquía es un «elemento de freno» que «utiliza la fuerza de la Iglesia como elemento de presión» y añadían que deseaban ver a la Iglesia «más comprometida con los problemas humanos y dando adecuadas respuestas a los mismos».

ECOS DE UNA RENUNCIA

A fines de 1968, 38 sacerdotes de la diócesis de Rosario dirigieron una carta al arzobispo Guillermo Bolatti, protestando por la «falta de sensibilidad social» de éste. El arzobispo, por toda respuesta, suspendió de sus funciones clericales a dos sacerdotes: Francisco Parenti y José María Ferrari. Fue esta la gota de agua que desbordó el vaso: el 15 de marzo de 1969, después de múltiples insistencias por llegar a un entendimiento con Bolatti, 30 sacerdotes rosarinos renuncian a sus cargos ministeriales.

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

«Nunca, en la historia de la Iglesia argentina, hubo una crisis de tamaño envergadura», expresaba la revista «Primera Plana» al comentar el hecho pocos días después, cuando aún la crisis no se había manifestado en toda su «tamaño envergadura».

«Largo tiempo venimos haciendo, individual y colectivamente, reiterados esfuerzos por entablar un diálogo con usted», dicen los sacerdotes en la carta-renuncia enviada a Bolatti, le recuerdan que «negándose a escuchar sus motivos, usted censura con gravísima suspensión total a dos sacerdotes», lo acusan de mantener una «actitud insensible, fría e indiferente», y puntualizan que renuncian a sus cargos ministeriales «porque de inmediatos y necesarios colaboradores nos vemos instrumentados en cómplices de «una situación de injusticia y pecado» que constituye un triste y escandaloso testimonio para la comunidad de la iglesia y de los hombres».

Monseñor Bolatti riposta diciendo que «lamenta la actitud asumida por estos sacerdotes y los exhorta una vez más a reflexionar serenamente sobre esta decisión». Inmediatamente vuela a Roma para entrevistarse con el Papa —sufre un accidente que lo obliga a demorarse más tiempo del deseado— y al regresar a fines de mayo, muestra eufórico una carta en que Paulo VI lo apoya en su actitud al exhortar a los sacerdotes a «no olvidar que tan sólo en unión y en dócil y confiada colaboración

con el propio obispo, los sacerdotes y laicos, comprometidos en el servicio de la Iglesia, pueden realmente asegurar a ésta el bien y los progresos que su amor les lleva a desear».

Sin embargo, a pesar del apoyo pontifical, Bolatti tuvo que enfrentarse a una dura realidad: durante su ausencia, los 30 sacerdotes renunciantes habían recibido —entre otras muchas— la adhesión de casi 500 sacerdotes de distintas diócesis, de numerosas organizaciones católicas y de centenares de feligreses, tanto de Rosario como de otras partes del país.

Una de estas cartas de adhesión a los renunciantes, firmada por más de 300 sacerdotes, puntualizaba que «lo que sucede en Rosario es la repetición de situaciones ya dadas de alguna manera, en varias diócesis de nuestra patria, y el anuncio de lo que muy posiblemente sucederá en otras», agregaban que «hechos como el de Rosario configuran una imagen de la iglesia que obstaculiza gravemente nuestra actividad pastoral» y que en los mismos se percibe «una evidente contradicción entre el espíritu del concilio, y su aplicación concreta por parte de nuestro episcopado».

Más adelante censuraban la forma en que se designan actualmente los obispos sin la participación de las comunidades eclesíásticas; la inoperancia de la Conferencia Episcopal

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

Argentina, la falta de diálogo y la desconexión con las bases que practica la jerarquía, la marginación de los sacerdotes renovadores y la insensibilidad del episcopado ante la injusticia social.

«Estamos dispuestos, ante situaciones similares que se van gestando dolorosamente en otras comunidades diocesanas, a adoptar medidas tan firmes y sinceras como las de nuestros hermanos de Rosario», advertían los sacerdotes firmantes.

Bolatti comenzó a maniobrar en un intento por solucionar la crisis, pero manteniéndose firme en sus posiciones. Sin embargo, tras declarar que consideraba «no presentadas» las renuncias y de reunirse en dos ocasiones con los sacerdotes, Bolatti tuvo finalmente que aceptar las renuncias a principios de junio.

Después de las reuniones con Bolatti, los sacerdotes emitieron un comunicado declarando «que el diálogo fue imposible, comprobamos que el señor obispo mantenía sus decisiones, tomadas con anterioridad y sin diálogo de manera inapelable».

Pero Bolatti no estuvo sólo. Además del apoyo de la jerarquía conservadora y de la carta de Paulo VI, también recibió las adhesiones de 118 sacerdotes, del Movimiento Nacional de la Juventud Anticomunista, de la Federación Argentina de Mujeres de Negocios y Profesionales de Rosario, de la ultraderechista «Sociedad Cristiana de Defensa de la Tradición,

la Familia y la Propiedad». «Dime con quién andas y te diré quién eres.»

Al conocerse la decisión de Bolatti de aceptar las renuncias de los sacerdotes, los fieles de cinco de las localidades donde éstos desarrollaban su labor procedieron a ocupar los templos en demanda de que el arzobispo reconsiderara su actitud.

En una de estas iglesias, la de la localidad de Cañada de Gómez, a mediados de julio se produjeron violentos incidentes cuando la policía intentó posesionar por la fuerza en su cargo al nuevo cura párroco designado por Bolatti en sustitución de uno de los renunciados.

Más de dos mil personas lucharon durante varias horas con la policía, que primero utilizó sus granadas de gases lacrimógenos y después echó mano a las armas de fuego, dejando un saldo de cinco feligreses heridos y 29 detenidos.

El nuevo cura párroco pudo penetrar en la iglesia gracias a que la policía, después de dispersar a los feligreses, violentó la puerta del templo. Pero el primer matrimonio anunciado se suspendió porque la novia no se hizo presente, y en la primera misa sólo se encontraban cuatro fieles. Al día siguiente a estos violentos sucesos, la localidad de 30 mil habitantes amaneció totalmente paralizada por una huelga de protesta.

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

La renuncia de los sacerdotes rosarinos no parece ser un capítulo cerrado. No es la primera ni seguramente tampoco será la última manifestación del cisma que separa a progresistas y conservadores dentro de la Iglesia argentina.

CURAS COMPROMETIDOS

Una muestra de este hecho es el auge que por días cobra el movimiento de sacerdotes progresistas en todo el país.

Desde las provincias más empobrecidas del país, y desde las «villas miseria» que se levantan en los suburbios de Buenos Aires y otras ciudades del país, salen —cada vez con más periodicidad y con mayor número de firmantes— las declaraciones de sacerdotes denunciando las condiciones de vida en esos lugares, la represión institucionalizada, y otros males similares. También salen de esos lugares las noticias de sacerdotes que encabezan manifestaciones de obreros en demanda de trabajo o de estudiantes en lucha contra la opresión.

En Tucumán, donde después del golpe militar de 1966 fueron cerradas numerosas industrias que dejaron desempleados a miles de obreros, principalmente azucareros, es donde se manifiesta con más fuerza y combatividad este movimiento de lucha junto a los obreros. Unos 35 sacerdotes encabezados por un obispo están integrados en este movimiento, y han debido enfrentarse en más de

una ocasión a la policía, que los ha golpeado y apresado.

En abril de 1967, la Juventud Obrera Católica (JOC) y el Movimiento Obrero de Acción Católica emitieron una declaración conjunta en la que criticaban al régimen por su injusta política social y económica. La declaración también se refería a la situación de miseria imperante en Tucumán, a la persecución de dirigentes gremiales y a la intervención militar de sindicatos. Ni corto ni perezoso, el secretariado del episcopado argentino reprendió a los dirigentes de ambas organizaciones.

El domingo 7 de enero de 1968, después de oficiar una misa, el sacerdote César Raúl Sánchez se incorporó a una manifestación obrera que protestaba contra los despidos masivos en el ingenio «San Pablo». La manifestación fue violentamente reprimida por la fuerza pública y Sánchez fue detenido y sometido a interrogatorio.

El día 12 los sacerdotes Pedro Lurschmidt y Ramón Villalobo firmaron junto a Sánchez una declaración condenando la arbitrariedad policial. El 17, el vicario capitular de la arquidiócesis de Tucumán, Víctor Gómez Aragón, y veinte sacerdotes, enviaron una carta al gobernador provincial, general Fernando Aliaga García, en la que defendía la participación del sacerdote en la manifestación y decían que «el origen de los

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

desórdenes no está en la intención del sacerdote ni en su presencia en la caravana, sino en la injusticia que sufre el pueblo». Anteriormente el gobernador Aliaga García había remitido una nota al vicario capitular censurando la participación del cura en la demostración obrera.

El mismo día que recibió la carta, el gobernador viajó a Buenos Aires para discutir el problema en las altas esferas del régimen militar. Al día siguiente se pronuncia a favor del vicario la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), el Consejo Arquidiocesano de los Jóvenes de Acción Católica y el Movimiento Encuentro Social Cristiano.

En ocasión de celebrarse el Primero de Mayo, varios obreros fueron lesionados y detenidos en el ingenio azucarero «Bella Vista», durante una manifestación en la que marchaban dos sacerdotes, los cuales fueron golpeados por la policía, que incluso, dañó las imágenes religiosas con los gases lacrimógenos.

Este incidente llevó a un grupo de sacerdotes de la provincia a emitir un documento de protesta, y al arzobispo de Buenos Aires, Antonio Caggiano, a criticar —en una entrevista para «La Nación»— la actitud de los sacerdotes que participan en las luchas obreras, señalando que éstos deben limitarse a dar a los obreros asistencia religiosa y no asistencia sindical.

Dos meses más tarde, el 3 de julio de 1968, Caggiano declaró que «se está haciendo la apología de la violencia y predicando la necesidad de la revolución social, y esta propaganda cunde entre los católicos y autoridades de la Iglesia, sin que tengan en cuenta los mandatos de ésta».

Sin embargo, ni la represión policíaca, ni las críticas de Caggiano, fueron capaces de frenar al combativo grupo de curas tucumanos en su lucha junto a los obreros. Nuevas manifestaciones se producirían en el resto de 1968 y en los primeros meses de 1969, y en ellas —junto a los trabajadores— siempre pudo verse a sacerdotes que, al igual que éstos, eran golpeados y detenidos, o abrían las puertas de sus parroquias para dar refugio a los perseguidos.

Vale la pena destacar una declaración que, a principios de marzo de 1969, dirigieron 13 sacerdotes de Tucumán al arzobispo coadjutor de Buenos Aires, monseñor Juan Carlos Aramburu, en respuesta a una advertencia suya a los sacerdotes de su diócesis, a quienes dijo que «no se debe comprometer la misión de la Iglesia» y que «al sacerdote, como tal, no le incumbe (en el terreno político) la decisión; ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones», a la vez que enfatizaba: «no tomen resoluciones o realicen actos públicos, en las mencionadas materias, sin previa autorización».

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

En su carta, los sacerdotes preguntaban a Aramburu: «¿cómo quiere usted, Padre, que los sacerdotes en contacto con la realidad vital que padece nuestro pueblo, queden callados, esperando instrucciones que nunca llegan, si es vox pópuli que nuestros obispos, salvo honrosas excepciones, parecen estar en connivencia con las actuales autoridades e instituciones causantes de los males que es preciso denunciar?»

Tucumán es la provincia donde con más fuerza se han manifestado las ideas progresistas en el clero, pero estas ideas también han llegado a las demás regiones del país, incluso a Buenos Aires.

En enero de 1967, el obispo y los sacerdotes de la diócesis de Reconquista, provincia de Santa Fe, dieron a conocer un documento denunciando la miseria en que vive la población de la zona monte, y acusaban a los gobiernos que se han sucedido en el país de ser los responsables de esa situación por haber dejado intacta «no sólo la actual explotación del hombre por el hombre, sino las causas jurídicas y económicas que posibilitan esta vergonzosa explotación».

Dos meses más tarde, 24 de los sacerdotes firmantes de este documento emiten una nueva declaración, en la que señalaban que habían creído ingenuamente que su denuncia había manifestado interés por resolver el problema en los organismos del Es-

tado, pero que, lejos de eso, la situación se agravó con el cierre del ingenio azucarero de Tacuarendí y la reducción de los talleres de reparación de vagones ferroviarios.

En un comunicado emitido con motivo del Primero de Mayo de 1968, un grupo de sacerdotes y fieles de la provincia de Santa Fe criticaron la política económica del régimen y sus intentos de construir «una Universidad para las clases altas», a la vez que se adhirieron a los reclamos de los trabajadores que han quedado desempleados por el cierre de sus centros de trabajo. Posteriormente el cardenal Nicolás Fasolino, arzobispo de Santa Fe, condenó la aparición del documento porque a su juicio la Iglesia no resultaba favorecida con su publicación.

Unos días después, 14 sacerdotes, dos presbíteros y 150 laicos de la misma provincia firmaron un manifiesto criticando tanto al régimen militar como a la jerarquía eclesial: «Nos resistimos a aceptar calladamente —decían— la pasividad de nuestros pastores, que en las actuales circunstancias parecen adoptar características de complicidad.»

En Santa Fe, al igual que en Tucumán, existen numerosos sacerdotes que encabezan las manifestaciones de obreros que reclaman trabajo. Pero el episodio más importante ocurrido en esta provincia fue la re-

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

nuncia de los 30 sacerdotes de la diócesis de Rosario, citado más arriba.

En la provincia de Corrientes, se dio a conocer en agosto de 1968 una declaración firmada por 12 sacerdotes, numerosos fieles, militantes universitarios y sindicales, así como por el Movimiento de la Juventud Peronista y el Movimiento Comunitario, en la que se hacía un análisis de la situación existente en esa provincia.

«En Corrientes mueren 1 580 niños al año, 132 por mes, 4 por día», dice la declaración y agrega que «el 50% de las tierras aptas para la agricultura y la ganadería pertenece a un grupo de 30 familias y sociedades, que en general las mantienen improductivas o mal explotadas.»

Denuncian además los bajos niveles salariales que se pagan, el desempleo y subempleo existente, las condiciones infrahumanas en que es mantenida la población campesina y la existencia de 90 mil analfabetos, así como que el 80% de la renta se distribuye entre los terratenientes.

«La eliminación del sistema injusto que nos rige es un desafío a nuestra generación», dice la declaración y puntualiza: «Ante estos hechos no tiene derecho a permanecer pasivo, tranquilo y despreocupado, porque la seguridad grande o pequeña que Ud. goza dentro del sistema está asentada sobre el sufrimiento de muchos hermanos.»

En la provincia de Formosa, un grupo de sacerdotes de la Acción

Misionera Argentina dan a conocer a principios de 1969 una declaración sobre la situación que palparon en la localidad de Ingeniero Juárez.

«Denunciamos —dice la declaración— 1. El trato inhumano que reciben los más humildes de la comunidad. 2. Los salarios de miseria. 3. El menosprecio de la dignidad humana. 4. Los excesivos y arbitrarios impuestos que soporta la población», y agregaban los sacerdotes que se les prohibió efectuar una reunión para hablar con los habitantes del lugar sobre temas sociales y religiosos, así como se les acusó de comunistas por cumplir su misión.

El 8 de mayo de 1969, 14 sacerdotes de la provincia de San Juan emiten una declaración precisando que en esa región «existe una deplorable situación de injusticia que como pastores sentimos urgencia de denunciar», y puntualiza que esta situación está caracterizada por las crecientes cesantías de trabajadores, la racionalización administrativa que afecta a los más pobres e indefensos, la desocupación que aumenta por días y que provoca una emigración masiva de la población de la provincia, los sueldos de hambre que se pagan, la violación de las leyes laborales.

Criticaron «el silencio culpable de responsables y dirigentes sindicales que deberían denunciar y enfrentar honestamente la situación imperante», afirman que esta situación es respon-

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

sabilidad tanto del gobierno nacional como del gobierno provincial y de las llamadas «fuerzas vivas», y enfatizan: «Nuestra intención es ponernos al lado de los que sufren, tienen hambre y se encuentran esclavizados por el miedo y la impotencia. Así lo hizo Jesús. Y en la medida de nuestras posibilidades tenemos la voluntad de asumir nuestro compromiso como lo pide la iglesia en América Latina.»

SACERDOTES DEL TERCER MUNDO

A fines de agosto de 1967, más de 270 sacerdotes de 23 diócesis se adhieren al manifiesto de los 18 obispos del Tercer Mundo y expresan: «deseamos vivamente que nuestros obispos también se adhieran públicamente a este mensaje».

El deseo no se cumplió porque los jerarcas conservadores de la Iglesia argentina no pensaban en modo alguno dar su apoyo a ese documento, pero este hecho es el antecedente más directo de lo que hoy es el «Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo», que, con unos 400 militantes en la actualidad, enrola en sus filas a los elementos más progresistas del clero argentino.

Poco más de un año después, durante las festividades pascuales de 1968, los sacerdotes enrolados en este movimiento fueron los principales protagonistas del enfrentamiento más grave que hasta ese momento se

había producido entre el clero progresista y el régimen militar.

En esos días un grupo de curas jóvenes se dedicó a repartir volantes con acusaciones al régimen por su inhumana política económica y social con los pobladores de los barrios marginales («villas miseria»), a la vez que se abría una polémica entre varios sacerdotes y el gobernador de la provincia de Neuquén debido a la defensa que éstos hacían de centenares de obreros estafados por una empresa que recibía fondos oficiales para obras públicas.

El general Juan Carlos Onganía debió asistir estupefacto al episodio de dos decenas de sacerdotes parados frente a la casa de gobierno hasta que consiguieron que dos de ellos fueran recibidos. Los dos sacerdotes entregaron a Onganía una declaración en que se ponían al desnudo sus anunciados planes de erradicación de las «villas miseria».

También circularon numerosas declaraciones de sacerdotes que criticaban al régimen militar, una de las cuales estaba firmada por siete curas tucumanos, en la que podía leerse: «cuando la injusticia, la intranquilidad y la angustia afligen a los pobres y desamparados y la falta de trabajo y vivienda, la miseria y el hambre pesan sobre muchos hermanos nuestros, y cuando los que poseen el poder parecen incapaces para procurar la paz, el bie-

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

nestar y el desarrollo, no podemos decir felices fiestas».

Pero el episodio que cerró el año, y a la vez el que mayor malestar provocó en las altas esferas militares y católicas, fue la decisión de más de 60 sacerdotes y tres obispos de todo el país de no celebrar la tradicional «misa del gallo» en protesta por la situación económica y social existente en América Latina, y en Argentina particularmente.

La insólita negativa se completó con un ayuno de 50 horas realizado por 12 curas católicas y tres pastores protestantes, junto a un grupo numeroso de laicos, entre ellos activistas y dirigentes sindicales. Ayuno al cual se sumaron sacerdotes de numerosas parroquias.

Al terminar el ayuno, se dio a conocer el «Compromiso de Navidad» de los «Sacerdotes para el Tercer Mundo», en el que decían que «ésta se ha tornado ya con dramática urgencia la hora de la acción», y denunciaban el hambre, el analfabetismo, las enfermedades endémicas, el enorme problema habitacional, el armamentismo, la discriminación, la injusta distribución de tierras y la desocupación, cuyas consecuencias son sufridas por millones de hombres en todo el mundo, en América Latina y en Argentina.

En numerosas declaraciones posteriores, los «Sacerdotes para el Tercer Mundo» han analizado a fondo la actual situación argentina, han

reiterado sus denuncias y se han pronunciado contra la propiedad privada sobre los medios de producción y por la implantación de una sociedad socialista en el país.

El 16 de julio de 1969, el diario bonaerense «La Razón» publicó una síntesis de una declaración que dijo había sido aprobada por los «Sacerdotes para el Tercer Mundo», en la cual se planteaban que «Dada la experiencia histórica y la situación creada por un estado de violencia institucionalizada y de represión sin escrúpulos, no se vislumbra una salida verdadera y eficaz que no apele a la lucha armada del pueblo por su total liberación y por la instauración de un auténtico socialismo. Se descartan, tanto la «conversión» de los opresores como las posibilidades de triunfo, en América Latina, de un movimiento de «no violencia activa».

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo ha de extremar todas las medidas posibles para no ser excluido de la Iglesia estructural, ya que consideramos que es toda la Iglesia la que tiene el deber de entrar en el proceso.

Sin embargo, esto no deberá aceptarse nunca al precio de una traición al proceso revolucionario.

Haremos todo lo posible para que, de hecho, la división y oposición no pase entre Movimiento y Jerarquía,

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

sino entre una parte de la Jerarquía que comprende y vive el proceso estando de parte del pueblo y otra que, por no comprenderlo, está de hecho contra el pueblo.

Inmediatamente la Curia Metropolitana emitió un comunicado aclarando (no hacía falta que lo aclarara) que esta declaración no representa «la voz de la jerarquía» y que la misma no fue aprobada por todos los asistentes al Encuentro de Córdoba, «y por lo tanto no son conclusiones del Encuentro, aunque habría circulado en el mismo».

La Curia aprovechaba la ocasión para ratificar su criterio de que «el hacer la apología de la violencia presentado la lucha armada como salida verdadera y eficaz para la solución de los problemas sociales estaría no sólo contra la declaración del episcopado argentino en San Miguel y las conclusiones de Medellín, sino también contra las orientaciones del Concilio Vaticano Segundo y las mismas enseñanzas del Papa que dice de la violencia que no es cristiana ni evangélica».

Al respecto, dos sacerdotes, en nombre del «Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de Buenos Aires», emitieron un comunicado de prensa aclarando que no se trataba «de un documento emitido por nuestro Movimiento».

De todas formas, existe un hecho: en el Encuentro de Córdoba celebrado por los Sacerdotes para el Tercer

Mundo, esta declaración circuló como documento de trabajo y, aunque no haya sido adoptada por no contar con la aprobación de todos los participantes, es un punto de referencia el que se haya redactado y discutido (con la aprobación de algunos incluso), lo que indica que ya en el seno de este movimiento se mueven fuerzas que se aproximan a las posiciones más revolucionarias del clero, posiciones de las cuales el más claro ejemplo es el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres.

PROGRESISTAS Y CONSERVADORES ANTE EL CORDOBAZO

Las posiciones diametralmente opuestas asumidas por los sectores progresistas y conservadores del clero argentino ante los violentos sucesos ocurridos durante los meses de abril, mayo y junio de 1969, pusieron de manifiesto —quizás como ningún otro hecho— la honda divergencia que separa a los integrantes de estas dos posiciones en el seno de la Iglesia Católica Argentina.

Los hechos comenzaron en abril, en la provincia de Corrientes, con manifestaciones estudiantiles en protesta por el aumento de precios en el comedor universitario y contra los intentos de las autoridades de entregar el mismo a una empresa privada. Quizás todo no habría pasado de ahí si la brutalidad policíaca no se hubiera ensañado con los jóvenes, uno

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

de los cuales, Juan José Cabral, fue asesinado el 15 de mayo.

Esta fue la chispa que hizo estallar el polvorín. A los estudiantes de Corrientes se sumaron los de otras ciudades y los obreros de todo el país. La «paz» de Onganía había llegado a su fin. El centro de la lucha se trasladó, a Rosario primero, y a Córdoba después, donde el 29 y 30 de mayo se produjeron violentos enfrentamientos entre los estudiantes y los obreros de una parte, y las fuerzas policíacas y militares del otro. En conjunto el saldo fue de más de 20 muertos, decenas de heridos y un incalculable número de detenidos.

En los meses siguientes los acontecimientos continuarían. Nuevas huelgas, detención de los principales líderes opositores, implantación del estado de sitio. La «dictablanda», como algunos la llamaban, se manifestó en toda su dureza represiva.

Pero veamos lo que en este caso nos interesa: la posición de los distintos sectores eclesiásticos ante estos hechos.

Junto a los estudiantes y obreros, numerosos sacerdotes progresistas participaron en las manifestaciones. Algunos incluso fueron arrestados.

A mediados de mayo, circuló una declaración de los «Sacerdotes para el Tercer Mundo», quienes denunciaban que «Se ha violentado el derecho a manifestar la opinión. Se ha golpeado a estudiantes y obreros hasta producir la muerte. Se ha em-

pleado la tortura y se ha usado impune y arbitrariamente el poder de las armas».

Posteriormente, el 27 de junio, estos sacerdotes publicaban un «Llamado: a los que detentan el poder, a los dirigentes populares», en el que, analizando los últimos sucesos, planteaban que es falso que los incendios y destrozos ocurridos en Córdoba hayan respondido a un «plan premeditado», así como que también es falsa la versión oficial de que las protestas del 29 y 30 de mayo fueron dirigidas «por manos extranjeras» o por «grupos extremistas».

«Estimamos —precisaban— que los acontecimientos de Córdoba responden a la reacción espontánea de un pueblo que adquiere día a día mayor conciencia de su dignidad», y continuaban exponiendo:

«La masa obrero-estudiantil que marchó por las calles de Córdoba es, para nosotros, un símbolo, un anticipo de lo que ha de suceder a no muy largo plazo con toda la masa popular argentina y latinoamericana que aspira a un orden nuevo en lo político, lo social, lo económico y lo cultural.

»El movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo sostiene que las estructuras del orden nuevo al que muchos hombres aspiran han de configurar una sociedad socialista. Una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

los bienes materiales y culturales. Una sociedad en la que la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más graves. Una sociedad cuyas estructuras hagan imposible esa explotación.

»Para que ello sea posible consideramos necesario erradicar definitiva y totalmente la propiedad privada de los medios de producción. Vale decir: erradicar para siempre el concepto de la empresa basada en el lucro como incentivo para el trabajo. «Esto significa aspirar a un tipo de hombre capaz de poner sus dones al servicio de la sociedad, a una sociedad capaz de proporcionar a cada hombre todo lo necesario para su pleno desarrollo.»

El 16 de mayo, en una alocución radial, monseñor Alberto Devoto, obispo de Goya, provincia de Corrientes, quien está señalado como el miembro más progresista de la jerarquía eclesiástica argentina, se refirió a los sucesos ocurridos el día anterior en Corrientes, donde resultó asesinado el estudiante Cabral.

Devoto recordó que en ocasiones anteriores había expresado que la rebelión estudiantil en el mundo no se limitaba a simples hechos callejeros, añadió que en ocasiones se alarmó al oír a quienes trataban ese asunto en forma superficial y que por eso tenía el temor de que los sucesos acaecidos en Corrientes el día anterior fueran interpretados por algunos como un hecho más.

Precisó que de lo que se trata es «de un conflicto entre quienes detentan

el poder y quienes quieren hacer uso de sus legítimos derechos a la libertad de expresión».

Expresó Devoto que «cuando un pueblo no puede canalizar sus aspiraciones por los medios habituales, es normal que busque otros medios, otros caminos, para expresar sus reclamos».

El 20 de mayo se da a conocer una declaración de 31 sacerdotes de Rosario, en la que se denuncia «la total falta de respeto por la vida humana», «la violencia empleada contra la expresión legítima y pacífica de los derechos humanos», «la inadmisibles autorización dada a los funcionarios del orden, por el código militar, para emplear las armas ante el más leve o supuesto desorden», y «la falsa y tendenciosa información que pretende atribuirlo todo a «elementos extremistas».

También se conoció una declaración de 35 sacerdotes de Santa Fe —la mayoría de los cuales habían participado en las manifestaciones junto a obreros y estudiantes— quienes precisaban que «la violencia se ejerce cuando se impide, sistemáticamente, el acceso a los bienes fundamentales que requiere la persona humana», y denunciaban que los violentos son «los que imponen, colaboran o ayudan a consolidar las estructuras actuales», «aquellos que ordenan la represión contra los justos reclamos del pueblo», «los que colaboran, con

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

su silencio cómplice, al mantenimiento de las injusticias».

El 22 de mayo, la Comisión Nacional de la Juventud Obrera Católica (JOC) denunciaba que «el régimen que se llama a sí mismo "Revolución Argentina" no se conforma ya con una política socio-económica que provoca hambre, miseria y opresión: salarios insuficientes congelados y creciente alto nivel del costo de vida, intervención a los gremios, persecución, encarcelamiento y aun torturas de dirigentes sindicales e impunidad de los atropellos patronales, cierre de ingenios y de fuentes de trabajo, "racionalización", etc.».

Agregaba que ahora el régimen «asesina descarada y cobardemente» y precisaba más adelante que «En consecuencia: a) militantes y dirigentes jocistas con decisión asumimos el compromiso de liberación que esta hora histórica nos exige.»

En Tucumán, varios sacerdotes —incluyendo un capellán del ejército— dicen en una declaración: «Sepan los universitarios argentinos que nosotros, sacerdotes del pueblo de Dios, estaremos siempre junto a aquellos que sufren y son perseguidos por la búsqueda auténtica de la liberación integral del hombre», y precisan que los acontecimientos ocurridos significan «la repercusión en el campo universitario de la crisis que afecta la realidad argentina».

Por último, el 25 de mayo, 17 sacerdotes de Mendoza declaran que «la actitud de nuestros estudiantes

no puede ser tomada a la ligera. Ella coincide con la de los jóvenes de todo el mundo, y es signo de una transformación profunda de nuestra sociedad, que no podrá ser frenada ni postergada; detrás de un movimiento de aparente negación se gesta una creación real, profunda e irreversible».

«Sería un grave error —precisaban— limitar el problema al sólo ámbito estudiantil. Es el pueblo todo, en especial el pueblo trabajador, el que padece una situación de injusticia, oprimido por un sistema social absurdo, que lo hace víctima sistemática e impotente de la miseria, la ignorancia y la marginación.»

Y más adelante se comprometían: «queremos sentirnos solidarios de ese pueblo y servidores de sus necesidades. Ello implica, ineludiblemente, nuestra firme adhesión al proceso de cambio radical y urgente, y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y de su lógica consecuencia: el imperialismo económico y cultural, para marchar en la búsqueda de un socialismo latinoamericano que no implica subordinación a ninguna potencia ni a ningún partido, pero que incluye necesariamente la socialización de los medios de producción del poder económico y político y de la cultura. Un sistema, en suma, que creando un nuevo tipo de relaciones humanas, promueve el advenimiento del Hombre Nuevo».

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

¿Y la jerarquía qué dijo?. El 28 de mayo —visperas de los acontecimientos de Córdoba, pero cuando ya habían sido asesinados cuatro jóvenes— la Comisión Ejecutiva del Episcopado Argentino emitió una declaración.

«No haremos, pues, cargos a nadie», se limitaban a decir los obispos, concientes de que en la situación de ese momento no podían —como lo han hecho reiteradamente— ofrecer su apoyo incondicional al régimen. O más claro, no podían declarar abiertamente ese apoyo.

Sin embargo, el episcopado —aunque no lo manifestó así— no hizo más que emitir una declaración de apoyo a los militares. No hubo una sola palabra —ni la más leve— de condena a la represión policiaca.

Los jerarcas conservadores se conformaban con decir que «los acontecimientos luctuosos que han conmovido tan hondamente a nuestro país, nos urgen a cumplir con el deber sagrado de defender la paz de nuestro pueblo, alterada por la violencia, que lamentablemente ha causado víctimas».

Arremetían contra la justa violencia de los estudiantes y obreros que se enfrentaban a la violencia represiva de los cuerpos represivos, al decir: «Faltaríamos a nuestro deber (¿con el régimen militar?) si no añadiríamos que, en los momentos actuales, dada la tendencia de grupos de ideología materialista-atea, comprometidos en el cambio total de todas

las estructuras sociales, la implantación de la violencia puede significar el comienzo de la destrucción».

Y por si quedaran dudas, condenaban el derecho de los obreros a la huelga. Decían los jerarcas conservadores que «El derecho a la protesta y el derecho a la huelga, en principio, son legítimos. Pero en el caso de lesionar el bienestar general de todos los habitantes de la nación, pierden su legitimidad.» Después, la represión siguió, los muertos pasaron de veinte, y los obispos callaron.

Parodiando un poco al periodista brasileño Paulo Schilling, podría decirse que, en opinión de la jerarquía eclesiástica argentina, Dios debía vestir el uniforme de la policía de Onganía. Pero hay decenas de sacerdotes —e incluso algunos obispos— que no piensan así. Y ahí, precisamente, está el germen de la división existente entre conservadores y progresistas.

Todos dicen creer en la existencia de Dios. Pero, mientras para unos ese Dios debe vestir un uniforme policiaco y, provisto de armas de fuego, garrote y gases lacrimógenos, emprenderla contra el pueblo, para otros ese Dios debe estar vestido de obrero o estudiante y comprometido en el cambio de estructuras que es necesario realizar.

Incluso, no faltan los que ya están convencidos de que ese cambio de

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

estructuras deberá hacerlo un Dios que suba a la montaña con un fusil al hombro.

ONGANÍA Y LA VIRGEN MARÍA: MATRIMONIO PERJUDICIAL

El domingo 30 de noviembre de 1969, el general Juan Carlos Onganía dio una grotesca exhibición de su orfandad popular durante las ceremonias religiosas destinadas a la «consagración del país al immaculado corazón de la Virgen María».

Desde tres semanas antes el régimen hizo mover todos sus recursos propagandísticos para la ceremonia, que se celebró en el santuario de Luján, a 70 kilómetros de Buenos Aires, y utilizó todas sus posibilidades movilizativas y de transporte para concentrar por lo menos a cien mil personas.

El día fue espléndido, no llovió y el sol brillaba maravillosamente, los trenes y ómnibus gratis para la ceremonia circularon puntualmente, sólo que vacíos. En total, no pasaban de 600 personas —de ellas por lo menos 200 policías uniformados y de civil— quienes acompañaron a Onganía en su peregrinaje de 17 kilómetros a pie hasta el santuario. Al llegar a Luján, sólo 6 mil personas —dos mil soldados incluidos— le dieron la bienvenida.

Pero esto no fue quizás lo más grave. De hecho Onganía se vio por vez primera enfrentado a un amplio sector de la Iglesia, y también por

vez primera los jerarcas que le son más allegados —Caggiano entre ellos— no osaron acompañarlo con una declaración pública de apoyo en esta peligrosa aventura.

Los primeros en reaccionar contra la maniobra del régimen fueron los «Sacerdotes para el Tercer Mundo», quienes cuatro días antes de la fecha fijada para la «consagración» declararon: «el pueblo espera otra cosa, en lugar de que se le diga que el país se hunde y no queda otro camino que rezar».

«Esperamos que el pueblo no acuda a una cita en que lo religioso amenaza con ser usado como estupefaciente; de las inquietudes del mismo pueblo», decían y expresaban su «desconcierto, estupor e indignación ante tal invitación, que hace estallar nuestra conciencia cristiana de modo que no podemos callar».

«El presidente —agregaban— parece apelar a lo religioso en un tono que raya con la desesperación de quien no encuentra salida. Es como un médico que desahuciara al enfermo y nos lanzará la fórmula fatal de que la ciencia ya nada puede hacer y que no queda otra cosa que pedir el milagro de la curación del moribundo.»

«Pero como el presidente es político, sabemos que la política no se hace con milagros», añadían más adelante; denunciaban que este acto tiene fines políticos y expresaban

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

sus esperanzas de que «los obispos no sean instrumentos de una alianza con el poder político».

En sentido similar se pronunciaban 15 sacerdotes de la provincia de Neuquén, quienes denunciaban «la intromisión del poder civil en asuntos religiosos, arrogándose, en este caso, la representación de todo un pueblo que no es exclusivamente católico», y se preguntaban si el régimen pretendía «consagrar» a la Virgen la despoblación de tierras, las diferencias entre ricos y pobres, la desproporción entre los salarios que ganan los funcionarios y los que ganan sus obreros y empleados.

A la protesta se sumaba un grupo de sacerdotes y laicos de la ciudad de Bahía Blanca, así como numerosos jerarcas, algunos de ellos incluso conservadores, quienes también expresaron su protesta, o en otros casos se negaron a cumplir las disposiciones del régimen de movilizar al pueblo para la ceremonia.

Después de la ceremonia del 30 de noviembre, Onganía calló. No quiso hablar más de la «consagración» ni de nada que estuviera relacionado con ella. El golpe fue muy duro. Fue, quizás, uno de los más graves errores políticos cometidos durante su mandato.

Lo que pensó le resultaría un matrimonio fructífero se transformó en unión ilegal. Sin duda no querrá hijos de esa unión y por eso prefiere callar, ya que no hay posibilidad de divorcio.

NOTAS:

1. El Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo, firmado por 18 jerarcas católicos, ocho de ellos brasileños, fue publicado el 31 de agosto de 1967 en el semanario francés *Temoignage Chrétien*.

Este documento hace un análisis de la situación de los pueblos subdesarrollados del Tercer Mundo, comete el error de vincular a la Unión Soviética y la República Popular China junto a las grandes potencias occidentales que explotan a estos pueblos, admite que la Iglesia ha estado vinculada a los distintos regímenes políticos imperantes a través de las épocas y proclama que debe liberarse de estas ataduras y no reconocer como marido más que a Cristo.

Tras afirmar que «la Iglesia desde hace un siglo, ha tolerado el capitalismo». El Manifiesto pasa a referirse a la inminente venida del socialismo y afirma que la Iglesia «no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esta moral». «Los cristianos —agrega— tienen el deber de mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental». Lejos de contrariarse con él, sepamos adherirlo con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan a Dios y a la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son, en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo.

2. Alberto Devoto está considerado como el miembro más progresista de la jerarquía argentina. Está muy vinculado a los «Sacerdotes para el Tercer Mundo» y ha apoyado muchos de sus pronunciamientos. Hijo de un humilde pintor uruguayo, se ordenó el 6 de diciembre de 1942 en el seminario de Villa Devoto, en Buenos Aires, y fue designado obispo de Goya el 12 de junio de 1961.

Devoto renunció hace tiempo al sueldo que el gobierno paga a los dignatarios de la Iglesia y en diciembre de 1968 se sumó a las protestas de quienes no celebraron la «Misa del Gallo». Sin embargo, es partidario de la no violencia como forma de lucha, aunque manifiesta su admiración por Camilo Torres.

chile: año nuevo con sorpresa

carlos núñez

NOTAS

Sólo parece haber coincidencia general en un punto: el «Viejito Pascuero» (versión chilena de Santa Claus) habrá de traer este año más de una sorpresa en sus talegos de regalos. Muy probablemente al publicarse estas líneas algunas de esas presuntas sorpresas habrán sido ya confirmadas o desmentidas por los hechos; pero un recuento previo valdrá seguramente la pena. Puede tratarse de una efectiva proclamación para alguno de los cinco candidatos —concesión a la cautela política: en rigor, apenas dos, o quizás tres, tienen efectivas probabilidades— que aspiran a abanderar la llamada «Unidad Popular». Pero puede tratarse también (pronóstico de los pesimistas, no necesariamente de derecha) de un aborto de esa «Unidad», que podría llegar incluso hasta la quiebra de su embrión original, el FRAP. Las sorpresas del «Viejito Pascuero» tal vez alcancen también a la reacción, si se atiende al síntoma que pudo expresarse hace unos días a través de una súbita —aunque previsible— disensión entre los «independientes» que lanzaron oficialmente la candidatura presidencial de Jorge Alessandri y los ultraderechistas del Partido Nacional que buscan capitalizar la regresiva atracción del ex presidente y prohombre de la oligarquía chilena. Con todo, los observadores políticos suelen centrar su atención en ciertos filis que parecen asomar entre los regalos navideños, y no son pocos los que, atacados de un curioso daltonismo, confunden el

uniforme de Santa Claus y llegan a ver un carro blindado donde debería atisbarse el tradicional trineo. Junto a los zapatos civiles, también algunos pares de botas militares aguardan la llegada del «Pascuero».

Cinco años atrás, Jorge (El Paleta) Alessandri Rodríguez, a la sazón 68 años; una austeridad superficial (frugal comida, regada por agua mineral en lugar de los gustados vinos del país, ropa anticuada y lustrosa por el uso, gastada bufanda al cuello en toda estación que no fuera el epicentro estival) escondiendo una de las figuras más representativas del oligopolio nativo, de largas e inalterable misoginia, entregaba la presidencia de Chile a Eduardo Frei Montalva, caminaba las pocas cuadras que separan el Palacio de la Moneda de su casa en la calle Phillips y se encerraba a llorar en el baño. Hoy, el mismo Jorge Alessandri Rodríguez, es considerado por la mayoría de los analistas como el de más probabilidades entre los candidatos presidenciales a las elecciones de septiembre de 1970... *si hay elecciones*.

En los ambientes políticos y periodísticos de Santiago, circula un chiste cruel, propone un epitafio: «Aquí yace Salvador Allende, futuro presidente de Chile.» Con toda su notoria mala intención, la propuesta no alcanza a ocultar un hecho: Salvador (El Chicho) Allende, que en opinión de los observadores cuenta con las mayores posibilidades de resultar definitivamente el candidato presiden-

cial de la «Unidad Popular», está en condiciones de aspirar a su cuarta competencia por la primera magistratura con una considerable ventaja sobre sus más cercanos rivales. Si su nombre logra finalmente nuclear los votos de su propio Partido (Socialista), del Partido Comunista, del sector oficial —ahora izquierdista— del Partido Radical, del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria, escindido de la Democracia Cristiana) y de los Partidos menores que apoyan no muy transitoriamente la candidatura de Rafael Tarud, Allende podría ser un triunfador potencial... *si hay elecciones*:

«Generalísimo» de Eduardo Frei durante la campaña electoral de 1964, considerado el portavoz de «izquierda» de la Democracia Cristiana, designado delfín presidencial aún antes del triunfo democristiano en las últimas elecciones (encargado, según la glosa oficialista de la prometedora «revolución en libertad» ofrecida por el Partido Demócrata Cristiano en el 64, de concretar la «vía no capitalista de desarrollo» y de la «sociedad comunitaria» de las cuales el gobierno de Frei sentaría las bases); lavada esa imagen por su gestión como Embajador chileno en Washington —interpretada como clave en relación a los convenios de la llamada «chilenización» del cobre—, Radomiro (El Yugoslavo) Tomić será el tercero en discordia de esta carrera donde el pedigree parece

contar tanto o más que el cronómetro de Aprontes. Deberá descontar un handicap considerable en comparación con su exitoso antecesor de cinco años atrás: la derecha atemorizada por un triunfo de las izquierdas que en 1964 dio sus votos a Frei, es hoy una derecha ensoberbecida y confiada en el extraño carisma de Jorge Alessandri; su misma vinculación con el Partido que ha detentado el gobierno durante el último quinquenio lo coloca —mal que le pese— en la posición de un candidato oficialista, que representa para el votante «independiente» la continuidad de un régimen que ha prometido demasiado y ha cumplido poco. Buena parte de la juventud que sería presuntamente su mayor fuerza se ha volcado decididamente en favor del MAPU, integrante de la coalición de izquierda. Serán seguramente contados los que apuesten a su favor... *si hay elecciones.*

Pero, ¿qué ha pasado en Chile en los últimos once años? Porque el cuadro político, mejor dicho electoral, que se abre ante este país considerado durante largo tiempo entre las pretendidas «excepciones» del continente, parece repetir como una enervante calcografía, el de septiembre de 1958. Hasta los nombres se repiten: Alessandri y Allende aparecen como los principales contendores y el nombre de Tomic sustituyendo al de Frei marca apenas la distancia que va de un Partido Demócrata Cristiano aún inmaduro para alcan-

zar el poder a una «revolución en libertad» corroída por sus propias contradicciones y por la frívola soberbia nacida de un súbito «boom».

¿Es qué once años han pasado en vano?

Por cierto que no. De 1958 a 1964, el certeramente definido como «gobierno de los gerentes», aplicó bajo la batuta incontrastablemente hábil de Jorge Alessandri, la clásica receta del liberalismo latinoamericano sobre un país que había conocido ya experiencias como la del «Frente Popular» traicionado por González Videla y el populismo vacilante de Aguirre Cerda. Durante los seis años que el nada desdeñable político escondido tras la pintoresca figura del «Paleta» Alessandri ocupó la Moneda, no faltaron ciertamente ni la represión ni los negociados. Pero si apenas diez años más tarde ni uno ni otros logran velar demasiado a la atracción electoral de Jorge Alessandri Rodríguez, hay que imputar el hecho no sólo a la remanida «amnesia» política de la opinión pública latinoamericana, sino también especialmente a la discreción y capacidad mistificadora que han distinguido a la burguesía chilena desde los años inmediatos a la lucha independentista. Cuando en 1964, los «gerentes» liberales y conservadores comprendieron que no había otra salida para frenar a la izquierda que apoyar al emergente Partido Demó-

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO.

crata Cristiano (al fin y al cabo, nacido de una de sus ramas), estaban entregando, por supuesto a sabiendas, un país afectado visceralmente por el cáncer inflacionario, hipotecado a los consorcios imperialistas, dependientes en grado extremo del capital monopolista internacional asociado a la oligarquía nativa, sin otro futuro potable que un implacable y profundo cambio estructural. Según atentos analistas del panorama político chileno, fue el propio Alessandri quien orquestó la operación por la cual se mantuvo, aún después de quebrado el «Frente Democrático» ante el llamado «naranja» de Curicó, elecciones parlamentarias incidentales en las cuales el FRAP —Frente Renovador de Acción Popular, coalición izquierdista vertebrada por el Partido Socialista y el Partido Comunista— obtuvo un arrollador margen de votos, la candidatura radical de Julio Durán destinada a restarle posibles votos a la izquierda, facilitando el triunfo de la Democracia Cristiana. Los radicales que entonces visualizaron el significado de la maniobra y abandonaron el partido para apoyar la candidatura de Salvador Allende, habrían de ser más tarde reincorporados a la colectividad y ganarían progresivamente una mayoría interna que los ha llevado a volcar parte del Partido Radical en apoyo de la «Unidad Popular». Alberto Baltra, uno de los más destacados dirigentes radicales que apoyaron a Allende en el 64, es hoy su rival quizás más

cercano en la pugna por la postulación presidencial de las izquierdas. La operación de cinco años atrás «enterró» políticamente a Durán, quien ahora, separado del Partido Radical, no ha tenido otro camino que el de apoyar declaradamente la candidatura de Alessandri, aún antes de que ella fuera aceptada por el propio «Paleta».

En septiembre de 1964, el Partido Demócrata Cristiano con Frei a la cabeza invadió la Moneda con una considerable mayoría sobre el FRAP. Contra toda previsión medianamente realista, en marzo de 1965, la Democracia Cristiana alcanza también una mayoría incontrastable en las relaciones parlamentarias, conquistando una representación decisiva en la Cámara de Diputados y una considerable en el Senado (que no alcanzó a ser mayoría plena por el carácter escalonado de las elecciones para la Cámara Alta Chilena). La «revolución en libertad» de Frei irrumpía como un producto con deslumbrante etiqueta de la «Alianza para el Progreso». Claramente, la historia sólo es capaz de enseñar con cierta perspectiva: Kennedy (a quien Alessandri llamó alguna vez «el mozalbeté de la Casa Blanca», con inculcable rechazo) había muerto en 1963, pero Lyndon Johnson, enfrentado él mismo a una contienda electoral a fines del 64, debía por entonces acentuar su imagen «liberal» para oponerse a Barry Gold-

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

water; en 1963 los militares argentinos permitían el acceso al Gobierno de Arturo Illia, otorgando a los «azules» la posibilidad de restituir una imagen «legalista» deteriorada por el derrocamiento de Frondizi, uno de los últimos prominentes reformistas del continente. La caída de Goulart, en abril de 1964, parecía extender definitivamente la partida de defunción del reformismo burgués en tierras latinoamericanas. Pero Eduardo Frei Montalva, a caballo del temor de la derecha y de una certeramente manejada «campana de terror» contra la izquierda, llegó al poder con un programa de reformas y con un equipo de tecnócratas y políticos jóvenes. Eufórico, Rodomiro Tomic declaró entonces: «Tenemos para treinta años de Democracia Cristiana». Algunos meses atrás, cuando regresó a Chile para lanzar su campaña electoral, pretendió desdecirse, y desafió a los periodistas a que probaran que él había dicho tal cosa. Perdió: las grabaciones de la época no dejaban lugar a dudas.

Para buena parte de los comentaristas políticos chilenos, el gobierno de Frei puede reconocer dos épocas: los dos o quizás tres primeros años de su gobierno sería, según esta interpretación un período de apuntalamiento, sobre todo verbal, para la fachada «reformista» de la Democracia Cristiana. Cumplida la primera mitad de su sexenio presidencial, el balance vendría a dar razón a quie-

nes sostuvieron persistentemente desde el 64; que la Democracia Cristiana no era más que «una máscara de la derecha». Las represiones sangrientas en la mina El Salvador (que provocara en el primer ministro cubano Fidel Castro este aplastante anatema: «Frei prometió a los chilenos revolución sin sangre y les está dando sangre sin revolución»), en Santiago durante el paro general de noviembre de 1967 y más recientemente en Puerto Montt; los convenios de «chilenización» del cobre, que en nada mejoró —bien por el contrario— la flamante «nacionalización pactada» de la Anaconda Copper, el estancamiento de la reforma agraria, (denunciada nada menos que por su principal teórico y ejecutivo, Jacques Chonchol, hoy candidato presidencial del MAPU en la mesa redonda de la «Unidad Popular»), las concesiones a los poderosos intereses de la derecha, quizás sobre todo las irregularidades financieras y el exultante estilo autopublicitario de los personajes democratas cristianos, corroyeron al Partido y al gobierno a tal grado que lo condujeron a la esclerosis, el descrédito y la pública imagen de frustración sin esperanzas.

Poco puede cambiar —como no sea para peor— esa imagen en lo que queda de gobierno a la Democracia Cristiana. El propio Ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar (que fue subsecretario de sus antecesores y que ha logrado salir indemne de

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

los varios cambios ministeriales de los últimos dos años), ha reconocido recientemente que el presupuesto fiscal de 1970 será nominalmente un 48 por ciento superior al de 1969 en su rubro de gastos, y que la desfinanciación del mismo alcanzará —sin considerar algunas candentes decisiones parlamentarias de las últimas semanas, como el reajuste al sector pasivo de las fuerzas armadas— a unos cuatro mil millones de escudos (alrededor de doce escudos por dólar según el cambio oficial). En este déficit, además de los reajustes de sueldos para los sectores público y privado, motivados por el agudo proceso inflacionario que vive actualmente Chile, habrá de incidir en un monto aproximado a los 480 millones de escudos la refinanciación de la deuda externa, que el gobierno de Frei pactó en 1965 y cuyas primeras obligaciones deben cumplirse el próximo año.

Interrogado por los periodistas acerca de las previsiones del gobierno sobre el índice inflacionario que habrá de alcanzarse en 1970 (en el 69 ese índice ha alcanzado a un 30 por ciento), Zaldívar se ha limitado a contestar: «No soy pitoniso.»

En este contexto, quizás no resulte demasiado difícil explicarse, que muchos chilenos vean en la figura de Jorge Alessandri un imposible retorno al ilusorio pasado que las frustraciones y penurias de los últimos cinco años pueden hacer ver como una suerte de paraíso perdido. Cier-

tamente, esta visión es más que regresiva. Pero su peso en la opinión pública chilena es objetivamente inocultable.

En 1958, Salvador Allende, candidato del FRAP, perdió la presidencia ante Jorge Alessandri por aproximadamente treinta mil votos, diferencia ínfima para Chile. Una suma aproximadamente igual de sufragios se volcó entonces en favor de una candidatura «de izquierda» promovida por la derecha: la de un sacerdote de Catapilco que prometió la revolución y debió colgar la sotana por ello, pero en cambio encontró misteriosos y abundantes fondos para financiar su campaña. Observadores memoriosos proponen incluso, que los tales treinta mil votos podían haberse descontado con un control estricto e imparcial, pero que (ya entonces, conviene tenerlo a la vista) una intervención militar había precipitado la asunción de Alessandri, ante la expectativa aquiescente de la izquierda. El propio Allende, en un reciente discurso, afirmó: «Una vez nos robaron la elección. Eso no volverá a ocurrir.»

La fórmula propuesta por Allende (es decir, por el Partido Socialista) para evitarlo, consiste en «preparar y organizar al pueblo para luchar por el poder». Para quien recuerde la morigeración y extrema mesura con que en la campaña de 1964 el FRAP procuró eludir los efectos de

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

la «campana de terror» promovida por la Democracia Cristiana, estas proposiciones no pueden aparecer sino como sorprendentes. El aplastante fracaso sufrido por la técnica «moderada» del 64 se cuenta por supuesto entre las explicaciones del giro actual. Pero aparentemente hay algo más detrás de este cambio: la candidatura de Allende por el PS se logró tras una pugna no demasiado sorda entre diversas corrientes internas; el partido pudo conservar su unidad sin fisuras visibles, pero es de fácil deducción suponer que las líneas más «duras» dentro de la colectividad impusieron sus condiciones a la campaña. Aun desde un punto de vista meramente pragmático, de táctica electoral, estas condiciones no parecen descaminadas a los observadores imparciales. El PS propone «barrer el capitalismo», «abrir el camino a la construcción de una sociedad socialista», y alude, no demasiado veladamente, a la eventualidad de acceder a un camino armado «si la reacción se resiste a entregar el poder». Cabe reconocer por lo menos la limpieza de las proposiciones: pueden conservar todavía cierta ambigüedad propia de las vías no definitivamente trazadas, pero en todo caso no se trata ya del comedido lenguaje del 64, que a cierta altura hacía aparecer al PDC más a la izquierda que el FRAP.

Claro que, naturalmente, una cosa es la presunta táctica electoral del PS y otra, bastante distinta, la estrategia que habrán de adoptar los par-

tidos que integran la «Unidad Popular». Una prueba de estas diferencias ha sido, para muchos, el «programa básico» de la UP que fue entregado a la publicidad el 22 de diciembre tras varios días de sonadas discrepancias a nivel de la mesa redonda de los partidos de izquierda. Según lo trascendido, el Partido Socialista objetaba del texto aprobado por los restantes partidos precisamente la presunta morigeración e inocuidad retórica de sus propuestas; finalmente se llegó a un acuerdo, y algunas de las sugerencias del PS fueron incorporadas al texto definitivo. En opinión de los observadores, empero, las variantes no resultan decisivas. Algunos de los más suspicaces han deslizado esta definición casi lapidaria a propósito del «programa básico»: «Es el programa del MAPU atenuado». Ciertamente, la posibilidad de que el programa del MAPU (en buena medida un «recién llegado» a las filas de la «izquierda», y de raigambre demócrata cristiana) haya sido no sólo la base de la UP sino que hubiera necesidad de «atenuarlo» para conformarlo a las líneas políticas de la llamada izquierda tradicional, no parece hablar muy bien de ésta.

Por encima de estas suspicacias, sin embargo, pueden importarse algunas reflexiones. En buena medida, naturalmente, el programa marca las directrices centrales de la campaña electoral de la izquierda; también

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

en buena medida, señala al posible candidato, o en todo caso, propone desde ya la «imagen» que éste deberá asumir para representar a la coalición que debe nacer de la mesa redonda. Por supuesto, en la designación de este candidato (que no sólo centra la atención de los reporteros políticos, obviamente acuciosos tras la noticia, sino también parece capitalizar las mayores dificultades en los debates de las fuerzas de izquierda, lo que viene a definir el carácter eminentemente electoral de la naciente alianza) juegan intereses personales y partidarios complejos y hasta contradictorios. Sería hacerle un flaco favor a la izquierda, especular sobre las opciones eventualmente encontradas de sus precandidatos (sobre todo habida cuenta de lo gratuitas que pueden resultar tales especulaciones en el momento en que estas líneas lleguen al lector); así lo han entendido precisamente la derecha y el PDC, cuyos órganos de difusión no pierden oportunidad de subrayar las reales o presuntas discrepancias en el seno de la mesa redonda y de fabular gozosamente en torno a las eventualidades de la designación final.

Los hechos que en definitiva pueden pesar sobre un análisis global de la situación, son aquellos que hacen a las proposiciones políticas de la izquierda unida y a su consecuente estrategia electoral. También, obviamente, pero a los efectos de un examen más profundo que habrá opor-

tunidad de encarar (*...si hay elecciones*) en el curso de los próximos meses, los que podrían hacer a una eventual ruptura de la naciente coalición —posibilidad que, en forma inmediata, sólo favorecería a la reacción— y al juicio definitivo que podría merecer un nuevo intento de llegar al poder por la vía electoral en el contexto de América Latina y de sus relaciones de dependencia con respecto al imperio. Algunos de estos puntos han sido fría y lúcida-mente examinados recientemente por Miles Wolpin,¹ y convendrá volver sobre ellos. Otros habrán de surgir en las próximas horas, a medida que los representantes partidarios en la mesa redonda vayan abriendo los «regalos» dejados sobre sus zapatos por el «Viejo Pasquero». En todo caso, puede ser útil hacer un recuento, necesariamente breve e incompleto, sobre los peligros que se abren ante la UP:

- a) Una formulación tal de las discrepancias internas que, aun logrando acuerdo en torno a un candidato, la imagen de la coalición acceda ante el electorado su potencia deteriorada por la sospecha de la fragilidad y de contradicciones que bordean el estallido;
- b) Un acuerdo que sólo pueda lograrse al precio de dejar de lado a

¹ Ver Miles Wolpin.

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

alguna(s) de las colectividades representadas en la mesa redonda, lo que podría repetir la experiencia de Catapilco;

c) Una designación que, al obtenerse por transacción, debilite la fuerza política de la alianza, desdibuje las proposiciones de la izquierda, neutralice sus objetivos (naturalmente) revolucionarios y en definitiva sea incapaz de movilizar a las bases partidarias;

d) Un acuerdo que, participando o no de las limitaciones anteriormente apuntadas, se limite al plano electoral y, por lo tanto, arriesgue dejar a las masas desprevenidas y desarmadas frente a cualquier hecho que altere parcial o totalmente el esquema electoral.

Los tres primeros riesgos son apenas previos a la campaña electoral en sí, y será a su luz que ésta deberá ser analizada luego. El último apunta a otras posibilidades, que es imposible ignorar.

La toma del regimiento «Tacna» por un grupo de oficiales con mando de tropa que respondían (y se supone aún responden) al general en retiro Roberto Viaux Marambio, el 21 de octubre último, conmovió originalmente la imagen mayoritariamente aceptada sobre las fuerzas armadas chilenas. Esa acción (sobre la cual escribí en estas páginas: «Los militares llegan al proscenio», *Marcha* No. 1469) no fue ciertamente la primera incursión de uniformados en

la vida política del país: oculta o desembozadamente —en esta misma nota se alude a una presunta intervención, imposible de confirmar, que habría ocurrido en 1958—, voluntaria o involuntariamente —hace casi tres años escribí una nota «Chile: ¿por la razón o la fuerza?», *Marcha* no. 1331 en la que daba cuenta de un intento frustrado de Eduardo Frei por comprometer a los comandantes en jefe de las fuerzas armadas en una crisis política desatada a raíz de la negativa del senado a dar autorización al presidente para viajar a Estados Unidos—, esas incursiones se han producido más de una vez. Pero el «tacnazo» fue lo suficientemente espectacular y exitoso en sus (aparentes) objetivos como para colocar la noticia y las interminables especulaciones del caso en todas las primeras planas del mundo.

De entonces a acá, las especulaciones, lejos de diluirse, han crecido, singularmente en la misma prensa chilena. Dar cuenta de todos y cada uno de los detalles que se han manejado en torno a esas especulaciones sería tarea ardua y seguramente infructuosa; calibrar la importancia y la eventual veracidad de cada uno de ellos implicaría entrar en un terreno por demás resbaladizo. Si se atiende a las versiones del gobierno, posteriormente al «tacnazo» han existido varias reuniones de corte conspirativo en las que han

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

participado oficiales retirados y en activo (que cumplen arresto y enfrentan procesos por las mismas), y en ellas se habría examinado la posibilidad de llevar a cabo un golpe de estado adelantándose a otro putsch en preparación (según términos textuales de un comunicado dado a publicidad por el nuevo comandante en jefe del ejército, general Schneider, «el tema —de una de esas reuniones— estuvo relacionado con un supuesto movimiento o golpe que se preparaba en otro ambiente y al cual era necesario adelantarse»). Si de esas versiones oficiales se pasa a los corrillos políticos y periodísticos, el panorama puede complicarse hasta el infinito. Hay un hecho incontrastable: los militares han comenzado a pensar, y a pensar muy sensiblemente, en la política chilena.

Esta conclusión fue extraída de los sucesos del 21 de octubre por todos los observadores extranjeros (citaría una fuente tan insospechable como el *Journal de Genève*, que el 22 de

octubre, cuando el «tacnazo» no había llegado aún a superarse, comentó: «Si las causas de la tentativa de sedición parecen no haber sido políticas, sus consecuencias, en cambio, lo serán en grado sumo e inmediatas») y los hechos posteriores no han hecho sino reforzarla. Ninguna fuerza política (y, ciertamente, mucho menos la izquierda) puede permitirse hoy por hoy ignorar a las fuerzas armadas al evaluar el panorama político chileno. Guste o no, con teoría o sin ella, conspirando a tres bandas o a ninguna, botas y sables están ya en primer plano. Y si el «Viejo Pascuero» no se decide a depositar alguno de estos implementos en los zapatos de los políticos, no parece ser por falta de ganas.

Por eso todos los pronósticos en cuanto a candidatos, combinaciones electorales, campañas presidenciales y otras etcéteras del caso, han pasado a exigir en Chile una cautelosa coetilla... *si hay elecciones.*

notas de lecturas

MARX Y EL COLONIALISMO

José bell Lara

I

En la obra de Marx no hay un análisis específico del problema colonial. Su tratamiento está dado en la medida en que aclara la comprensión de su estudio del capitalismo o en los casos en que se convierte en problema de la actualidad política europea —muchas veces inglesa—, y, por tanto, incide sobre su objetivo: la revolución comunista.

En *El Capital* hay un tratamiento del fenómeno colonial en cuanto éste forma parte del proceso de acumulación originaria del capitalismo y muestra la rapacidad y la barbarie capitalista en la búsqueda de ganancias.

Para Marx la era capitalista sólo data del siglo XVI.¹

«El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista.

Estos procesos, idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria.»

¹ Carlos Marx, *El Capital*, t. I. F. C. E., México, 1959.

«Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro en un orden más o menos preciso, en España, Portugal, Holanda, Francia, e Inglaterra. Es aquí, en Inglaterra, donde a fines del siglo-XVII se reúnen y sintetizan sistemáticamente en el sistema colonial el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario, y el sistema proteccionista.»²

De esta cita podemos inferir que para Marx no discurren separadamente las metrópolis y las colonias, sino que ambas forman parte de un solo y único proceso: el proceso de génesis y desarrollo del capitalismo.

La historia de la expansión colonial es, simultáneamente:

- 1 una historia de bandillaje, en la que caben todas las atrocidades imaginables;
- 2 un proceso de concentración de capital en Europa Occidental (Ernest Mandel ha calculado en más de 1000 millones de libras el producto del saqueo colonial entre los siglos XVI-XVIII, más que el valor de

toda la industria europea en esa misma época);³

3 un proceso de ahondamiento de las desigualdades en el desarrollo del capitalismo, entre unas y otras regiones;

4 y; finalmente, un proceso de modelación de las economías coloniales por las metrópolis.

En cierto sentido, el capitalismo formó el modo de producción de las colonias, exportó un modo de producción, que iba destruyendo e/o integrando la economía primitiva o aquellas formas más evolucionadas de producción que encontró.

De esta forma, la economía de las colonias fue subordinada a la economía de las metrópolis, constituyendo las primeras economías complementarias, en las que el proceso productivo respondía a necesidades metropolitanas o del mercado mundial, «especializándose» en materias primas agrícolas y mineras.

«Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas que brotaban, por todas partes

³ Ernest Mandel, *Tratado de Economía Marxista*, tomo II, Col. Polémica, Inst. del Libro, La Habana, 1969, págs. 562-563.

² *El Capital*, I, Cap. XXIV. Op. cit.

mercados para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio.»⁴

Si en algún lugar hay que buscar los orígenes del intercambio desigual que hoy aqueja a los países subdesarrollados es en la formación de nuestra economía colonial.

Para Marx, las enormes riquezas obtenidas en las colonias se convertían en capital en Europa —la colonia era una proveedora de capitales—⁵ y el papel principal del sistema colonial fue robustecer el naciente capitalismo europeo.

Hoy se habla de que el movimiento de capitales es mayor de los países subdesarrollados hacia los desarrollados. En realidad este movimiento siempre ha sido así. Por el saqueo o por el comercio ya desde los orígenes del capitalismo se estableció esta dirección de flujo del capital.⁶

⁴ El Capital, I, Op. cit. página 640.

⁵ «El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo, la esclavización y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse aquí en capital.» *El Capital*, I, XXIV. Op. cit.

⁶ A la cifra global de Mandel señalada anteriormente podemos añadir algunos ejemplos

Esto nos obliga a considerar la economía de estos países insertadas en la estructura mundial del capitalismo, aunque, desde luego, esa estructura no es la misma en el siglo XVI que en el siglo XIX: hay un proceso de totalización de la estructura capitalista que en cuatro siglos erige un sistema internacional de explotación, de tal forma, que la historia del capitalismo en el mundo colonial no es la historia capitalista de esos países. Hay un proceso de inserción, desarrollo y predominio del capitalismo en el mundo colonial, que sería objeto de estudio de la historia concreta del capitalismo colonial, mediante el cual éste disgrega las economías pre-capitalistas o las incorpora, en una combinación de relaciones de producción correspondientes a distintas forma-

que él menciona en su *Tratado de Economía Marxista*:

—En 1691 la tasa de ganancia de la Compañía Francesa de las Indias Occidentales era del 250%.

—El pirata francés Drake formaba parte de una empresa de la cual era accionista la reina Isabel. Organizada con un capital de 5 000 Libras produjo ganancias por 600 000, la mitad de la cual fue a parar a la reina.

—J. Kuczynski, da cifras de un 1 000% de ganancias en su *Breve Historia de la Economía*.

ciones sociales bajo la hegemonía capitalista.

II

La utilización en las colonias de sistemas de mano de obra que históricamente han correspondido a otras formaciones sociales (esto es, la esclavitud o la encomienda en el caso americano), ha sido fuente de confusiones al establecer el carácter de la colonización.

Tomadas estas relaciones fuera de su contexto, han servido para fundamentar la existencia de esclavitud o de feudalismo en América. En una palabra: la repetición de un ciclo que históricamente no se dio en nuestro continente, ya que este fue incorporado directamente al naciente sistema capitalista.

Los textos de Marx tienen un vigor extraordinario para aclarar tergiversaciones a este respecto.

Para Marx, el burgués establece las formas de trabajo que le son más rentables allí donde no hay norma establecida y puede imponerla libremente; no hay método —por bárbaro que sea— al que no recurra. Su objetivo, lograr el máximo de ganán-

cias en lo mínimo de tiempo posible, lo impulsa a ello.

«Hay una etapa en historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del capitalismo colonial. En la colonia, la posesión de la tierra aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañada de fuertes reminiscencias feudales. El poseedor —compañía o individuo— aplica su ley sin apelación, gobierna sobre las vidas y los bienes sin preocupación jurídica o ética alguna, inventa en su beneficio todos los impuestos que su imaginación y las posibilidades del lugar le permitan. Esto ha ocurrido sin excepción en todos los continentes.»⁷

El propio Bagú narra algunos casos en que se reeditaron condiciones e impuestos típicamente feudales en la época de la conquista americana.

El capítulo xxiv de *El Capital* es un desgarrón que muestra «la cara sucia» del capitalismo. Para Marx los

⁷ Sergio Bagú, *Economía de la Sociedad Colonial*, Cap. V, Edit. Ateneo, Buenos Aires, 1949 (reproducido en PENSAMIENTO CRÍTICO N° 27, pág. 34).

horrores de la industria europea —que no titubeaba en esclavizar niños, que recurría a la jornada natural— necesitaban como una base la esclavitud en el nuevo mundo.⁸

Refiriéndose al libro de Charles, Comte, *Traité de Legislation* dice: «Acerca del trato dado a los esclavos... conviene estudiar en detalle este trabajo, para ver en qué se convierte el propio burgués y en qué convierte a sus obreros allí donde le dejan moldear libremente el mundo a su imagen y semejanza»⁹ (subrayado nuestro, J. B.)

A este efecto antes de dar con la esclavitud del negro, primero ensayaron con el indio e incluso con los blancos pobres. Surgieron así algunos tipos de siervos que dieron origen a los siervos controlados (*indentured servants*), y a los siervos forzados, éstos eran víctimas generalmente del secuestro, actividad que, en ciudades como Londres y Bristol, se

⁸ «La esclavitud encubierta de los obreros en Europa exigía, como pedestal, la esclavitud sans phrase (sin tapujos) en el nuevo mundo. *El Capital*, I, XXIV, Op. cit.

⁹ *El Capital*, I, XXIV, pág. 639, op. cit.

convirtió en negocio regular. Williams calcula que la mitad de los inmigrantes ingleses en el siglo XVII llenaban estas categorías.¹⁰

También los delincuentes sirvieron para este tipo de trabajo y durante los siglos XVII y XVIII numerosos delitos se castigaban con la deportación. Sólo cuando estas fuentes se agotaron o fueron insuficientes se recurrió al negro; «su origen puede expresarse en tres palabras: en el Caribe, azúcar; en el Continente, tabaco y algodón. Un cambio en la estructura económica produjo un cambio correspondiente en el suministro de mano de obra».¹¹

La esclavitud fue una solución a un problema laboral en las colonias del nuevo mundo.

La organización de la trata de esclavos fue típicamente capitalista en la que actuaron empresarios individuales sociedades por acciones y participó el Estado en la persona de los reyes y funcionarios.

Al principio, Inglaterra estableció el monopolio en la

¹⁰ Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, cap. I.

¹¹ Williams, op. cit. cap. I.

trata con la Real Compañía de Aventureros, posteriormente fue creada la Real Compañía Africana¹² pero en 1698 fue reconocida la trata libre. Era un comercio como otro cualquiera con la sola diferencia que los objetos de compraventa eran seres humanos.

Hubo ciudades para las cuales la esclavitud fue su método de acumulación originaria, Marx señala el caso de Liverpool, y los datos que aporta muestran los requerimientos de capital y organización que eran necesarios para mantener este tráfico. En poco más de 60 años (1730-1792) Liverpool multiplicó ocho veces el número de barcos dedicados a la trata (de 15 a 132). La historia del desarrollo de la trata es la historia de la prosperidad de Liverpool.

En 1795 Liverpool tenía 5/8 de la trata británica y 3/7 de toda la trata europea.¹³

Un viaje con cargamento de unos 270 esclavos propor-

¹² Entre los socios distinguidos que tuvo esta empresa, se contaban el duque de York, y el filósofo John Locke, cfs. Ernest Mandel, op. cit. pág. 122, tomo I.

¹³ Citado por Williams, op. cit. cap. II.

cionaba de 7 000 a 8 000 libras de ganancia.

Con razón Bagú ha afirmado que la esclavitud americana fue la fuente más rápida y eficaz de multiplicación de capital y Eric Williams concluye en su ya clásico *Capitalism and Slavery*: «El capitalismo comercial del siglo XVIII, desarrolló la riqueza europea mediante la esclavitud y el monopolio».¹⁴

Marx dedica el capítulo XXV de *El Capital* a analizar la teoría de la colonización de Wakefield donde muestra —y en cierto sentido ratifica— que la existencia del régimen capitalista está ligada a la necesidad de destruir la propiedad privada nacida del propio trabajo. Lograr el famoso hombre libre en un doble sentido: libre de medios de producción y libre de vender su fuerza de trabajo.

Las condiciones de trabajo imperantes, economía de plantación y régimen minero no hacían atractiva una emigración a las colonias, —sobre todo a las hispano-americanas— de fuerza de trabajo libre.

¹⁴ Eric Williams, conclusiones, op. cit.

El móvil de los colonizadores era enriquecerse, no convertirse en obreros asalariados. Todo eso obligaba a importar una fuerza de trabajo que no pudiera elegir su lugar de trabajo, es decir, desposeída en un doble sentido: desposeídas de medios de producción y desposeída de la libertad de vender su fuerza de trabajo. Una fuerza de trabajo con tales características sólo podía ser proporcionada por medios esclavistas.

Para finalizar, es bueno citar in extenso la forma en que Marx analiza el proceso de trabajo en estas condiciones.

Refiriéndose al sur de los Estados Unidos dice: «Aquí coinciden el terrateniente y el propietario de los instrumentos de producción, que es también, por tanto, explotador directo de los obreros, incluidos entre estos elementos de producción. Coinciden también la renta y la ganancia; no se establece separación alguna entre las diferentes formas de plusvalía.

Todo el sobretrabajo de los obreros, que se plasma aquí en el sobreproducto, les es extraído directamente por el propietario de todos los ins-

trumentos de producción, entre los que se cuenta la tierra y entre los que figuran también en la forma primitiva de la esclavitud, los propios productores directos. Allí donde impera la concepción capitalista, como ocurre en las plantaciones norteamericanas, toda esta plusvalía se refuta ganancia».¹⁵

El capitalista, cuando explota mano de obra esclava sigue siendo capitalista y puede creerse conquistador de nuevos señoríos feudales, o farmer, pero el proceso es uno solo.

En esto vale la afirmación de Marx en otra de sus obras, «al igual que los hombres no se juzgan por lo que piensan de sí, las épocas no se pueden juzgar por la conciencia que tengan de sí mismas; es preciso explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material».¹⁶

Tanto los estudios modernos, como la ubicación que le dio Marx dentro de su obra, al fenómeno del renacimien-

¹⁵ *El Capital*, t. III, pág. 744, op. cit.

¹⁶ Carlos Marx, *Contribución a la crítica de la Economía Política*.

to de la esclavitud con la génesis y expansión del capitalismo muestran que ésta era una institución capitalista.

No se pueden apoyar en Marx los que buscan en nuestro continente una repetición del ciclo europeo; comunidad primitiva - esclavitud - feudalismo - capitalismo. Las colonias americanas no surgieron para repetir este ciclo sino para incorporarse al naciente capitalismo.

El análisis de Marx no es una filosofía de la historia que establece un patrón por el que deben pasar o hayan pasado todas las sociedades; no se puede atribuir a Marx un supuesto esquema de evolución lineal para todas las sociedades.

La carta a *Otietschestwenie Sapiski* (Hojas Literarias) es ilustrativa a este respecto, en ella rechaza explícitamente las opiniones de un crítico que «A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa Occidental en una teoría filosófica - histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente

todos los pueblos cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todo y cada uno de sus aspectos. Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio».¹⁷

III

Otro aspecto del pensamiento de Marx y Engels sobre la cuestión colonial es el relacionado con el papel de la lucha anticolonial y su relación con la lucha anticapitalista y el relativo al desarrollo del capitalismo en las colonias.

Sobre lo primero hay un caso donde Marx y Engels ven con claridad meridiana la importancia de la lucha anticolonial: Irlanda. Desde 1856 defendieron el derecho de Irlanda a ser libre, en correspondencia, artículos y actividades de la Asociación Internacional de Trabajadores. Si analizamos estos materiales vemos una radicali-

¹⁷ Marx y Engels, *El Capital*, op. cit.; Apéndice, pág. 712.

zación progresiva en sus concepciones. Veamos esto en detalle:

Ya en 1856, Engels señala a Marx, a partir de un viaje a Irlanda, que ésta es la primera colonia inglesa y allí se da una cuenta de que «la pretendida libertad inglesa tiene por base la opresión de las colonias».¹⁸

En un principio Marx cree que la liberación de la clase obrera inglesa conducirá a la liberación de Irlanda y así lo defiende en el *New York Tribune*, pero en carta a Engels de 12 de octubre de 1869 rectifica estos criterios porque ha comprendido que «la clase obrera inglesa no hará nada hasta que se desembarace de Irlanda».¹⁹

¿Cuáles son los elementos que lo han llevado a esa conclusión tan definitiva?

Irlanda es un fortín de la oligarquía agraria inglesa. Destruyendo su poder en Irlanda se le debilita en Inglaterra, pues en muchos casos son las mismas perso-

¹⁸ C. Marx y F. Engels. *Acercas del Colonialismo*, Editorial Progreso, Moscú, [S.F.] pág. 306.

¹⁹ C. Marx y F. Engels. *Op. cit.*, pág. 316.

nas los propietarios en uno y otro lado.²⁰

Pero hay un juicio que repite una y otra vez y que determina sus esfuerzos por movilizar a la clase obrera inglesa por la liberación de

²⁰ Carta a Kugelmann de noviembre 29 de 1869, en Marx y Engels. *Correspondencia*. Edit. Problemas, Buenos Aires 1947, página 295.

«He llegado casi a convencerme —y la única cuestión es llevar esta convicción a la clase obrera inglesa— que ésta nada podía hacer en Inglaterra mientras no separe de la manera más decidida su política respecto de Irlanda, de las clases dominantes, mientras no haga causa común con los irlandeses, mientras no tome la iniciativa de disolver la Unión establecida en 1801, reemplazándola por una liberación Federal. Y esto debe hacerse, no como cuestión de simpatía por Irlanda, sino como exigencia formulada en nombre de los intereses del proletariado inglés.

»Si no, el pueblo inglés permanecerá atado a las riendas de la clase dirigente, pues debe unirse con ellas en un frente común contra Irlanda. Cada uno de sus movimientos en Inglaterra misma está mutilado por la desunión con los irlandeses, quienes constituyen un sector muy importante de la clase obrera de Inglaterra.

»La condición primera de la emancipación en Inglaterra, —el derrocamiento de la oligarquía terrateniente inglesa— sigue siendo imposible debido a que la posición de ésta no puede ser conmovida mientras mantenga sus fuertes atrincherados puestos de avanzada de Irlanda.» Marx y Engels, *Correspondencia*, op. cit. págs. 295-296.

Irlanda: la escisión que provoca en la propia clase.

En todos los centros obreros importantes, irlandeses e ingleses se hayan escindidos. El obrero inglés odia al irlandés como un competidor que contribuye a la baja de salarios. Este antagonismo es alimentado por la burguesía.²¹ La misma situación de hoy entre el obrero blanco y el negro en Norteamérica.

Los prejuicios sociales, religiosos y nacionales los enfrentan. El inglés se siente parte de la nación dominante. El irlandés ve en el obrero inglés un cómplice de la burguesía que lo explota.

Para Marx ese antagonismo es el secreto de la importancia de la clase obrera inglesa.

Por eso, la liberación de Irlanda no es una cuestión de humanitarismo sino una cuestión política urgente.²²

²¹ Cfr. el artículo «Nota confidencial», en Marx y Engels. *Acercas del colonialismo*, página 287, op. cit.

²² Me permito citar un fragmento de la carta a Meyer y Vogt del 9 de abril de 1870: «Por eso la Internacional debe poner siempre en primer plano el conflicto entre Inglaterra e Irlanda, tomando abiertamente partido en todas partes por esta última. La tarea especial del

La existencia de las colonias repercute en la conciencia del obrero inglés alienándolo a su burguesía. Con cierta amargura Engels señala a Kautsky: «Usted me pregunta qué piensan los obreros ingleses de la política colonial. Pues lo mismo que de la política en general, lo mismo que piensan los burgueses».²³

Y a continuación señala que no hay partido obrero, y que éstos se benefician tranquilamente del monopolio colonial de Inglaterra. Engels constata así el fenómeno de la aristocratización de la clase obrera inglesa merced a las migajas que puede darle la burguesía, producto de su saqueo colonial.

Las apreciaciones de Marx y Engels sobre Irlanda son un punto de partida para enfocar la lucha anticolonial en su relación con la

Consejo Central de Londres es despertar en la clase obrera inglesa la conciencia de que la emancipación nacional de Irlanda no es para ella a question of abstract justice humanitarian sentiment (una cuestión abstracta de justicia o filantropía), sino the first condition of their own social emancipation. (la primera condición de su propia emancipación social).

²³ Carta de Engels a Kautsky en *Acercas del Colonialismo*, ed. cit. pág. 323.

lucha anticapitalista, y de la ligazón indisoluble entre una y otra.

Incluso Engels le señala a Marx que «cuanto más ahondo en el tema, tanto más claro veo que la invasión inglesa ha impedido totalmente a Irlanda desarrollarse y la ha lanzado varios siglos atrás».²⁴

Es decir, no sólo la importancia que para la lucha metropolitana tenía Irlanda, sino también los efectos nocivos de la conquista.

Contrasta esto, como veremos más adelante, con el enfoque de la cuestión india; las razones: presencia política.

Irlanda era también un problema inglés.

Urgido por llevar adelante la revolución europea, cuyo golpe decisivo se daría en Inglaterra, el país capitalista más desarrollado de la época, Irlanda se convertía en un factor de la revolución mundial.

IV

Si bien Marx ubica correctamente el papel de la expansión colonial en el desa-

²⁴ Carta de Engels a Marx de enero 19 de 1870 en *Acerca del Colonialismo*, pág. 318, ed. cit.

rollo del capitalismo, no logra percibir las particularidades del desarrollo del capitalista en los países coloniales. A nuestro entender, a las dos razones que señalamos al inicio de este trabajo, contribuye una tercera: en el modelo de funcionamiento de la economía capitalista elaborado por Marx, se prescinde del comercio exterior, por no alterar éste los resultados del análisis.²⁵

El funcionamiento del comercio exterior es vital para entender la forma en que se desarrolla el capitalismo en una economía dependiente. Su producción está en función del mercado mundial y de la metrópoli. Esto modela su economía, estableciéndose una estructura permanente de explotación en las colonias. De ahí que no se percibiera el desarrollo desigual del capitalismo y; además, que esa desigualdad tendiera a ser permanente o cada vez mayor, entre metrópolis y colonias.²⁶

²⁵ *El Capital*, t. II, pág.

²⁶ A este respecto confrontar el trabajo de Ramón de Armas, *Marx: colonización, descolonización y capitalismo nacional*, donde analiza los efectos que produce en el análisis de las economías dependientes prescindir del comercio exterior.

Su afirmación en el prólogo de *El Capital*: «de te fabula Narratur» lo extiende implícitamente a la India en sus dos conocidos artículos: *La dominación británica en la India*²⁷ y *Futuros resultados de la dominación británica en la India*.²⁸

Marx denuncia y condena las atrocidades de los colonialistas. Sus artículos sobre la cuestión colonial constituyen una disección de «la misión civilizadora del hombre blanco», pero para él, a espaldas suyas, la burguesía cumplía una función revolucionaria: incorporaba estos pueblos a la historia moderna, los sacudía del inmovilismo en que las formas asiáticas de producción los habían sumido.

Y si hoy esta forma de análisis nos puede traer dudas, para Marx se trataba de plantearse si era posible la revolución comunista si el capitalismo no llegaba al Asia. «De lo que se trata es, de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo en el estado social de Asia.

²⁷ Marx y Engels, *Acerca del Colonialismo*, págs. 32-39, Ed. Ed. Progreso, Moscú, S. F.

²⁸ Marx y Engels, op. cit., páginas 81-87.

Si no puede, entonces, y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución».²⁹

Marx está consciente de que será chocante presentar una misión revolucionaria de Inglaterra en la India y así se lo manifiesta a Engels en carta el 14 de junio de 1853.³⁰

En los años 50 del siglo pasado Marx y Engels relacionan de una u otra manera la lucha en las colonias con la revolución europea. Esa relación está dada para ellos, en un primer plano; por la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente en las colonias que podría debilitar el capitalismo europeo. Incluso antes de su muerte en 1894,³¹ Engels todavía veía esta posibilidad.

El desarrollo de un capitalismo en China o la India incidiría sobre el ciclo eco-

²⁹ Marx, *La Dominación Británica en la India* en op. cit. página 38.

³⁰ Carta de Marx a Engels de junio 14 de 1853 en *Acerca del Colonialismo*, pág. 303, op. cit.

³¹ Carta de Engels a Kautsky de septiembre 23 de 1894 y Carta a Sorge de noviembre 10 de 1894, ambas en *Acerca del colonialismo*, págs. 325-326, op. cit.

nómico europeo agravando sus contradicciones y provocando la debacle, sobre todo a partir de una contracción del mercado metropolitano.³²

Para ellos la revolución iba ligada al desencadenamiento de una crisis comercial e industrial, de acuerdo con lo que mostraba la experiencia europea desde el siglo XVIII.

Otro plano era la posibilidad de que la revolución europea —que sería una revolución comunista— no fuera ahogada por el resto del mundo ya que en el continente el capitalismo aún seguía expandiéndose, (según su concepción de un modelo único de capitalismo a alcanzar por todas las naciones).

«Lo difícil para nosotros es esto en el continente, la revolución es inminente y asumirá también de inmediato un carácter socialista. ¿No estará destinada a ser aplastada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor el movimiento de la

³² Ver por ejemplo los artículos «La revolución en China y en Europa» o el artículo «Primera revista internacional», páginas 13 y 15 respectivamente en op. cit.

sociedad burguesa está todavía en ascenso?³³

Hombres de su época, a veces les parece que Europa es el mundo, quizás porque era su batallá central. Hay una nota de paternalismo al referirse al futuro del mundo subdesarrollado. Allí la revolución llegaría como una merced del proletariado europeo una vez que este hubiera hecho su revolución. Cito in extenso.

«A juicio mío, las colonias propiamente dichas, es decir, los países ocupados por una población europea: el Canadá, el Cabo, Australia, se harán todos independientes; por el contrario, los países sometidos nada más, poblados por indígenas, como la India, Argelia, y las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, tendrán que quedar confiadas provisionalmente al proletariado, que las conducirá lo más rápidamente posible a la independencia».³⁴

Esta carta finaliza señalando el poderoso ejemplo que

³³ Carta de Engels a Marx de octubre 8 de 1858. En *Correspondencia*, op. cit.

³⁴ Carta de Engels a Kautsky de noviembre 12 de 1882 en *Acerca del Colonialismo*, página 323.

significará Europa y Norteamérica emancipadas para inducir a estos países a seguir su ejemplo.

Si con respecto al futuro de las zonas subdesarrolladas Marx no previó su específico desarrollo capitalista, con respecto a América Latina sus enjuiciamientos fueron frutos de una desinformación evidente, (repáse su texto sobre Bolívar para apreciar esto³⁵).

³⁵ Carlos Marx, *Bolívar*, en *Cuadernos de Marcha* número 13, Montevideo, mayo de 1968.

En el número siguiente, *Cuadernos de Marcha* número 14, se inserta una carta de Marx a Engels de 14-2-1858, acompañada de una aclaración de la redacción, las cuales transcribo textualmente:

«Carta de Marx a Engels del 14 de febrero de 1858*... Además Dana me pone reparos a causa de un artículo más largo sobre «Bolívar», porque estaría escrito en un partisanstyle (estilo prejuiciado o fanático) y exige mis authorities (autoridades, fuentes). Estas se las puedo proporcionar, naturalmente, aunque la exigencia es extraña. En lo que toca al partisanstyle, ciertamente me ha salido algo del tono enciclopédico. Hubiera sido pasarse de la raya, querer presentar como Napoleón I al canalla más cobarde, brutal y miserable. Bolívar es el verdadero Soudouque (Faustin Soudouque, presidente de Haití, luego emperador bajo el nombre de Faustin I). N.R. (Mew, Band XXIX, S. 280).

* En esta carta Marx se refiere a su trabajo sobre Bolívar para la «New American Cyclopaedia». El artículo «Bolívar y Pontes».

Para algunos marxólogos púdicos, el ocultamiento de estos textos es la resultante de concebir el marxismo como una nueva teología, en que la palabra del profeta es una verdad revelada y la repetición de citas sustituye el análisis de la realidad.

En definitiva esto hace el juego al enemigo, una de cuyas armas es la búsqueda de elementos para mostrar que «Marx se equivocó» o que es anticuado.

Ambas actitudes —aunque aparentemente contrapuestas, tienden al mismo resultado: una mistificación del marxismo. Conocemos de ciertas antologías sobre el problema colonial en Marx y Engels que eluden cuidadosamente sus textos sobre América Latina; es el mismo caso de los textos juveniles de Marx desenterrados por la socialdemocracia.

resultó evidentemente demasiado fuerte para los editores de la obra, aunque éstos, no obstante, terminaron por publicarlo. Un par de años después, Marx se mantenía en sus trece respecto a Bolívar. En uno de los apéndices de «Herr Vog» escribía: «La fuerza creadora de mitos, característica de la fantasía popular, ha probado su eficacia, en todas las épocas, inventando "gandes hombres". El ejemplo más notable de este tipo es, sin duda, el de Simón Bolívar.» (Aclaración que aparece en el Cuaderno de Marcha Nº 14).

Con Marx, la inteligencia entra en la historia, pero no es ni un místico, ni un metafísico positivista; es en su acepción más severa, un científico; trabaja con hipótesis, analiza, pero no es omnisapiente.

«A Marx, como pensador, como investigador de las doctrinas sociales y del sistema capitalista que le tocó vivir, puede, evidentemente, objetársele ciertas incorrecciones. Nosotros, los latinoamericanos, podemos, por ejemplo, no estar de acuerdo con su interpretación de Bolívar o con el análisis que hicieran Engels y

él, de los mexicanos, dando por sentadas incluso ciertas teorías de la raza o la nacionalidad inadmisibles hoy. Pero los grandes hombres, descubridores de verdades luminosas, viven a pesar de sus pequeñas faltas y éstas sirven solamente para demostrarnos que son humanos, es decir, seres que pueden incurrir en errores, aun con la clara conciencia de la altura alcanzada por estos gigantes del pensamiento».³⁶

³⁶ Ernesto Che Guevara *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana*, en *Pensamiento Crítico* N° 14, La Habana, marzo de 1968.

autores

ruy mauro marini,

profesor universitario brasileño, actualmente exiliado, acaba de publicar *Subdesarrollo y revolución en América Latina*, que reúne varios ensayos suyos.

antonio garcía,

estudioso de los problemas agrarios de América Latina, el trabajo que reproducimos forma parte de su libro *Reforma Agraria y Economía empresarial en América Latina*, publicado por la Universidad de Chile.

eldridge cleaver,

ministro de información del Partido Panteras Negras, su biografía intelectual *Soul on Ice*, fue publicada en México, por Siglo XXI editores, bajo el título de *Alma Encadenada*.

julio morandi,

corresponsal de Prensa Latina en Argentina.

abel sardiñas,

periodista de Prensa Latina, actualmente prepara un libro sobre la Iglesia en América Latina.

mario benedetti,

escritor y periodista uruguayo, escribió este trabajo especialmente para Prensa Latina. En Cuba la Casa de las Américas ha publicado su novela *Gracias por el Fuego* y su libro de Cuentos *Montevideanos*.



Unidad Productora 04 "Urselia Díaz Báez", La Habana,

libros recibidos

Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo: Maurice Dobb Editorial de Ciencias Sociales; 505 págs. Instituto del Libro, La Habana, 1969.

La Teoría Económica de John Maynard Keynes: Dudley - Dillard, Ediciones Revolucionarias; 372 págs. Instituto del Libro, La Habana, 1969.

La Indagación: Peter Weiss, colección «Teatro y Danzas», 355 págs. Instituto del Libro, La Habana, 1969.

El Crac del 29: John Kenneth Galbraith. Ciencias Políticas. Editorial de Ciencias Sociales. 238 págs. Instituto del Libro, La Habana, 1960.

De la Guerra: Karl Von Clausewitz. Biblioteca El Oficial, 716 págs. Instituto del Libro, La Habana, 1969.

Tiempo de Cambio: Manuel Cofiño. Concurso XVI Aniversario, 26 de Julio. Premio de Cuento. Instituto del Libro, La Habana, 1969.

tricontinental

Organo teórico
del Secretariado Ejecutivo
de la Organización de
Solidaridad de los Pueblos
de Asia, África
y América Latina

new left review

Published from London every two months since 1960. Our main aim is to increase awareness of the necessity and reality of the struggle against capitalism and imperialism wherever they exist.

Subscriptions 5.50 per year or "2 from
New Left Review, 7 Carlisle Street, London W.1.

TERZO MONDO

rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione
 sui paesi afro-asiatici e latino-americani
 diretta da Umberto Midarelli

1969 luglio

4

Sommario

Comunismo africano / 115 - *Maï Tchang* e il destino della rivoluzione

Dibattito sul Biafra

Giuseppe Micheli / 121 - *Una vicenda che si chiama "socialismo"*
 Demitri Efendi / 125 - *Dopo le condanne giudiziarie*
 Tullio Pericoli / 129 - *Perché abbiamo ricostituito il Biafra?*
 L. Honningsbæregg / 133 - *Biafra: un problema umano, una tragedia umana*

Saggio

Giuseppe Micheli / 137 - *Per una programmazione contro il sottosviluppo*

Note

Giorgio Corbelli / 141 - *Gruppi e istituzioni*

Interviste

Enrico Guercioli / 145 - *Tecnica e cultura, ovvero la "fecondazione" dell'eterno*

Dibattiti

Carlo Galassi / 149 - *Nozionismo e rivoluzione*

Teatro

R. Lazzarini e G. Neri / 153 - *Peter Weiss, Giorgio Strehler e il teatro italiano*

Eventi e temi

Archivio per il marxismo (Luisa Prati) / 157 - *Il marxismo nei fumetti - Documenti sulla linea ideologica di "Miza Teste" - L'Africa come avventura e tragedia*



40

42

43

CeDInCl